

Diálogos metodológicos en la investigación social

Espacios complejos y enfoques en disputa

Matilde Luna Ledesma
Carina Galar Martínez
Compiladoras

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
SOCIALES



Forma sugerida de citar:
Luna Ledesma, M., Galar Martínez, C., Velasco Cruz. J. L., Montes de Oca Barrera, L. B., Pilatowsky Cameo, E., Morales Chacón, A. M., Mancini, F., Castaños, F., Alba Moreno, A. de, Ramírez-Ruíz, L. (2026). Diálogos metodológicos en la investigación social: espacios complejos y enfoques en disputa. (M. Luna Ledesma y C. Galar Martínez, Comp.). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales. https://ru.iis.sociales.unam.mx

Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional): https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es
Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.



Diálogos metodológicos en la investigación social

Espacios complejos y enfoques en disputa

Comité Editorial de Libros
Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México

Presidenta
Marcela Amaro Rosales • IIS-UNAM

Secretaria
Karina Bárcenas Barajas • IIS-UNAM

Miembros
Eugenia Allier Montaño • IIS-UNAM
Sofía Ávila Calero • IIS-UNAM
Eduardo Cerdán • IIS-UNAM
Karolina Monika Gilas • FCPyS-UNAM
Lidia Girola Molina • UAM-A
Juan Cruz Olmeda • Colmex
Teresa Ordorika Sacristán • CEIICH-UNAM
Bruno Felipe de Souza e Miranda • IIS-UNAM

Diálogos metodológicos en la investigación social

Espacios complejos y enfoques en disputa

Matilde Luna Ledesma
Carina Galar Martínez
Compiladoras

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales

Ciudad de México, 2026

Catalogación en la publicación UNAM.
Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información
Nombres: Luna Ledesma, Matilde, 1951- , editor. | Galar Martínez, Carina, editor.
Título: Diálogos metodológicos en la investigación social : espacios complejos y enfoques en disputa / Matilde Luna Ledesma, Carina Galar Martínez, compiladoras.
Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2026.
Identificadores: LIBRUNAM 2305636 (libro electrónico) | ISBN 978-607-647-337-5 (libro electrónico).
Temas: Ciencias sociales -- Investigación. | Ciencias sociales -- Metodología. | Emigración e inmigración. | Políticas públicas.
Clasificación: LCC H62 (libro electrónico) | DDC 300.72—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, de acuerdo con las normas establecidas por el Comité Editorial de Libros del Instituto.

Primera edición: Octubre de 2026

D.R.© 2026, Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México
https://ru.iis.sociales.unam.mx
Correo electrónico: repositorio.iis@sociales.unam.mx

Coordinación editorial: Eduardo Cerdán
Edición: Mauro Chávez Rodríguez
Diseño de portada: Óscar Quintana Ángeles
Tratamiento de imágenes: Cynthia Trigos Suzán
Formación: María Antonieta Figueroa Gómez
Fotografía de portada: Philadelphia's Magic Gardens (detalle de mural de Isaiah Zagar)

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-647-337-5

Índice

9 Introducción
Matilde Luna Ledesma, Carina Galar Martínez y José Luis Velasco Cruz

Ejes para el diálogo metodológico

25 Diálogos, articulaciones y ensamblajes metodológicos. Elementos para la caracterización de espacios y fenómenos de confluencia
José Luis Velasco Cruz y Matilde Luna Ledesma

53 Creatividad metodológica en la investigación social
Laura Beatriz Montes de Oca Barrera

Espacios complejos

79 De dilemas y puentes: ensamblajes teórico-metodológicos para la investigación de la vida política en comunidades indígenas
Carina Galar Martínez

107 Los métodos mixtos en la construcción de herramientas para medir las actitudes frente a la migración
Eynel Pilatowsky Cameo

133 Articulaciones teórico-metodológicas para el estudio de las políticas públicas
Ana María Morales Chacón

Enfoques en disputa

163 El estado actual del debate *cuali-cuanti* en ciencias sociales: desafíos para la investigación y la docencia
Fiorella Mancini

201 Experimentos socio-discursivos: un modelo escalable
Fernando Castaños Zuno y Alejandra de Alba Moreno

231 Interacción, redes y comunicación: Observaciones teóricas y metodológicas sobre la construcción de conocimiento científico controvertido
Liliana Ramírez-Ruiz

261 Semblanzas

Introducción

Matilde Luna Ledesma
Carina Galar Martínez
José Luis Velasco Cruz[1]

Concebido como un texto metodológico de apoyo a la investigación, este libro se propone subrayar la importancia —y explorar las condiciones, los alcances, los desafíos y las implicaciones— del diálogo entre diferentes enfoques, estrategias y formas de conocer la realidad social.

Buscamos, en particular, explorar los márgenes del pluralismo, contribuir al diálogo entre diferentes perspectivas y analizar las configuraciones metodológicas que resultan de las interconexiones entre perspectivas metodológicas heterogéneas. Ponemos el acento no sólo en perspectivas o enfoques que pudieran aparecer o ser tratados como complementarios, sino también en los que pueden ser vistos como opuestos o excluyentes entre sí o, incluso, como (falsos) dilemas. Pensemos, por ejemplo, en los problemas de integrar un enfoque cualitativo y uno cuantitativo para poder abordar nuestra pregunta o problema de investigación; en cómo articular la lógica de la estructura y la lógica de la agencia; en si tiene sentido abordar un problema complejo desde un enfoque disciplinario o resulta imprescindible una visión multi o transdisciplinaria, o en cómo resolver la tensión entre

[1] Como compiladoras de la obra, agradecemos la colaboración de José Luis Velasco en la redacción de la introducción, quien, en su calidad de coautor invitado, enriquece el balance sobre los alcances y desafíos del pluralismo metodológico.

un necesario distanciamiento del objeto de estudio y el compromiso social con el fenómeno y sus protagonistas.

Para explorar los alcances y desafíos de la articulación y el ensamblaje de enfoques heterogéneos, y con base en nuestras propias experiencias, preocupaciones y posturas, en cada capítulo de este libro reconstruimos los procesos de articulación y analizamos y caracterizamos las configuraciones que podrían constituir un núcleo metodológico común.

Partimos, como Donatella Della Porta y Michael Keating, de una perspectiva pluralista, de que "para abordar determinados temas es necesario interconectar metodologías" y que hay formas de combinar enfoques y métodos (Della Porta y Keating, 2013: 8). Sin embargo, presuponemos también que, si queremos comprender mejor y más integralmente el mundo y atender mejor los problemas sociales, debemos plantearnos seriamente la posibilidad de entablar y ampliar diálogos metodológicos. Estos propósitos son relevantes en un entorno crecientemente complejo e incierto, derivado de grandes cambios y acontecimientos que han impactado la vida social y han producido una sociedad más demandante de soluciones. Nos referimos a fenómenos que analizamos en los capítulos siguientes, como la migración, los derechos indígenas, la reforma fiscal o la salud mental, pero también a otros más generales, como la pandemia, el veloz desarrollo tecnológico, el impacto social de la realidad virtual y la comunicación socio-digital, o la inminente amenaza del cambio climático, por mencionar algunos procesos y situaciones ante los cuales las ciencias sociales enfrentan importantes retos.

Consideramos importante señalar, como preámbulo, que la posibilidad de dialogar entre estrategias metodológicas diversas tiene como horizonte cuatro supuestos. Uno es el reconocimiento de la riqueza de la diversidad teórica y metodológica, del que se desprende una actitud pluralista hacia la investigación. Otro se refiere al cuidado del rigor metodológico, concebido a la manera en que lo hace la Coalición para la Reforma de la Evaluación de la Investigación (2022); es decir, como parte de un principio ético que a la integridad y la transparen-

cia de los procedimientos y los datos suma la salvaguarda de la investigación contra cualquier fuente de distorsión.

El tercero se refiere al reconocimiento del importante papel de la creatividad en el diseño y el proceso de investigación, que nos remite al impulso activo, creativo y crítico, que pone en juego la imaginación y la misma intuición, sin menoscabo de la validez y confiabilidad de los resultados.

En el cuarto, si bien valoramos la riqueza de la diversidad, reconocemos que no todas las conexiones entre distintas teorías y diferentes enfoques y métodos son fluidas y virtuosas, como lo son, por ejemplo, los vínculos de complementariedad, convergencia o reafirmación de hallazgos por diversos métodos. Es previsible encontrar problemas de compatibilidad, de comunicación, así como tensiones e inconsistencias generadas por la contraposición de diferentes lógicas y lenguajes, o incluso por diferenciales de poder.

Es importante advertir que hablar de diálogos, interconexiones y tensiones entre enfoques y metodologías heterogéneos sitúa la reflexión en un terreno peculiar: el de las fronteras del pluralismo y de los fenómenos y recursos analíticos transfronterizos. Esto es: teorías, conceptos, técnicas o datos e interpretaciones que se busca que formen parte de un componente metodológico compatible con diferentes enfoques.

Por otra parte, hay que tener presente que hablamos de diálogos no sólo por la interacción que se requiere para traspasar fronteras, sino también por la oportunidad de construir puentes entre diversas perspectivas, ya sean epistemológicas, disciplinarias, teóricas o metodológicas, o sea, en otro orden —el de los hechos sociales—, fronteras territoriales, institucionales o identitarias.

Hay que insistir en que esta interacción, además de sus obvias ventajas, también requiere de esfuerzos: someter a crítica los conceptos, las categorías y los métodos de la disciplina propia; estudiar seriamente los de las otras disciplinas; construir herramientas conceptuales y metodológicas específicas para la investigación que se quiere realizar; justificar esas decisiones y hacerse responsable de ellas. Es cierto

que esfuerzos como éstos pueden parecer intimidantes, pero además de permitirnos un mejor acercamiento al tema de estudio nos ofrecen una oportunidad única para desarrollarnos intelectualmente y experimentar la investigación académica como una verdadera aventura del conocimiento.

De manera general, las preguntas que originalmente nos planteamos para exponer nuestras experiencias y reflexiones respecto a la interacción de enfoques y ciertos dilemas reales o aparentes giraron alrededor de los problemas de interconexión y de los alcances en el avance del conocimiento; se relacionaron con los presupuestos y las implicaciones epistemológicas, así como con las condiciones que hacen posible el diálogo y dan coherencia a la conjunción de elementos metodológicos heterogéneos; versaron, asimismo, sobre las condiciones que hacen más porosas las fronteras y sobre la naturaleza y las caracterización de los puentes transfronterizos y de los recursos que se hibridan.

Tipos de diálogos metodológicos

El pluralismo metodológico nos ofrece una muy amplia posibilidad de diálogos que a través del impulso creativo y crítico permiten la conexión en diversos planos. Unos entrelazamientos son horizontales porque combinan diferentes enfoques y métodos; otros son verticales porque relacionan métodos, conceptos filosóficos, disciplinas, campos temáticos y/o teorías.

En este texto de apoyo a la investigación presentamos propuestas de articulación metodológicas[2] que transitan por las fronteras entre diversas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades (a través de la transdisciplina o la interdisciplina), distintas epistemologías (por ejemplo, constructivista, hermenéutica) y enfoques (el género,

[2] Estas propuestas no son exhaustivas ni agotan todas las posibilidades, ya que responden a un diseño metodológico específico para los problemas de investigación tratados.

los estudios socio-discursivos o el institucionalismo), así como otros enfoques metodológicos con una amplia gama de métodos y técnicas. De tal manera que en los capítulos encontramos acoplamientos entre la objetividad y la subjetividad, lo general y lo particular, la lógica de la estructura y la lógica de la agencia; entre un caso y el contexto que permite entender su desenlace; entre la causalidad y el significado, lo endógeno y lo exógeno, o lo macro y lo micro, las temporalidades históricas y las coyunturales, así como la articulación entre las metodologías cuantitativas y las cualitativas, por citar algunos.

El giro relacional aquí propuesto, que toma forma a través de dispositivos o mecanismos metafóricamente nombrados como puertas, puentes, traducciones o interfaces, permite construir un espacio común, un ensamblaje en el que se generan configuraciones metodológicas con propiedades emergentes (ver en este texto a Velasco y Luna) que nos dan la posibilidad de enfrentar nuevos y viejos dilemas, buscar respuestas a problemas de investigación que implican una variedad de dimensiones o categorías y ampliar, sobre todo, el horizonte de nuestro pensamiento científico. En nuestros capítulos, estos dispositivos o mecanismos de conexión, determinados por las distintas problematizaciones que guían los diseños metodológicos, están presentes, por ejemplo, como categorías cualitativas y cuantitativas compatibles, la creatividad que une al arte y las ciencias sociales, los mecanismos causales que articulan temporalidades o los espacios de dominación que coaligan escalas transterritoriales.

Proceso y estructura del libro

La polifonía de voces y propuestas contenidas en este libro, generadas desde distintos espacios de la investigación social, surgió de un diálogo sistemático entre las autoras y los autores mediante la realización de un seminario mensual en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (2023 y 2024), en el que se manifestó el interés por un quehacer investigativo "fuera de la caja" de herramientas metodológicas que tradicionalmente se utilizan

en las ciencias sociales. Por muy consolidadas que estén en nuestros entornos académicos, estas herramientas no bastan para enfrentar los nuevos desafíos de la investigación social. Como punto de partida del trabajo colectivo, durante nuestras sesiones coincidimos en la necesidad de generar una ciencia que permitiera a través del pluralismo, la diversidad epistemológica, teórica y metodológica, reconocer el impulso creativo y crítico de las investigadoras y los investigadores y al mismo tiempo mantener la solidez metodológica.

La pluralidad no sólo estuvo contenida en la forma en que cada integrante del seminario piensa las ciencias sociales; también se hizo presente en la configuración del grupo: investigadoras e investigadores con formación en distintas disciplinas (sociología, antropología, ciencia política, física, ciencias de la comunicación, entre otras), afines a una variedad de corrientes epistemológicas y enfoques metodológicos, con una larga experiencia en una multiplicidad de métodos y técnicas de investigación. Además, el grupo se caracterizó por la diversidad generacional, con la participación de investigadoras e investigadores consolidados, junto con investigadoras en formación (en su momento, sus alumnas o tutoradas en el posgrado de ciencias políticas y sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México).

Todos estos elementos permitieron el intercambio de ideas, observaciones y aportaciones sobre las propuestas y el desarrollo de cada uno de los trabajos, lo cual sin duda enriqueció el resultado final de los capítulos. Encontramos que los diálogos entre enfoques, estrategias y formas de aproximación se fortalecen y crean nuevos espacios de articulación a través de los diálogos abiertos al pluralismo, la flexibilidad[3] y la creatividad científica.

[3] Entendemos la flexibilidad metodológica como "la posibilidad de advertir durante el proceso de investigación situaciones nuevas e inesperadas vinculadas con el tema de estudio, que puedan implicar cambios en las preguntas de investigación y los propósitos; a la viabilidad de adoptar técnicas novedosas de recolección de datos; y a la factibilidad de elaborar conceptualmente los datos en forma original durante el proceso de investigación" (Mendizábal, 2006: 67).

La riqueza de la diversidad resultante, también producto de la libertad otorgada para desarrollar los textos, generó varias interrogantes: ¿Cómo dar estructura al libro a partir de la pluralidad planteada en los capítulos? ¿Qué elementos los atraviesan? ¿Cuáles son los espacios de convergencia? ¿Cuáles sus distinciones?

En este doble proceso dialógico encontramos como espacio de convergencia el entrelazamiento metodológico que a través del traspaso de fronteras tradicionales de la investigación social busca respuestas alternativas a nuevas y viejas problemáticas. Así, los ocho capítulos que integran este texto de apoyo a la investigación plantean como preocupaciones, y por lo tanto como focos de análisis comunes, la heterogeneidad de los elementos que interactúan en las distintas problematizaciones de la realidad social (por ejemplo, agencia y estructura, objetividad y subjetividad, micro-macro, endógeno y exógeno, caso y contexto) y su articulación y/o dependencia para dar sentido y explicación a los fenómenos que estudiamos.

Coincidimos también en que esta concatenación de elementos no está exenta de tensiones, desafíos e incluso disputas epistemológicas y metodológicas, las cuales no sólo requieren considerarse en la investigación, sino que también deben explicarse de la forma más transparente posible, siempre reconociendo que su resolución no es una labor concluida, sino una contribución para abrir nuevos procesos dialógicos.

A partir de estos elementos, la estructura del libro se integra por tres partes. En la primera se presentan dos capítulos que constituyen el núcleo de nuestras reflexiones: un primer texto en el que, a partir del estudio de los espacios transfronterizos, José Luis Velasco y Matilde Luna plantean una metodología de ensamblaje para articular enfoques, conceptos e instrumentos de las ciencias sociales que suelen considerarse diversos e incluso dicotómicos.

El segundo capítulo de esta primera parte reposiciona a la creatividad en la investigación de las ciencias sociales. A partir de la reflexión sobre las articulaciones entre ciencia, arte y sociedad, Laura Montes de Oca propone pensar la metodología como un dispositivo

creativo y transdisciplinar que permita entrar al mundo social para generar interacciones significativas con las personas que lo conforman. Al combinar el conocimiento y el arte, el diagnóstico y la expresión, la autora logra cumplir una de las promesas más atractivas y a la vez más inalcanzables de la investigación social: darle mayor sentido y trascendencia a la experiencia humana. Este logro sólo es posible si se entiende a la investigación como un acto creativo, artesanal y compartido.

A partir de esta base común, también comprendimos que en medio de las convergencias estaban presentes dos vertientes distintas en el abordaje de los entrelazamientos metodológicos: los espacios complejos y los enfoques en disputa. Ambas conforman, respectivamente, la segunda y tercera partes del libro. Si bien estos ejes no son los únicos en los que se desarrolla el pluralismo metodológico, dan cuenta de dos importantes rutas por las que actualmente transita la investigación social para acercarnos a las problemáticas sociales, desarrollar propuestas de abordaje y sostener espacios de discusión y cambio.[4]

Pensar la complejidad como "un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados" (Morin, 1994: 17) nos permite observar los espacios donde suceden los fenómenos sociales y sus diversas problemáticas —las nuevas y las no tan nuevas— como el resultado del entrelazamiento de eventos, acciones, interacciones, agentes, estructuras, entre otros, que desde una óptica limitativa o simplificadora (en términos de Morin) no siempre son evidentes y que otras veces se encuentran en aparente oposición (como ya se ha mencionado anteriormente). Así, entendemos los espacios complejos no sólo desde una perspectiva territorial y transterritorial, sino también como sitios donde se articulan los elementos sociales, económicos, políticos y/o culturales que intervienen en la configuración del fenómeno, por

[4] La amplia gama de posibilidades de la pluralidad metodológica implica que los capítulos de este libro sólo constituyan una muestra de experiencias y reflexiones, siempre acotada a las líneas de investigación de quienes participan.

lo que una perspectiva integrada nos permite comprenderlos y explicarlos con mayor profundidad y precisión.

En la segunda parte del libro se expone y reflexiona sobre tres *espacios complejos*, cuya investigación está guiada por la hibridación de enfoques, estrategias y formas de aproximación metodológicas. Sus propuestas no se limitan a estos fenómenos, sino que consideran la posibilidad de adaptarse a otros espacios de la realidad social con condiciones de complejidad similares.

En el primer capítulo de esta segunda parte, Carina Galar propone estudiar las interacciones entre el Estado y las comunidades indígenas como elementos indispensables en las investigaciones sobre la vida política de estos pueblos. Tomando como punto de partida la teoría de los ensamblajes transfronterizos, presenta un modelo teórico-metodológico que enlaza las escalas endógena y exógena (local y translocal) en contextos de desigualdad y asimetría de poder, como el proceso de paridad de género en los cabildos de municipios con reconocimiento autonómico de Oaxaca, México. Este capítulo enfrenta el desafío de estudiar la interacción entre actores heterogéneos que comparten, sin embargo, un mismo espacio político marcado por la desigualdad. La pluralidad metodológica, los conceptos híbridos (como los ensamblajes transfronterizos) y los métodos mixtos permiten lograr lo que de otro modo sería inalcanzable: superar la disyuntiva —sustantiva, pero también metodológica— entre comunidades indígenas y Estado, o, más generalmente, entre formas oficiales e informales de organización y participación social.

Por su parte, Eynel Pilatowsky presenta un estudio sobre las actitudes públicas hacia la migración en México como ejemplo para ilustrar la aplicación de los métodos mixtos en la investigación. Con la hibridación de datos cuantitativos (provenientes de estudios de opinión y encuestas) y cualitativos (generados en grupos de enfoque), integra una estrategia rigurosa para construir instrumentos de medición que le permiten enlazar los planos nacional y local (entidades federativas) de esta problemática. Una virtud de esta estrategia es que le hace justicia a la complejidad del tema de estudio sin sacrificar el rigor analí-

tico. Al hacerlo, muestra una manera de abordar un problema clásico de la investigación social: cómo medir los fenómenos sociales complejos que no sólo parecen reacios a los instrumentos convencionales de medición, sino que desafían su noción misma.

Ana María Morales cierra esta parte reflexionando sobre la articulación teórica y metodológica en el campo de las políticas públicas a partir de una investigación causal sobre el desenlace de dos políticas tributarias en dos países de América Latina (Uruguay y Costa Rica). A través del enlazamiento de los enfoques pospositivista e interpretativo, conecta la estructura y la agencia con la posibilidad de involucrar diferentes temporalidades de largo y corto plazo. La noción de "mecanismo causal", como se usa en este capítulo, permite trascender dos disyuntivas clásicas en las ciencias sociales: entre la agencia y la estructura y entre la historia y la coyuntura. Para lograrlo se necesita un pragmatismo metodológico que permita combinar teorías y metodologías aparentemente incompatibles.

La tercera parte se aboca a la otra vertiente que observamos en nuestro trabajo colectivo: las controversias que generan los diseños metodológicos transfronterizos entre la comunidad científica. Se presentan tres capítulos en los que se reflexiona, a través de investigaciones (concluidas o en curso), tanto sobre disputas con cierta trayectoria dentro de la discusión científica como acerca de renovados procesos de debate y controvertidos enfoques relacionales entre teorías y metodologías consideradas opuestas.

Desde la premisa de "dos estilos, una misma lógica investigativa", en el primer capítulo Fiorella Mancini analiza el estado actual del debate *cuali-cuanti* a partir de ciertas tensiones (y convergencias) teórico-metodológicas que afectan principalmente a la docencia contemporánea en materia de metodologías aplicadas a las ciencias sociales. Mediante la revisión de una amplia literatura sobre el tema, argumenta que si bien los análisis cualitativos y cuantitativos conforman diferentes estilos de investigación y comunicación del conocimiento científico, comparten una misma lógica inferencial que permite que el diálogo no sólo sea posible, sino fructífero, una mane-

ra prometedora de superar la vieja y muchas veces enconada disputa entre los métodos cualitativos y cuantitativos.

En el siguiente capítulo, Fernando Castaños y Alejandra de Alba presentan un modelo de investigación experimental en el campo de los estudios socio-discursivos aplicado a una controversia sobre la elección de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. A partir de su articulación, develan falsas disyuntivas latentes en el ámbito de las ciencias sociales nacionales que serían contrarias a la experimentación: entre la indagación de la realidad social y la del discurso y entre explicaciones interpretativas y causales de los fenómenos socio-discursivos. Este capítulo presenta un ejemplo de cómo se pueden generar datos mixtos (cualitativos y cuantitativos) en un diseño experimental que no sólo controle, sino que capitalice los diferentes factores contextuales. Al hacerlo muestra cómo se puede cruzar la frontera, aparentemente impenetrable, entre la ciencia interpretativa y la experimental.

En el capítulo que cierra el libro, Liliana Ramírez-Ruiz desarrolla un modelo teórico y metodológico para investigar el conocimiento controvertido desde la sociología de la ciencia, particularmente desde uno de los fenómenos médicos más disputados en los años recientes: la categoría neuropsiquiátrica "trastorno de la personalidad". Teniendo como puente el enfoque de redes sociales, entrelaza la teoría de la interacción (nivel microanalítico) con la teoría de los sistemas sociales funcionalmente diferenciados (nivel macroanalítico). Al combinar a dos autores inconmensurables (Erving Goffman y Niklas Luhmann), la autora logra esclarecer un fenómeno neuropsiquiátrico extremadamente controvertido: el trastorno de la personalidad. Esta tarea, igual que la de la mayoría de los otros capítulos, sólo se puede llevar a cabo si no existe temor a integrar técnicas, estrategias metodológicas y disciplinas científicas tan disímiles que muchas veces parecen incompatibles.

En suma, los capítulos que conforman este texto de apoyo a la investigación presentan diversos tipos de diálogo como alternativas para innovar en temas y problemas que demandan aproximaciones más holísticas, reconociendo las tensiones y los desafíos que implican

procesos de hibridación que en ocasiones trastocan ideas preconcebidas y en cierta forma legitimadas por el *statu quo* del conocimiento científico.

Una manera de sintetizar estos desafíos y logros es verlos como esfuerzos por construir un núcleo metodológico común, un ensamblaje de técnicas, métodos, estrategias y conceptos para estudiar fenómenos que no caben dentro de las fronteras sociales y disciplinarias, sino que las desbordan y entrecruzan, creando espacios mixtos, llenos de promesas y peligros distintivos. El capítulo de Velasco y Luna propone un enfoque de ese tipo.

Los propios capítulos reconocen las limitaciones de las experiencias de investigación que cada uno presenta y proponen algunas formas de superarlas. Antes que sintetizarlas, aquí sólo destacamos dos limitaciones de índole general.

En primer lugar, a pesar de sus insuficiencias, la ortodoxia teórica y metodológica tiene la virtud de estandarizar los conceptos, las categorías, los datos y las técnicas de análisis. Al hacerlo, facilita la división del trabajo, normaliza la colaboración y simplifica la comunicación tanto dentro de las diferentes comunidades de especialistas como entre ellas e incluso entre ellas y el público. Comparada con esta normalidad, la investigación transfronteriza puede parecer un diálogo de marginados, disidentes e incluso inadaptados; aunque sus avances sean valiosos en sí mismos, no pueden acumularse fácilmente. La solución sería construir una terminología, un aparato conceptual y un instrumental metodológico verdaderamente híbridos que sin aspirar a la precisión (y la rigidez) que existe dentro de cada disciplina y tradición permita la mutua inteligibilidad y la combinación de esfuerzos.

Otra virtud de la investigación ortodoxa es la replicabilidad y la confiabilidad que resultan de utilizar herramientas y procedimientos conceptuales y metodológicos conocidos y compartidos. En cambio, la investigación transfronteriza que se propone aquí parece depender de definiciones, técnicas y datos *ad hoc* que pueden ser muy valiosos individualmente, pero que son muy difíciles de comparar. El resultado es una investigación sugerente pero difícilmente replicable. El

reto es construir un instrumental metodológico flexible y coherente al mismo tiempo, con criterios razonablemente compartidos de confiabilidad y validez.

Más allá de sus logros y limitaciones específicas, las investigaciones que aquí presentamos promueven implícita o explícitamente dos ideales muy valiosos para la investigación social actual.[5] El primero es la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, que busca el "diálogo abierto y la colaboración activa entre diversas perspectivas", tal como lo reconoce la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura en su hoja de ruta para reinventar la educación superior y sus instituciones (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2022). El otro ideal es el rigor metodológico, que no es incompatible con diseños creativos, plurales y flexibles, ni con la reflexividad (Mao, 2018; Leigh, 2024), credibilidad, transferibilidad y confirmabilidad (Mendizábal, 2006), o con la transparencia y honestidad al hacer públicas las distintas etapas de la investigación (Vasconcelos *et al*., 2021).

A través de los textos aquí presentados, las y los investigadores que colaboramos en este libro no sólo buscamos hacer patente la importancia del pluralismo metodológico, tan necesario en estos tiempos de incertidumbre de la realidad social. Nos impulsa también el propósito de compartir de la manera más transparente posible nuestras estrategias, cavilaciones, preocupaciones y avances en la investigación social para contribuir al diálogo con la comunidad científica.[6]

[5] Otra constante es el empleo de nuevos recursos tecnológicos para la investigación social, como las redes socio-digitales y las plataformas de videoconferencias, la etnografía digital o el video como una nueva forma de presentar los productos científicos.

[6] Agradecemos a la persona dictaminadora por sus valiosas observaciones y sugerencias.

Referencias

Coalición para el Avance de la Evaluación de la Investigación (2022). Acuerdo para la Reforma de la Educación Científica [en línea]. Disponible en <https://www.csic.es/es/investigacion/coara#:~:text=CoARA%20es%20una%20coalici%C3%B3n%20global,alcanzar%20la%20culminaci%C3%B3n%20del%20acuerdo> (consulta: 15 de enero de 2025).

Della Porta, Donatella, y Michael Keating (coords.) (2013). *Enfoques y metodología de las ciencias sociales*. Madrid: Akal.

Leigh, Jennifer (2024). *Borders of Qualitative Research: Navigating the Spaces where Therapy, Education, Art, and Science Connect*. Bristol: Bristol University Press/Policy Press.

Mao, Jina (2018). "Reflexivity in active participant observation: An ethnographic study of fast food work". En *Sage Research Methods Cases Part 2*, 1-11. Nueva York: Sage Publications.

Mendizábal, Nora (2006). "Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa". En *Estrategias de la investigación cualitativa*, coordinado por Irene Vasilachis de Gialdino, 65-105. Barcelona: Gedisa.

Morin, Edgar (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2022). *Beyond Limits: New Ways to Reinvent Higher Education* [en línea]. Disponible en <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000389912> (consulta: 26 de febrero de 2025).

Vasconcelos, Sonia M.R., Patrick Menezes, Mariana D. Ribeiro y Elizabeth Heitman (2021). "Rigor científico y ciencia abierta: desafíos éticos y metodológicos en la investigación cualitativa". *SciELO en Perspectiva* [en línea]. Disponible en <https://blog.scielo.org/es/2021/02/05/rigor-cientifico-y-ciencia-abierta-desafios-eticos-y-metodologicos-en-la-investigacion-cualitativa/> (consulta: 30 de septiembre de 2024).

Ejes para el diálogo metodológico

Diálogos, articulaciones y ensamblajes metodológicos. Elementos para la caracterización de espacios y fenómenos de confluencia

José Luis Velasco Cruz
Matilde Luna Ledesma

Introducción

Dada la inherente complejidad de los fenómenos sociales, cada vez es más urgente construir un núcleo metodológico común a partir de enfoques y perspectivas analíticas que, a primera vista, pudieran parecer excluyentes. Sin embargo, y a pesar de la creciente importancia de los posicionamientos pluralistas, la polémica en torno a esta necesidad sigue siendo recurrente. Y la disputa es aún más crítica cuando el pluralismo metodológico es asociado, sin mucha reflexión, a la falta de rigor.

A favor del pluralismo, este capítulo pretende ser a la vez conceptual y metodológico. Planteamos una definición inicial de lo que concebimos como un núcleo metodológico común a diversos enfoques; esto es, un ensamblaje metodológico. Asimismo, identificamos las propiedades y las características de los espacios y fenómenos sociales transfronterizos;[1] presentamos un variado conjunto de ejemplos y

[1] Como se explica a lo largo del texto, con términos como "frontera" o "transfronterizo" no nos referimos específicamente a las fronteras territoriales entre países u otras en-

señalamos tanto su potencial para una comprensión más integral de los fenómenos sociales como sus tensiones y desafíos.

En el primer apartado abordamos el contexto conceptual en el que se inscribe la noción de *ensamblaje metodológico* y enunciamos los principales supuestos que se derivan de este entorno. En el segundo exploramos las particularidades de los espacios sociales transfronterizos y destacamos algunas de las propiedades y características que los definen e identifican. En el tercero presentamos ejemplos variados de espacios y fenómenos transfronterizos y nos detenemos en el caso de la *confianza* como fenómeno relacional. En el cuarto nos enfocamos en las tensiones y los riesgos de los procesos de hibridación, con el caso de la evaluación del desempeño, y en el último apartado observamos la pluralidad disciplinaria y la traducción desde la perspectiva de los fenómenos y objetos transfronterizos.

El giro conceptual hacia lo relacional, la complejidad y el ensamblaje

A manera de contexto conceptual, en este apartado planteamos una definición inicial de lo que concebimos como un núcleo metodológico común a diversos enfoques; esto es, un ensamblaje metodológico. De forma indicativa, enunciamos también las conexiones más significativas de esta definición con ciertas tendencias y teorías vigentes en las ciencias sociales, así como sus implicaciones con relación a posicionamientos sobre qué es la realidad y cómo conocerla.

Un núcleo metodológico común a diversos enfoques puede ser en principio concebido como un ensamblaje metodológico,[2] que consiste en la conjunción activa y creativa de *enfoques que responden a principios metodológicos diversos*, mediante el establecimiento de sus relaciones.

tidades político-territoriales, sino a algo más amplio: las divisiones entre ámbitos sociales (organizaciones, instituciones, redes, sectores, identidades, etcétera).

[2] Para esta definición, estamos adoptando y adaptando al caso la formulación de DeLanda (2016: 5-6) sobre lo que es un ensamblaje en términos generales.

Esta definición supone, *como en la teoría de sistemas*, que el ensamblado, o ensamble (es decir, *el núcleo metodológico común*), tiene propiedades que sus elementos no tienen (esto es, *propiedades emergentes*), y que posee asimismo sus propias (*in*)capacidades, tendencias y *tensiones*, derivadas de la interacción y de relaciones de dependencia mutua *dinámicas*; es decir, que cambian en el espacio y el tiempo.[3]

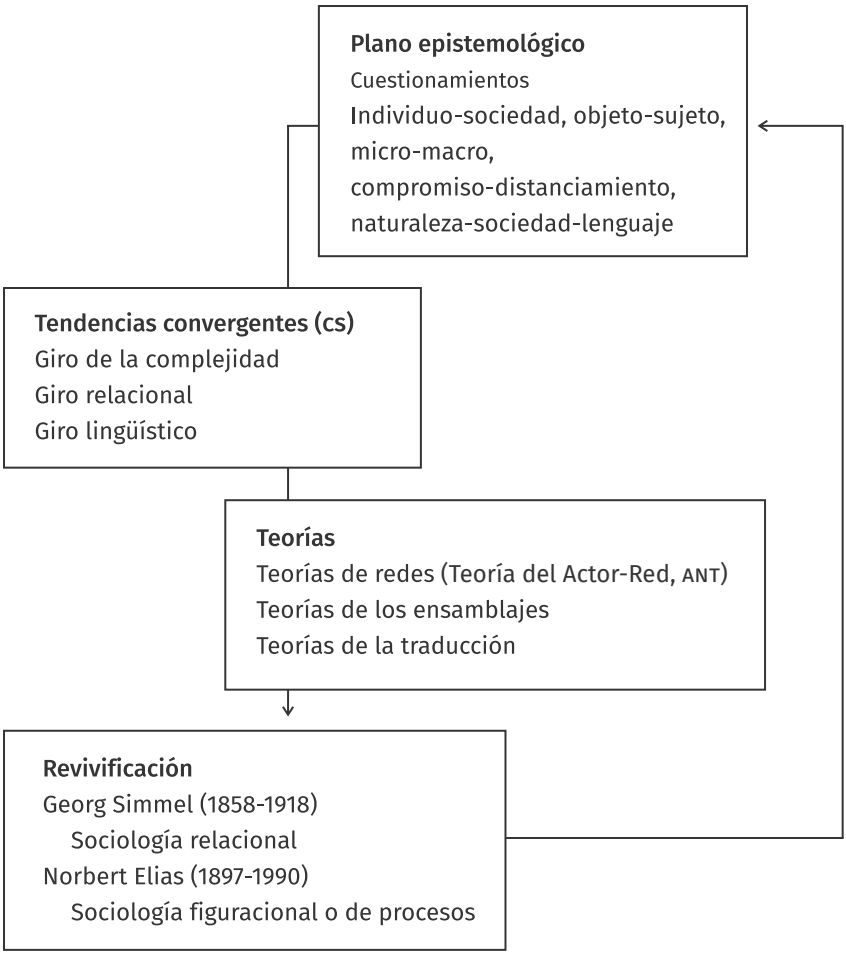
Esta definición inicial se conecta con ciertas tendencias convergentes en las ciencias sociales. Aunque no es éste el lugar para discutir a detalle estas tendencias, sí debemos mencionar, muy brevemente, tres cambios muy relevantes: el giro de la complejidad (Urry, 2005), el giro relacional (Ruggieri, 2017) y el giro lingüístico (Glock y Kalhat, 2018). Estos "giros" se han sustentado —entre otras referencias— en la reivindicación del pensamiento de Georg Simmel en el campo de la "sociología relacional" y de Norbert Elias como impulsor de la llamada "sociología figuracional" (esquema 1).

Con sus propios matices, el giro relacional y el giro de la complejidad destacan la noción de sistema como conjunto de relaciones con propiedades que resultan de las interacciones entre sus componentes (ya sean materiales, inmateriales y mixtos), lo que implica desplazamientos importantes en la observación y el foco de análisis. Estos desplazamientos van del estudio de los elementos que constituyen los sistemas al reconocimiento de las relaciones entre los elementos del sistema como referentes de observación y análisis. Y es precisamente en los espacios de relación entre componentes heterogéneos externos en donde se ubican las interacciones entre fronteras de diverso tipo: territoriales, institucionales, culturales, lingüísticas, disciplinarias, identitarias, o enfoques metodológicos (incluso los que han sido vistos como opuestos).

El giro relacional, el giro de la complejidad y el giro lingüístico se conectan a su vez con ciertas teorías que enfatizan precisamente las dimensiones relacional y transfronteriza. Es el caso, por ejemplo, de

[3] Las cursivas corresponden a la definición de nuestro propio objeto de atención.

Esquema 1
Diálogos y configuraciones metodológicas. Contexto conceptual



Fuente: Elaboración propia.

diversas teorías de redes: principalmente la teoría del actor-red (la TAR, conocida también como ANT por sus siglas en inglés), impulsada por Bruno Latour (2005) y otros grupos académicos. En el marco del "análisis de redes sociales" (ARS), hay que mencionar a autores como Mark Granovetter (1973), quien llamó la atención sobre la paradójica "fortaleza de las ligas débiles", y Ronald S. Burt (1995), con la teoría de los "hoyos estructurales". En diferentes planos, ambos autores es-

tudiaron la capacidad de innovación en redes dispersas (es decir, con vínculos débiles), configuradas por entidades heterogéneas.

Estos giros han impactado en las teorías del ensamblaje en sus varias versiones; por ejemplo, Anna Amelina (2020) y Manuel DeLanda (2019 [2006]). También es visible su influencia en ciertas teorías de la traducción, como la de Richard Freeman (2009) sobre el significado de la traducción como un objeto fronterizo creativo, y la de Loet Leydesdorff (2001), quien conceptualiza la traducción como un sistema de comunicación con una dinámica de segundo orden. Finalmente, mencionamos la teoría de los sistemas asociativos complejos (Luna y Velasco, 2017), o no lineales, desde la cual presentamos unos ejemplos de hibridación en los siguientes apartados.

De este panorama conceptual se desprenden las siguientes ideas principales, que en confluencia sustentan la noción de ensamblaje metodológico:

- La centralidad de lo relacional.
- El interés en los vínculos de mutua dependencia (interdependencia, autonomía relativa) entre entidades autónomas. En su formulación más filosófica (epistemológica y ontológica), se trata del vínculo y la separación entre la naturaleza, la sociedad y el lenguaje.
- El reconocimiento de la riqueza de la diversidad (heterogeneidad, pluralidad, autonomía relativa, hibridación) de los componentes del sistema y la insatisfacción con dualismos, tales como los de individuo y sociedad, objetividad y subjetividad, estructura y agencia, acción y discurso, compromiso y distanciamiento.[4]
- El reconocimiento de la articulación como un proceso generativo (de hibridación/traducción/comunicación/negociación).
- La noción de sistema como conjunto de relaciones con propiedades emergentes; esto es, con sus propias capacidades, ten-

[4] Ver, por ejemplo, el libro *Involvement and Detachment*, de Elias (1987).

dencias y tensiones, derivadas de las interacciones entre sus componentes.

- La noción de sistema como una entidad o estructura que no es estática, sino dinámica y cambiante, con "equilibrios inestables". De aquí que se prefiriera hablar de "redes" (Latour), ensamblajes (DeLanda, 2016), entrelazamientos, entramados y "figuraciones" (Elias)[5] y de redes como sistemas complejos,[6] dinámicos, no lineales.
- En tanto que el impulso relacional tiende a expandir, borrar, cruzar o traspasar las fronteras, ya sea abriendo "puertas" o "tendiendo puentes",[7] la observación científica se desplaza hacia los "espacios (trans)fronterizos".
- En el mismo sentido, adquieren relevancia los "objetos fronterizos", que tienen un doble carácter: se trata de "objetos" que son suficientemente flexibles[8] para adaptarse tanto a las necesidades de los diferentes dominios como a las restricciones impuestas por los participantes de ambos lados de las fronteras, pero al mismo tiempo son suficientemente robustos para mantener una identidad común entre los distintos dominios que se ponen en juego (Freeman, 2009: 7).[9]

[5] Elias, por ejemplo, quien prefería hablar de "figuraciones", consideraba que la noción de sistema(s) social(es), uno de los conceptos prevalentes en sociología, era demasiado estático y normativo como para representar mucho de la vida social caracterizada por un "orden no planeado". El autor desarrollaría, por esto, el concepto de "figuraciones" para enfatizar el carácter dinámico de los vínculos entre las personas conforme cambian al paso del tiempo la naturaleza y la medida de sus interdependencias (Dolan, 2014).

[6] Ver el artículo de Luna y Velasco (2009) sobre las redes de acción pública como sistemas asociativos complejos.

[7] Pero, como bien reconocería Georg Simmel en su breve texto "The bridge and the door" (publicado por primera vez en 1994), las actividades de separar o conectar siempre suponen una a la otra: "para conjuntar dos cosas, éstas primero deben estar separadas", dice, y para querer separarlas deben haber estado juntas (Simmel, 1994: 408).

[8] Y ambiguos, dirán Newman y Clarke (2009).

[9] En el caso de los objetos fronterizos, podría hablarse, por ejemplo, de teorías puente, como la teoría de los actos de habla (Fernando Castaños y Alejandra de Alba, en este mis-

- En cuanto a las implicaciones ontológicas y epistemológicas del giro relacional (relativas a qué es la realidad y cómo conocerla), y de manera consecuente con la insatisfacción y el rechazo a los dualismos, una postura radical es la de la teoría del actor-red. En este marco, Latour plantearía cómo la epistemología de la modernidad había separado a la naturaleza y a la sociedad, concibiéndolas como "polos inconmensurables", mientras que la posmodernidad separó el lenguaje (Stalder, 1997). Sin embargo, sostiene Latour: "Nunca hemos sido modernos: la realidad es tan real como la naturaleza, narrada como el discurso, y colectiva como la sociedad" (Latour, 1993: 91). Se pregunta, en consecuencia (Latour, 2005), si es posible reensamblar lo social (lo asociativo, lo colectivo) y propone para esto la teoría del actor-red como síntesis de la "simetría" y el relacionamiento entre la naturaleza, la sociedad y el discurso.

Éste es el contexto conceptual en el que nuestro capítulo pretende insertarse. Como intentamos mostrar en las páginas siguientes, a partir del estudio de los espacios transfronterizos podemos plantear también una metodología transfronteriza que articule enfoques, conceptos e instrumentos guiados por principios metodológicos que normalmente son vistos como diversos e incluso dicotómicos.

Pero las implicaciones metodológicas y prácticas de estos giros conceptuales pueden resultar más claras si observamos, brevemente, lo que ocurre en las fronteras sociales.

El espacio transfronterizo

Los humanos no podemos conocer y experimentar nuestro mundo sin segmentarlo y clasificarlo. Algunos de estos segmentos

mo libro); de conceptos conectores de elementos heterogéneos, como lo "glocal", o de los métodos mixtos (Fiorella Mancini y Eynel Pilatowsky, en este mismo libro).

—animales, plantas, países, instituciones, familias— son más empíricos: parecen existir por su cuenta, con su propia lógica, y constituyen, por lo tanto, realidades que no podemos ignorar. Otros segmentos son más analíticos (por ejemplo, la biología, la economía, la sociología), pues nos sirven, sobre todo, para ordenar nuestra percepción y comprensión de fenómenos que de otro modo parecerían amorfos o infinitos.

Sería insensato intentar aquí un análisis de esta empresa clasificatoria (su objetividad, sus ventajas, su éxito, sus limitaciones), pero, guiándonos por los giros conceptuales discutidos en el apartado anterior, podemos señalar una de sus consecuencias, que es a la vez una deficiencia y una ventaja. Estos sistemas clasificatorios crean fronteras que, por un lado, obstruyen u ocultan la comunicación entre los diferentes segmentos, lo cual puede desembocar, en casos extremos, aunque no por eso menos frecuentes, en mutua ignorancia u hostilidad. Sin embargo, por otro lado, crean la oportunidad de un diálogo fructífero entre los distintos segmentos, un diálogo que exprese y aproveche las fortalezas de cada segmento y sea mutuamente provechoso para todos los participantes.

Las fronteras representan, así, tanto obstáculos como oportunidades. Para reducir estas barreras y aprovechar estas oportunidades, conviene conocer, tan bien como sea posible, la naturaleza de estas fronteras y el tipo de relaciones que hacen posibles. Como una discusión integral de este tema estaría obviamente fuera de lugar aquí, hemos decidido centrarnos en un subtema un poco más manejable: los espacios sociales transfronterizos.

Estudiar las fronteras sociales y los espacios que las atraviesan puede parecer novedoso, algo que sólo es posible cuando el desarrollo de las ciencias sociales ha superado cierto umbral y se ha acumulado ya suficiente conocimiento especializado (y suficiente conciencia crítica sobre las limitaciones de esa especialización). En realidad, es una preocupación por lo menos tan vieja como las ciencias sociales modernas. Para citar sólo un ejemplo, Émile Durkheim, uno de los fundadores de la sociología, definía la "especificidad del reino social"

como "un orden de hechos heterogéneos con respecto a los hechos puramente individuales" (Durkheim, 1966: 136), una unidad constituida por elementos originalmente independientes, pero con reglas y características propias. Entre otros muchos autores clásicos podríamos citar también a Norbert Elias, quien siempre abogó por las virtudes de lo que llamaba una sociología "relacional"; y a Georg Simmel, quien definió al ser humano, casi poéticamente, como "el ser conector que siempre debe separar y no puede conectar sin separar... el ser fronterizo que no tiene frontera" (Simmel, 1994: 412).

El giro relacional, por lo tanto, no inventó el estudio de los espacios sociales transfronterizos, pero sí los hizo más visibles y desarrolló algunos instrumentos metodológicos y analíticos para estudiarlos.

Es cierto que estas contribuciones han sido presentadas menos en forma de conceptos y categorías que como metáforas y analogías, pero más que una deficiencia, esta preferencia por las imágenes refleja la peculiaridad de los espacios transfronterizos, especialmente su dinamismo y flexibilidad.

Una de las metáforas más simples es "el puente". En la versión de Simmel (1994), el puente simboliza la forma en que nuestra voluntad se extiende sobre el espacio, nuestra capacidad de conectar dos o más sectores ("riberas"), que no sólo están aparte, sino separados. La definición de Ronald Burt (1995) es más precisa: un puente se extiende sobre el "hoyo estructural" que separa a dos zonas densas de una red social. En la metáfora del puente, el vínculo transfronterizo es simple, aunque potencialmente productivo: es un "camino" que permite la comunicación y el movimiento de un sector a otro.

Mucho más compleja es la imagen de la interfaz: un área donde interactúan los integrantes de diferentes organizaciones o sistemas. En contraste con el puente, que sólo es un conector, la interfaz es un área de encuentro, convivencia y conflicto que puede generar sus propias reglas y estructuras (Long, 1989).

En un nivel intermedio se encuentra lo que Simmel llama "la puerta" (1994). A diferencia del puente, que sólo sirve para unir, la puerta sirve al mismo tiempo para unir y separar. La puerta, por lo tanto,

"trasciende la separación entre el interior y el exterior". Antes que un espacio neutro o inerte, es una potencia creadora.

Otra metáfora intermedia entre la simplicidad del puente y la complejidad de la interfaz es la "traducción". Esta metáfora puede ser más o menos literal. En su versión más literal, la traducción significa el esfuerzo por desarrollar un lenguaje mutuamente comprensible para participantes que provienen de organizaciones o ámbitos sociales diferentes. Esto requiere el trabajo de "traductores", individuos que dominen ambos "lenguajes" y puedan decodificar y codificar los mensajes que los participantes quieren intercambiar. En su versión menos literal, la metáfora alude a la creación de complejos sistemas de traducción (Leydesdorff, 2001) o, incluso, a la interacción social entre humanos y artefactos (Latour, 2005).

Hay varias otras metáforas, algunas menos edificantes, como la de "campo de batalla", según la cual los espacios transfronterizos son áreas en las que se enfrentan diferentes perspectivas, tradiciones y actores (Long y Long, 1992). Pero éstas ya dan una idea bastante razonable de la naturaleza de los espacios transfronterizos. Entre las propiedades de estos espacios, podemos destacar las siguientes:

- Amplitud: la frontera no es simplemente una línea que separa dos o más actores, sectores sociales o disciplinas académicas. Incluso las metáforas más simples (puente, puerta) sugieren que se trata de un espacio, un área más o menos dilatada que se extiende a ambos lados de la línea fronteriza.
- Heterogeneidad: estos espacios se conforman por actores, organizaciones, enfoques, disciplinas diferentes entre sí. Esto explica, en gran media, por qué es tan difícil clasificarlos y definirlos.
- Cualidades emergentes: aunque cada participante (individuo, organización, disciplina académica) tiene su propia identidad, el espacio en el que interactúan adquiere su propia lógica, definiciones y reglas.
- Alto potencial comunicativo: a diferencia de las comunidades, organizaciones o tradiciones cuyos integrantes comparten la

misma información e ideas, estos espacios tienden menos a la redundancia que a la diversidad. Las ligas estructuralmente débiles que unen a sus participantes facilitan el flujo de información nueva (Granovetter, 1973).

- Horizontalidad: relativamente alejadas de las jerarquías que estructuran los ámbitos de procedencia de sus participantes, estos espacios tienden hacia la horizontalidad; las jerarquías que inevitablemente surgen en ellas suelen ser más flexibles y dinámicas.[10]
- Multicentralidad: debido a esa tendencia hacia la horizontalidad, estos espacios tienden también a desarrollar múltiples centros de poder, mutuamente independientes, aunque interrelacionados.
- Tensiones y equilibrios múltiples: puesto que las relaciones entre estos centros múltiples no están definidas por normas, reglas o valores bien definidos y arraigados, es común que existan tensiones fuertes entre ellas y que den lugar a equilibrios variables y dinámicos.

Casos y ejemplos

Todo lo anterior puede parecer demasiado abstracto. ¿Qué es, en la vida real, un espacio social transfronterizo? ¿Cómo podemos reconocerlo cuando lo tenemos enfrente?

En realidad, estos espacios pueden conformarse donde quiera que existan separaciones sociales; por ejemplo, entre diferentes familias, empresas económicas, instituciones gubernamentales, países, clases sociales, castas, religiones, etc. Pero los casos más interesantes, y más

[10] La conciencia de esta horizontalidad también enriquece el estudio de la desigualdad. En lugar de presuponer una desigualdad básica, a la cual se subordinan todas las otras, la "teoría de los ensambles transfronterizos" permite analizar los "complejos patrones de desigualdad", producidos por la interacción de "varias y disímiles" lógicas de jerarquización, ninguna de las cuales es necesariamente más fundamental que las otras (Amelina, 2020: 362-363).

difíciles de estudiar, son aquellos que se extienden sobre las fronteras que separan a varios sectores sociales. Un ejemplo clásico son las relaciones entre empresas, universidades y gobierno, un espacio en el que la utilidad económica, el conocimiento académico y el poder político se enfrentan y redefinen. De este espacio puede surgir la innovación tecnológica, pero también, por supuesto, la simulación y la corrupción.

Otro ejemplo clásico es la administración metropolitana, un área en la que confluyen fronteras territoriales y jurisdiccionales, pero también múltiples intereses económicos, organizaciones sociales, artefactos tecnológicos, etc., todos los cuales crean problemas (como el tráfico vehicular, la contaminación ambiental o el crimen) que ninguno de esos sectores, actores y "actantes" puede manejar, y mucho menos resolver por su cuenta.[11]

Un ejemplo más, todavía más abigarrado que los anteriores, es el universo de las relaciones sociedad-Estado. Como lo han subrayado Joel Migdal (2011), Peter Evans (1995) y varios otros autores, una separación nítida entre el aparato estatal soberano y la sociedad sujeta a su autoridad puede ser un criterio ideal analíticamente fructífero; tomada literalmente, sin embargo, es descriptivamente engañosa. En realidad, la soberanía del Estado y la subordinación de la sociedad se construyen, destruyen y renegocian incesantemente; los Estados más exitosos son aquellos que logran ser a la vez autónomos y socialmente arraigados.

Así como hay espacios sociales transfronterizos, también hay fenómenos sociales que no pueden existir confinados en un sector social específico, sino únicamente en la confluencia de varios sectores. Algunos de estos fenómenos sociales transfronterizos ya fueron aludidos en los párrafos previos. Uno es la corrupción gubernamental; es decir, la intromisión ilegítima de criterios particulares en la gestión de recursos que supuestamente deberían ser destinados sólo a fines públi-

[11] La noción de "actante" viene, en este caso, de Bruno Latour (1986).

cos. Otro es la innovación tecnológica, que implica la combinación de por lo menos la racionalidad científica y la instrumental. Otro más es el crimen, un fenómeno tan complejo como cotidiano, en el que convergen causas psicológicas, sociales, económicas, políticas, etcétera.

Para ilustrar estos planteamientos, vamos a referirnos brevemente a un ejemplo surgido en el estudio de lo que hemos llamado "sistemas asociativos complejos" (SAC). Lo que distingue a estos sistemas de otras formas de acción colectiva es precisamente la participación de actores provenientes de organizaciones y sectores sociales diversos interesados en solucionar o gestionar algún problema público que ninguno de ellos puede resolver por sí mismo. Estos sistemas se caracterizan, entre otras cosas, por ser autónomos con respecto a los actores sociales de los que provienen sus participantes, por la autonomía de cada uno de éstos, por el interés en definir y resolver problemas públicos, por su estructura dinámica y flexible y por su tendencia a la toma colectiva de decisiones mediante la negociación y la deliberación (Luna y Velasco, 2017).

El ejemplo es la confianza. En su sentido más elemental, la confianza es una expectativa positiva respecto a las acciones de otras personas. Dentro de una organización u otro sistema de interacción social bien estructurado, esta expectativa rara vez es problemática, pues está sostenida por fuertes valores comunes, normas compartidas, intereses colectivos o complementarios, reglas de cumplimiento obligatorio, rutinas, etc. Pero se vuelve crítica cuando se tiene que elegir un curso de acción cuyo éxito depende de las acciones de otros participantes que no están unidos por aglutinantes sociales de este tipo y donde, por lo tanto, hay pocas garantías contra la deslealtad, el abuso o la ineficiencia (Dasgupta, 1988; Gambetta, 1988). En estos contextos, la presencia o ausencia de confianza puede decidir no sólo el éxito o fracaso de la cooperación, sino incluso la presencia o ausencia de la cooperación misma.

Dentro de las varias peculiaridades que la confianza adquiere en estas circunstancias, podemos mencionar dos muy significativas. La primera es su complejidad. Para ser confiable, la contraparte debe

ser, en primer lugar, moralmente solvente (honrada, respetuosa, etc.). Pero la honestidad de un participante, si bien puede garantizar su intención de cumplir sus obligaciones, de ninguna manera asegura su capacidad para cumplirlas. Es decir, que la contraparte también debe ser técnicamente confiable. Pero ni siquiera eso es suficiente. La interacción debe ser productiva o redituable, de tal forma que pueda permitir la acción estratégica de los participantes. Es decir, no basta con que la contraparte parezca capaz de cumplir honrada y eficientemente sus obligaciones, sino que este cumplimiento debe ofrecer la oportunidad de obtener beneficios para cada uno de los participantes (no solamente para algunos de ellos o, incluso, para la colectividad). Y puesto que los participantes provienen de sectores sociales diferentes, estos beneficios no son fáciles de medir, ni siquiera de definir. Lo que es muy atractivo para actores provenientes de los negocios (la ganancia económica, por ejemplo) no necesariamente es tan importante o legítimo para quienes provienen del ámbito científico (que, al menos normativamente, deben estar más interesados en el conocimiento) o para quienes actúan principalmente en la sociedad civil, orientados por causas. La expectativa de que la cooperación será mutuamente benéfica implica una amplia y compleja noción de los beneficios esperados.

En síntesis, para poder garantizar la cooperación en estos contextos, la confianza debe ser a la vez normativa, técnica y estratégica. Los tres tipos son indispensables. Esto significa que la abundancia de alguno no necesariamente compensa la ausencia o escasez de otro. Además, su coexistencia no siempre es armoniosa. Si, por ejemplo, se priorizan las expectativas técnicas, se puede invitar a participantes de dudosa honestidad; si, por el contrario, se enfatiza la solvencia moral, se puede poner en riesgo la productividad de la cooperación. Como es obvio, el equilibrio óptimo entre estas dimensiones de la confianza no es fácil de alcanzar ni de mantener.

La segunda peculiaridad de la confianza en los sistemas asociativos complejos es la autogeneración, o, para ponerlo en términos biológicos o sistémicos, la "autopoiesis". La confianza indispensable para

la cooperación entre actores diversos y mutuamente autónomos tiene que ser construida dentro de la propia interacción. Un mínimo de reconocimiento y buena voluntad entre los participantes iniciales es indispensable para iniciar la cooperación; para sostenerla, es preciso que los propios participantes aprendan, sobre la marcha, a tenerse confianza cada vez más. Esto significa que, para seguir siendo viable, la cooperación debe producir sus propias bases, entre otras una serie de normas y valores compartibles, reputaciones técnicas creíbles y expectativas de beneficios mutuos para cada participante y para la causa que los une.

Tensiones y equilibrios

Como se anotó previamente, la confianza, dentro de los sistemas asociativos complejos, implica una serie de tensiones: entre la confianza y la desconfianza, entre los beneficios colectivos y los individuales que se esperan de la cooperación, y entre tipos de confianza. Ninguno de los respectivos extremos se puede eliminar sin destruir las expectativas positivas que permiten la cooperación en un sistema de este tipo. De hecho, nuestra investigación mostró la centralidad de las tensiones: los sistemas asociativos complejos son, en realidad, esfuerzos colectivos por manejar los impulsos contradictorios que surgen de la simultánea autonomía e interdependencia de sus integrantes.

Esto no es privativo de los sistemas asociativos complejos, sino algo común a los espacios y fenómenos transfronterizos. Mientras coexistan las fronteras y la necesidad de interactuar con su mediación, las tensiones son inevitables. La voluntad de colaborar a través de las fronteras coexiste, por así decirlo, con la fuerza centrípeta que ejercen los diversos lugares de origen de los participantes. Estas tensiones les dan a los espacios y fenómenos transfronterizos una vitalidad y un dinamismo que difícilmente se observa dentro de las fronteras. Así, como se anotó antes, los "puentes" y las "ligas débiles" entre dos o más redes densas son canales privilegiados para la circulación de información novedosa, y por lo tanto para la innovación.

Pero las tensiones que caracterizan a estos espacios y fenómenos también los hacen más inestables y conflictivos, incluso peligrosos. Janine Wedel, por ejemplo, denuncia las "incertidumbres, traducciones incorrectas", ambigüedades, abusos y otras acciones "éticamente cuestionables" perpetradas por los individuos "flexibles" (*flexians*) que se deslizan "en y entre diversas organizaciones, áreas geográficas, ideologías" y países (Wedel, 2009: 1, 11-12). Nosotros mismos, en las páginas previas, ya mencionamos algunos de estos riesgos: que se diluya la separación entre interés público e intereses privados (como sucede con la corrupción), que se oscurezca la responsabilidad y se obstaculice la rendición de cuentas, que se oculte la información sobre temas de interés público o que se prolonguen los procesos de toma de decisión en medio de una incesante actividad interpretativa (Latour, 2005), etc. En el nivel estructural, el riesgo mayor es que algunos participantes pierdan su autonomía o que la interdependencia derive en avasallamiento y subordinación.

Para ilustrar estas tensiones y riesgos, vamos a poner otro ejemplo extraído de nuestro estudio sobre los sistemas asociativos complejos: la evaluación. Quien desee evaluar el desempeño de un sistema asociativo complejo se encontrará con una serie de dilemas inevitables, puesto que surgen de las tensiones que los constituyen. ¿Es preferible un sistema más unificado o uno que refleje mejor la diversidad de sus participantes? ¿Uno que tome decisiones rápidas y eficientes u otro que priorice la deliberación y el consenso? ¿Uno que busque maximizar la efectividad o uno más preocupado por asegurar la legitimidad de sus acciones? ¿Uno que mantenga la unidad de mando y el liderazgo fuerte u otro que prefiera la coordinación y la cooperación horizontal?

Sería tentador optar por un lado de cada dilema y olvidarse de su contraparte; la evaluación sería nítida y concisa. Pero eso implicaría ignorar la complejidad característica de esos sistemas, subestimar sus logros o negarse a ver peligros potencialmente fatales. Sólo si se valoran adecuadamente esos extremos será posible entender cómo los sistemas logran resolver su reto distintivo: coordinar las acciones de

sus integrantes sin suprimir la diversidad y autonomía, a las que ninguno está dispuesto a renunciar.

La alternativa es diseñar, por lo tanto, un esquema de evaluación razonablemente coherente que integre estos términos contrapuestos sin suprimirlos. Esto requiere, en primer lugar, de una actitud crítica hacia los criterios tradicionales de evaluación, como la eficacia (la capacidad para lograr los resultados deseados) o la eficiencia (una ventajosa relación entre costos y beneficios o una óptima distribución de recursos y productos, como en el célebre óptimo de Pareto). Como otros fenómenos transfronterizos, los sistemas asociativos complejos no sólo buscan resolver problemas prácticos, eligiendo los medios más económicos y distribuyendo ganancias y costos de forma eficiente. También están obligados a respetar y promover los valores y las normas de sus participantes, que generalmente son diversos y a menudo contrapuestos. Y deben cuidar, además, su imagen pública, procurando hacer una contribución significativa a la solución de problemas sociales importantes. Una buena evaluación debe valorar apropiadamente la satisfacción de estas necesidades y el cumplimiento de estas obligaciones.

Una evaluación integral, por lo tanto, debe medir el desempeño de los sistemas asociativos complejos en dos dimensiones: práctica y asociativa. Para evaluar el desempeño práctico se pueden utilizar los criterios clásicos, como la efectividad, la eficacia y la eficiencia. Pero no deben limitarse a las cuestiones prácticas, técnicas y distributivas, sino que también deben tomar en cuenta las normas y los valores. Así, un sistema asociativo complejo deberá ser considerado eficaz no sólo cuando haya solucionado los problemas que se propuso resolver, sino también cuando sus soluciones (más o menos eficaces desde el punto de vista práctico) respeten los estándares normativos de los participantes y generen beneficios para éstos y para el público.

Pero la eficacia, aun tomada en este sentido amplio, es un indicador muy incompleto del desempeño de estos sistemas. Para hacerles justicia hay que evaluar su desempeño asociativo; es decir, determinar qué tan bien enfrentaron su principal reto, que, como ya se mencionó,

consiste en la capacidad para conjuntar la acción de los participantes sin quitarles su autonomía o destruir su diversidad.

La pregunta decisiva para evaluar este desempeño es si al intentar alcanzar sus objetivos y metas el sistema incrementó, conservó o disminuyó su propio capital asociativo y el de su entorno. Para evaluar este desempeño asociativo, hay que empezar por valorar la capacidad del sistema para preservarse y desarrollarse a sí mismo (es decir, entre otras cosas, para mantener y acrecentar la confianza entre sus integrantes, generar un "lenguaje" compartido y crear los procedimientos y las instituciones internas necesarias para negociar, deliberar y decidir).

En segundo lugar, es necesario observar la capacidad del sistema para adquirir reconocimiento y autoridad entre la ciudadanía en nombre de la cual pretende hablar, entre otros actores con los que interactúa (agencias gubernamentales, empresas, etc.). Esto también implica determinar la capacidad del sistema para tomar decisiones que influyan de manera decisiva en su ámbito de interés en la esfera pública.

Finalmente, hay que valorar el impacto del sistema en la vida asociativa en general; es decir, si ayuda o no a que otros integrantes de la sociedad aprendan a asociarse libremente para enfrentar y solucionar problemas públicos. Esto equivale a observar la transcendencia del sistema; es decir, su capacidad para inspirar a otras personas a organizarse voluntariamente y propiciar el florecimiento de la vida asociativa.

Es fácil inferir que estos diferentes rubros no necesariamente avanzan y retroceden al unísono. Por lo mismo, una calificación promedio tampoco tendría mucho sentido. La eficacia y la eficiencia en el logro de las metas no compensa un pobre desempeño asociativo. Un sistema sin reconocimiento dentro de su público será irrelevante, aunque preserve, o incluso multiplique, su capital asociativo interno.

Pero todavía más significativo es el hecho de que estos criterios pueden ser mutuamente contradictorios. Por ejemplo, un interés desproporcionado en los resultados prácticos puede llevar a violar

las normas y los valores de ciertos participantes, lo que fácilmente podría provocar la ruptura del sistema. O una vocación "excesiva" por el servicio público podría requerir sacrificios insostenibles a los participantes, obligándolos a renunciar a sus legítimos intereses particulares.

Así, puesto que ni los riesgos ni las tensiones que los generan pueden ser eliminados, lo más que puede hacerse es balancearlos. Pero nuestro estudio de los sistemas asociativos complejos mostró que el balance o equilibrio óptimo no puede definirse de antemano, sino que tiene que ser definido y alcanzado caso por caso. Además, debido al dinamismo característico de estos sistemas, ese equilibrio rara vez es permanente, sino que tiene que ser reconstruido casi constantemente. En última instancia, un sistema asociativo complejo es un esfuerzo por buscar este escurridizo pero irrenunciable equilibrio.

De nuevo, esta situación también existe en otros fenómenos y espacios transfronterizos. Por definición, estos espacios y fenómenos son campos de tensión. Si la tensión desaparece es porque la frontera ya desapareció y el espacio o fenómeno fue asimilado por alguno de los territorios o áreas contiguas. Mientras sean transfronterizos, no podrán eliminar las tensiones que resultan de la convergencia y oposición de fuerzas procedentes de los espacios vecinos. Tendrán que aprender no sólo a manejarlas, sino también a aprovecharlas, buscando continuamente su mejor equilibrio.

Por esta razón, las tensiones y los equilibrios son objetos privilegiados para estudiar no sólo la estructura y dinámica —las fuerzas, oposiciones y alianzas, los recursos, las tendencias, etc.— de los espacios y fenómenos que se desarrollan alrededor de las fronteras, sino también de los "mundos" separados por esas fronteras. Son, como diría Robert K. Merton, "materiales de investigación estratégicos", puesto que "exhiben el fenómeno a estudiar o interpretar con tal intensidad y de forma tan accesible que facilitan la investigación fructífera de problemas previamente inmanejables y el descubrimiento de nuevos problemas para la investigación futura" (Merton, 1987: 10-11).

Pluralidad disciplinaria y ensamblajes metodológicos

Por sí mismas, las disciplinas especializadas no pueden explotar al máximo esta riqueza empírica y analítica. La economía, la pedagogía o la ciencia política, por ejemplo, no bastarían para explicar los sistemas de alianzas y oposiciones que se establecen entre empresas, universidades y gobiernos; la geografía, el derecho y la sociología no podrían siquiera describir con precisión los complejos problemas con los que tiene que lidiar la administración metropolitana; la ciencia política, la economía, la antropología (en realidad, todas las ciencias sociales y, tal vez, incluso, las humanidades) son necesarias para entender las relaciones entre el Estado y la sociedad.

Por la misma razón, los métodos y las tradiciones metodológicas convencionales (cuantitativas, cualitativas, incluso mixtas) tampoco son suficientes para este estudio. La estadística, la historia oral, la observación (participante o no), la entrevista; en una palabra, todo el arsenal metodológico de las ciencias sociales es necesario para comprender, describir y explicar lo que ocurre en los espacios que separan y unen a sectores sociales tan diversos.

En nuestra opinión, para explotar plenamente el potencial metodológico, empírico y analítico de los espacios transfronterizos es necesario guiarse por dos principios fundamentales. El primero es ver las tensiones, los desequilibrios y las inconsistencias no como anomalías, perversiones o males pasajeros de los espacios y fenómenos transfronterizos, sino como propiedades y características que los definen. Es crucial no perder de vista que son precisamente esas propiedades y características las que les dan su vitalidad, flexibilidad y originalidad excepcionales y las que los convierten en lugares privilegiados para la investigación.

El segundo principio es orientar la explicación e interpretación no por las preocupaciones, hipótesis, métodos y técnicas de cierta disciplina académica, sino por las características del espacio o fenómeno a investigar. Por ejemplo, para estudiar la gobernanza metropolitana habrá que guiarse no por los intereses (y obsesiones) de la

economía, la administración pública, la ciencia política o la sociología, pues esto equivaldría a imponer al objeto de estudio una delimitación que violenta su complejidad. Más bien, el procedimiento debe ser el opuesto: a partir de los problemas y misterios del espacio o fenómeno en cuestión, habrá que utilizar las técnicas, los métodos, las categorías y los conceptos que sean necesarios, aprovechando libremente el arsenal teórico, analítico y metodológico de las disciplinas que sean relevantes. El ensamblaje metodológico resultante no será sólo una suma de elementos extraídos de las diferentes disciplinas, sino una combinación original, adaptada a las necesidades del objeto de estudio.

Así, la prioridad la tiene el objeto de estudio, no las disciplinas. No obstante, aunque a primera vista pudiera parecer paradójico, la investigación orientada por estos principios también es ventajosa para las disciplinas participantes. La integración disciplinaria —las diferentes formas de colaboración, como la multidisciplina, la interdisciplina y la transdisciplina— da a especialistas diversos la oportunidad de plantear problemas, desarrollar métodos y comunicar resultados en formas mutuamente inteligibles, en un lenguaje conceptual y analítico que trascienda a sus respectivas disciplinas y les permita alcanzar conclusiones que por sí mismas difícilmente habrían logrado. Esta colaboración, cuando es exitosa, genera conocimiento de interés general, relevante no sólo para especialistas, sino también para el público y la sociedad.

Sin embargo, esta colaboración también enfrenta riesgos y obstáculos análogos a los que aquejan a los espacios y fenómenos transfronterizos, y provienen de tensiones semejantes; después de todo, la integración disciplinaria también es un fenómeno transfronterizo. A veces, estas dificultades se originan en el contexto mismo; por ejemplo, la falta de recursos económicos y tecnológicos, el desinterés de la propia comunidad de especialistas, o simplemente la censura ejercida por actores poderosos que se resisten a abrir cierta área o asunto público (por ejemplo, la seguridad pública o la política ambiental) por temor a perder privilegios o ganancias.

Otras dificultades son internas al propio esfuerzo de integración disciplinaria, y lo pueden hacer fracasar incluso en las condiciones más propicias. Combinar los conceptos, las metodologías y los intereses de las distintas disciplinas implica también lidiar con los impulsos y las inercias que cada una ha acumulado en siglos de desarrollo. Estos impulsos e inercias pueden provocar que el esfuerzo falle por exceso, o por defecto. En un extremo está la integración superficial, es decir, la simple coparticipación de disciplinas celosas de su respectiva autonomía; en el otro, la pérdida de identidad de algunas disciplinas participantes, avasalladas o colonizadas por alguna disciplina "imperialista".

Para explicar estos extremos, podemos referirnos brevemente a la traducción, un tema que ya presentamos al hablar de los sistemas asociativos complejos. Si la colaboración consiste sólo en que las distintas disciplinas investigan de forma paralela un asunto de interés común, para después "sumar" sus diferentes hallazgos y conclusiones, la traducción disciplinaria también será muy superficial. Lo más que podrá lograr es hacer inteligible la distribución de tareas y la comunicación de los resultados. Esta traducción tan limitada será a la vez una causa y un indicador de la escasa integración. Si esto sucede, las disciplinas se habrán negado a sí mismas la posibilidad de trascender, y enriquecer, sus conceptos y metodologías. El más perjudicado será, por supuesto, el interés público: las rutinas e inercias de las disciplinas habrán bloqueado la producción de conocimiento novedoso sobre temas de interés general.

El extremo opuesto es el avasallamiento: cuando una disciplina "imperialista" impone su propio lenguaje —es decir, sus paradigmas, conceptos, métodos, criterios de evaluación, incluso sus prejuicios— como la "lengua oficial" e intenta poner a las otras ante la disyuntiva de utilizarlo o caer en la irrelevancia. La traducción deriva, entonces, en aculturación o asimilación; la colaboración, en una simple imposición y subordinación. Esto normalmente trae consigo una inequitativa distribución de recursos de investigación y de incentivos a quienes

la realizan (financiamiento, tecnología, reconocimiento público, etc.) que retroalimenta la inequidad.

En las décadas de los sesenta y setenta, tanto en México como en el extranjero se temió que la sociología jugara ese rol imperialista dentro de las ciencias sociales (Sartori, 1969). Dos décadas después, la economía parecía haber retomado ese papel. Al mismo tiempo, dentro de todo el campo científico, la física asumió una actitud claramente imperialista, a veces al punto de definirse a sí misma como "la reina de las ciencias", la que ocupa "el centro de las ciencias", como dijo David Gross, premio Nobel en esa disciplina (*The Times of India*, 2016). En México, los físicos se colocaron en posiciones de dirección e impusieron sus criterios de evaluación y desarrollo científico para todas las disciplinas. Un ejemplo fue su rol protagónico en la creación y consolidación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).[12]

En todo caso, la integración disciplinaria superficial o el imperialismo disciplinario impiden que se logre la pluralidad y riqueza que sólo la auténtica integración disciplinaria puede producir. Esta integración sólo se logra cuando, en lugar de que cada disciplina hable su propio lenguaje, sin preocuparse por si las demás lo entienden o de que una lengua en particular se convierta en el idioma oficial, surge una auténtica "lengua franca", creada dentro de la propia investigación colaborativa y ajustada a las necesidades comunicativas de las personas y disciplinas que interactúan. Es el lenguaje dinámico, flexible y complejo, de un verdadero campo híbrido que se enriquece por la fertilización cruzada, en el que las diferentes disciplinas pueden interactuar sin temor a perder su respectiva identidad.

[12] El Conacyt surgió con la misión de fijar, instrumentar, ejecutar y evaluar "la política nacional de ciencia y tecnología" del país, según la ley promulgada en el *Diario Oficial de la Federación* el 29 de diciembre de 1970. En mayo de 2023 fue renombrado como Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt). Posteriormente, este órgano derivó en la Secretaría de Ciencias, Humanidades, Tecnología e Innovación (Secihti), que entró en funciones en enero de 2025, con el objetivo principal de dirigir la política nacional en las áreas nombradas.

Este justo medio no es fácil de lograr, sobre todo porque no se trata sólo de sumar y después promediar los aportes de las diferentes disciplinas, sino de crear algo nuevo, con sus conceptos, métodos y problemas distintivos. Esto significa que, como en todo espacio o fenómeno transfronterizo, la tensión entre la desintegración disimulada y el imperialismo disciplinario puede ser manejada, pero no eliminada.[13]

Finalmente, hay que señalar un punto que no por obvio es menos importante: los límites de la integración. Puesto que hay diferencias legítimas, y deseables, entre las disciplinas, la integración no es un fin en sí mismo. Es un medio para entender y explicar mejor los problemas sociales y enriquecer a las propias disciplinas participantes. Aunque es imposible definir de forma general y abstracta los límites deseables, se puede al menos señalar un criterio elemental: la integración será excesiva cuando amenace con abolir las disciplinas y crear mezclas incongruentes de paradigmas, epistemologías y tradiciones que ofusquen, en vez de iluminar, la investigación social.

Conclusiones

El giro relacional y el de la complejidad al que nos referimos al inicio de este capítulo han dado mayor proyección y bases más sólidas al estudio de los espacios y fenómenos que se desarrollan entre y alrededor de las diferentes fronteras sociales. Estos espacios y fenómenos transfronterizos se caracterizan, entre otras cosas, por su amplitud, heterogeneidad, propiedades emergentes, potencial comunicativo, horizontalidad, multicentralidad y sus tensiones y equilibrios múltiples.

En última instancia, estas propiedades se explican por una simultánea autonomía e interdependencia. Quienes interactúan en los espacios y fenómenos transfronterizos proceden de ámbitos sociales

[13] Desarrollamos estas ideas en un texto previo (Luna y Velasco, 2022), en el que están basados los párrafos precedentes.

que tienen lógicas, recursos, identidades, epistemologías y lenguajes distintivos. Este arraigo en sus respectivos "territorios" da a cada uno una autonomía a la que no pueden renunciar sin desaparecer. Pero al encontrarse e interactuar tienen que construir, en medio de las contradicciones inevitables, una serie de reglas, ideas, estructuras, tradiciones, etc., que son a la vez base y producto de su interacción.

Mientras el espacio o fenómeno siga siendo verdaderamente transfronterizo, las tensiones son inevitables. Los actores no pueden renunciar a su autonomía, pero tienen que hacerse cargo de su interdependencia. Esta situación está llena de riesgos; los más graves son la pérdida de autonomía y el aislamiento (la ruptura de la interdependencia). Aunque es posible manejar estos riesgos, no se puede encontrar un equilibrio que los elimine para siempre. La interacción en los espacios transfronterizos es un esfuerzo continuo por alcanzar, mantener y redefinir esos equilibrios inestables.

Gracias a este dinamismo, los fenómenos y espacios transfronterizos son sitios especialmente fecundos para la investigación. Pero esta ventaja sólo puede aprovecharse plenamente mediante la colaboración e integración disciplinaria, una tarea transfronteriza que también tiene que lidiar con sus propios riesgos y tensiones.

Referencias

Amelina, Anna (2020). "Theorizing large scale societal relations through the conceptual lens of cross-border assemblages". *Current Sociology* 69 (3): 352-371.

Burt, Ronald S. (1995). *Structural Holes: The Social Structure of Competition*. Cambridge: Harvard University Press.

Dasgupta, Partha (1988). "Trust as a commodity". En *Trust: Making and Breaking Cooperative Relations*, editado por Diego Gambetta, 49-72. Oxford: Basil Blackwell.

DeLanda, Manuel (2016). *Assemblage Theory*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

DeLanda, Manuel (2019). *A New Philosophy of Society: Assemblage Theory and Social Complexity*. Londres: Bloomsbury Academic [2006].

Dolan, Paddy (2014). "Figurations". En *Encyclopedia of Quality of Life and Well-Being Research*, editado por Alex Michalos, 2273-2277. Dordrecht: Springer.

Durkheim, Émile (1966). *Montesquieu et Rousseau. Précurseurs de la sociologie*. París: Librairie Marcel Rivière et Cie.

Elias, Norbert (1987). *Involvement and Detachment*. Oxford: Basil Blackwell.

Evans, Peter (1995). *Embedded Autonomy: States and Industrial Transformation*. Princeton: Princeton University Press.

Freeman, Richard (2009). "What is 'Translation'?" *Evidence & Policy* 5 (4): 429-447.

Gambetta, Diego (1988). "Can we trust Trust?" En *Trust: Making and Breaking Cooperative Relations*, editado por Diego Gambetta, 213-237. Oxford: Basil Blackwell.

Glock, Hans-Johann, y Javier Kalhat (2018). "Linguistic turn". *Routledge Encyclopedia of Philosophy*. Londres: Taylor & Francis.

Granovetter, Mark (1973). "The strength of weak ties". *American Journal of Sociology* 78 (6): 1360-1380.

Latour, Bruno (1986). "The powers of association". En *Power, Action and Belief: A New Sociology of Knowledge? Sociological Review Monograph*, editado por John Law, 264-280. Londres: Routledge.

Latour, Bruno (1993). *We Have Never Been Modern*. Boston: Harvard University Press.

Latour, Bruno (2005). *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network Theory*. Oxford: Oxford University Press.

Leydesdorff, Loet (2001). *A Sociological Theory of Communication: The Self Organization of the Knowledge-Based Society*. Parkland, FL: Universal Publishers.

Long, Norman (1989). *Encounters at the Interface: A Perspective on Social Discontinuities in Rural Development*. Wageningen, Países Bajos: University of Wageningen.

Long, Norman, y Ann Long (1992). *Battlefields of Knowledge: The Interlocking of Theory and Practice in Social Research and Development*. Londres: Routledge.

Luna, Matilde, y José Luis Velasco (2009). "Las redes de acción pública como sistemas asociativos complejos: Problemas y mecanismos de integración". *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes sociales* 17 (4): 76-99.

Luna, Matilde, y José Luis Velasco (2017). *Complex Associative Systems: Cooperation amid Diversity.* Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Luna, Matilde, y José Luis Velasco (2022). "Integración disciplinaria: la importancia de la mediación y la traducción en el estudio de asuntos públicos complejos". En *Inter- y transdisciplina en la educación superior universitaria. Reflexiones desde América Latina*, editado por Anahí Urquiza y Julio Labraña, 41-54. Santiago: Universidad de Chile.

Merton, Robert (1987). *Teoría y estructuras sociales*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Migdal, Joel (2011). *Estados débiles, Estados fuertes*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Newman, Janet, y John Clarke (2009). *Publics, Politics and Power: Remaking the Public in Public Services*. Londres: Sage.

Ruggieri, Davide (2017). "Georg Simmel and the 'Relational Turn'. Contributions to the foundation of the *Lebenssoziologie* since Simmel". *Simmel Studies* 21 (1): 43-71.

Sartori, Giovanni (1969). "From the sociology of politics to political sociology". *Government and Opposition* 4 (2): 195-214.

Simmel, Georg (1994). "The bridge and the door". *Qualitative Sociology* 17 (4): 397-413.

Stalder, Felix (1997). "More on Bruno Latour 1/2" [en línea]. Disponible en <https://www.nettime.org/Lists-Archives/nettime-l-9709/msg00012.html> (consulta: 26 de agosto de 2024).

The Times of India (2016). "Physics is king of all sciences, says Nobel Laureate Gross" [en línea]. Disponible en <https://timesofindia.indiatimes.com/city/coimbatore/physics-is-king-of-all-sciences-says-nobel-laureate-gross/articleshow/50405102.cms> (consulta: 10 de agosto de 2024).

Urry, John (2005). "The complexity turn". *Theory, Culture & Society* 22 (5): 1-14.

Wedel, Janine (2009). *Shadow Elite: How the World's New Power Brokers Undermine Democracy, Government, and the Free Market*. Nueva York: Basic Books

Creatividad metodológica en la investigación social

Laura Beatriz Montes de Oca Barrera

> For me, creativity is about working within certain boundaries while, at the same time, somehow changing them.
>
> Kip Jones (2022: 4).

Introducción. Creatividad e imaginación sociológica

La creatividad ha estado presente a lo largo de la historia de la humanidad. Ha trazado prácticas y procesos sociales, políticos y económicos. En la ciencia, la creatividad también ha jugado un papel relevante; no en balde Albert Einstein afirmó: "La creatividad es inteligencia divirtiéndose".[1] Pero, durante mucho tiempo, la ciencia estuvo más asociada "con el descubrimiento de lo que ya existe que con la creación". De hecho, es revelador que "la palabra 'creatividad' sólo apareció hace unos cien años" y, en su mayor parte, permaneció en el ámbito de la producción artística (Lehmann y Gaskins, 2019: 2).

[1] Hay diversos debates sobre las citas que se le atribuyen a Albert Einstein (ver, por ejemplo, Siegel, 2023). No obstante, la frase que citamos retrata bien lo que, según el estudio basado en fuentes primarias que Alice Calaprice hizo sobre la vida del científico, para Einstein era la fantasía (léase creatividad e imaginación): "When I examine myself and my method of thought, I come to the conclusion that the gift of fantasy has meant more to me than my talent for absorbing positive knowledge" (Calaprice, 2000, citada en Dreifuss-Kattan, 2016: 177).

De manera contraintuitiva, la creatividad ha quedado relegada y encasillada exclusivamente a "la producción individual de obras de arte" (Raussert, Kaltmeier y Steinitz, 2024: 9). En la ciencia, en general, y la sociología, en particular, la "creatividad" ha sido tratada como una "categoría residual" (Domingues, 1997: 470). Cuando C. Wrigth Mills (1959) defendió la importancia que tienen la creatividad y la imaginación en la reconstrucción de los procesos sociohistóricos y en la construcción del conocimiento social desde la intersección de la historia y la biografía, lo hizo frente al afán de seguir y defender el "método científico", con lo que la metodología parecía convertirse en una "inhibición" (Mills, 1959: 50). Desde esta "inhibición metodológica" se denigran otras formas de entender o capturar el mundo social, distintas de las consideradas "certificadas", "probadas", "correctas" o similares" (Jacobsen *et al*., 2016: 2).

No obstante, en distintos momentos y circunstancias, la historia y la naturaleza también nos hacen virar para recurrir nuevamente a la creatividad. Las crisis ecológicas, económicas, sociales y políticas nos hacen reinventar nuestra forma de entender y actuar en el mundo. La más reciente crisis global causada por la pandemia de covid-19 nos recordó la importancia que tienen la creatividad, la intuición y la inventiva para salir del paso. Ante la imposibilidad de contacto social, frente a la necesidad de hallar una vacuna, y por la impronta que la pandemia dejó en la vida cotidiana, miles de personas (científicas y no científicas) crearon e inventaron formas para sobrellevar la crisis desde sus propios campos de acción. Situaciones personales también pueden hacer que la creatividad cobre un lugar relevante. Frente a sucesos que pueden ser caracterizados como críticos, como la migración global, el desplazamiento y la reterritorialización (Raussert, Kaltmeier y Steinitz, 2024: 14), la creatividad florece.

Existen impulsos epistemológicos y esfuerzos institucionales para vincular ciencia y arte, así como la producción de conocimiento con la imaginación, la intuición y la creatividad. Dos impulsos importantes en este sentido los encontramos en la investigación basada en las artes, así como en la ciencia social performativa. Desde el primero se

plantea que las artes brindan a las personas investigadoras "una paleta más amplia de herramientas de investigación y comunicación con las cuales recopilar y transmitir una variedad de significados sociales". Esta "paleta artística" proporciona, además, "herramientas que pueden servir y ampliar la promesa de la investigación cualitativa tradicional" (Leavy, 2015: 19). Esto también se refleja en la ciencia social performativa y "el deseo de llegar a audiencias más amplias con esfuerzos de investigación". Desde estos impulsos se mira "más allá de las revistas académicas o de grupos reducidos de temas académicos en busca de nuevas audiencias donde los beneficios de nuestras actividades académicas fomenten una comunicación y un diálogo significativos dentro de las comunidades de ciudadanos comunes" (Jones, 2022: 8).

Con la misma intención, existen diversos esfuerzos institucionales que complementan estos y otros tantos impulsos epistemológicos orientados a unir ciencia, arte, imaginación, creatividad y conocimiento. Uno lo encontramos en el Centro para la Ciencia y la Imaginación de la Universidad de Arizona, donde se reúnen "artistas, autores y educadores con científicos, tecnólogos, pensadores políticos y miembros de la comunidad" para crear "visiones del futuro inspiradoras, inclusivas y técnicamente fundamentadas" (Center for Science and the Imagination, s.f.). También podemos mencionar revistas orientadas a impulsar productos de investigación sobre la transdisciplina que se configura entre la ciencia y el arte (ver, por ejemplo, el *Art/Research International. A Transdisciplinary Journal*, de la Universidad de Alberta). La red de etnografía multimodal albergada en la Asociación Europea de Antropología Social es otro espacio para la "experimentación lúdica" desde el que se quieren traspasar las dicotomías y los márgenes preestablecidos en la creación de innovadores productos de conocimiento (Faerber, Waltorp y Chahine, s.f.).

Estos ejemplos muestran cómo la investigación científica basada en la creatividad no sólo es posible, sino necesaria. Este capítulo se suma a estos y otros esfuerzos orientados a centrar los debates metodológicos contemporáneos en la importancia que tiene la "imagina-

ción sociológica" (Mills, 1959). Para esto, necesitamos reconocer "que el árbol del conocimiento tiene muchas ramas, algunas de las cuales son más torcidas que otras" (Jacobsen *et al*., 2016: 2-3), por lo que es imperativo cambiar la "inhibición metodológica" por una "imaginación metodológica" (Mills, 1959). Porque la metodología "no consiste simplemente en medir cosas, contar incidentes o seguir servilmente pasos prescritos en un proceso de investigación" (Jacobsen *et al*., 2016: 2-3), la creatividad puede valer para "pensar fuera de la caja", "crear relaciones entre opuestos" y "trascender las estructuras binarias" (Raussert, Kaltmeier y Steinitz, 2024: 9). La creatividad consiste en "trabajar dentro de ciertos límites y, al mismo tiempo, cambiarlos de alguna manera" (Jones, 2022: 4). La creatividad puede ayudarnos a hacer posible la transdisciplina como ese proyecto ontológico, lógico y epistemológico que permite ir más allá de las disciplinas para encontrar lo que hay entre ellas, a través de las diferentes disciplinas y más allá de todas ellas (Nicolescu, 2014).

En este capítulo —en concatenación con el objetivo del libro[2] y haciendo eco de varias discusiones que se entrelazan en los capítulos que lo componen— propongo entender la creatividad (Jacobsen *et al*., 2016; Lehmann y Gaskins, 2019; Raussert, Kaltmeier y Steinitz, 2024) y la investigación social basada en las artes (Barone y Eisner, 2011; Leavy, 2015) —lo que también se ha reconocido como ciencia social performativa (Jones, 2022)— como una pauta metodológica diferente. Como un dispositivo que nos permita abrir las alas de la imaginación sociológica para construir "conocimiento interesante"; es decir, "'historias' y no simplemente 'información' aburrida, como dijo C. Wright Mills (1959), sobre la vida social" (Jacobsen *et al*., 2016: 3). Pensando la investigación más como una "artesanía intelectual", buscaremos eliminar la obsesión por la abstracción teórica, el rigor metodológico y el fetichismo conceptual para dar paso a una com-

[2] Que muestra cómo es que elementos que habitualmente se consideran distantes, excluyentes u opuestos en la investigación social pueden dialogar a partir de articulaciones, enlaces y ensamblajes metodológicos.

prensión más integral del mundo que vivimos, en el cual, además, deberíamos aspirar a "marcar una diferencia en la calidad de vida en nuestro tiempo" (Mills, 1959: 226). Cuando conjugamos creatividad e investigación social podemos acceder a la complejidad multimodal (Canals, 2024), así como a los diversos niveles que conforman la Realidad (Nicolescu, 2014).[3]

De manera particular, propongo pensar la metodología no como una "camisa de fuerza" (Jacobsen *et al*., 2016: 2), sino como un dispositivo creativo y transdisciplinar que permita entrar al mundo social para generar interacciones significativas con las personas que lo conforman, con quienes se busca construir conocimiento de manera imaginativa y colaborativa para no sólo captar la riqueza del mundo social, sino crear productos multimodales con los que se amplíe el alcance público de la ciencia. Parto de una experiencia de investigación reciente en la que descubrí la riqueza de la creación audiovisual no sólo como una pieza artística o estética, sino como ese "dispositivo transdisciplinar" cuyas dimensiones metodológica, epistemológica, ética y multimodal permiten reconfigurar la relación saber-poder en los procesos de investigación social.[4]

El capítulo está dividido en cuatro apartados, además de esta introducción, y una reflexión final (sin punto final). En el primero presento el ejemplo de mi propia investigación, con el cual ilustraré la reflexión

[3] Es importante remitirnos a la diferencia que hace Basarab Nicolescu (2014) entre las palabras "Real" y "Realidad". Real designa lo que es, mientras que Realidad está conectada con "la resistencia en nuestra experiencia humana". Lo "Real" está, por definición, velado para siempre, mientras que la "Realidad" es accesible a partir de nuestro conocimiento. Es así como hablar de Realidad implica considerar todos los niveles ya descubiertos o que se descubrirán en el futuro. Cada nivel se caracteriza por su incompletitud: las leyes que gobiernan este nivel son sólo una parte de la totalidad de leyes que gobiernan todos los niveles. Además, la totalidad de leyes no agota la Realidad porque también se deben considerar el Sujeto y su interacción con el Objeto (Nicolescu, 2014: 192).

[4] Retomo el concepto foucaultiano de *dispositivo*, sobre el cual no hay una definición clara, concisa y unificada, sino una ramificación conceptual, dado el "carácter poligenético y maleable del término" (Moro Abadía, 2003: 31), pero que nos puede servir para entender el entramado de componentes que se entrelazan y contraponen cuando la creatividad es el motor de la investigación social.

metodológica de los siguientes. En el segundo apartado reflexiono sobre la metodología como un dispositivo creativo transdisciplinar y no como una camisa de fuerza que se impone en los procesos investigativos. En el tercero presento dos esfuerzos desde los que se ha buscado centrar la investigación social a partir de la creatividad-reflexividad con la ciencia social performativa y la investigación social basada en las artes. En el cuarto apartado propongo retomar el doble giro "multimodal" y "sensorial" para para trascender la "monocultura" científica y los dualismos ontológicos.

Latinas' Diary: Un viaje creativo, transdisciplinario y multimodal

Inicio este apartado con el recorrido de investigación que nos permite ilustrar la experiencia que tuvimos al realizar la serie documental *Latinas' Diary: A Journey of Strength, Hope and Empowerment*. Este ejemplo ilustra las pautas de un viaje creativo, transdisciplinario y multimodal que nos llevó a crear una pieza de arte-conocimiento desde un proceso a la vez íntimo, participativo y colaborativo con el que buscamos, desde la creatividad, trascender fronteras disciplinarias y lógicas de investigación jerárquicas.

La historia de este viaje comienza en 2021, durante una estancia de tres años en Canadá, estando adscrita a un instituto de investigación mexicano. En Calgary experimenté una Realidad que antes no me había imaginado. Después de cuatro décadas de haber vivido en México, país donde nací y donde todo me era familiar a fuerza de la costumbre, llegué a un país en el que de un día para otro todo era nuevo y bastante desconocido; además de que allí me convertí en una minoría étnica que me hizo entender en carne propia las barreras culturales y de lenguaje que sólo conocía por los libros y artículos sobre migración.

No puedo decir que estar en ese nuevo contexto de vida fue sencillo; el verano lo fue, pero el primer invierno representó un gran reto. La adaptación al clima y la cultura me llevó meses e implicó un mo-

mento inicial de pasmo. En el primer invierno (2021-2022) mi cuerpo enfermó (mis vías respiratorias no se acostumbraban al frío y la resequedad del ambiente). Mi mente y mis emociones también se vieron afectadas. Cada día me preguntaba cómo sobreviviría encerrada durante tantos meses a causa del invierno (estaba padeciendo la fiebre de la cabaña, *the cabin fever*), pero nunca dejé de trabajar; esto me ayudó a mantenerme a flote. Tenía que atender múltiples compromisos académicos en México que me hacían trabajar en línea durante toda la jornada laboral. Esto me dejaba poco tiempo para socializar o interactuar cara-a-cara con la gente que vivía a mi alrededor. Esto, aunado a las secuelas del encierro causado por la pandemia de covid-19, y una forma de socializar distinta, hicieron que los primeros meses estuvieran marcados por el aislamiento social.

Pero en el segundo año, cuando el clima comenzaba a mejorar, salí de ese aislamiento. En mayo de 2022 me acerqué a una organización de apoyo a mujeres migrantes y entre noviembre de 2022 y febrero de 2023 empecé a trabajar como voluntaria. Este trabajo estaba relacionado con la investigación que quería desarrollar durante mi segundo año en Calgary. Me interesaba entender el quehacer de las organizaciones no lucrativas como espacios de gobernanza para contribuir a la política multicultural y los procesos de llegada, adaptación e integración de mujeres migrantes en Canadá. En ese momento escuché muchas historias de mujeres migrantes que a pesar de provenir de muy diversas latitudes eran muy similares entre sí y también hacían eco con mi propia historia. Esto me hizo pensar en alguna estrategia para contar esas historias.

La primera idea fue hacer una investigación con la organización donde era voluntaria. Les propuse sistematizar las historias de las mujeres que eran apoyadas por la organización. Esto no les interesó, y decidí cambiar de estrategia. Inspirada en el proyecto "Imágenes de recién llegados" —exhibición de arte, desarrollada en la universidad Fraser Valley, que ilustra momentos de exclusión y pertenencia de los recién llegados a Canadá (Lowe, 2022)—, propuse el proyecto de investigación "Voces e imágenes de la migración: Mujeres lati-

nas en Canadá".[5] El objetivo era conocer, mediante la técnica del *photo-voice* y la narración digital, la manera en que mujeres provenientes de América Latina, y que en ese momento habitaban en la ciudad de Calgary, habían logrado asentarse en el país y rehacer su vida familiar y laboral en un contexto formalmente multicultural donde la inmigración es bienvenida, pero en donde también existe discriminación y exclusión.[6] Hice una convocatoria en redes sociales e invité a mujeres que había conocido en la interacción cotidiana.

En marzo de 2023 conformamos un grupo inicial de doce mujeres provenientes de seis países latinoamericanos. El objetivo era que ellas usaran fotografías propias para contar las historias de sus procesos migratorios. En mayo de 2023, el grupo se redujo a ocho mujeres. Comenzamos a trabajar con sus fotografías y narraciones. Las mujeres crearon los primeros videoclips. Este material fue la base para montar la exposición fotográfica *Open Arms to a New Life* (exhibida en septiembre de 2023 en un festival de cultura latinoamericana y, un año después, en la biblioteca central de la ciudad, durante la semana de bienvenida a las poblaciones migrantes).

Con el grupo de mujeres que estaban trabajando en sus producciones audiovisuales de *photo-voice* y narración digital, atendimos la convocatoria del programa Voices Storyhive 2023. Nuestro proyecto fue seleccionado y obtuvimos financiamiento para realizar una serie documental de televisión. En un par de meses nuestro proyecto creció y fue necesario conformar un equipo que nos apoyara en la parte técnica. Integramos un equipo de investigación-creación con un especialista en producción audiovisual, una especialista en comunicación y semiótica, una especialista en edición de sonido, un estudiante de comunicación y un colega sociólogo. El proyecto inicial de *photo-voi-*

[5] Ver más información sobre este proyecto en Voices and Images of Migration , disponible en <https://www.youtube.com/channel/UCpzOGxCbwmx7JSBfvllu9MQ>. Y Voices.images.migration, disponible en <https://www.instagram.com/voices.images.migration/>.

[6] A partir del *photo-voice* y la narración digital, las mujeres producirían pequeñas cápsulas audiovisuales que subiríamos a las redes sociales.

ce había evolucionado hasta convertirse en el proyecto de la serie documental *Latinas' Diary: A Journey of Strength, Hope and Empowerment*.

Entre agosto de 2023 y mayo de 2024 trabajamos en el rodaje de los nueve episodios. Cabe mencionar que en mi carrera profesional como socióloga no tenía experiencia en la producción audiovisual. Al inicio, esto representó un reto, pero después se convirtió en una ventana de oportunidad para impulsar un proyecto transdisciplinario y colaborativo —su realización no hubiera sido posible de otra manera—. Asimismo, los productos de mis investigaciones anteriores habían sido en formato tradicional (escritos publicados en libros o revistas académicas, la mayoría de las veces, y de divulgación, las menos). Pero en esta ocasión el producto sería muy distinto. Jamás imaginé que sería directora y productora de una serie documental de televisión y tampoco que montaría una exposición de fotografía. Todo esto como parte de un proceso de investigación-creación. En los siguientes apartados reflexiono, de la mano de diversos recursos teórico-metodológicos, sobre este proceso lleno de retos, aprendizajes, inventiva y creatividad.[7]

La metodología como un dispositivo transdisciplinar creativo

La metodología y los métodos de investigación no pueden convertirse en algo más importante que la Realidad social que se está analizando. "Desafortunadamente, a veces la 'metodología' se convierte en una camisa de fuerza para los científicos sociales, inhibiendo en lugar de promover la producción de conocimiento interesante, válido y utilizable" (Jacobsen *et al*., 2016: 2). Para superar esta tendencia tenemos que pensar la metodología como un medio y no como un fin en sí mismo. Pensarla desde la creatividad permite "salirnos de la caja" y quitarnos "la camisa de fuerza" para escuchar, mirar, relatar, imaginar y

[7] La serie documental está en Latinas' Diary, disponible en <https://www.youtube.com/playlist?list=PLuj3rWl-eKLGfLlLffmP-yQzpNEc_vWDe>.

sentir el mundo social que queremos interpretar, narrar, representar, explicar. Vista así, la metodología es lo que nos permite, mediante el conocimiento construido, reconstruir, inventar e imaginar las diversas capas de Realidad.

Pensar la investigación como una "artesanía intelectual" (Mills, 1959: 226) implica, entre otras cosas, transformar la mirada hacia el quehacer investigativo, así como el papel que tienen las personas investigadoras y su relación con la sociedad. Pensar la metodología como un dispositivo creativo favorece acercamientos participativos y colaborativos fundamentados en el diálogo y la conjugación de los múltiples significados que tiene la vida social, tanto para las personas que la viven como para quienes la interpretan y explican desde las ciencias sociales. Con este proceder se intenta "pensar en términos de una variedad de puntos de vista y de esta manera dejar que la mente se convierta en un prisma en movimiento que capte la luz desde tantos ángulos como sea posible" (Mills, 1959: 214).

La raíz griega de método es *hodos*, que significa camino. Metafóricamente, los métodos y la metodología trazan "un curso de conducta", "una manera de hacer las cosas" (Jacobsen *et al*., 2016: 8). Si los pensamos de manera creativa e imaginativa son dispositivos que pueden llevarnos a construir conocimiento del mundo social y humano desde nuevos territorios. Esto no implica abandonar los criterios de la ciencia, sino flexibilizarlos y adaptarlos, teniendo en mente que el camino que conduce a la construcción del conocimiento no es lineal, pues hay desvíos, paradas, atajos, idas y regresos.

El proceso de investigación que nos llevó a producir la serie documental *Latinas' Diary* fue un híbrido entre la metodología de investigación cualitativa y el montaje audiovisual, lo que implicó un trabajo en equipo desde diversas disciplinas. Mediante un proceso transdisciplinar logramos trascender nuestras barreras disciplinarias. En mi caso, en este proceso procedí como socióloga profesional y como aprendiz de producción audiovisual. En colaboración con las ocho protagonistas y con la especialista en comunicación y semiótica, redactamos un guion narrativo en el que identificamos los ejes temáticos desde

los que reconstruiríamos las historias de las mujeres. Hicimos entrevistas semiestructuradas con las protagonistas y con especialistas de organizaciones sociales de apoyo a migrantes. Con ellas buscamos vincular creatividad y reflexividad para narrar la historia de cada una.

Este proceder está relacionado con lo que desde hace más de cuarenta años el físico rumano Basarab Nicolescu planteó sobre la transdisciplina y, después, su metodología.[8] La metodología transdisciplinar permite abarcar la complejidad porque el conocimiento transdisciplinario transgrede la dualidad gracias a la concepción de una unidad abierta que abarca tanto al universo como al ser humano. Desde ahí se piensa en una "cosmodernidad" y una "transrealidad", que no es otra cosa que pensar que toda entidad del universo se define por su relación con las demás entidades y que estas relaciones pueden tener un carácter contradictorio, pero esta contradicción cambia cuando se pasa a otro nivel de la Realidad: "Si uno permanece en un solo nivel de la Realidad, toda manifestación aparece como una lucha entre dos elementos contradictorios. La tercera dinámica, la del estado T, se ejerce en otro nivel de la Realidad, donde lo que parece desunido está, de hecho, unido y lo que parece contradictorio se percibe como no contradictorio" (Nicolescu, 2014: 195; la traducción es propia).

En el proceso de investigación de *Latinas' Diary* logramos unir lo que aparecía separado e, incluso, contradictorio. Arte y ciencia; conocimiento, saberes y técnicas; subjetividad, emociones, sensaciones y construcción de conocimiento. El reto no fue menor, pero con la lógica del "tercero oculto", o el "tercero incluido" (Nicolescu, 2014), pu-

[8] Aquí es importante recordar que la transdisciplinariedad se distingue de la multidisciplinariedad, desde la que se piensa la posibilidad de estudiar un tema de investigación no sólo en una disciplina, sino en varias a la vez; así como de la interdisciplinariedad, que se trata de la transferencia de métodos de una disciplina a otra. En contraste, la transdisciplinariedad se refiere a la unidad del conocimiento que se construye cuando se traspasan las barreras disciplinarias. Por esto se habla de encontrar lo que está más allá de las disciplinas, pero cuyo tránsito es a través de las propias disciplinas. Su objetivo es la comprensión del mundo actual desde la continuidad y la discontinuidad de la Realidad (Nicolescu, 2014).

dimos trascender las oposiciones y tensiones que se multiplican en la metodología social: entre cuantitativo y cualitativo, sujeto y objeto, objetividad y subjetividad, ciencia y arte, sentir y pensar; así como en esas otras dicotomías que reducen los productos de conocimiento a lo escrito, con lo que se limita el alcance público de la ciencia. Con este proceso encontramos que la investigación basada en las artes es una forma creativa de hacer posible la transdisciplina desde una metodología abierta y flexible.

Ciencia social performativa e investigación social basada en las artes

Tomando como punto de partida nuestro ejemplo de investigación, aquí proponemos que la creatividad puede ser un elemento transformativo en el quehacer investigativo para ir más allá de las disciplinas a través de las propias disciplinas, a fin de trascender su comprensión como límites o separaciones. La idea es entenderlas como fluctuaciones, interacciones y transposiciones. Proponemos entender creatividad y reflexividad como parte del proceder científico y artístico. La creatividad, la intuición y la inspiración —que en el campo de las artes se convierte en el proverbial beso de la musa— son parte de lo que en la ciencia se traduce como la reflexividad y la reflexión científica necesaria para examinar datos, esbozar una propuesta o planificar un experimento (Lehmann y Gaskins, 2019: 3).

El espacio mental o el vacío generado por la reflexividad y la creatividad es lo que impulsa la transdisciplina. Por lo general, no se le da ninguna prioridad al espacio mental para reflexionar sobre los resultados o planes científicos en las ciencias, pero en el arte la creatividad-reflexividad cobra un papel relevante. El influjo del arte en la ciencia es recentrar la reflexividad-creatividad como tarea nodal de la investigación y la metodología. La investigación social trata, muchas veces, de (re)construir significados y dar sentido a lo observado en la Realidad. Las artes proporcionan una paleta más amplia de herramientas de investigación y comunicación para recopilar y trans-

mitir una variedad de significados sociales. Con la paleta del artista, además, se puede expandir la promesa de la investigación cualitativa tradicional para pensar en una artesanía investigativa:

> Tanto la práctica artística como la práctica de la investigación cualitativa pueden considerarse como artesanías. Los investigadores cualitativos no se limitan a recopilar y escribir; componen, orquestan y tejen. (...) Además, ambas prácticas son holísticas y dinámicas, e implican reflexión, descripción, formulación y resolución de problemas, y la capacidad de identificar y explicar la intuición y la creatividad en el proceso de investigación (Leavy, 2015: 17; la traducción es propia).

La anterior es una cita de Patricia Leavy para definir la investigación social basada en las artes (*arts-based research*, ABR) como un paradigma de investigación. Desde ahí se considera la creatividad como elemento central del quehacer investigativo, así como el intento de articular campos disciplinares que muchas veces se han concebido como divergentes.

Desde hace varias décadas, en ciencias sociales se han explorado diversas formas para articular ciencia y creatividad.[9] Con la investigación performativa y la investigación basada en las artes se quiere construir un nuevo paradigma de investigación social. Frente a esta propuesta emerge una pregunta: ¿Esto es científico? ¿Es arte o ciencia? Kip Jones, una de las creadoras de la ciencia social performativa (*performative social science*, PSS), dice que "no es ni lo uno ni lo otro". Es una fusión. Con la PSS y la ABR se crean nuevas formas para experimentar y explorar herramientas de las artes y las humanidades. Con esto se busca enriquecer las formas en que los temas de ciencias sociales pueden ser investigados, difundidos o comunicados a diver-

[9] Cabe mencionar que desde el arte también ha habido intentos de recurrir a la ciencia o sus procederes investigativos para construir piezas de arte basadas en la ciencia. Un ejemplo lo encontramos en el cine documental y también en la relación entre música y matemáticas.

sas comunidades (Jones, 2022: 2). Este nuevo paradigma de investigación social es, en otras palabras, una forma de hacer transdisciplina.

Pensemos que en un nivel de la Realidad puede haber oposición entre arte y ciencia, pero desde otro nivel, con la investigación basada en las artes y la ciencia social performativa, esta oposición desaparece. Además, las fronteras arte-ciencia se configuran más como galaxias que se cruzan y fluctúan, generando un "vacío", pero "lejos de estar vacío: está lleno de sustancia invisible, energía, información y espacio-tiempo" (Nicolescu, 2014: 189; la traducción es propia). La conjunción arte-ciencias es, entonces, un espacio vacío lleno de no-dualidad. Es un espacio vacío lleno de creatividad, materialidad, espiritualidad, objetividad, subjetividad, complejidad, conocimiento, comprensión, ser, confusión e interpretación.

En la producción de la serie *Latinas' Diary* me ubiqué en el lindero de mi disciplina y como equipo de investigación cada cual hizo lo propio desde sus disciplinas. En un primer momento esto nos implicó estar frente a un "espacio vacío" que llenamos pronto con creatividad, lo que nos llevó a reinventar procesos. Para analizar las entrevistas, seguí las premisas de la metodología cualitativa: fragmenté y codifiqué las 17 entrevistas realizadas (con las ocho protagonistas y con nueve especialistas de organizaciones). Con esto pudimos redactar guiones para cada uno de los episodios. Estos guiones especificaban cómo se montaría el material audiovisual, que desde mi trabajo como aprendiz en producción audiovisual había editado previamente en pequeños videoclips. Con estos guiones, el especialista audiovisual montó las secuencias, que fueron editadas para mejorar el audio e imprimirle un sello artístico. En diálogo constante, mediante reuniones de trabajo presenciales y remotas (parte en México y parte en Canadá), construimos ideas y cada quien aportó, desde su experticia disciplinar y sus propias emociones, insumos para la construcción del producto final: una pieza de arte-conocimiento que busca retratar la Realidad de ocho mujeres latinoamericanas que migraron a Canadá con el deseo de tener una vida mejor que en su camino encontraron obstáculos y retos que las hicieron retroceder y cuestionar la decisión de migrar,

pero también fortaleza interior, además de alicientes entre sus amistades y familia, así como en redes de apoyo que las impulsaron a empoderarse y seguir adelante.

Siguiendo una metodología transdisciplinar, en nuestro proceso investigativo, basado en las artes, la creatividad fue el tercero oculto, o el tercero incluido con el que llenamos el vacío que se crea en la conjunción entre ciencia y arte, con los retos que esto conlleva. Realizamos, analizamos y preeditamos las entrevistas desde la metodología cualitativa de la sociología; con esto construimos fragmentos que después "vestiríamos" —en palabras de Ehécatl Cabrera (editor de la serie)— con un atuendo artístico. Para esto fue necesario mantener una actitud donde la creatividad-reflexividad se convirtió en un componente metodológico relevante: "la ciencia comparte muchos requisitos básicos y técnicas que promueven la creatividad" (Lehmann y Gaskins, 2019: 5). Desde la dupla creatividad-reflexividad avanzamos en un acto de transformación central en nuestro quehacer investigativo. Así como en ciencias naturales se suele utilizar el azar y el fracaso en la experimentación para avanzar cambios en el conocimiento producido, el proceso creativo de *Latinas' Diary* implicó la conjugación de habilidades cognitivas, herramientas conceptuales y procedimientos estandarizados fusionados con la intuición y la pregunta "qué pasaría si" (Lehmann y Gaskins, 2019: 2). Con esto logramos que la metodología y el método se convirtieran en una caja de herramientas analítica con capacidad creadora y transformadora y no en una camisa de fuerza.

Además del proceso creativo que implican la ciencia social performativa y la investigación social basada en las artes con el uso de herramientas de las artes y las humanidades para llevar a cabo investigaciones en ciencias sociales, el vínculo ciencia-arte también favorece la construcción de conocimientos de manera más horizontal con las personas, así como la diseminación de los hallazgos. Un método transdisciplinar basado en las artes puede ayudar a responder una pregunta de investigación desde una posición de poder diferente, así como a difundir los productos a audiencias más amplias (Jones,

2022). Se trata de fusionar los intereses comunitarios, científicos y artísticos en una sola dimensión. Esto es posible porque un principio fundamental es el deseo de llegar a un público más amplio. Mediante este paradigma se busca, por una parte, una relación más horizontal con las personas que desde otros paradigmas se identifican como informantes, y, por la otra, ir más allá de las revistas académicas o de grupos temáticos académicos, muchas veces reducidos, para llegar a nuevos públicos (esto también tiene que ver con la multimodalidad que discuto en el siguiente apartado). En otras palabras, se busca generar una comunicación y un diálogo significativos dentro de comunidades de "ciudadanos comunes" (Jones, 2022).

En el proyecto *Latinas' Diary*, además de conformar un equipo de investigación transdisciplinar, también construimos relaciones (reticulares) significativas con las participantes protagonistas de la serie documental. Estas relaciones implicaron reconocimiento de cada una como parte indispensable en el proyecto, además de construir procesos colaborativos y de comunicación permanente durante todo el proceso. Esto redundó en relaciones que rebasaron la temporalidad del proyecto mismo. Empero, estos procesos colaborativos no fueron sencillos. La agenda de cada participante se tuvo que negociar y adecuar a la de las demás y a los tiempos institucionales exigidos por el propio proyecto. Hubo pocas veces en las que todas estuvimos juntas, pero siempre buscamos mantenernos informadas sobre las decisiones y acciones que se iban tomando. Mi trabajo como nodo articulador fue importante para esto. Aquí cabe mencionar que considerarme como un nodo articulador en la red de relación de nuestro proyecto también implica un cambio respecto a otras lógicas de investigación, jerárquicas, donde la persona investigadora es la cabeza de los proyectos. Con esto busqué trastocar las relaciones de poder que caracterizan, algunas veces más y otras menos, cuando se hace investigación social con la gente.

Con este método transdisciplinar como telón de fondo de nuestra investigación también buscamos salir de la caja para ir más allá del

dualismo ontológico y la monocultura científica. En el siguiente apartado profundizo en estos puntos.

Doble giro para trascender la "monocultura" científica y el dualismo ontológico

Dentro de la ciencia social performativa y la investigación social basada en las artes se señala repetidamente la limitación que tiene la modalidad tradicional para presentar los resultados de investigación en textos (artículos, libros, informes, etc.). Si bien el formato estándar de un informe de investigación es un marco seguro para muchas personas investigadoras, en sí mismo es un género particular de escritura que se puede convertir en una restricción al inhibir el trabajo creativo en la investigación. Esto está relacionado también con la "monocultura" de la representación lingüística, desde donde se asocia la escritura con la exactitud requerida por la ciencia, mientras que se descuidan todos los sentidos (Mey, 2022). Si bien no siempre es así —y la existencia de excelentes textos científicos lo demuestra—, la "monocultura" (Mey, 2022) científica basada en la escritura de textos académicos puede ser un constreñimiento para la investigación social. De ahí que tenga gran sentido preguntarnos con Roger Canals (2024): "¿Por qué elegir entre escribir textos o hacer imágenes? ¿Por qué no hacer ambas cosas? Si los modos de conocimiento son híbridos y complejos, también deberían serlo los modos de representación que empleamos" (Canals, 2024: 195). Aunado a esto también es importante preguntarnos qué emociones y sensaciones se producen cuando se construyen las piezas de arte-conocimiento; qué emociones y sensaciones despiertan esas piezas en las distintas audiencias. Pensar en la conjunción de textos e imágenes y en la integración de las emociones y sensaciones generadas en y por los procesos investigativos nos remite a la idea (o metáfora) de dos giros que se proponen recientemente en la literatura epistemológica: el "giro multimodal" (Canals, 2024) y el "giro sensorial" (Sabido Ramos, 2020).

La multimodalidad, como campo y concepto, explica la comunicación como una combinación de modos de representación. Considera que los actos comunicativos van más allá de la impresión o la escritura, aunque las incluyen. Asimismo, hablar de multimodalidad implica explorar la sensorialidad del mundo. Por eso es que aquí consideramos que con ella se puede trascender la "monocultura" (Mey, 2022) científica basada en la escritura para vislumbrar entre una multitud de modos que se pueden utilizar, que pueden ser visuales (dibujo, pintura, toma de fotografías y video), impresos (libros, periódicos, revistas e impresos ambientales), gestuales (mímica, señalar, actuación), dramáticos (juego de roles, improvisación, actuación formal) u orales (charla informal, hablar en público) (Harwood, DiCesare y Rowsell, 2017).

Con esto estamos atendiendo el llamado hacia un doble giro: multimodal-sensorial en la investigación científica:

> Hasta ahora, los investigadores [*sic*] sociales hemos escrito, mayoritariamente, libros y artículos académicos. Es el momento de atrevernos también a realizar películas, exposiciones o foto-ensayos, y a hacerlo en colaboración con artistas, científicos naturales o cineastas. La combinación de recursos expresivos (imagen, texto, sonido, entre otros) nos permite crear un discurso más rico y complejo, dirigido a públicos muy diversos (Canals, 2024: 254).

Este llamado hacia un "giro multimodal" nos lleva, de nuevo, a considerar la creatividad como el puente, o como ese espacio vacío-lleno donde confluyen la ciencia y el arte, y donde se pueden encontrar "nuevas formas de escritura híbridas y plurales" que "superen las divisiones tradicionales" (Canals, 2024: 28) y desde las cuales pensamos y sentimos el mundo en el entramado de relaciones que es la sociedad (Sabido Ramos, 2020), trascendiendo las dicotomías reduccionistas:

> Adentrarse en el ámbito de la sensibilidad ha implicado sumarse a la crítica de las duplas y reivindicar la necesidad de ensamblar procesos corporales, sensoriales y cognitivos, así como emocionales. (...) el giro sensorial

> desmonta la dupla percepción/sensación, que se remonta a la dicotomía mente/cuerpo y que forma parte de una perniciosa "ontología dualista" (Sabido Ramos, 2020: 4).

Con este doble giro multimodal-sensorial estamos atendiendo, además, una exigencia social: ampliar las posibilidades de difusión del conocimiento. Ya sabemos que la difusión de los artículos académicos es limitada, "algo que en sí mismo no es negativo", pero si queremos que el conocimiento construido desde las ciencias sociales salga de las bibliotecas y de las torres de cristal entonces tendríamos que pensar en la multimodalidad, porque "también importa que las investigaciones lleguen a la sociedad". Al proponerlo coincidimos en que esto "no significa realizar obras 'pedagógicas' o 'divulgativas'. Tampoco tener que simplificar el conocimiento. Se trata, tan sólo, de buscar lenguajes y formatos de difusión que nos permitan ir más allá de los límites de la academia" (Canals, 2024: 195).

Además, es importante considerar que vivimos en un entorno multimodal: con fotografías que se suben a las distintas redes sociales (Twitter, Facebook, TikTok, Instagram) con música de fondo, las cuales se comentan con frases (largas, cortas o cortísimas) y emoticones. Las redes sociales y los distintos niveles de la Realidad están construidas con imágenes, textos, sonidos, olores, que no podemos ignorar cuando hacemos investigación social, pero tampoco cuando construimos productos de conocimiento. Para poder abarcar la complejidad de lo social es necesario identificar los diversos sistemas de significación, que son socialmente construidos. Explorar la sensorialidad del mundo y adentrarse en el ámbito de la sensibilidad nos permite "ensamblar procesos corporales, sensoriales y cognitivos, así como emocionales" (Sabido Ramos, 2020) como parte de los procesos investigativos.

En suma, podemos decir que la creatividad abre un abanico de posibilidades transdiciplinarias en la investigación social desde las cuales podemos ensamblar emociones y sensaciones; imágenes, sonidos y textos en las piezas que construimos al conjugar arte y ciencia mediante la producción multimodal. La experiencia en torno a la

realización de la serie documental televisiva *Latinas' Diary* nos hizo dar este doble giro. Como grupo de trabajo nos permitió valorar otras modalidades para producir y entregar el conocimiento; no sólo estábamos haciendo un documental, sino que estábamos desarrollando un proyecto de investigación que tendría, como uno de sus productos, una creación audiovisual. Asimismo, como investigadora, me implicó una forma diferente de entender el proceso de construcción de conocimiento. Por una parte, me ayudó a reconciliarme con mi subjetividad, con mis emociones, sentimientos y sentidos; por la otra, hizo posible generar de manera colaborativa un proceso que las mujeres consideraron "de sanación". Las protagonistas, al compartir sus historias, lograron sanar las heridas que les dejó el proceso migratorio. Su intención era hacer que sus historias, además, sirvieran en los procesos de adaptación (y sanación) de otras mujeres.

Reflexión final... sin punto final

Uno de los objetivos de este capítulo es invitar a pensar fuera de la caja, con la intención de abandonar dicotomías ontológicas y constreñimientos metodológicos. Quisimos proponer la creatividad como esa sustancia que permite llenar el espacio vacío generado cuando nos acercamos, desde más de una disciplina, a la Realidad. Aquí proponemos repensar la tarea investigativa como esa artesanía intelectual desde la que podemos gestionar las obsesiones y ansiedades por la abstracción teórica, el rigor metodológico y el fetichismo conceptual, con la finalidad de construir piezas de conocimiento desde la imbricación de las emociones, sensaciones, percepciones y experiencias de las personas que comparten los procesos investigativos desde múltiples niveles de Realidad.

Para esto mostramos algunas partes del recorrido que nos llevó a la realización de la serie documental *Latinas' Diary: A Journey of Strength, Hope and Empowerment*. Quisimos ilustrar las múltiples rutas y los altos en el camino que tuvimos que hacer como parte de un viaje creativo, colaborativo, transdisciplinario y multimodal. Este via-

je nos permitió construir una pieza de arte-conocimiento (a la vez íntima y pública) desde un proceso en el que, sin ser un imperativo inicial, terminamos abrazando el carácter plural que puede tener la construcción de conocimiento. A lo largo de este proceso buscamos desmontar y adaptar las pautas metodológicas preestablecidas para que no fueran una camisa de fuerza, sino un dispositivo creativo. En el camino se evidenció la importancia de establecer interacciones significativas con las distintas personas que colaboraron en el proyecto. Después de algunas pausas, avanzamos y logramos capturar la riqueza del mundo social mediante la multimodalidad y la transdisciplina. La metodología basada en el arte y la ciencia social performativa fue el vehículo para lograrlo.

La entrega de los nueve episodios de la serie documental de *Latinas' Diary* no fue el final del camino. ¿Fue acaso una pausa? No lo sabemos con certeza. El proceso sigue abierto. Aún no tiene punto final... ¿será que en algún momento lo tendrá? O, ¿se transformará en el inicio de un nuevo camino compartido? Las preguntas están en el aire. Las protagonistas de la serie, el equipo de trabajo y quien escribe estas líneas no tenemos respuesta. Queremos pensar que seguiremos avanzando en conjunto por este camino de creación e investigación. Después de haber entregado el último episodio de la serie, la cual se publicó en un canal de televisión canadiense y en YouTube, seguimos produciendo piezas de arte-conocimiento de manera creativa, colaborativa, desde la transdisciplina y la multimodalidad. A la producción de *Latinas' Diary* y al montaje de *Open Arms* siguió una iniciativa con la que buscamos amplificar la importancia de la creatividad y la coproducción de conocimiento en la investigación social. La exposición Ecos Visuales, que a finales de 2024 e inicios de 2025 presentamos en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, muestra una parte del proceso creativo de *Latinas' Diary* e incluye el trabajo de otras y otros colegas que siguen este impulso epistemológico para conjugar el arte y la ciencia desde la creatividad.

El proyecto "Voces e imágenes de la migración. Mujeres latinas en Canadá" abrió un camino de investigación que años atrás no pensa-

mos que podríamos transitar. Nuestro andar sigue… es un andar compartido, es un andar con avances y retrocesos, es un andar con subidas y bajadas, pero es un andar que enriquece a cada persona que lo sigue. A cada participante nos ha dejado algo positivo. Esperamos que a las audiencias y públicos que vean y lean los productos de conocimiento generados también les deje algo positivo. Con esto acentuamos el compromiso ético y el carácter normativo de la investigación social. Con esto tenemos impulso para seguir caminándolo…

Referencias

Barone, Tom, y Elliot Eisner (2011). *Arts Based Research*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Canals, Roger (2024). *La imagen que no acaba nunca. Un viaje por la antropología visual, desde el cine etnográfico a la inteligencia artificial*. Barcelona: Gedisa.

Center for Science and the Imagination (CSI) (s.f.). "Igniting collective imagination for a better future" [en línea]. Disponible en <https://csi.asu.edu/about-us/> (consulta: 10 de abril de 2025).

Domingues, José Mauricio (1997). "Social memory, social creativity and collective subjectivity". *Social Science Information* 36 (3): 469-492.

Dreifuss-Kattan, Esther (2016). *Art and Mourning*. Londres: Routledge.

Faerber, Alexa, Karen Waltorp y Anne Chahine (s.f.). "Multimodal Ethnography". *European Association of Social Anthopologists* [en línea]. Disponible en <https://easaonline.org/networks/multimodal-ethnography/> (consulta: 24 de julio de 2024).

Harwood, Debra, Dane Marco DiCesare y Jennifer Rowsell (2017). "Multimodality". En *The Sage Encyclopedia of Out-of-School Learning*, vol. 2, editado por Kylie Peppler, 510-512. Thousand Oaks, CA: Sage.

Jacobsen, Michael Hviid, Michael S. Drake, Kieran Keohane y Anders Petersen (2016). "Introduction. Imaginative methodologies: Creativity, poetics and challenges to conventional social science". En *Imaginative Methodologies in the Social Sciences: Creativity, Poetics and Rhetoric in Social Research*, editado por Michael Hviid Jacobsen, Michael S. Drake, Kieran Keohane y Anders Petersen, 1-19. Londres: Routledge.

Jones, Kip (ed.) (2022). "Introduction. Performative social science as methodology". En *Doing Performative Social Science: Creativity in Doing Research and Reaching Communities*, editado por Kip Jones, 1-12. Oxon: Routledge-Taylor & Francis Group.

Latinas' Diary (s.f.). *Latinas' Diary: A Journey of Strength, Hope and Empowerment* [en línea]. Disponible en <https://www.youtube.com/results?search_query=Latinas%E2%80%99+Diary%3A+A+Journey+of+Strength%2C+Hope+and+Empowerment> (consulta: 10 de abril de 2025).

Leavy, Patricia (2015). *Method Meets Art: Arts-based Research Practice*. Nueva York: Guilford Press.

Lehmann, Johannes, y Bill Gaskins (2019). "Learning scientific creativity from the arts". *Palgrave Communications* 5 (1).

Lowe, Jamie (2022). "'Images of Newcoming': The art exhibit that illustrates moments of exclusion and belonging from newcomers in Canada". *The Cascade* [en línea]. Disponible en <http://ufvcascade.ca/images-of-newcoming-the-art-exhibit-that-illustrates-moments-of-exclusion-and-belonging-from-newcomers-in-canada/> (consulta: 10 de abril de 2025).

Mey, Günter (2022), "Exhibit interviews. Reflections on presenting qualitative data in exhibitions". En *Doing Performative Social Science: Creativity in Doing Research and Reaching Communities*, editado por Kip Jones, 133-146. Oxon: Routledge-Taylor & Francis Group.

Mills, C. Wright (1959). *The Sociological Imagination*. Nueva York: Oxford University Press.

Moro Abadía, Óscar (2003) "¿Qué es un dispositivo?" *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* (6): 29-46.

Nicolescu, Basarab (2014). "Methodology of transdisciplinarity". *World Futures* 70 (3-4): 186-199.

Raussert, Wilfried, Olaf Kaltmeier y Matti Steinitz (2024). *Creatividad en conflicto. Perspectivas interdisciplinarias desde las Américas en contextos de crisis*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires/Guadalajara: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/Center for Advanced Latin American Studies.

Sabido Ramos, Olga (2020). "Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales. Introducción". *Digithum* (25): 1-10.

Siegel, Ethan (2023). "Einstein's most famous quote is totally misunderstood". *Big Think* [en línea]. Disponible en <https://bigthink.com/starts-with-a-bang/einstein-famous-quote-misunderstood/> (consulta: 25 de julio de 2024).

Voices and Images of Migration (s.f.). *Voices and Images of Migration* [en línea]. Disponible en <https://www.youtube.com/@Voices.and.Images.of.Migration> (consulta: 10 de abril de 2025).

Voices.images.migration (s.f.) *Voices & Images of Migration* [en línea] Disponible en <https://www.instagram.com/voices.images.migration> (consulta: 10 de abril de 2025).

Espacios complejos

De dilemas y puentes: ensamblajes teórico-metodológicos para la investigación de la vida política en comunidades indígenas

Carina Galar Martínez[1]

Introducción

Ante la creciente complejidad de los fenómenos sociales, la investigación social ha tendido a optar por modelos analíticos y diseños más flexibles y eclécticos (Collier y Elman, 2008). Particularmente, cuando las condiciones de desigualdad e interseccionalidad atraviesan estos fenómenos nos llevan a traspasar las tradicionales fronteras teóricas, epistemológicas y metodológicas en la búsqueda de integrar las condiciones, los procesos, los actores y/o las estructuras que las provocan. Es el caso de la investigación sobre la vida política de las comunidades indígenas, que para su estudio y comprensión es indispensable cruzar los límites del análisis local para abordar su interacción con el Estado.

Este desafío, que implica la interacción entre las escalas endógena y exógena, es decir, entre lo local y lo translocal, nos lleva a incorporar al análisis elementos como la heterogeneidad, la dependencia y las tensiones que genera la relación de dominación entre ambos tipos de actores. En el caso de México, esta complejidad se observa en diversos fenómenos de la vida política de las comunidades indíge-

[1] Programa de Becas Posdoctorales de la Universidad Nacional Autónoma de México, becaria del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH), asesorada por el doctor Jorge Cadena-Roa.

nas, como la representación política —tanto en los cargos federales como en los estatales y municipales—, donde se confrontan la perspectiva colectiva indígena con la del individualismo liberal de Estado, en una hibridación de distinta intensidad entre las instituciones formales e informales.

Si bien la investigación social sobre pueblos indígenas conlleva una variedad de retos de distinta índole,[2] el presente capítulo se centra en dos dilemas comunes a partir de los cuales se busca construir puentes: por una parte, la disyuntiva entre la lógica de lo local y la de lo translocal, y, por otra, la búsqueda de universalizar los conocimientos particulares de los casos de estudio ante la amplia diversidad de condiciones de los distintos pueblos originarios. Se parte de la experiencia de investigación realizada durante los últimos años[3] sobre el proceso de paridad de género en los cabildos de los municipios con sistemas normativos indígenas (SNI) —con reconocimiento estatal de sus instituciones, procedimientos y normas indígenas (Martínez, 2009)— en el estado de Oaxaca, México, en la que se ha evidenciado la imbricación "inexorable y co-constitutiva" (Annavarapu y Levenson, 2021)[4] entre las escalas local (comunitaria) y translocal (federación y estados).

Desde 2015, cuando la institución electoral en Oaxaca inició este proceso dictando la obligación de nombrar al menos a una mujer en los cabildos de municipios con autonomía indígena,[5] la vida política y social de las comunidades se ha transformado de forma sustantiva, al

[2] Como el acceso a las comunidades indígenas para realizar trabajo de campo, o la dificultad para acceder a los datos y documentos.

[3] Con la investigación doctoral *Los conflictos en la coordinación social entre las comunidades indígenas autónomas y el gobierno de Oaxaca, México, vistos desde el proceso de la representación política de las mujeres (2015-2020)*, dentro del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales (UNAM), y la estancia posdoctoral en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH-UNAM).

[4] Esta perspectiva de Sneha Annavarapu y Zachary Levenson fundamenta su trabajo sobre etnografía política relacional.

[5] A partir de entonces se ha establecido la paridad de género en la constitución estatal y federal, incluyendo todos los niveles de gobierno.

enfrentarse, en muchos casos, la tradición de la representación familiar (ejercida por uno de sus integrantes, generalmente los hombres) y la participación política de las mujeres en ámbitos no institucionales con el mandato estatal de paridad de género que suele ser ajeno a sus prácticas (Galar Martínez, 2021). Este proceso, que en algunas comunidades inició de forma interna, pero que se impuso de forma general por el Estado, con condiciones y tiempos perentorios, ha generado tensiones exógenas y endógenas, donde en muchas ocasiones las propias mujeres enfrentan los mayores costos de esta decisión, ante el rechazo de sus propias comunidades, el incremento de la carga de trabajo (que se suma a sus labores de cuidados) y la violencia política en razón de género, entre otras consecuencias (Galar Martínez, 2022, 2024a y 2024b).

En este y otros procesos de la vida política de las comunidades indígenas es necesario tomar en cuenta que si bien la interacción entre el Estado y los pueblos originarios implica una influencia entre ambos, ya que ni los pueblos originarios son comunidades aisladas y estáticas (Gaussens, 2019) ni el Estado es una institución "cerrada en sí misma que se cierne sobre la sociedad civil" pasiva (Annavarapu y Levenson, 2021: 339), esta imbricación también está atravesada por una histórica y sistemática relación asimétrica de poder entre las escalas en la que el Estado ha mantenido su dominio en prácticamente todos los ámbitos sobre unas comunidades que, en consecuencia, han vivido y viven en condiciones de desigualdad de etnia, clase y género (interseccionalidad), las cuales, en ocasiones, se replican entre los miembros de sus comunidades (particularmente las mujeres). Condiciones que una vez más justifican la perspectiva interescalar para la investigación sobre pueblos indígenas.

De tal manera que para el estudio de la vida política de las comunidades indígenas no podemos perder de vista: 1. La imbricación entre escalas, cada una con su propia lógica y al mismo tiempo mutuamente dependientes; 2. Las condiciones de desigualdad y asimetría de poder en las comunidades y entre quienes las habitan, las cuales están relacionadas con esta conexión interescalar; 3. La tensión generada

por la hibridación de normas, prácticas y valores entre el Estado y las comunidades; y 4. La complejidad teórica y metodológica que implica abordar estos entrelazamientos, así como la dificultad para realizar generalizaciones a partir de pocos casos.

Partiendo de estas premisas, el capítulo está guiado por la pregunta acerca de cómo construir un entramado teórico-metodológico para abordar un problema de investigación sobre la vida política de las comunidades indígenas que involucra distintas escalas territoriales, así como espacios de dominio[6] y desigualdad. La propuesta es un diseño teórico-metodológico que en la medida de lo posible pueda tender puentes a través de la articulación de la teoría de los ensamblajes transfronterizos (Amelina, 2017 y 2020) y el diseño multimétodo, que si bien no resuelven por completo estas disyuntivas, sí nos acercan a una mayor amplitud y profundidad en los hallazgos, así como a la posibilidad de una generalización teórica.

El propósito es compartir la experiencia y reflexión acerca de los dilemas que experimentamos quienes desarrollamos investigación sobre pueblos indígenas y la forma en la que se pueden trazar, desde mi perspectiva, algunas rutas para solventarlos, con la expectativa de construir un diálogo con otras y otros investigadores no sólo en distintos temas referentes a las comunidades originarias (defensa del territorio, impartición de justicia, reformas legislativas, políticas públicas, participación en elecciones estatales y nacionales, por citar algunos), sino también con quienes abordan otros fenómenos multiescalares en los que además de estar presentes la heterogeneidad y la mutua dependencia entre actores e instituciones existen condiciones de desigualdad y asimetría de poder con el Estado.

En el primer apartado se explica cómo la teoría de los ensamblajes transfronterizos nos permite abordar los problemas de investigación de la vida política de los pueblos indígenas desde una perspectiva que trascienda los límites escalares. En el segundo, a partir de las investi-

[6] Entendido como configuraciones temporales de subordinación (Amelina, 2020).

gaciones realizadas sobre paridad de género en las comunidades, se presentan estrategias para lograr el ensamblaje teórico-metodológico con una propuesta de diseño multimétodo. Finalmente, a manera de conclusión, se plantean las limitaciones y los alcances de esta propuesta.

Ensamblajes transfronterizos como puentes para el estudio de la vida política de las comunidades indígenas

La teoría de los ensamblajes creada por Gilles Deleuze (siglo xx), basada en la interacción entre componentes que la mayor parte de las veces son heterogéneos, dependientes en diferentes niveles, pero que simultáneamente conservan cierta autonomía[7] e identidad (DeLanda, 2019), nos abre la puerta para el estudio de la complejidad que entrañan muchos de los actuales problemas de investigación con la imbricación de actores, estructuras, valores, territorialidades y espacios de poder. También nos da la pauta para pensar en su articulación a través de ensamblajes teórico-metodológicos, como el propuesto en este capítulo, que nos permitan construir diseños que integren esta diversidad y pluralidad, con estrategias para traspasar los límites tradicionales con los que se han estudiado y establecer nuevas formas de conectarlos.

Particularidades de los ensamblajes transfronterizos

Para comprender las relaciones políticas entre el Estado, las comunidades indígenas y otros actores involucrados, como es el caso de la representación política con paridad de género, se parte de la teoría de los ensamblajes transfronterizos (Amelina, 2017 y 2021), que integra las dimensiones de heterogeneidad y dependencia, con una mirada desde

[7] DeLanda explica esta dimensión como relaciones de exterioridad en las que "una parte componente de un ensamblaje puede desprenderse de él y enchufarse a otro ensamblaje en el que sus interacciones sean diferentes" (2019: 10).

las condiciones de desigualdad entre las escalas endógena y exógena. Esta conexión no se restringe a sus propiedades extensivas (longitud, área, volumen), es decir, territoriales, sino que también considera sus propiedades intensivas, como la densidad de conexiones entre redes o el grado de centralización de la autoridad (DeLanda, 2019).

Al considerar que en las ciencias sociales han prevalecido las "nociones intrínsecamente eurocéntricas" como formas hegemónicas de conocimiento (Amelina, 2020: 2), Anna Amelina retoma el paradigma de los ensamblajes para proponer un análisis espacial que conecta lo local con lo transnacional —en nuestro caso, lo translocal— adecuado a fenómenos postsocialistas y poscoloniales[8] con una perspectiva interseccional que permita construir patrones, contextos y mecanismos sobre las inequidades sociales que los atraviesan.

Su enfoque de *desigualdad y dominio*, término que emplea en lugar del de *espacio social* de Bourdieu para destacar la condición de subordinación entre los actores y sus instituciones, que interactúan en un "ámbito social relacional inconsistente" (Amelina, 2021: 7), le permite abordar relaciones en contextos poscoloniales desde la discordancia de sus elementos heterogéneos, que incluye ideologías raciales y de género, cuyo nexo "reproduce continuamente la relación entre dominación y subordinación y jerarquías multidimensionales complejas" (Amelina, 2021: 8).

Así, concibe los dominios como "configuraciones temporales organizadas relacionalmente" (Amelina, 2020: 7) que pueden incluir, entre muchos otros elementos, narrativas, entornos institucionales, complejos de prácticas sociales, tecnologías, movilidades, cuerpos, enredos transfronterizos y patrones de desigualdades. En el caso del proceso de paridad de género en las comunidades indígenas oaxaqueñas, esta perspectiva permite observar diversos dominios en disputa, con tendencia a la subordinación por parte de los pueblos originarios, como las diferencias entre el derecho liberal del Estado y el derecho

[8] También a macroentidades como la Unión Europea.

consuetudinario, las prácticas que conforman los roles de género y, de forma destacada, las desigualdades en torno a la etnia y la clase social.

Desde esta particularidad, los ensamblajes transfronterizos formulados por Amelina sirven de base para nuestro diseño teórico y metodológico sobre la vida política de las comunidades indígenas, ya que si bien coinciden en las dimensiones que diversos autores han establecido para el paradigma de los ensamblajes (ver el capítulo de Velasco y Luna), como la diversidad, la interdependencia, la autonomía relativa, las relaciones a partir de las propiedades emergentes y el dinamismo con equilibrios inestables, ponen énfasis en la desigualdad como una dimensión central de la interacción de sus elementos constitutivos.

Pensar en la relación entre las comunidades indígenas y el Estado como un ensamblaje entre actores con cierto nivel de heterogeneidad en sus normas, valores y prácticas (del individualismo liberal al colectivismo), con una "simbiosis" —en términos de Deleuze (DeLanda, 2019: 9)— y determinado —desde la mirada de Amelina— por el dominio y la desigualdad, nos permite considerar una configuración escalar en la que los pueblos indígenas están supeditados al Estado, no sólo por estar dentro del territorio (que los obliga a depender de los marcos jurídicos superiores, por más reconocimiento autonómico que tengan), sino también por la dependencia económica generada por la histórica desigualdad de la que han sido objeto. En tanto, el Estado también depende de las comunidades indígenas para mantener la estabilidad y la paz social (ejemplo de esto fue la crisis política generada con el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en 1994), y para continuar con las relaciones clientelares establecidas desde los gobiernos posrevolucionarios para obtener apoyos electorales y legitimar a los gobiernos.[9]

[9] Históricamente, los gobiernos mexicanos a nivel federal han recurrido simbólicamente a los pueblos originarios como signo de preservación cultural y de unidad nacional. Las últimas dos presidencias de la República (Andrés Manuel López Obrador y Claudia Sheinbaum), por ejemplo, han recibido el bastón de mando indígena en sus ceremonias de toma de posesión, con el aval de diversos líderes indígenas.

Paradójicamente, a nivel endógeno, en el proceso de representación política de las mujeres, estas dimensiones están igualmente reproducidas, también con distintas intensidades: la dependencia económica hacia sus parejas, las condiciones de desigualdad económica y política y el dominio de los hombres en los espacios de toma de decisiones (Vázquez, 2011; Velásquez, 2000). Esto implica el análisis de estas dimensiones en los niveles endógeno y exógeno, así como la conexión que hay entre ambos.

Desde esta perspectiva teórica se pueden formular modelos analíticos en los que los ensamblajes transfronterizos se articulen con teorías más acotadas. Por ejemplo, en mi investigación doctoral (Galar Martínez, 2022) permitió estudiar la forma en que las decisiones estatales para la representación política de las mujeres indígenas en dos comunidades oaxaqueñas ha impactado en el tipo de coordinación social, entendida como "el modo específico de estructurar los conflictos, resolver los problemas y tomar las decisiones" (Luna y Velasco, 2006: 15), mientras que en la investigación posdoctoral (Galar Martínez, 2024b) ha sido el punto de partida para estudiar las disputas por la demanda[10] de paridad de género en los cabildos entre la impuesta por el Estado y las formuladas por los pueblos originarios oaxaqueños.

De tal manera que la conjunción del paradigma de los ensamblajes y la propuesta de transfrontera de Amelina han contribuido a la conexión interescalar en un problema de investigación cuyas implicaciones traspasan las fronteras comunitarias, así como para la construcción de un modelo analítico que integra otros cuerpos teóricos y un diseño metodológico que bajo una perspectiva holística, ecléctica y plural busca tender puentes entre enfoques, métodos y técnicas para comprender un fenómeno atravesado por la asimetría y la interseccionalidad. Sin embargo, en su riqueza entraña su desafío: ¿Cómo resolver la integración de las escalas territoriales y los dominios de manera que nos permitan un análisis articulado?

[10] *Claim*, en términos de Michael Saward (2010).

Los dilemas al investigar los espacios transfronterizos

Si bien los ensamblajes transfronterizos nos ofrecen una base teórica para conectar las interacciones entre el Estado, las comunidades indígenas y otros actores intervinientes, también nos llevan a enfrentar dilemas teórico-metodológicos cuya resolución implica respuestas complejas, imbricadas e incluso eclécticas. En este texto se abordan dos de los diversos dilemas que presenta la investigación sobre la vida política de los pueblos indígenas:[11] de manera central, el dilema entre lo local y lo translocal, que está relacionado directamente con el modelo analítico anteriormente expuesto, y el dilema entre lo general y lo particular en los hallazgos de investigación.

Sobre el primero, debemos partir de la idea de que si bien una investigación social situada únicamente dentro de los límites comunitarios nos ayuda a comprender la vida política interna de los pueblos indígenas, cuando entendemos el problema como una articulación entre actores, instituciones y procesos endógenos y exógenos nos enfrentamos a los desafíos de:

1. Delimitar las fronteras espaciales y políticas de nuestro estudio (global, federal, estatal y/o municipal), así como los actores involucrados, en función de las dimensiones que consideramos determinantes.
2. Caracterizar teórica y empíricamente estas interacciones.
3. Imaginar y sustentar científicamente constructos metodológicos que nos permitan abarcar las relaciones multiespaciales planteadas y así traspasar las fronteras de lo local.

[11] Por el foco analítico de este capítulo nos concentramos en las disyuntivas señaladas, aunque reconocemos otras de fundamental importancia, como el dilema de la distancia cultural cuando las y los investigadores no pertenecemos a una comunidad indígena, lo cual no sólo nos enfrenta a la necesidad de comprender sus normas, valores y prácticas, sino también de articular, desde un proceso de constante reflexividad, ambas perspectivas sobre la vida política de las comunidades indígenas.

Por ejemplo, para estudiar el impacto de las reglas constitucionales (federales y estatales) para la representación política de las mujeres en municipios con sistemas normativos indígenas, podemos considerar que las interacciones más relevantes son las que ocurren entre el Estado mexicano, que estableció las condiciones y los tiempos perentorios para alcanzar la paridad, y las comunidades indígenas, incluyendo a las mujeres organizadas en algunas poblaciones (Galar Martínez, 2022 y 2024a). Aunque en algunos casos están presentes interacciones con organizaciones de la sociedad civil que han influido en las demandas de algunas mujeres, como en el caso de Capulálpam de Méndez (Galar Martínez, 2022), su impacto a nivel numérico de casos resulta menor. Por el otro lado, si la investigación tiene como foco la defensa del territorio por parte de las comunidades —con casos como la lucha contra las compañías mineras o la defensa de los pozos de agua—, el mercado adquiere una importancia fundamental en la relación entre las escalas involucradas en el problema.

Un segundo dilema en la investigación social sobre pueblos originarios, también relacionado con cuestiones espaciales, y que sucede simultáneamente a la disyuntiva anterior, es la dificultad para generalizar los hallazgos ante la gran diversidad de pueblos originarios, lo que nos conduce al particularismo de los estudios de caso, que nos permiten reflejar la profundidad de un fenómeno social pero que dejan la interrogante de lo que ocurre en otras comunidades. En México, actualmente se reconoce la existencia de 71 pueblos indígenas (Sistema de Información Cultural, 2024), con distinciones culturales que hacen que cada uno se caracterice por una propia configuración política, social y económica. Además, se encuentran asentados en diversos municipios del territorio, cada uno con una hibridación institucional específica entre lo liberal y lo indígena, diferentes contextos y distintas formas de interacción exógena y endógena. El ejemplo paradigmático es el estado de Oaxaca, donde 417 de sus 570 municipios están reconocidos como sistemas normativos indígenas y en los cuales habitan 15 grupos indígenas (Tribunal Electoral del Estado de Oaxaca,

2023).[12] En este sentido, al hablar de pueblos indígenas en general, incluso de un estado o una región, se corre el riesgo de la imprecisión.

Al respecto, podemos citar el estudio cuantitativo *Democracia y cultura política en Oaxaca*, realizado por el Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Oaxaca (2016), que a través de un muestreo sistemático aleatorio de los 570 municipios (con 2,016 entrevistas, la mitad en municipios con sistema por partidos y la otra mitad con sistemas normativos indígenas) ofrece un amplio panorama de la organización política del estado, con un apartado dedicado a la participación política de las mujeres. Sin embargo, entre los resultados específicos sobre los sistemas normativos indígenas el estudio arrojó que 88% está "muy de acuerdo" o "algo de acuerdo" con que las mujeres ocupen cargos dentro del ayuntamiento. Incluso a la pregunta sobre si apoyaría que una mujer fuera presidenta municipal, 62% contestó afirmativamente. Porcentajes que contrastan no sólo con el número de mujeres que ocupan los más altos cargos en los cabildos, que en la elección del 2022 y 2023 sólo llegaron a 30 (Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Oaxaca, 2023), sino también con la evidencia en campo sobre la resistencia de las comunidades a nombrar presidentas municipales y las múltiples estrategias que los grupos de poder intercomunitarios implementan para impedirlo (San Bartolo Coyotepec, Capulálpam de Méndez, entre muchos más).

No obstante, como reconoce Gilberto Giménez, la generalización es una pretensión científica (Giménez, 2012: 42) que nos empuja a buscar estrategias metodológicas que nos permitan universalizar los hallazgos surgidos en los estudios de caso. Como señala Fiorella Mancini (en su capítulo contenido en este libro), esta posibilidad no es exclusiva del enfoque cuantitativo y por lo tanto excluyente del enfoque cualitativo, sino que la diferencia se encuentra en la forma en

[12] Oaxaca es la entidad mexicana con mayor número de municipios con reconocimiento indígena en el país (73% del total estatal), en los cuales habita 35% de la población oaxaqueña (Tribunal Electoral del Estado de Oaxaca, 2023).

que cada método la establece: mientras que el primero logra su objetivo a través de patrones observables en un amplio número de casos, el segundo lo alcanza mediante la generalización teórica o analítica, que posibilita su expansión a otros casos.

Así, en el enfoque cualitativo no se busca generalizar a partir de los resultados particulares del análisis de uno o unos cuantos casos, sino a través de un modelo teórico que ha conducido exitosamente a estos resultados en dos o más casos (Giménez, 2012: 49). Siguiendo esta pauta, a nuestra propuesta para tender un puente en el dilema entre lo general y lo particular también la atraviesa el paradigma de los ensamblajes, particularmente los transfronterizos, ya que, sin importar la diversidad cultural, todas las comunidades indígenas están determinadas, en mayor o menor medida, tanto por su relación multiescalar y la diversidad de dominios como por las características que les da su condición de pueblo originario (arraigo ancestral al territorio y presencia de prácticas, valores y normas construidas desde tiempos precoloniales, como el tequio, la asamblea comunitaria, la fiesta patronal).

De manera complementaria, una posibilidad de fortalecer este puente entre lo general y lo particular es la integración de mediciones cuantitativas en la construcción del contexto del estudio de caso con datos desagregados en función de nuestro problema de investigación, argumento y modelo analítico. Una "afinidad electiva", en términos de John Gerring (2007: 33), presente en todos los estudios de caso.

Ensamblajes teórico-metodológicos en la experiencia de investigación sobre comunidades indígenas

La búsqueda por convertir los dilemas en puentes articuladores no sólo entraña la construcción de un modelo teórico-analítico, sino que también demanda un diseño metodológico que permita su conexión con los datos requeridos y su análisis. En este apartado se aborda la metodología implementada para las dos investigaciones sobre la representación política de las mujeres indígenas en Oaxaca a las que ya

me he referido, como una propuesta, siempre perfectible, para tender estos puentes. Su fundamento y procedimiento se basan en el diseño multimétodo cualitativo (Collier y Elman, 2008), que, por sus características de interacción, heterogeneidad, complementariedad, integración y, al mismo tiempo, preservación de su autonomía, constituyen *per se* un espacio metodológico de ensamblaje.

El diseño multimétodo como un ensamblaje metodológico

Hace menos de dos décadas, David Collier y Colin Elman dieron cuenta de un "resurgimiento" de la metodología cualitativa al observar una comunidad "diversa" y "ecléctica" (Collier y Elman, 2008: 780) que estaba optando por el entrelazamiento de una amplia gama de metodologías, métodos y técnicas, en lo que designaron "investigación cualitativa y multimétodo".[13] Entre la diversidad de elementos articulados destacaron el análisis de conceptos, los métodos etnográficos, la comparación sistemática y el uso cada vez más sofisticado de múltiples métodos complementarios en diseños de investigación compuestos (con anidación o uso iterativo de estrategias cualitativas y cuantitativas), así como la superposición de métodos cualitativos convencionales con los métodos interpretativos y constructivistas (Collier y Elman, 2008).

A decir de Collier y Elman, esta estrategia cualitativa de integración de técnicas y métodos permite "mantener el diálogo entre diversas formas de metodología" (Collier y Elman, 2008: 792), con la finalidad de lograr una mayor rigurosidad en las investigaciones cualitativas en ciencia política. Además de la rigurosidad señalada, el multimétodo también nos permite considerar otras perspectivas del fenómeno a

[13] Dentro de la propuesta multimétodo no sólo se contempla la posibilidad de integrar los métodos cualitativos y cuantitativos (como ocurre con los métodos mixtos); también se consideran otras formas de complementariedad, como la combinación, la triangulación o la complementación de estrategias técnicas operativas de tipo cualitativo (Blanco y Pirela, 2016).

partir de datos de distinta naturaleza (observables o en interacciones en medios socio-digitales), lo cual incide en la producción de sentido de nuestros hallazgos.

Para esto resulta indispensable transparentar el propósito o los propósitos con los que se combinan determinados métodos, la forma en que se ensamblan y los diferentes criterios con los que se construye el rigor metodológico.

En este sentido, Neligia Blanco y Johann Pirela consideran que la modalidad multimétodo "se ha convertido en una alternativa de integración para la producción del conocimiento" (Blanco y Pirela, 2016: 98), materializada a través de tres estrategias técnicas operativas propuestas por Eduardo Bericat (1998) (en Blanco y Pirela, 2016):

- La complementación: la articulación de distintos enfoques —por ejemplo, cuantitativo y cualitativo— que permiten obtener imágenes del fenómeno claramente diferenciadas, pero que revelan visiones complementarias de los hechos observados.
- La combinación: cuando los datos provenientes de un enfoque se integran de forma secundaria al método principal.
- La triangulación: cuando en un mismo estudio se utilizan diferentes instrumentos de recolección de datos pertenecientes a cada enfoque, así como unidades de análisis, fuentes de información, diseños, teorías y técnicas, para buscar posteriormente la consonancia de los resultados e incrementar la confiabilidad de la investigación.

Actualmente, estos diseños, basados en un enlace o ensamblaje, son cada vez más comunes entre las y los investigadores que decidimos traspasar las fronteras metodológicas para construir diseños que resuelvan interrogantes surgidas de nuevas y añejas problemáticas de la realidad social. Esto puede observarse, por ejemplo, en las investigaciones de los estudiantes de posgrado, cada vez más innovadoras y eclécticas, con temas como los fenómenos en las redes socio-digitales, que los llevan a implementar nuevas formas de obtener y anali-

zar datos; en las recurrentes investigaciones de todas las disciplinas de las ciencias sociales que emplean los métodos mixtos; en la articulación de diversos métodos y técnicas cualitativas, e incluso métodos importados desde las humanidades y las artes; o en la atención que dan las asociaciones científicas internacionales a estos procesos de hibridación.[14]

Al parecer, hoy la diversidad y la complejidad de los fenómenos sociales que investigamos nos muestran que una sola cara de la moneda no siempre resulta suficiente para explicarlos y entenderlos. Sin embargo, a pesar de lo atractivo y a veces controversial que pueda resultar esta propuesta, es indispensable mantener una actitud reflexiva por parte de las y los investigadores en el proceso de integración, a fin de que los enfoques, métodos y técnicas utilizados "sean pertinentes y no una suma de técnicas inconsistentes" (Blanco y Pirela, 2016: 102). En este sentido, la flexibilidad metodológica (Mendizábal, 2016) que permite abordar problemas complejos, como los ensamblajes transfronterizos, no puede ir en detrimento del rigor científico.

Una estrategia fundamental para dar certeza a las investigaciones cualitativas, especialmente las con características multimétodo, es transparentar su diseño metodológico. Al respecto, Sonia Vasconcelos *et al*. (2021) consideran que lo único que realmente puede fortalecer el rigor de la investigación cualitativa es una comprensión amplia del diseño de la investigación y el análisis de datos, así como el relato honesto y transparente del manejo de sesgos y otros posibles factores de confusión que intervienen en la realización de la investigación.

Como se explica en el siguiente apartado, en el caso de la vida política de las comunidades indígenas el multimétodo cualitativo resulta una estrategia eficaz para tratar de convertir los dilemas de los ensamblajes transfronterizos en puentes, lo cual requiere una revisión

[14] Como la Asociación Americana de Ciencia Política (American Political Science Association, APSA), que cuenta con su sección de trabajo permanente Qualitative and Multimethod Research, fundada por los mismos Collier y Elman, y que mantiene un intercambio constante entre investigadores multimétodo de diferentes latitudes.

epistemológica y metodológica constante (del propio investigador o investigadora y sus pares) para evitar errores en la implementación y la formulación de hallazgos.

Métodos y técnicas propuestos

Para el diseño cualitativo multimétodo de las dos investigaciones sobre la vida política de las comunidades indígenas oaxaqueñas a las que ya me he referido, se combinaron y complementaron la comparación sistemática de casos significativos, la anidación o el uso iterativo de estrategias cualitativas y cuantitativas y la superposición de métodos cualitativos con los métodos interpretativos y constructivistas (Collier y Elman, 2008: 780), a fin de contar con las herramientas necesarias para lograr, en la medida de lo posible, una conexión entre los datos y el análisis del ensamblaje Estado-comunidades con sus diferentes escalas territoriales, atravesadas por las condiciones de dependencia, desigualdad y dominio.

A continuación se presentan una exposición y una reflexión sobre la forma en que estas herramientas pueden ayudar a tender puentes en el estudio de la vida política de las comunidades indígenas y resolver las limitaciones inherentes a esto.

Estudio de casos y su análisis comparativo cualitativo

El diseño metodológico aplicado en ambas investigaciones parte de la necesidad, por una parte, de conocer las diferencias culturales y las significaciones que determinan la vida política de las comunidades (Tarrés, 2018; Della Porta, 2013), lo cual implica un enfoque de metodología cualitativo que permita conocer y comprender las interacciones endógenas y exógenas *in situ*. Contempla, por otra parte, la comparación a través del estudio de casos paradigmáticos (Palmberger y Gingrich, 2014) que presentan variaciones en el espectro de la representación política de las mujeres indígenas —de la resistencia a

la asimilación—, así como de distintas formas de interacción con el Estado —de mayor autonomía al sometimiento.

Aunque la profundización cualitativa nos limita al estudio de unas cuantas comunidades, la elección de casos significativos brinda la posibilidad de construir configuraciones basadas en dimensiones analíticas que "aclaren las características de una clase mayor de fenómenos (similares), mediante el desarrollo y la evaluación de explicaciones teóricas" (Ragin, 2013: 241, citado por Vennesson, 2013); en tanto que la comparación cualitativa de estas configuraciones (de tipo teórico, en lugar de numérico), enfocadas a "revelar la lógica cultural y el significado culturalmente específico de los fenómenos" (Palmberger y Gingrich, 2014: 99), permite trascender la dicotomía entre particularismo y universalismo, porque, como ya se señaló, posibilita la generalización teórica expandible a otros casos. Ejemplo de esto es la investigación realizada sobre el impacto en la coordinación social del proceso de paridad de género en las comunidades indígenas (Galar Martínez, 2022) en la que se compararon cualitativamente los casos de Santa Inés Yatzeche —altamente dependiente del Estado, con un proceso paritario acelerado, pero con elevado nivel de conflicto intracomunitario— y Capulálpam de Méndez —de notable autonomía, con un proceso de paridad progresivo que permitió resolver las tensiones de forma endógena.

Contrastar los casos de estudio significativos también nos da la posibilidad de observar cómo las decisiones del Estado afectan de manera diferenciada a las comunidades y cómo estos procesos de resistencia o de asimilación son controlados, a final de cuentas, para las decisiones exógenas.

La comparación de estas configuraciones requiere dimensiones analíticas y empíricas (principales y contextuales) equiparables para la descripción y explicación de las similitudes y diferencias (Pérez Liñán, 2009; Palmberger y Gingrich, 2014), a veces unas más significativas que las otras, pero siempre complementarias. A la postre, con nuevas investigaciones, esta comparación de configuraciones nos permitirá generar patrones y tipologías cualitativas de tipo concep-

tual-empíricas (Bailey, 1994), de tal manera que puedan fortalecerse los puentes entre lo particular y lo general, aunque siempre teniendo la claridad de que no se puede abarcar el universo de casos, los cuales, además, están en constante transformación.

Anidación de estrategias cuantitativas

Como ya se mencionó, aunque la principal ruta para zanjar el dilema de la investigación cualitativa entre lo particular y lo universal es la generalización teórica, una estrategia de fortalecimiento es la integración de métodos descriptivos cuantitativos a la investigación cualitativa,[15] que permite considerar un panorama de otros casos cercanos al nuestro, sus posibles conexiones, y brinda el contexto en el que sucede nuestro problema de investigación.

David Collier y Colin Elman (2008) señalan que esta superposición de investigaciones de casos a profundidad con *estudios de gran N* (o *large-N studies*) no sólo permite la interconexión cada vez más frecuente entre las escalas nominales y ordinales, sino que también puede utilizarse como una estrategia para seleccionar casos a través del análisis cualitativo comparativo (QCA), para identificar las características diferenciadoras clave de la investigación cualitativa.

Además, la anidación cuantitativa resulta una herramienta valiosa para complementar la construcción del contexto —definido como "la manera en que cierto fenómeno social se articula con otros en el tiempo y en el espacio social" (Velasco, 2024)— con la caracterización del fenómeno en un "análisis situado" (Ansolabehere *et al*., 2017), en sus propiedades extensivas (escalas territoriales) e intensivas (conexiones entre escalas y redes o centralización de la autoridad) (DeLan-

[15] En la modalidad multimétodo, Carlos Ruiz Bolívar (2008) ubica dos enfoques: la *integración metodológica intraparadigmática*, que consiste en integrar diferentes estrategias procedentes de un mismo enfoque de investigación, y la *integración metodológica interparadigmática*, que busca integrar diversas estrategias provenientes de diferentes enfoques, bien del cuantitativo o del cualitativo, en un mismo ejercicio de investigación.

da, 2019), y como un referente importante para la identificación de patrones complejos (Galar Martínez, 2022).

Por ejemplo, con la construcción de una base de datos sobre los resultados de las elecciones en los 417 cabildos con reconocimiento autonómico, antes y después de las disposiciones para la paridad de género establecidas en los marcos jurídicos (entre 2016 y 2023), observamos cómo han impactado estas decisiones en los municipios que contaban con un proceso endógeno previo de representación política de las mujeres, en los que lograron llevarlo de forma progresiva, en los que optaron por un cambio abrupto y en los que se han resistido. Además, esta base de datos desagregada por género arroja información muy valiosa sobre la generización (Acker, 2012) de los cargos en los cabildos, donde las mujeres son nombradas principalmente en carteras asociadas al cuidado familiar, lo cual puede explicarse por la celeridad en la implementación de la paridad de género por parte del Estado, que en muchos casos no ha permitido desarrollarse desde procesos interculturales, como también por el sistema patriarcal (Galar Martínez, 2021).

Por otra parte, los análisis cuantitativo y cualitativo de los recursos legales interpuestos por conflictos preelectorales y postelectorales, tanto en el instituto electoral del estado como en los tribunales electorales estatal y federal, dan cuenta del dominio exógeno que prevalece sobre las decisiones de las comunidades, así como de la resistencia de éstas hacia las medidas de paridad de género.

A nivel global, esta anidación de métodos cualitativos nos puede apoyar en hallazgos sobre la forma en que el Estado mexicano ha cumplido con sus compromisos firmados en tratados internacionales, tanto de igualdad de género —por ejemplo, la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujeres (Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, 1979)— como de respeto a la libre determinación de los pueblos indígenas —por ejemplo, el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (Organización Internacional del Trabajo, 1989).

Superposición de métodos cualitativos

El hecho de que el modelo analítico para el estudio de la vida política de los pueblos indígenas demande, principalmente, la profundidad de una investigación *in situ*, implica la predominancia del enfoque cualitativo a través del estudio de casos (sincrónicos o diacrónicos). Una conexión que desde la óptica de Collier y Elman ha enmarcado el resurgimiento de los métodos cualitativos y la expansión de sus técnicas.

En las investigaciones realizadas sobre representación política de las mujeres indígenas se ha implementado una integración metodológica intraparadigmática de tipo cualitativo, con anidación cualitativa, a través de la triangulación entre los siguientes métodos,[16] con la finalidad de lograr consonancia en los resultados, poder reconstruir los sucesos e incrementar la credibilidad[17] de los datos y su análisis (Mendizábal, 2006):

- Etnografía sociológica. De tipo político, basada en la observación cercana de actores e instituciones políticas en tiempo y espacio reales que permitió capturar emociones, incertidumbres, creencias cambiantes o persistentes —aspecto muy relevante en el proceso de paridad de género— (Auyero, 2007 y 2012). De corto plazo, con inmersiones intensivas en el campo etnográfico durante cortos periodos de tiempo, en eventos que posibilitaron la recolección intensa de datos relevantes (Pink y Morgan, 2013), como asambleas comunitarias, eventos del cabildo, fies-

[16] Si bien la triangulación resulta fundamental para toda investigación, por las razones antes señaladas de consonancia e incremento de la credibilidad, en el caso de los pueblos indígenas reviste una importancia particular para complementar los datos, ya que, por la tradición oral de los pueblos originarios, en diversos casos existen muchos aspectos que no están documentados.

[17] Nora Mendizábal (2006) propone la credibilidad como criterio de calidad cualitativa, que se logra a través del compromiso con el trabajo de campo, la riqueza de los datos obtenidos y la triangulación, entre otros.

tas patronales, eventos sociales, entre otros. Digital, con la observación de las prácticas sociales y la interacción de sus actores en internet (Pink *et al*., 2016; Bárcenas, 2024), con atención especial a los comentarios vertidos por la población hacia las mujeres gobernantes en las publicaciones de redes socio-digitales de los gobiernos municipales.

- Análisis documental. Este método permite observar la interacción entre las escalas transfronterizas, lo cual puede encontrarse en los documentos judiciales, sobre todo las demandas ante tribunales federales y estatales, donde, además de que se narran los conflictos postelectorales, se puede observar la intervención estatal; los documentos electorales, con los dictámenes sobre los procesos de elección en asamblea comunitaria y la argumentación para la validación o invalidación de los procesos; así como los documentos generados por las propias comunidades, planes municipales de desarrollo, iniciativas de las mujeres gobernantes, por ejemplo, que permiten conocer los posicionamientos de la población. En éstos quedan de manifiesto las coincidencias, las tensiones y las contradicciones entre los actores e instituciones considerados en el ensamblaje.
- Entrevistas informales y semiestructuradas, guiadas por las dimensiones analíticas y empíricas de la investigación, tanto a mujeres gobernantes, integrantes de la comunidad, como a funcionarios electorales y judiciales. Estas entrevistas nos dan la posibilidad de complementar los datos recogidos, así como comparar perspectivas entre funcionarios estatales y las y los integrantes de las comunidades. Así, lo que las mujeres gobernantes expresaron en las entrevistas pudo conectarse y complementarse con los datos recabados en las entrevistas con otros hombres y mujeres de la comunidad, los documentos judiciales, electorales y de las comunidades, y, de manera muy importante, con la observación participante en eventos significativos de los municipios investigados, como fiestas patronales, eventos sociales y políticos, asambleas comunitarias (cuando ha sido posible estar

presentes), entre otros. Asimismo, este proceso permite reconstruir y ensamblar lo que ocurre en los niveles local y lo estatal.

Análisis narrativo con enfoque constructivista: contexto, reconstrucción de procesos, relaciones de poder

Presentar los resultados de la investigación a través de un análisis narrativo constituye la forma ideal para concretar un trabajo de ensamblaje de teorías y metodologías, ya que nos permite articular de forma creativa y cercana a nuestros lectores (ver el capítulo de Montes de Oca) no sólo los datos y su análisis a través de la reconstrucción de las historias, sino establecer los puentes entre los dilemas que aquí hemos expuesto. Mediante los relatos podemos conectar tanto el análisis de las interacciones escalares, autónomas, pero al mismo tiempo dependientes —con sus conflictos, acuerdos, asimetrías de poder, hibridaciones institucionales—, como la integración del contexto que enmarca y enlaza nuestro fenómeno con otros de características similares.

En el caso específico de los pueblos indígenas, resulta indispensable reconstruir sus procesos a través de la narración, porque dada su diversidad y la falta de atención que han tenido, en su mayoría no están documentados. Al conectarlos a través de sus historias con una perspectiva multiescalar no sólo pueden ser difundidos, sino también proyectados desde las relaciones de poder que los atraviesan.

Pero, entre la amplia gama de posibilidades para presentar las historias, ¿qué tipo de narración buscamos? Propongo un análisis narrativo con enfoque constructivista (Esin, Fathi y Squire, 2014), que desde el foco de análisis de la vida política de los pueblos indígenas no sólo nos da la oportunidad de reconstruir la trayectoria de los distintos actores involucrados y sus interacciones, así como de sus procesos y el contexto en el que suceden, sino que nos permite poner nuestra atención en: 1. Las complejidades de las relaciones personales y sociales con asimetrías endógenas y exógenas; 2. La diversidad y los dis-

tintos niveles de las historias (ensamblajes); 3. Las contradicciones y coincidencias de los significados contenidas en los materiales que componen nuestro *corpus* (dado su enfoque hacia el lenguaje); 4. Las presentes entre los actores y las o los investigadores (en este sentido, forman parte del proceso de reflexividad).

Consideraciones finales: alcances y limitaciones

Construir una perspectiva analítica desde los ensamblajes que busque una conexión no sólo entre las teorías o entre los métodos, sino que contemple tender puentes entre las perspectivas teórica y empírica de las interacciones entre los pueblos originarios y el Estado, así como entre los dilemas metodológicos que implica el estudio de los ensamblajes en la vida política de las comunidades indígenas, representa un cúmulo de retos y complejidades de las cuales aquí sólo se han presentado algunas. Su desarrollo y perfeccionamiento puede llevarnos a un conocimiento multidimensional, en términos de Morin (1990), para la comprensión de un entorno altamente complejo por su heterogeneidad, la autonomía de sus elementos, su dependencia y su relación de dominio.

Por otra parte, si bien la discusión sobre el uso del multimétodo no es nueva, en las últimas décadas se ha planteado con mayor consistencia, aunque no de forma concluyente. Sus diversas formas de articulación continúan nutriendo el avance metodológico para encontrar nuevas rutas para enfrentar problemas de investigación cada vez más complejos e imbricados o nuevos enfoques para viejos problemas.

En este ensamblaje teórico-metodológico propuesto podemos capitular que entre sus alcances están las posibilidades de contemplar las interacciones entre escalas, que no pueden ignorarse en el estudio de la vida política de las comunidades indígenas; de convertir, en la medida de lo posible, los dilemas espaciales (tanto extensivos como intensivos) en puentes para su análisis; de construir patrones y tipologías que puedan acercarnos a condiciones similares en otras comunidades, y eventualmente de adaptar el modelo a otros entornos con

articulaciones multiescalares y en condiciones de desigualdad y asimetría de poder (como comunidades LGBT+, conflictos territoriales).

Asimismo, estamos conscientes de sus limitaciones; principalmente, que no existen posibilidades de generalización numérica, sino teórica, así como acercamientos a través de patrones posibles. Un obstáculo que debemos considerar es el acceso a datos —sobre todo cuantitativos— sobre las comunidades y las dificultades para acceder a los recursos materiales y humanos para extender la investigación a otros pueblos originarios.

Sin embargo, en esta dispersión de datos y escalas que puede parecer el universo de la vida política de los pueblos indígenas, un acercamiento desde estos puentes puede permitirnos miradas a los problemas de investigación desde lo profundo, sin dejar de lado las dimensiones extensivas e intensivas que también los explican, siempre bajo la conciencia de que en el camino se renuncia a algunas aspiraciones teóricas y metodológicas, por lo que necesitamos imaginar constantemente nuevas rutas para acercarnos a estas problemáticas con creatividad, rigor y empatía.

Referencias

Acker, Joan (2012). "Gendered organizations and intersectionality: problems and possibilities". *Equality, Diversity and Inclusion: An International Journal* 31 (3): 214-224.

Amelina, Anna (2017). *Transnationalizing Inequalities in Europe: Sociocultural Boundaries, Assemblages and Regimes of Intersection*. Nueva York: Routledge.

Amelina, Anna (2020). "Theorizing large-scale societal relations through the conceptual lens of cross-border assemblages". *Current Sociology* 69 (3): 352-371.

Annavarapu, Sneha, y Zachary Levenson (2021). "La vida social del Estado: Etnografía relacional y sociología política". *Sociología Cualitativa* 44 (3): 337-348.

Ansolabehere, Karina, José Ricardo Robles, Yuria Saavedra, Sandra Serrano y Daniel Vázquez (2017). *Violaciones, derechos humanos y contexto: herramientas propuestas para documentar e investigar. Manual de Análisis de Contexto para Casos de Violaciones a los Derechos Humanos*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales [en línea]. Disponible en <https://archivos. juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/12/5766/10.pdf> (consulta: 24 de septiembre de 2024).

Auyero, Javier (2012). "Los sinuosos caminos de la etnografía política". *Pléyade* (10): 15-36.

Auyero, Javier, y Lauren Joseph (2007). "Introduction. Politics under the ethnographic Microscope". En *New Perspectives in Political Ethnography*, editado por Lauren Joseph, Matthew Mahler y Javier Auyero, 1-13. Nueva York: Springer.

Bailey, Kenneth (1994). *Typologies and Taxonomies: An Introduction to Classification Techniques*. Thousand Oaks, CA: Sage

Bárcenas, Karina (2024). "Etnografía digital: revisar un método desde una genealogía hacia los fundamentos clásicos". En *Entre lo ordinario y lo extraordinario. Estrategias metodológicas para la investigación social cualitativa*, compilado por Laura Beatriz Montes de Oca Barrera, Marcela Meneses Reyes y Marcela Amaro Rosales, 33-54. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.

Bericat, Eduardo (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. Barcelona: Ariel.

Blanco, Neligia, y Johann Pirela (2016). "La complementariedad metodológica: Estrategia de integración de enfoques en la investigación social". *Espacios Públicos* 19 (45): 97-111.

Collier, David, y Colin Elman (2008). "Qualitative and multimethod research: Organizations, publication, and reflections on integration". En *The Oxford Handbook of Political Methodology*, editado por Janet M. Box-Steffensmeier, Henry E. Brady y David Collier, 779-795. Nueva York: Oxford University Press.

Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (CEDAW) (1979). *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer* [en línea]. Disponible en <https://www.ohchr.org/sites/default/files/cedaw_SP.pdf> (consulta: 10 de octubre de 2024).

DeLanda, Manuel (2019). *A New Philosophy of Society: Assemblage Theory and Social Complexity*. Londres: Bloomsbury Academic.

Della Porta, Donatella (2013). "¿Cuántos enfoques hay en las ciencias sociales? Introducción epistemológica". En *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista*, editado por Donatella Della Porta y Michael Keating, 23-31. Madrid: Akal.

Esin, Cigdem, Mastoureh Fathi y Corinne Squire (2014). "Narrative analysis: The constructionist approach". En *The Sage Handbook of Qualitative Data Analysis*, editado por Uwe Flick, 203-216. Thousand Oaks, CA: Sage.

Galar Martínez, Carina (2021). "La representación descriptiva y simbólica de las mujeres en el proceso de paridad de género en Sistemas Normativos Indígenas de Oaxaca, México". *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México* 7 (1): 1-35.

Galar Martínez, Carina (2022). "La reconfiguración de la coordinación social en las comunidades indígenas en Oaxaca, México, a partir del proceso de repre-

sentación política de las mujeres (2015-2021)". Tesis de doctorado en ciencias políticas y sociales. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Galar, Carina (2024a). "Contesting gender representation in Oaxaca's indigenous communities". En *Claiming and Contesting Representation in Mexico: Meanings, Practices and Settings*, editado por Fernando Castaños, Silvia Inclán y Michael Saward, 106-127. Bristol: Bristol University Press.

Galar Martínez, Carina (2024b). "Entre el Estado y la comunidad: La disputa por la demanda de representación política de las mujeres indígenas en Oaxaca (un modelo analítico)". *Revista Política* 62 (1): 47-70.

Gaussens, Pierre (2019). "Por usos y costumbres: los sistemas comunitarios de gobierno en la Costa Chica de Guerrero". *Estudios Sociológicos* 37 (111): 659-687.

Gerring, John (2007). *Case Study Research*. Cambridge: Cambridge University Press.

Giménez, Gilberto (2012). "El problema de la generalización en los estudios de caso". *Cultura y Representaciones Sociales* 7 (13): 40-62.

Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Oaxaca (IEEPCO) (2016). *Democracia y cultura política en Oaxaca* [en línea]. Disponible en <https://www.ieepco.org.mx/archivos/biblioteca_digital/publicaciones/Democracia%20y%20Cultura%20Pol%C3%ADtica.pdf> (consulta: 18 de noviembre de 2024).

Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Oaxaca (IEEPCO) (2023). *Mujeres electas para el ejercicio de cargos en municipios de SNI durante el año 2023* [en línea]. Disponible en <https://www.ieepco.org.mx/archivos/documentos/2023/MUJERES%20ELECTAS%20SNI%202023.pdf> (consulta: 8 de octubre de 2024).

Luna, Matilde, y José Luis Velasco (2006). "Redes de conocimiento: principios de coordinación y mecanismos de integración". En *Redes de conocimiento: construcción, dinámica y gestión*, editado por Mario Albornoz y Claudio Alfaraz, 13-38. Buenos Aires: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Martínez, Juan Carlos (2009). "Implicaciones socio-jurídicas del reconocimiento de la jurisdicción indígena en Oaxaca". En *Derecho y sociedad en Oaxaca indígena. Logros alcanzados y desafíos pendientes*, 39-48. Washington: Fundación para el Debido Proceso Legal.

Mendizábal, Nora (2016). "Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa". En *Estrategias de la investigación cualitativa*, coordinado por Irene Vasilachis de Gialdino, 65-105. Barcelona: Gedisa.

Morin, Edgar (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (1989). Convenio 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales [en línea]. Disponible en <https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@americas/@ro-lima/documents/publication/wcms_345065.pdf> (consulta: 8 de octubre de 2024).

Palmberger, Monika, y André Gingrich (2014). "Qualitative comparative practices: Dimensions, cases and strategies". En *The Sage Handbook of Qualitative Data Analysis*, editado por Uwe Flick, 94-108. Thousand Oaks, CA: Sage.

Pérez Liñán, Aníbal (2009). *Cuatro razones para comparar* [en línea]. Disponible en <https://spcunr.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/09/u1-perez-lic3b1an-solo-pagina-4-a-8.pdf> (consulta: 8 de octubre de 2024).

Pink, Sarah, y Jennie Morgan (2013). "Short-term ethnography: Intense routes to knowing". *Symbolic Interaction* 36 (3): 351-361.

Pink, Sarah, Heather Horst, John Postill, Larissa Hjorth, Tania Lewis y Jo Tacchi (2016). *Etnografía digital. Principios y práctica*. Madrid: Morata.

Ruiz Bolívar, Carlos (2008). "El enfoque multimétodo en la investigación social y educativa: una mirada desde el paradigma". *Revista de Filosofía y Socio Política de la Educación* 8 (4): 13-28.

Saward, Michael (2010). *The Representative Claim*. Nueva York: Oxford University Press.

Sistema de Información Cultural (SIC) (2024). "Pueblos indígenas" [en línea]. Disponible en <https://sic.cultura.gob.mx/lista.php?table=grupo_etnico&disciplina=&estado_id=> (consulta: 06 de octubre de 2024).

Tarrés, María Luisa (2018). *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: El Colegio de México/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Tribunal Electoral del Estado de Oaxaca (TEEO) (2023). *La paridad y los derechos político-electorales de las mujeres en el régimen de sistemas normativos internos en el estado de Oaxaca: proceso electoral municipal 2022*. Oaxaca: Tribunal Electoral del Estado de Oaxaca.

Vasconcelos, Sonia M.R., Patrick Menezes, Mariana D. Ribeiro y Elizabeth Heitman (2021). "Rigor científico y ciencia abierta: desafíos éticos y metodológicos en la investigación cualitativa" [en línea]. Disponible en <https://blog.scielo.org/es/2021/02/05/rigor-cientifico-y-ciencia-abierta-desafios-eticos-y-metodologicos-en-la-investigacion-cualitativa/> (consulta: 30 de septiembre de 2024).

Vázquez, Verónica (2011). "Los derechos políticos de las mujeres en el sistema de usos y costumbres de Oaxaca". *Cuicuilco* 18 (50): 185-206.

Velasco, José Luis (2024). "Contexto" (documento en proceso).

Velásquez, María Cristina (2000). *El nombramiento. Las elecciones por usos y costumbres en Oaxaca*. Oaxaca: Instituto Estatal Electoral de Oaxaca.

Vennesson, Pascal (2013). "Estudios de caso y seguimiento de procesos: teorías y prácticas". En *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales*, editado por Donatella Della Porta y Michael Keating, 223-239. Madrid: Akal.

Los métodos mixtos en la construcción de herramientas para medir las actitudes frente a la migración

Eynel Pilatowsky Cameo

Introducción

El proceso de investigar suele estar cargado de dudas, tensiones, limitaciones e incertidumbres. La pregunta con la que se comienza abre caminos por los que no siempre se transita, y se decide, en cambio, ir por otros senderos más convenientes, aunque esto signifique a veces moverse por lo desconocido. Este capítulo, como los otros en este texto, pretende acompañar a quien empieza una investigación y está en búsqueda de soluciones metodológicas creativas, poniendo el foco en los retos que supone construir instrumentos de medición a partir de la combinación de datos cualitativos y cuantitativos.

Este texto es un testimonio narrado en primera persona desde la honestidad que de manera transparente da cuenta de mi proceso de investigación en la búsqueda por comprender la opinión pública frente a la población extranjera en México, a través del uso de una metodología mixta. El capítulo se enfoca en parte de una investigación más amplia: la construcción de una herramienta que permita medir las actitudes frente a la migración, a manera de ejemplo, para ilustrar mis propias dudas, tensiones, limitaciones, incertidumbres, pero también aciertos.

El primer apartado lo dedico a ofrecer el contexto empírico en el que surge la investigación. La intención no es darle prioridad al or-

den temático, sino reconocer la importancia del contexto a la hora de tomar decisiones metodológicas. En el segundo apartado detallo el encuadre metodológico para describir el proceso amplio que enmarca lo aquí presentado. En el tercero profundizo en la hibridación de los datos cuantitativos y cualitativos, y propongo el uso de cinco dimensiones analíticas que funcionan como vasos comunicantes entre ambos abordajes. En el cuarto recupero algunos de los hallazgos producto de esta hibridación. El capítulo termina con algunas recomendaciones a manera de estrategias en el quehacer de la investigación.

Contexto empírico: la nueva vocación migratoria de México

Los procesos metodológicos, incluso cuando se construyen desde la teoría, están siempre contextualizados en la realidad, no sólo del fenómeno que se estudia, sino de las personas que lo estudian. Lejos de pretender comenzar este capítulo con una reflexión epistemológica sobre la importancia de situarnos en nuestras investigaciones, comienzo por escribir lo obvio para justificar por qué es necesario hablar de lo que sucedía en México como escenario de movilidad humana cuando comencé la investigación.

Después de muchos años de haber sido un país expulsor de personas, con la segunda diáspora más grande en el mundo, sólo después de la India, y un territorio atravesado por el tránsito de millones de personas provenientes de Centroamérica y Sudamérica rumbo a Estados Unidos, México comenzó a cambiar su vocación migratoria y adoptó la de una nación de acogida. Así, a partir del 2018, después de muchos años de haber alojado población extranjera a cuentagotas, comenzaron a llegar a México migrantes internacionales de diversos orígenes.

Existe en México la creencia de que somos un país de puertas abiertas, pero los datos indican lo contrario. Salvo tres momentos excepcionales en la historia del siglo xx, cuando la acogida de población española, el emblemático exilio sudamericano en los años setenta y la recepción de población desplazada de origen guatemalteco en el contexto del conflicto armado, México no ha sido un país de inmigra-

ción. Basta ver los últimos datos censales disponibles en comparativo regional: en el 2024 la población extranjera residente en México representaba 1.3% del total, mientras que en otros países latinoamericanos este porcentaje ascendía a 12.2% en Costa Rica, 7.8% en Chile, 4.3% en Argentina, 4.1% en Ecuador, 5.4% en Perú y 5.8% en Colombia (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, 2024).[1]

El año 2018 fue un parteaguas en la movilidad migratoria regional. En el sur, la crisis política y económica detonó la salida de más de siete millones de personas de Venezuela. En el norte, el tránsito de las caravanas migrantes por México dio visibilidad a la movilidad en el país. Si bien muchos de estos flujos se dirigían rumbo a Estados Unidos, como consecuencia de los cambios en la política migratoria de esa nación, México comenzó a convertirse en destino obligado (Gandini, 2020).[2]

Después de la llegada obligatoria de estas personas, otras comenzaron a mirar a México como un destino favorable para migrar, quizá motivadas por la relativa estabilidad económica que se vivía e incentivadas por una política de asilo de amplia cobertura a través de la cual regularizar su situación migratoria (Gandini y Seele, 2023). Así, las solicitudes de la condición de refugiado en México vivieron un incremento exponencial de casi 800%, pasando de 14,587 en el 2017 a 140,783 solicitantes de nacionalidades diversas en el 2023, principalmente hondureña, haitiana, cubana, venezolana y salvadoreña (Comisión Mexicana de Ayuda al Refugiado, 2024).

[1] Las estadísticas se refieren a la población migrante residente, nacida en el extranjero.

[2] A partir de 2018, la política migratoria de Estados Unidos experimentó cambios significativos que incluyeron la implementación de la política de "tolerancia cero", que resultó en la separación de familias en la frontera. Se cancelaron programas como el Temporary Protected Status para varios países, lo que afectó a miles de inmigrantes. Simultáneamente, se endurecieron las normas de asilo con la implementación de los Protocolos de Protección Migrante, conocidos como Remain in Mexico, que obligaba a quienes pedían asilo a esperar en México la resolución de su solicitud.

Simultáneamente, algunas ciudades del país se tornaron en destinos elegidos por población migrante del Norte global. Además de la inmigración de población de origen argentino y español que había llegado al país desde unos años antes a ocupar en gran medida espacios de poder y toma de decisiones en el sector privado, en el contexto de la pandemia por covid-19 se sumaron nómadas digitales y empresarios catapultados por la política de *nearshoring*.

En un periodo de tres años, un país con una larga tradición de emigración y migración en tránsito comenzó a convertirse en un país de acogida de población de orígenes muy diversos. Aunque demográficamente México permanece como uno de los países con más bajo porcentaje de población extranjera en el comparativo regional, estos cambios migratorios han tenido un impacto en las dinámicas sociales y el tema comenzó a aparecer más frecuentemente en la esfera pública: se incluyó por primera vez en la historia en las preguntas del debate presidencial del 2018, aumentó la cobertura mediática de la dinámica migratoria y creció la conversación al respecto en redes sociales.[3]

Mi investigación coincide con esta politización del tema migratorio y fue en gran medida propiciada por esta coyuntura de cambio: ¿Qué pensaba la sociedad mexicana de esta nueva realidad migratoria? ¿Cómo se siente la ciudadanía mexicana siendo un país de acogida? ¿De qué depende que algunas personas acepten y otras rechacen la inmigración? ¿Cuáles son las razones de aceptación y rechazo? La complejidad de la realidad y la multiplicidad de preguntas me obligaron a apostar por una solución metodológica creativa que permitiera la comprensión de la opinión pública frente a la migración en México.

[3] En Twitter, ahora X, se registraron 27,302 tweets que hablaban sobre migración al cierre del 2017. Para el segundo semestre del 2023, con los últimos datos disponibles, la cifra había aumentado a 56,216 (Banco Interamericano de Desarrollo, 2024).

Contexto metodológico: el estudio de las actitudes frente a la migración y los métodos mixtos de investigación

En la búsqueda de referentes académicos que guiaran mi investigación, descubrí una amplia literatura enfocada al estudio de la opinión pública en temas migratorios que tiene incluso un nombre particular: estudio de las actitudes frente a la migración (Dražanová *et al*., 2021). Esta vasta literatura ha surgido en países tradicionalmente receptores, principalmente del Norte global, y en su gran mayoría se compone de estudios cuantitativos que se centran en el análisis de encuestas de opinión pública, observando las actitudes sociales, la aceptación o el rechazo de la población migrante, como variable independiente, y distintos factores sociodemográficos, culturales o del contexto económico de los países, como variables explicativas (Zamora-Kapoor, Kovincic y Causey, 2013).

Sin duda, estas investigaciones funcionaron como un marco teórico-metodológico de relevancia, con un camino trazado y una referencia rigurosa que acompañaron la investigación, pero las particularidades del caso mexicano requerían una respuesta metodológica distinta. Mi investigación se centraba en una realidad migratoria particular que requería estudiar a un país relativamente nuevo en cuanto a tradición de acogida, diferente a los casos estudiados en el Norte global, un contexto de recepción en un país perteneciente al Sur global al que llegan perfiles migratorios muy diversos.

Al reto de estudiar las actitudes frente a la migración en el contexto de migración sur-sur se sumó mi insistencia en observar a México como una unidad amplia. Es decir, quería comprender la opinión pública de la sociedad mexicana en su conjunto, y no sólo en determinadas comunidades locales. Necesitaba una metodología que me permitiera observar las actitudes frente a la migración de manera general y simultáneamente me permitiera ahondar en las sutilezas y matices, que respondiera a la tensión derivada de buscar la generalización en sintonía con la particularidad, que revelara las relaciones de causalidad entre variables y porqués de esta causalidad.

De modo que adoptar un enfoque mixto parecía pertinente. Por un lado, utilizar la estrategia cuantitativa al analizar la encuesta de opinión pública me permitía tener como referente la literatura académica, observar la relación entre variables para comprender el panorama de las actitudes frente a la migración en México; es decir, de qué depende que algunas personas acepten o rechacen la migración, y proponer una generalización empírica, es decir, hablar de todo México como conjunto (ver a Mancini en este libro). Por otro lado, incluir estrategias cualitativas me daba la oportunidad de comprender las sutilezas y los matices detrás de esas actitudes, partiendo de la consideración de que la única manera de entender las razones de rechazo o aceptación de la sociedad mexicana frente a la migración era preguntándole.

Fue así que opté por el diseño de una metodología mixta de investigación, lo que significó, en gran medida, renunciar a la comodidad que implicaba hacer una investigación cualitativa, metodología en la que tenía experiencia previa. El querer comprender las actitudes frente a la migración a nivel nacional hizo imposible observar sólo un estudio de caso en el que pudiera conducir entrevistas o grupos focales y me obligó a lanzarme a la aventura e integrar la mirada no solamente con las metodologías cuantitativas, sino también con los métodos mixtos de investigación (MMI) y su estudio como una disciplina en sí misma, con reglas, parámetros y nomenclatura propios.

Los métodos mixtos de investigación, como lo explica detalladamente Fiorella Mancini en este libro, integran datos, análisis y perspectivas, tanto cualitativas como cuantitativas, con el propósito de ampliar el potencial explicativo y alcanzar una mayor profundidad y comprensión que la que ofrecen los métodos individuales. Aunque inicialmente surgieron de forma experimental en investigaciones antropológicas y sociales, los métodos mixtos de investigación se consolidaron como una metodología formal hacia finales del siglo XX. Este desarrollo incluyó la formulación de postulados teóricos y epistemológicos, que se distancian de los enfoques exclusivamente cuantitativos, vinculados al positivismo y la medición objetiva, y de

los cualitativos, que privilegian la hermenéutica, el constructivismo y el análisis contextual (Graff, 2017).

El pragmatismo constituye la base filosófica de los métodos mixtos de investigación, al enfatizar la superación de las dicotomías entre paradigmas y promover la integración de datos y teorías para responder de manera efectiva a las preguntas de investigación (Johnson, Onwuegbuzie y Turner, 2007). Esta postura privilegia los resultados prácticos y útiles sobre los compromisos rígidos con paradigmas específicos, lo que facilita la combinación de métodos según las necesidades particulares de cada estudio. De esta manera, los métodos mixtos de investigación se posicionan como una alternativa flexible y adaptativa para abordar problemas complejos en diversas disciplinas (McKim, 2017); un dispositivo creativo, como lo describe Laura Montes de Oca en esta obra, para romper con la camisa de fuerza que supone adoptar una estrategia metodológica impuesta.

La fortaleza de los métodos mixtos de investigación se debe a que ofrecen una comprensión más rica y multifacética de los problemas sociales, permiten corroborar resultados a través de diferentes tipos de datos y se pueden adaptar a diferentes contextos y necesidades (Díaz López, 2014; Feilzer, 2010). En el caso de mi estudio, los métodos mixtos de investigación resolvieron una necesidad pragmática al ofrecer complementariedad, combinando las ventajas de los dos paradigmas metodológicos: la fase cuantitativa me permitió hablar de las actitudes frente a la migración a nivel nacional, con sustento en la representatividad estadística, mientras que la fase cualitativa me permitió explorar el fenómeno desde su complejidad, abordando aspectos como percepciones, opiniones, emociones, sentimientos, creencias y mitos.

Es precisamente este carácter adaptativo y flexible de los métodos mixtos de investigación lo que supone su mayor reto, pues si bien la combinación de datos cualitativos y cuantitativos brinda mayor credibilidad a un problema complejo de estudio, su integración rigurosa puede ser particularmente desafiante y lograr que los datos hablen entre sí, no sólo como dos investigaciones paralelas, sino como una articulada, es un reto creativo. Existen distintas formas de integrar los

datos en los métodos mixtos, dependiendo de los diseños de investigación y la temporalidad en la que se llevan a cabo las fases de recolección de datos. Algunas estrategias permiten realizar las distintas fases de manera simultánea, mientras que otras se organizan progresivamente, lo cual influye en el momento y la manera en que los datos se integran. En mi caso, adopté un diseño secuencial explicativo, compuesto por dos fases: una cuantitativa y otra cualitativa. En la primera fase utilicé los datos de una encuesta de opinión para construir un índice de actitudes frente a la migración. A partir de estos hallazgos, diseñé una segunda fase cualitativa, compuesta por ocho grupos focales, cuyo guión fue elaborado tomando como base las preguntas de la encuesta, adaptadas al lenguaje propio del entorno cualitativo, así como nuevos temas emergentes que no habían sido abordados previamente.

Esta secuencia responde a un modelo explicativo de integración: los datos cualitativos son utilizados para explicar, profundizar e interpretar los hallazgos cuantitativos. La prioridad metodológica estuvo centrada en la fase cuantitativa, que constituyó la base estructural del estudio, mientras que la fase cualitativa cumplió un papel complementario y explicativo. Los datos se integraron en distintos momentos. Primero, al diseñar el guión para los grupos focales, donde incorporé elementos de la encuesta cuantitativa; y segundo, durante el análisis y la interpretación de resultados, empleando categorías comunes entre ambas fases para la construcción del índice de actitudes frente a la migración, por un lado, y los perfiles actitudinales, por el otro.

Para la recolección de datos cuantitativos recurrí al instrumento de investigación más utilizado para el análisis de las percepciones sociales: la encuesta de opinión. La realización de estos ejercicios es compleja y costosa, ya que requiere un análisis demográfico detallado para la obtención de una muestra representativa, así como de recursos humanos y materiales para llevar a cabo el levantamiento de datos. Por esta razón, tomé la decisión de utilizar una encuesta a gran escala que incluía preguntas sobre las actitudes hacia la inmigración

en México, llevada a cabo por una institución con la infraestructura adecuada, en lugar de diseñar y aplicar una encuesta propia.

En México, las encuestas que miden la opinión pública sobre la inmigración internacional son escasas. Aunque en los últimos años se han publicado sondeos en la prensa que reflejan las posturas de la sociedad mexicana respecto a la llegada de inmigrantes, la concesión de refugio, la deportación, el acceso al empleo y la libertad de tránsito, estos estudios se realizan principalmente por teléfono y sus bases de datos no están disponibles al público. En cuanto a las encuestas académicas o de gran escala, identifiqué tres instrumentos, de los cuales opté por utilizar la encuesta México, las Américas y el Mundo (Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2018).[4]

Esta encuesta es parte de un proyecto regional que abarca a 18 países latinoamericanos, donde se aplican cuestionarios similares para obtener datos comparables. Este proyecto es ejecutado por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) y fue diseñado por personal investigador experto en política internacional y opinión pública. En concreto, utilicé la edición levantada en domicilios entre diciembre de 2018 y enero de 2019 por varias razones: su precisión estadística, al contar con 1,531 observaciones y, por lo tanto, menor error muestral; la fecha de implementación, que coincidía con el periodo que me interesaba, ya que su levantamiento ocurrió después de la llegada de las caravanas migrantes, y el diseño de su cuestionario, que excluye respuestas neutrales, como "ni a favor ni en contra", lo que permite dicotomizar respuestas. El cuestionario contiene treinta preguntas sociodemográficas y cien preguntas temáticas que abarcan temas de migración, identidad, economía y seguridad.

[4] En cuanto a encuestas académicas a gran escala, identifiqué tres instrumentos que incluyen preguntas sobre la percepción de la inmigración y que han sido levantadas de forma presencial, con un diseño muestral superior a mil observaciones: la Encuesta Nacional de Migración (Caicedo y Morales Mena, 2015), la Encuesta Nacional Sobre Discriminación (Enadis) y la encuesta México, las Américas y el Mundo. A nivel internacional, el Latinobarómetro, la World Values Survey y el AmericasBarometer (del LAPOP Lab) incluyen también preguntas sobre actitudes frente a la migración con posibilidad de desagregar datos para México.

Sin duda, utilizar la encuesta México, las Américas y el Mundo como instrumento de medición representó importantes ventajas en cuanto a alcance, validez y reputación, pero adoptarla como fuente de datos para la fase cuantitativa significó renunciar a la posibilidad de diseñar un cuestionario propio, lo que me obligó a adaptar las técnicas de análisis a las preguntas disponibles. Esto implicó también una limitación en cuanto al fraseo empleado, como la utilización del concepto *extranjero* en lugar de *migrante* en algunas preguntas, con implicaciones diferenciadas en la percepción pública, o del supuesto neutro masculino en todas las preguntas, lo que imposibilitó un análisis con perspectiva de género (Pilatowsky, 2020).

En este sentido, complementar estos resultados con una técnica cualitativa representó una gran ventaja. Así, para la fase cualitativa, decidí conducir ocho grupos focales con residentes de nacionalidad mexicana en cuatro ciudades del país que tuvieran una presencia relevante de población migrante. Los grupos focales, o de discusión, participan en reuniones en las que se busca recolectar datos a través de la interacción de un grupo de personas que conversan sobre un tema específico (Gorodzeisky, 2011). En estos encuentros se busca replicar una situación real, donde las personas que participan influyen y son influenciadas por el grupo, permitiendo que se socialice el tema a discutir. Durante estas sesiones se abordan cuestiones políticas y temas relacionados y quienes participan utilizan sus propias palabras para presentar, responder y defender sus argumentos, lo que facilita el análisis de las expresiones, opiniones, puntos de vista (Norrander y Wilcox, 1996).

A pesar de que los grupos focales han sido poco empleados para estudiar actitudes hacia la inmigración, son una técnica recurrente en otros campos del análisis de la opinión pública. Tradicionalmente se usan como complemento de las encuestas de opinión en dos formas: como laboratorios para el diseño de cuestionarios, con el objetivo de identificar los conceptos utilizados y los mejores fraseos para las preguntas, y, como en el caso de mi proyecto, para profundizar sobre los

aspectos del cuantitativo o explorar los que no fueron cubiertos (Norrander y Wilcox, 1996).

Tomé la decisión de formar los grupos focales en las ciudades de México, San Luis Potosí, Tapachula y Tijuana a partir de criterios empíricos, pero también pragmáticos. Son ciudades que tienen presencia importante de población migrante en las que existen distintos tipos de interacción con perfiles migratorios diferentes, pero también en las que me resultaba más fácil el acceso y el reclutamiento de participantes. La pandemia por covid-19 fue una gran limitación del proceso cualitativo, pues estaba previsto conducir las sesiones de manera presencial y la emergencia sanitaria obligó a posponerlas y realizarlas de manera virtual entre noviembre y diciembre del 2021.

Así, en cada ciudad conduje dos sesiones de grupo virtuales: una con población en general, sin más especificaciones que la edad, el sexo y el nivel socioeconómico, de tal forma que existiera homogeneidad dentro del grupo, pero heterogeneidad entre grupos, y otra con personas que trabajan en sectores en los que también labora población extranjera. En la Ciudad de México incluí a personas del medio de la moda; en Tijuana, del sector restaurantero; en Tapachula, del sector de servicios; y en San Luis Potosí del sector automotriz, específicamente en fábricas de autopartes propiedad de personas extranjeras. Participaron 41 personas en total, reclutadas mediante dos mecanismos: a través de contactos, creando un efecto de "bola de nieve", y mediante invitaciones en cuentas de Instagram y grupos de Facebook relacionados con los sectores específicos.

Las sesiones tuvieron una duración de entre noventa y ciento veinte minutos, en los cuales introduje los temas a discutir y busqué fomentar la conversación, permitiendo que emergieran respuestas directas o indirectas a la pregunta de investigación mediante técnicas que rompen con la lógica habitual. Aunque utilicé una guía de temas, el flujo de la discusión fue determinado por quienes participaron, asegurando así la naturalidad de la conversación. Sin embargo, la modalidad virtual tuvo un impacto en la dinámica de grupo, ya que se perdió el ambiente generado por el contacto físico, así como

la interacción espontánea y la comunicación no verbal. Sin embargo, la virtualidad también trajo beneficios, como una mayor confianza de las y los participantes, quienes no tuvieron que desplazarse a un lugar de reunión y pudieron participar desde la seguridad de sus hogares, lo que facilitó su asistencia en un contexto urbano de desconfianza por la inseguridad.

A lo largo de mi investigación existieron distintos momentos de articulación. En este capítulo profundizo en la hibridación de datos cuantitativos y cualitativos para construir una herramienta capaz de observar la gradualidad en las actitudes frente a la migración. Si una parte de los objetivos era comprender por qué algunas personas se muestran más xenófobas que otras, había que diseñar primero un instrumento de medición que estableciera parámetros diferenciados: un índice de xenofobia para el cuantitativo y perfiles actitudinales para el cualitativo a partir de los mismos criterios.

Hibridación metodológica en la construcción de instrumentos de medición: las dimensiones como vasos comunicantes

Para la construcción de un instrumento de medición, el primer paso fue definir cuáles eran los criterios comunes, las categorías compartidas por los datos cuantitativos y cualitativos. Así, derivado de un trabajo iterativo entre la literatura y los datos disponibles, identifiqué cinco dimensiones analíticas que funcionaron como vasos comunicantes entre lo cualitativo y lo cuantitativo (Cea D'Ancona, 2002). Incluyo una breve descripción de cada una de estas dimensiones a manera de ejemplo, pues considero que abren el camino para utilizarse como referencia en investigaciones de otro orden temático. El concepto de *dimensión* es útil, en el sentido de que funciona como un paraguas que abarca categorías más allá del instrumento en sí mismo.

La primera dimensión propuesta está vinculada con las percepciones que tiene la ciudadanía sobre la cantidad de personas migrantes que hay en el país. Esta dimensión se deriva de la idea de que una

percepción distorsionada y exagerada alimenta el sentimiento de amenaza en las sociedades de acogida (Cea D'Ancona, 2002). La ciudadanía, muchas veces influenciada por los medios de comunicación —que representan los flujos migratorios como masivos, utilizando palabras como "invasión" u "hordas"—, percibe la cantidad de personas migrantes como mayor a la que es verdaderamente desde un lugar negativo, por lo que se puede asociar con una actitud de rechazo (Eberl *et al*., 2018).

Las cuestiones afectivas hacen referencia al nivel de agrado o desagrado que tiene una persona nativa respecto a la población migrante: si se refiere a su llegada como positiva o negativa, si se muestra a favor o en contra, sin que esta opinión provenga de una reflexión racional. Las cuestiones argumentativas, aunque frecuentemente también están asociadas a prejuicios, estereotipos, rumores y miedos que surgen desde lo afectivo, requieren de un proceso de razonamiento a través del cual se justifican estas postulaciones (Cea D'Ancona, 2002; Iturriaga, 2016). Esta dimensión incluye diferencias enunciadas respecto a distintos grupos de inmigrantes; por ejemplo, cuando existen preferencias por determinados orígenes nacionales, pero rechazo a otros, apelando a prejuicios y estereotipos racistas.

La dimensión de lo conductual incluye actitudes que hacen referencia a un comportamiento hipotético respecto a la población migrante; por ejemplo, preferencias sobre determinadas políticas migratorias, la normalización de conductas de discriminación y las posturas respecto al gasto del presupuesto en materia migratoria. Mientras que las creencias y consecuencias hipotéticas hablan de los efectos imaginados que tiene la llegada de población migrante en cuestiones como seguridad, economía, valores y cultura en las sociedades de acogida.

En la tabla 1 presento las cinco dimensiones y los datos cuantitativos y cualitativos que las integran. En los cuantitativos se incluyen preguntas de la encuesta que pertenecen a esta dimensión, mientras que en los cualitativos se plasman el tipo de expresiones y estrategias discursivas que emergieron en las sesiones de grupo.

Algunas precisiones que considero importante incluir sobre las limitaciones de haber trabajado con un cuestionario de diseño ajeno son: no me fue posible identificar preguntas pertenecientes a todas las dimensiones, por lo que construí el índice sólo con tres. Sin embargo, incluyo en la tabla 1 algunas preguntas de otras encuestas de gran envergadura que pertenecen a esta dimensión a manera de ejemplo. Segundo, las preguntas están escritas de forma textual, con su fraseo y supuesto neutro masculino.

Tabla 1
Hibridación de datos cuantitativos y cualitativos

Cuantitativos	Dimensión	Cualitativos
¿Qué porcentaje de las personas que viven en su país diría que son extranjeras?[a] ¿Usted cree que la cantidad de inmigrantes que existen en el país es excesiva, adecuada o baja?[b] ¿Qué tan de acuerdo está con la expresión "hay demasiados extranjeros en mi país"?[c]	Percepciones sobre la cantidad de población migrante.	Discursos en los que se expresa una valoración sobre la cantidad de personas migrantes a través de adjetivos o metáforas. Argumentos que se respaldan con cifras precisas o comparativas respecto al número de personas migrantes. Comparaciones sobre la cantidad de personas migrantes con otras ciudades, países o momentos.
En general, ¿cuál es su opinión sobre los extranjeros que viven en México: muy buena, buena, mala o muy mala? Dígame, por favor, cuánto confía en cada una de las siguientes instituciones, grupos o personas: ¿confía mucho, algo, poco o nada en... los extranjeros? De las emociones mencionadas, ¿cuáles son las más dominantes que le generan a usted los inmigrantes venezolanos?[d]	Cuestiones afectivas.	Opiniones positivas o negativas. Afirmaciones de aceptación o rechazo sin fundamento argumentativo. Muestra de emociones asociadas a la presencia de población migrante.
¿Qué tanto le molestaría tener a un venezolano / inmigrante / español como vecino?[e]	Cuestiones argumentativas.	Expresiones que reproducen estereotipos. Opiniones de aceptación o rechazo sustentadas en argumentos racionales.

Tabla 1 (continuación)

Cuantitativos	Dimensión	Cualitativos
¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con que el gobierno deba permitir la entrada de inmigrantes indocumentados sin obstáculos / aumente los controles fronterizos / deporte a los inmigrantes indocumentados a su país de origen? ¿Qué tan importante es para México invertir más recursos en ofrecer becas a estudiantes de otros países para que vengan a estudiar a México? ¿Qué tan importante es para México invertir más recursos para dar refugio a extranjeros que estén en peligro en su país? Muy importante, algo importante, poco importante o nada importante. ¿Qué medidas debería tomar el gobierno con respecto a personas de otros países que vienen a trabajar aquí? Que venga quien quiera; imponer límites estrictos; permitir su entrada sólo si hay trabajos disponibles; prohibir la inmigración.[f] ¿Qué debería hacer el gobierno con los inmigrantes que ingresan de forma no autorizada al país? Enviarlos inmediatamente a su país de origen; permitir que se queden un tiempo específico; permitir que se queden el tiempo que quieran.[g]	Cuestiones conductuales.	Celebración o cuestionamiento de determinadas políticas migratorias existentes. Manifestaciones de deseo por la implementación de políticas migratorias inexistentes. Anécdotas sobre comportamientos y experiencias con población migrante.
En general, ¿qué tan de acuerdo está usted con las siguientes afirmaciones sobre los extranjeros que viven en México? —Los extranjeros que viven en México contribuyen a la economía mexicana. —Los extranjeros que viven en México quitan empleos a los mexicanos. —Los extranjeros que viven en México generan inseguridad. —Los extranjeros que viven en México debilitan nuestras tradiciones y costumbres.	Creencias y consecuencias hipotéticas.	Señalamientos a la migración como causa de la mejoría o el deterioro social.

[a] Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú (2021).
[b] Pontificia Universidad Católica de Chile (2017-2023).
[c] Institut de Publique Sondage d'Opinion Secteur (2023).
[d] Universidad del Rosario y Konrad Adenauer Stiftung (2022).
[e] LAPOP Lab (2023).
[f] World Values Survey (2017-2020).
[g] Corporación Latinobarómetro (2020).

Fuente: Elaboración propia.

La clasificación de los datos a partir de las dimensiones observadas me permitió construir un instrumento de medición para observar las actitudes desde la gradualidad. Para los cuantitativos, las respuestas a las preguntas se tradujeron en los indicadores de un índice y las expresiones captadas en los cualitativos se transformaron en el *corpus analítico* para catalogar a las personas de acuerdo con tres perfiles actitudinales.

Construcción de un índice cuantitativo y perfiles actitudinales

Para la construcción del índice, recuperé nueve preguntas para medir las actitudes frente a la migración que corresponden a las dimensiones afectiva y argumentativa, así como a la dimensión de creencias y consecuencias hipotéticas.[5] Para cada una excluí el reactivo de no respuesta y agrupé los restantes, convirtiendo cada pregunta en dicotómica; es decir, con sólo dos respuestas posibles: una que señala una actitud positiva hacia la migración y otra negativa que refleja el rechazo. En el cuadro 1 se sintetizan las respuestas en cada una de las dimensiones.

Posteriormente, asigné el valor de 1 a las respuestas que muestran una actitud positiva hacia la inmigración y 0 a las que reflejan una actitud negativa. Esto permitió crear un índice que clasifica a las personas encuestadas según la cantidad de respuestas positivas. Por ejemplo, una persona que se mostró a favor de aumentar el presupuesto para otorgar la condición de refugiado y cree que la presencia de extranjeros no afecta la cultura mexicana, pero respondió negativamente en las otras siete preguntas, recibió dos puntos en el índice. El cuadro 2 sintetiza estos resultados: un puntaje de 0 representa

[5] Una precisión metodológica: las preguntas sobre las posturas respecto a la migración indocumentada, que en la encuesta México, las Américas y el Mundo aparecen como tres distintas, las agrupé en una sola, con el objetivo de mitigar la sobrerrepresentación de las actitudes frente a la inmigración indocumentada en específico.

Cuadro 1
Indicadores para la construcción del índice para medir las actitudes frente a la migración*

		Actitudes frente a la inmigración			
		Positivas		Negativas	
Dimensión	Indicador	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Cuestiones afectivas	Opinión general frente a la extranjería	1,073	73	397	27
	Confianza en las y los extranjeros	537	36	961	64
Cuestiones conductuales	Políticas deseadas frente a la inmigración indocumentada	121	17	607	83
	Incrementar el presupuesto para ofrecer becas a estudiantes de otros países	1,002	66	509	34
	Incrementar el presupuesto para dar refugio	1,077	71	430	29
Creencias y consecuencias hipotéticas	Afectación a la economía	1,156	78	323	22
	Afectación al empleo	904	60	592	40
	Afectación a la seguridad	651	55	820	44
	Afectación a la cultura	893	71	364	29

* Las respuestas excluyen "no sé" y "no contestó", están agrupadas en opciones dicotómicas y se redondean los decimales.
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la encuesta México, las Américas y el Mundo, 2018-2019.

Cuadro 2
Índice para medir las actitudes frente a la migración

Actitudes frente a la inmigración	Grado	Frecuencia	Porcentaje
Negativas	0	26	1.70
	1	48	3.14
	2	87	5.68
	3	177	11.56
	4	271	17.70
	5	293	19.14
	6	279	18.22
	7	208	13.59
	8	127	8.30
Positivas	9	15	0.98
	Total	1,531	100.00

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la encuesta México, las Américas y el Mundo, 2018-2019

a quienes tuvieron actitudes más negativas, mientras que un puntaje de 9 a quienes tuvieron actitudes positivas.

Como se puede ver en el cuadro 2, las respuestas se concentran al medio del índice. Esto significa que las personas tienen opiniones diversas sobre diferentes tipos de inmigración y movilidad; es decir, se encuentran en el "centro movible" y sus posturas pueden cambiar según el contexto, la información y la exposición a eventos y nuevos argumentos (Butcher, Dempster y Neidhardt, 2021). Por ejemplo, pueden apoyar políticas que favorezcan el asilo y el refugio, pero al mismo tiempo estar a favor de aumentar los controles fronterizos para detener la inmigración indocumentada. Esta ambivalencia es consistente con los hallazgos cualitativos, que indican que si bien hay personas que tienen un perfil xenófobo y otras uno aperturista, muchas sostienen posturas intermedias.

La investigación cualitativa me permitió identificar expresiones y discursos manifestados por las personas que participaron en las sesiones grupales clasificables en todas las dimensiones y a partir de ellas construir perfiles actitudinales: una forma de clasificar a las personas más allá de sus características sociodemográficas y situacionales, a partir de cómo piensan y se expresan, asumiendo que lo expresado no constituye solamente un acto discursivo o una forma de hablar, sino un modo de pensar y organizar la realidad social en la que viven (Schuck, 1998; Buraschi y Aguilar-Idáñez, 2012).

Los perfiles actitudinales se sostienen en las posturas que tienen las personas frente a la migración y los argumentos que utilizan para justificarlas, lo que refleja creencias, valores, miedos y estereotipos arraigados, basados en su experiencia directa o indirecta con población migrante o en la información de los medios o las redes sociales. Para justificar su posición, las personas recurren a anécdotas, noticias, experiencias propias o de conocidos, metáforas y situaciones hipotéticas que constituyen las dimensiones analizadas.

Para el análisis cualitativo, asigné a cada participante un identificador único (ID) con Atlas-Ti, obteniendo 41 códigos, uno para cada persona, lo que me permitió analizar sus posturas de manera particular y transversal. Luego, asigné códigos secundarios basados en tres perfiles actitudinales, identificados a partir de las cinco dimensiones, cuyos resultados se presentan en la tabla 2.

El primer perfil actitudinal agrupa a las personas que mantienen una postura abiertamente xenófoba, mostrando un rechazo constante hacia la inmigración extranjera en México a lo largo de toda la sesión de grupo. El segundo perfil es el más complejo, pues incluye personas que presentan actitudes contradictorias, ya sea porque a lo largo de la sesión se muestran tanto xenófobas como incluyentes o porque su discurso es ambivalente: reconocen, por ejemplo, que la llegada de personas migrantes es algo positivo, pero acompañan su aceptación con condicionantes o frases adversativas, o se muestran en contra de la migración, pero con remordimiento o culpa. Por último, el tercer

Tabla 2
Dimensiones para la construcción de perfiles actitudinales de xenofobia

	Perfil actitudinal: posturas frente a la migración		
Dimensión	**Abiertamente xenófobos**	**Posturas intermedias**	**Abiertamente incluyentes**
Percepciones sobre la cantidad de población migrante	Expresiones que apelan a la incomodidad derivada de una gran cantidad: "invadidos", "demasiados" "infestados", en detrimento de la población nacional.	Expresiones que apelan a la dimensión real. Oportunidades en competencia en las que se percibe una ventaja de la población extranjera.	Expresiones que apelan a la dimensión real; reconocimiento de las causas estructurales y la existencia de oportunidades generalizadas, no en competencia.
Cuestiones afectivas	Opiniones negativas. Afirmaciones de discriminación, rechazo o expresiones viscerales de odio, miedos irracionales y sin fundamento argumentativo. Rechazo que apela a principios nacionalistas e identitarios.	Opiniones negativas, con remordimiento, culpa.	Opiniones positivas.
Cuestiones argumentativas	Reproducción de estereotipos; su utilización para justificar el rechazo. Expresiones insolidarias y percepción de una actitud abusiva y en ventaja de las personas extranjeras.	Reproducción de estereotipos, pero diferenciación entre grupos extranjeros.	Cuestionamiento al uso de estereotipos. Narrativas de empatía y solidaridad; comprensión de la realidad que viven las personas migrantes y reconocimiento del contexto y la responsabilidad de México como país de acogida.
Cuestiones Conductuales	Declaraciones en contra de la llegada de población inmigrante, a favor de políticas restrictivas, del uso de la fuerza policiaca y la deportación, en contra del derecho de asilo. Manifestaciones en contra del uso de presupuesto público para la integración.	Preferencia por algún tipo de regulación o barrera. Aceptación con énfasis en el marco de la legalidad del estatus migratorio, pero no en los derechos humanos. Relación de caridad y compasión, pero no de derechos.	Igualdad de tratamiento: respeto a los derechos humanos. A favor del gasto de presupuesto público para favorecer la integración. Rechazo a expresiones de odio y xenofobia.
Creencias y consecuencias hipotéticas	"Chivo expiatorio": Responsabilización absoluta del deterioro de la vida cotidiana.	"Eterno invitado": Concesión, pero exigencia de "que se adapten", "que respeten". Metáfora del invitado en casa.	Reconocimiento del beneficio económico de la inmigración. Aprecio por la diversidad y la multiculturalidad.

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos a partir de ocho grupos focales virtuales, reunidos en la Ciudad de México, San Luis Potosí, Tapachula y Tijuana durante noviembre y diciembre del 2021.

perfil reconoce a personas que se mostraron constantemente a favor de la migración internacional.

En conjunto, el índice para medir las actitudes frente a la migración y los perfiles actitudinales ofrecen el panorama de las actitudes sociales frente a la migración en México de manera integral. Dan cuenta de las complejidades tanto en la ambivalencia como en el pensamiento de quienes las enuncian. Más allá de describir esta realidad de la opinión pública mexicana, este instrumento fue utilizado posteriormente para contrastarlo con otras variables en el cuantitativo y con otros aspectos en el cualitativo que ayudaron a comprender de qué depende que unas personas se muestren más xenófobas que otras.

Conclusiones y aprendizajes

El proceso de investigación arrojó resultados más interesantes que los esperados. Integrar la mirada desde distintas perspectivas metodológicas me permitió comprender las actitudes desde su complejidad, con las ambivalencias y contradicciones que conllevan. Al respecto, me gustaría subrayar algunos aprendizajes:

- Los datos provenientes de fuentes y lógicas distintas pueden integrarse para construir herramientas complementarias, como un índice de actitudes y una tipología de perfiles, ofreciendo una comprensión más completa del fenómeno estudiado.
- Los instrumentos de medición aportan datos cuantitativos y cualitativos que pueden integrarse para generar herramientas complementarias que permitan abordar el fenómeno estudiado desde múltiples perspectivas.
- Las dimensiones funcionan como categorías analíticas para clasificar datos, tanto cuantitativos como cualitativos, en una triangulación rigurosa de métodos mixtos de investigación.

Pero más allá de los aprendizajes en cuanto al conocimiento en sí mismo, la creatividad en el proceso de investigación imprime al quehacer

de quien investiga el placer de hacerlo desde la libertad. En este sentido, recojo algunas lecciones aprendidas:

- El contexto importa. Cuando se estudia la realidad, lo que sucede nos interpela en distintos niveles. La integración de los datos requiere reconocerlo y trabajar con las particularidades que el entorno exige.
- La metodología debe estar al servicio de la pregunta. La elección metodológica debe ser funcional a lo que se pretende investigar.
- Las técnicas metodológicas son flexibles. No son marcos rígidos; deben acoplarse a las necesidades de la persona investigadora y el estudio.
- Investigar es un proceso resiliente en el que surgen desafíos y limitaciones que requieren de capacidad de adaptación. Rediseñar, ajustar, dar un paso atrás y replantearse el camino es parte intrínseca de saber investigar.
- Adoptar estrategias creativas implica salir de la zona de confort; aprender nuevos enfoques, técnicas metodológicas y herramientas puede ser incómodo, pero es necesario para innovar y dar respuestas con una mirada distinta.

Referencias

Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2024). "Laboratorio de percepción ciudadana y migración" [en línea]. Disponible en <https://laboratoriomigracion.iadb.org/> (consulta: 20 de febrero de 2025).

Buraschi, Daniel, y María José Aguilar-Idáñez (2012). "Prejuicio, etnocentrismo y racismo institucional en las políticas sociales y los profesionales de los servicios sociales que trabajan con personas migrantes". Ponencia presentada en el Congreso Migraciones Internacionales en España. Movilidad Humana y Diversidad Social. Bilbao, España, del 11 al 13 abril.

Butcher, Paul, Helen Dempster y Alberto-Horst Neidhardt (2021). *Making the 'Movable' Middle More Open to Immigration* [en línea]. Disponible en <https://migrationpolicycentre.eu/making-the-movable-middle-more-open-to-immigration/> (consulta: 25 de noviembre de 2024).

Caicedo, Maritza, y Agustín Morales Mena (2015). *Imaginarios de la migración internacional en México. Una mirada a los que se van y a los que llegan. Encuesta Nacional de Migración*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas [en línea]. Disponible en <http://www.losmexicanos.unam.mx/migracion/encuesta_nacional.html> (consulta: 1 de octubre de 2019).

Cea D'Ancona, Ma. Ángeles (2002). "La medición de las actitudes ante la inmigración: Evaluación de los indicadores tradicionales de 'racismo'". *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (99): 87-111.

Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) (2018). México, las Américas y el Mundo. Encuesta [en línea]. Disponible en <https://www.lasamericasyelmundo.com/> (consulta: 3 de febrero de 2025).

Comisión Mexicana de Ayuda al Refugiado (Comar) (2024). "Solicitudes de la condición de refugiado" [en línea]. Disponible en <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/941627/Cierre_Agosto-2024__1-Sept_.pdf> (consulta: 25 de noviembre de 2024).

Corporación Latinobarómetro (2020). Latinobarómetro 2020 [en línea]. Disponible en <https://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp> (consulta: 3 de febrero de 2025).

Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (UNDESA) (2024). International Migrant Stock [en línea]. Disponible en <https://www.un.org/development/desa/pd/content/international-migrant-stock> (consulta: 20 de febrero de 2025).

Díaz López, Sandra Milena (2014). "Los métodos mixtos de investigación: Presupuestos generales y aportes a la evaluación educativa". *Revista Portuguesa de Pedagogía* 48 (1): 7-23.

Dražanová, Lenka, Jérôme Gonnot, Tobias Heidland y Finja Krüger (2021). Research on Public Attitudes to Migration: What, Where and by Who? [en línea]. Disponible en <https://migrationpolicycentre.eu/wp-content/uploads/2023/11/OPAM_Updated.pdf> (consulta: 28 de noviembre de 2024).

Eberl, Jakob-Moritz, Christine E. Meltzer y Tobias Heidenreich, Beatrice Herrero, Nora Theorin, Fabienne Lind, Rosa Berganza, Hajo G. Boomgaarden, Christian Schemer y Jesper Strömbäck (2018). "The European media discourse on immigration and its effects: a literature review". *Annals of the International Communication Association* 42 (3): 207-223.

Feilzer, Martina Yvonne (2010). "Doing mixed methods research gragmatically: Implications for the rediscovery of pragmatism as a research paradigm". *Journal of Mixed Methods Research* 4 (1): 6-16.

Gandini, Luciana (2020). "Deseado u obligado, México es destino". *Encuentros 2050* 4 (38): 18-20.

Gandini, Luciana, y Andrew Seele (2023). *Apuesta por la regularidad migratoria. Respuestas de América Latina y el Caribe frente a la crisis del desplazamiento venezolano* [en línea]. Disponible en <https://www.migrationpolicy.org/research/america-latina-caribe-crisis-venezolano> (consulta: 5 de noviembre de 2024).

Gorodzeisky, Anastasia (2011). "Focus groups as a tool in the construction of questionnaires: The case of discriminatory attitudes". *Quality & Quantity* 45 (6): 1217-1231.

Graff, Carolyn (2017). "Mixed methods research". En *Evidence-Based Practice: An Integrative Approach to Research, Administration, and Practice*, editado por Heather R. Hall y Linda A. Roussel, 45-64. Burlington, MA: Jones & Bartlett Learning.

Institut de Publique Sondage d'Opinion Secteur (IPSOS) (2023). Global Trends 2023 [en línea]. Disponible en <https://www.ipsos.com/en/global-trends-2023> (consulta: 3 de febrero de 2025).

Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Idehpucp) (2021). Encuesta de Percepción sobre Migración Venezolana en Perú [en línea]. Disponible en <https://cdn01.pucp.education/idehpucp/wp-content/uploads/2021/06/04151552/Boletin-02-links.pdf> (consulta: 3 de febrero de 2025).

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (2017). Encuesta Nacional sobre Discriminación (Enadis) 2017. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/enadis/2017/> (consulta: 1 de octubre de 2019).

Iturriaga, Eugenia (2016). *Las élites de la ciudad blanca. Discursos racistas sobre la otredad*. Mérida, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales.

Johnson, R. Burke, Anthony J. Onwuegbuzie y Lisa A. Turner (2007). "Toward a definition of mixed methods research". *Journal of Mixed Methods Research* 1 (2): 112-133.

LAPOP Lab (2023). AmericasBarometer 2023 [en línea]. Disponible en <https://www.vanderbilt.edu/lapop/raw-data.php> (consulta: 3 de febrero de 2025).

McKim, Courtney A. (2017). "The value of mixed methods research: A mixed methods study". *Journal of Mixed Methods Research* 11 (2): 202-222.

Norrander, Barbara, y Clyde Wilcox (1996). *Understanding Public Opinion*. Washington, D.C.: CQ Press.

Pilatowsky, Eynel (2020). "La ceguera de género en las encuestas mexicanas sobre discriminación hacia a las personas inmigrantes". *Diarios del Terruño. Reflexiones sobre Migración y Movilidad* (11): 180-184.

Pontificia Universidad Católica de Chile (2017-2023). Encuesta Bicentenario [en línea]. Disponible en <https://encuestabicentenario.uc.cl/visualizador-de-datos/> (consulta: 3 de febrero de 2025).

Schuck, Peter H. (1998). *Citizens, Strangers, and In-Betweens: Essays on Immigration and Citizenship*. Londres: Routledge.

Universidad del Rosario y Konrad Adenauer Stiftung (2022). "Estudio de percepciones frente a los migrantes en Colombia" [en línea]. Disponible en <https://urosario.edu.co/sites/default/files/2022-11/142-22%20Estudio%20de%20percepcio%CC%81n%20frente%20a%20los%20migrantes%20en%20Colombia%20V4.pdf> (consulta: 3 de febrero de 2025).

World Values Survey (2017-2020). World Values Survey [en línea]. Disponible en <https://www.worldvaluessurvey.org/wvs.jsp> (consulta: 3 de febrero de 2025).

Zamora-Kapoor, Anna, Petar Kovincic y Charles Causey (2013). "Anti-foreigner sentiment: State of the art". *Sociol Compass* 7 (4): 303-313.

Articulaciones teórico-metodológicas para el estudio de las políticas públicas

Ana María Morales Chacón

Introducción

La investigación en ciencias sociales supone diversos retos que convierten los meses o los años dedicados a este trabajo en un proceso desafiante. Quien haya realizado o esté inmerso en este proceso hoy en día sabrá que uno de los desafíos más apremiantes es la toma de decisiones en cada uno de los momentos de la investigación. Las elecciones que hacemos con respecto a la estrategia teórico-metodológica, la operacionalización de nuestras variables o categorías de análisis y la interpretación de datos definen mucho el éxito (validez y confiabilidad) de nuestros resultados. La investigación es, a fin de cuentas, un proceso (en mayor o menor medida caótico) marcado por nuestras propias decisiones y la forma en que las justificamos por sobre otras.

Por lo tanto, resulta importante no sólo estar conscientes del reto que implican las decisiones en el proceso de investigación, sino también apoyarnos en experiencias prácticas de investigadores o investigadoras enfrentadas a desafíos similares. La vivencia propia de quien ha realizado y encarado dificultades similares a nuestras propias investigaciones debería servirnos como un punto de partida para encontrar soluciones a los retos de tomar decisiones específicas de investigación. A fin de cuentas, es altamente probable que alguien en el pasado ya haya efectuado un estudio con características y desafíos

similares, por lo que aprender de esa experiencia previa es un recurso imprescindible.

En el caso concreto de este capítulo, se desarrolla un ejemplo práctico de un proceso de investigación doctoral que pudiera ser retomado por quienes se enfrentan a dificultades similares. El contenido del capítulo encara la descripción de decisiones metodológicas que hicieron posible acercarse de forma creativa y rigurosa a la realidad social pretendida de comprender. Además, se parte del entendimiento de que los retos encontrados en dicha investigación representan sólo algunos de los que pudieran estar presentes en diseños metodológicos caracterizados por la pluralidad, el diálogo y la articulación entre diferentes enfoques, métodos, técnicas y estrategias metodológicas.

El capítulo tiene dos objetivos: 1. Describir las estrategias metodológicas aplicadas en un ejemplo práctico de investigación para afrontar las dificultades de una articulación teórica y metodológica en el campo de las políticas públicas, y 2. Exponer las características del diseño de articulación teórico-metodológico construido y analizar sus alcances, limitaciones y replicabilidad en investigaciones enfrentadas a dilemas similares. El ejemplo práctico utilizado para esto corresponde a una investigación causal sobre el desenlace de dos políticas tributarias en dos países de América Latina (Uruguay y Costa Rica) (Morales Chacón, 2022).

Es pertinente considerar que este ejemplo práctico se inscribe en los estudios sobre las políticas públicas y del desarrollo y cambio institucional. Estos campos de conocimiento no son nuevos y, al contrario, la gran cantidad de teorías creadas en torno a éstos puede suponer una dificultad inicial para cualquier investigadora. Además, esta misma confluencia de teorías llevó a la utilización de variables asociadas habitualmente a dicotomías clásicas, como, por ejemplo, estructura y agencia, o variables de distinta temporalidad. Por esto, el trabajo de articulación teórica para la construcción de puentes entre estas teorías y su posterior anclaje metodológico se convirtió en una complejidad inherente a una investigación perteneciente a dichos campos de estudio, tal y como veremos más adelante.

Por consiguiente, se brindará primero una breve explicación sobre las razones que auguraban la necesidad de una articulación teórica y metodológica en la investigación referida, como ejemplo práctico para este capítulo. Posteriormente, en el segundo apartado, se describirán las dificultades encontradas y los desafíos previstos al momento de construir el diseño de investigación, caracterizado por la articulación de diversas teorías y métodos. En el tercero se explican y analizan cuatro estrategias metodológicas aplicadas para enfrentar dichas dificultades y retos de forma satisfactoria. Finalmente, se exponen las características del diseño de articulación teórico-metodológico construido, así como sus alcances, limitaciones y replicabilidad.

La articulación teórica y metodológica: requerimiento de la investigación

La investigación práctica desde la que se realiza el análisis mencionado forma parte de un conjunto de estudios que comparten características específicas en cuanto a las formas de crear conocimiento en las ciencias sociales. Recordemos que en las ciencias sociales actuales existe un gran debate en torno a las distintas formas en que el conocimiento científico puede ser construido. Estos enfoques, o "caminos hacia el conocimiento", como los llaman Donatella Della Porta y Michael Keating (2008), se distinguen por la consideración de la primacía o no de un solo paradigma[1] de investigación social o por la confluencia de varios paradigmas en una misma investigación.

Según estos autores, las ciencias sociales pueden distinguir tres enfoques: el paradigmático y exclusivo, el anarquista e hiperpluralista y el de búsqueda del conocimiento comparable. El primero aspira a una ciencia paradigmática única, donde sólo hay un paradigma co-

[1] Según Thomas Kuhn (1962), un paradigma científico es un sistema de creencias y premisas compartidas por una cierta comunidad científica que influencia el tipo de preguntas y problemas por estudiar, los métodos y las técnicas por utilizar, y, en consecuencia, la justificación y los propósitos de las investigaciones realizadas.

rrecto, el segundo asume una postura incluyente, donde el verdadero conocimiento resulta de la experimentación de diversos ámbitos del saber, y el tercero se posiciona como un punto medio entre ambos extremos al admitir distintos caminos hacia el conocimiento. Es decir, presupone la necesidad de hacer comparables las ventajas y desventajas de cada metodología, pero asumiendo al mismo tiempo que no todas son compatibles (Della Porta y Keating, 2008). Al respecto, los autores señalan:

> A veces es necesario sacrificar una ventaja a otra. Esta elección se hará partiendo de la cuestión fundamental que el investigador intenta responder: por ejemplo, si trata de explicar un caso particular, adquirir conocimiento nomotético (descubrir reglas generales), o buscar la forma de mejorar la sociedad. Depende de las preferencias del investigador y de los tipos de datos disponibles, entre ellos datos estadísticos fiables y datos de campo detallados que requieren un profundo trabajo sobre el terreno (Della Porta y Keating, 2008: 46 y 47).

Este debate epistemológico ha abierto las puertas a reflexiones filosóficas y prácticas que cuestionan una única forma de crear conocimiento. Precisamente, la investigación planteada forma parte de un enfoque pluralista y articulador que cuestiona la existencia de una única forma de construir conocimiento. De acuerdo con la clasificación de Della Porta y Keating, la investigación mostraría rasgos pertenecientes al tercer enfoque, ya que propone una articulación entre diversos métodos y teorías, pero lo hace de una manera que cuida la compatibilidad de éstos y la validez en el estudio. La necesidad de esta articulación devino de la propia pregunta de investigación, que posteriormente requirió la utilización de varias teorías y métodos.

En concreto, la pregunta de investigación fue: "¿Resultado de qué mecanismo causal se desarrolla y varía la política tributaria en Uruguay y Costa Rica hacia una mayor o menor progresividad?" (Morales Chacón, 2022: 64). Y para esto se consideraba el siguiente objetivo general: explicar el desarrollo y cambio institucional de la política tri-

butaria en dos países que recientemente habían aprobado reformas con características distintas: la reforma tributaria progresiva de Uruguay en 2006 y la reforma tributaria regresiva en Costa Rica de 2018.

El estudio seleccionó estas dos reformas debido a que la uruguaya es un caso paradigmático y único al momento de plantear el diseño de la investigación. Hasta entonces, dicha reforma era la única progresiva en Latinoamérica en cuanto a que lograba una redistribución del ingreso favorable para los estratos económicos con menores ingresos. Por su parte, la reforma tributaria en Costa Rica fue considerada dentro de la investigación debido a que, a pesar de compartir características sociales, económicas y políticas similares a Uruguay, la trayectoria de la política tributaria de este país volvía a profundizar su regresividad a partir de la reforma de 2018 en estudio.

Es importante aclarar que la investigación se centró en la búsqueda del mecanismo causal explicativo de la reforma tributaria en Uruguay al ser el caso paradigmático, mientras que el análisis y la búsqueda de causas detrás de la reforma tributaria en Costa Rica tuvieron como objetivo encontrar los elementos presentes o ausentes con respecto a la reforma en Uruguay y, a partir de esto, fortalecer la explicación de este último caso. Sin embargo, al finalizar la investigación fue posible dar una respuesta tentativa con información relevante de la reforma tributaria en el país centroamericano.

Para lograr el objetivo general mencionado y responder a la pregunta de investigación, se examinaron múltiples causas que podrían haber estado detrás de los diferentes desenlaces de la política pública en cuestión. Esto provocó que el análisis profundizara en diferentes variables, como, por ejemplo, el contexto histórico y social, los arreglos institucionales, la distribución de poder entre los actores, para finalmente mostrar el mecanismo causal explicativo de la reforma tributaria en Uruguay.

Esta situación naturalmente ameritó la articulación de varias teorías que habitualmente no se entrelazan en un mismo estudio. Por ejemplo, no resulta habitual la utilización de variables estructurales y de agencia, o de distinta temporalidad, como las históricas y las co-

yunturales, en un mismo trabajo de investigación y bajo la premisa inicial de que todas podrían llegar a tener la misma importancia como variables explicativas de un fenómeno social. Esta unión de teorías vinculadas generalmente a enfoques epistemológicos distintos fue el resultado de considerar que los diversos abordajes teóricos previos no eran suficientes por sí mismos y en aislamiento para responder a la pregunta de investigación.

Como era de suponer, el desarrollo y las variaciones en una política pública, en este caso una perteneciente al subsector de política tributaria, son resultado de un proceso multicausal donde la consideración de una única variable explicativa o un pequeño grupo de variables omitiría la complejidad misma de estos fenómenos sociales. Esto fue el resultado del entendimiento de las políticas públicas como la esencia que hace posible la actuación del Estado sobre la sociedad y, por lo tanto, configura un espacio de intervención de múltiples fuerzas sociales tanto públicas como privadas (Oszlak, 1980; Blanco, 2012; True, Jones y Baumgartner, 2014). Además, por sus propias características, las políticas tributarias interceden e influyen en la forma en que el Estado se relaciona con la sociedad, y viceversa (Centeno, 2002; Pierson, 2004).

Asimismo, esta conjunción teórica requirió una metodología articuladora de variables pertenecientes a diferentes niveles analíticos y de datos de distinta naturaleza, lo que llevó a la utilización de distintos métodos. Tal y como sugieren Della Porta y Keating (2008), la compatibilidad o no de estos métodos dependió de la pregunta general que se pretendía responder y de los datos disponibles. Por supuesto que este proceso de articulación teórica y metodológica no fue sencillo ni resuelto al inicio de la investigación. En la práctica, esto sucedió a lo largo de todo el proceso, en un vaivén entre teoría y "empiria" que muchas veces fue caótico.

Finalmente, al concluir el estudio quedó de manifiesto la utilidad de la articulación teórica y metodológica que la pregunta de investigación requería, no sin antes enfrentarse a diversas dificultades y desafíos. Al respecto, y con el objetivo también de comprender a ma-

yor cabalidad la articulación mencionada, en el siguiente apartado se presentarán los retos y las dificultades en el diseño y en el proceso de investigación, y en el subsiguiente se abordarán las estrategias metodológicas empleadas para su superación.

Dificultades y desafíos en la investigación

El estudio sobre las causas de la aprobación de la reforma tributaria progresiva en Uruguay ameritó la construcción de una perspectiva teórica suficientemente amplia para abarcar la mayor cantidad de explicaciones posibles del cambio y el desarrollo de la política tributaria en un país. Durante la búsqueda de textos para elaborar la perspectiva teórica muy pronto fue evidente la inexistencia de teorías vinculadas a un único enfoque epistemológico que aportaran las variables necesarias y suficientes para responder a la pregunta de investigación. Por lo tanto, la decisión de conjuntar en una misma perspectiva teórica diversos abordajes teóricos se produjo al inicio de la investigación y tuvo diversas complejidades.

La primera dificultad, no exclusiva de los estudios de políticas públicas, sino, quizá, de casi todos los campos en las ciencias sociales, fue la delimitación de las teorías a utilizar. Una buena elección evita perderse en el mar de teorías disponibles sobre el desarrollo y cambio institucional y el consecuente estancamiento inicial en una investigación. Es una complejidad de todo aquel interesado en conocer las causas que subyacen a la elección de determinadas políticas públicas, que, además, puede agravarse en los subsectores de éstas donde hay mayor desarrollo teórico, como, por ejemplo, la política social o la política económica. Sin embargo, como se verá más adelante, ajustarse a los requerimientos devenidos de la pregunta general de investigación ayuda a no perder el norte y buscar únicamente las teorías ligadas a los objetivos del estudio.

La segunda dificultad estaba relacionada con la necesidad de realizar una verdadera articulación teórica que superara las supuestas incompatibilidades de algunas de las teorías incorporadas en el marco

teórico inicial de la investigación. Esta dificultad se hizo patente luego de notar que ninguno de los enfoques tradicionales[2] y recientes orientados a entender las diferencias de las políticas públicas entre países eran lo suficientemente consistentes y abarcadores para dar respuesta a la pregunta general de la investigación. Las teorías tradicionales habían sido fuertemente cuestionadas por nuevas propuestas teóricas[3] y las más recientes tampoco eran suficientes por sí mismas y en aislamiento para dar cuenta de la gran cantidad de variables que intervienen entre la causa y el desenlace de una política pública.

Como resultado, se decidió construir un marco teórico integrador de varias teorías, aunque algunas podían ser consideradas como contradictorias o pertenecientes a enfoques epistemológicos incompatibles. Se reunieron en una misma perspectiva teórica enfoques basados en variables estructurales, como, por ejemplo, el enfoque histórico institucional (EIH) (Steinmo, 1993; Pierson, 2004; Capoccia, 2016), y enfoques fundados en el uso de variables de agencia y relación entre los actores sociales, como, por ejemplo, el análisis de redes en políticas públicas (Marsh y Rhodes, 1992; Castells, 2009; Zurbriggen, 2005; Chaqués, 2004; Adam y Kriesi, 2007). Así, formaban parte de la misma perspectiva teórica variables como "contexto histórico" y "estructura de toma de decisiones", y otras como "distribución de poder entre actores" y "capacidad de influencia política de los actores".

Además, la confluencia de diferentes teorías resultó en la incorporación de variables explicativas de "largo-plazo", o históricas, y de "corto-plazo", o coyunturales. Por ejemplo, concurrían variables como "dependencia de la trayectoria" y "mecanismos pro-*statu quo*", pertenecientes al enfoque histórico institucional, y otras como "imagen de

[2] Por ejemplo, teorías clásicas, como las orientadas a los intereses políticos (Eisenstein, 1961), los valores políticos (Hartz, 1995) o el rol central del Estado (Evans *et al.*, 1985), como variables explicativas de las diferencias de una determinada política sobre otra, han demostrado inconsistencias importantes al momento de conectar la variable explicativa a las características concretas de la política pública en estudio en diferentes países.

[3] Por ejemplo, los estudios realizados por Paul Sabatier (2007) acerca del proceso político en las políticas públicas y la crítica a los estudios devenidos de la elección racional.

la política tributaria" y "arreglos institucionales", referentes a teorías más cercanas al momento de toma de decisión sobre una política pública, como, por ejemplo, la teoría del equilibrio puntuado de True, Jones y Baumgartner (2014).

Es decir, habitaban la misma perspectiva teórica variables pertenecientes a dicotomías clásicas en las ciencias sociales (dicotomía estructura-agencia), de distinto nivel analítico (macro, meso y micro) y variables referentes a dos dimensiones temporales trabajadas habitualmente por separado. Por lo tanto, pasar de la confluencia a la verdadera articulación compatible entre todos los enfoques teóricos se convirtió en un desafío inicial en la investigación. Como se verá más adelante, esta dificultad ameritó la aplicación de varias estrategias metodológicas para solventar los retos relacionados.

La tercera dificultad surge justamente de la anterior y hace referencia a la articulación requerida entre la perspectiva teórica y la estrategia metodológica en un contexto de investigación inserto en dos enfoques epistemológicos y metodológicos distintos. Para entender esta dificultad es importante considerar la confluencia de variables de distinta naturaleza epistemológica y nivel analítico en la perspectiva teórica. Esta característica teórica hizo prever complejidades metodológicas, ya que hubo de plantearse una estrategia metodológica que asumiera los retos de trabajar simultáneamente variables de distinta naturaleza y anclaje epistemológico.

¿Por qué se señala que dicha articulación debía realizarse en un contexto de investigación inserto en dos enfoques epistemológicos y metodológicos distintos? En primer lugar, la perspectiva teórica construida entreveía elementos ligados habitualmente a dos enfoques epistemológicos distintos: el pospositivista y el interpretativo.[4] Se partía de la idea de que el conocimiento podía surgir de procedimien-

[4] Esta clasificación de enfoques en las ciencias sociales es tomada de Della Porta y Keating (2008). Según estos autores, las ciencias sociales pueden dividirse en cuatro grandes enfoques, de acuerdo con sus características ontológicas, epistemológicas o metodológicas. Estos enfoques, aunque clasificados para fines analíticos de los autores, se mueven

tos deductivos y empíricos (enfoque pospositivista), pero también de la subjetividad de los individuos en estudio y el contexto en el que se hallaban (enfoque interpretativo). En segundo lugar, y con base en la misma clasificación, la perspectiva metodológica también mostraba elementos pertenecientes a ambos enfoques. El estudio pretendía combinar métodos ligados a la comprobación de teorías, como el método de *process tracing* (enfoque pospositivista), y métodos basados en los significados, como el análisis documental (enfoque interpretativo).

En este contexto, fue aún más complejo el requerimiento de una articulación teórico-metodológica capaz de desplazarse entre ambos enfoques epistemológicos y metodológicos, ya que fácilmente podían haberse generado explicaciones aisladas y hasta contradictorias. No obstante, como se desarrollará más adelante, la construcción de puentes analíticos efectivos entre las variables teorizadas y su operacionalización permitió sobreponerse a los retos mencionados.

Finalmente, la cuarta dificultad encontrada durante el proceso de investigación estuvo ligada a la complejidad en la operacionalización de variables de distinta naturaleza epistemológica y diferentes niveles analíticos. Como pudo preverse de la anterior dificultad, el hecho de que epistemológica y metodológicamente hablando la investigación se moviera en dos enfoques distintos planteaba dificultades extra con respecto a la fase de operacionalización e interpretación de datos. Al mismo tiempo, esto vaticinaba complejidades en la definición de indicadores, selección de métodos y técnicas y hasta en los instrumentos de recolección y análisis de datos.

Metodológicamente confluían variables que al operacionalizarse requerían distintos tipos de datos y técnicas para su recolección. Por un lado, hubo variables como, por ejemplo, "preferencias de actores" que necesitaron la interpretación de la investigadora acerca de los significados que los mismos individuos dan a sus acciones. Por otro

en un *continuum* que va desde el enfoque positivista hasta el humanista, pasando por el enfoque pospositivista y el interpretativo.

lado, y en su gran mayoría, se encontraron variables cuyos datos surgían de las cualidades o características de los fenómenos empíricos, como, por ejemplo, "coyuntura crítica" o "redes de política tributaria".

Esta situación generó que toda la estrategia metodológica fuera compleja, y, por lo tanto, la misma consecución de resultados. Es decir, el desafío también estaba relacionado con la construcción de una explicación de la reforma tributaria en Uruguay verdaderamente coherente, confiable y replicable. Al respecto, la construcción de puentes prácticos entre varias de las relaciones analíticas problemáticas descritas hizo posible elaborar una explicación causal válida del caso en estudio. Esto se analizará más adelante.

En definitiva, las dificultades delineadas implicaron un diseño teórico-metodológico complejo y desafiante. Vaticinaban una reflexión metodológica importante para tomar las mejores decisiones en la construcción de un diseño de investigación viable y efectivo. Con respecto a esto, a continuación se desarrollarán las estrategias metodológicas aplicadas durante la investigación para afrontar todas estas dificultades.

Estrategias metodológicas aplicadas

En la investigación realizada se utilizaron cuatro estrategias metodológicas para hacer frente a las dificultades mencionadas.

1. Partir de la idea del pragmatismo en todas las fases de la investigación

A medida que la investigación evidenciaba la necesidad de una articulación teórica y metodológica en el diseño, la idea del pragmatismo fue cobrando notoriedad. Esto, desde el punto de vista epistemológico, promueve la conjunción de diversas perspectivas o abordajes teóricos y metodológicos que permitan a la investigación estudiar lo que realmente le interesa. De esta forma puede acercarse a su objeto de estudio por medio de diversas formas o perspectivas que profundizan lo

necesario para poder responder de forma satisfactoria a las preguntas de investigación planteadas (Tashakkori y Teddlie, 1998).

Como ya se mencionó, el estudio pretendía dar una respuesta amplia y completa a la pregunta de investigación, y por esta razón se consideraron todas las variables que pudieran intervenir en la explicación de la reforma tributaria de ambos países. Esta unión de diferentes teorías requirió de una articulación teórica y metodológica compatible, y para esto el pragmatismo dio el fundamento epistemológico necesario para justificar las decisiones metodológicas hechas después.

Esto permitió que a pesar de haber elaborado una perspectiva teórica integradora de variables vinculadas a enfoques epistemológicos y niveles analíticos distintos, la elección de métodos, técnicas, fuentes, instrumentos de recolección de datos y de interpretación, entre otros, estuviera justificada por los requerimientos de dicho estudio en concreto. Como consecuencia, las decisiones metodológicas para la articulación teórico-metodológica respondieron siempre a las necesidades pragmáticas surgidas desde el inicio.

Al respecto, los siguientes apartados brindan mayor claridad y ejemplos sobre la utilización del "pragmatismo" en este proceso de investigación.

2. Garantizar la coherencia y consistencia interna entre las diferentes partes de la investigación

Una de las preocupaciones surgidas igualmente al principio estaba relacionada con la siguiente pregunta: ¿Cómo garantizar confiabilidad en los resultados (validez interna) y dotar de validez externa a una investigación caracterizada por la pluralidad? Es decir, existía un desafío particular con respecto al grado en que se puede confiar en los resultados de la investigación y, al mismo tiempo, había dudas con respecto a la extensión de los resultados de investigación a otros casos de estudio similares (validez externa).

Ambos retos provocaron reflexiones durante el proceso del diseño metodológico y hasta el final de la escritura de los resultados. Con

respecto a la validez externa, se decidió tomar la postura y las recomendaciones de Enrique Yacuzzi (2005) para los estudios de caso, ya que se trataba de una investigación cualitativa de dos casos. Según este autor, la validez externa o generalización esperada en este tipo de estudios no proviene de resultados estadísticos, sino de la consistencia entre los distintos elementos en la investigación que permiten realizar una inferencia "hacia la teoría". Por lo tanto, lo relevante es la fortaleza del razonamiento explicativo que podría extenderse hacia otros casos que cumplan con características similares al caso en estudio (Yacuzzi, 2005).

Por lo anterior, y al considerar que la validez interna o confiabilidad en los resultados del estudio también devenía de la cohesión entre todas las partes de la investigación, la coherencia y consistencia interna se convirtió en un requisito indispensable de cumplir. En específico, se tuvo especial atención a la coherencia lógica entre la perspectiva teórica y la metodológica, así como entre los presupuestos ontológicos y epistemológicos y la estrategia teórico-metodológica. La garantía de esta consistencia fue una de las cualidades más importantes en la investigación que la hizo creíble y válida.

¿Qué se realizó concretamente en la investigación para garantizar la coherencia y consistencia interna? En primer lugar, y a partir de una constante vigilancia analítica, se cuidó que la estrategia metodológica siempre estuviera articulada y en consonancia con los presupuestos epistemológicos fundacionales de la investigación y la perspectiva teórica plural construida. Es decir, se buscaba garantizar una metodología capaz de articular ambos enfoques teórico-metodológicos (pospositivista e interpretativo) sin que esto provocara inconsistencias y, por lo tanto, debilitara el razonamiento explicativo de la reforma tributaria en Uruguay.

Para esto, y en segundo lugar, se realizaron acciones específicas, que fueron el resultado de decisiones prácticas con respecto al diseño teórico-metodológico, como, por ejemplo, la elección de los métodos, las técnicas, las fuentes, etc. A la vez, estas decisiones fueron tomadas considerando la base epistemológica de la investigación.

Para explicarlo mejor, se brinda el ejemplo del proceso metodológico que derivó en la selección del *process tracing* como método preponderante en la investigación. Su elección dependió de consideraciones epistemológicas sobre la causalidad en las ciencias sociales y las fundamentaciones epistemológicas que justifican la selección de una población de casos o un solo caso de estudio para responder a preguntas causales. En este sentido, se consideró, en primer lugar, el objetivo general, correspondiente a encontrar y evidenciar el mecanismo causal presente en el caso atípico (la reforma tributaria en Uruguay); en segundo lugar, se concibió la naturaleza de la causalidad como determinista y asimétrica.

Según Derek Beach y Rasmus Pedersen (2016), comprender la causalidad como determinista significa asumir que las "fuerzas causales" específicas que activan un proceso causal hasta su "efecto" son determinables. Es decir, se asume que somos capaces de determinar el mecanismo que hace posible el impacto de una causa o varias causas sobre un efecto. Por su parte, pensar la causalidad como asimétrica implica alejarse de la asunción de que a cada causa corresponde un efecto específico. Al contrario, definir como asimétrica la causa no necesariamente implica el mismo efecto en todos los casos. En definitiva, el entendimiento de un proceso causal debe estar contextualizado a un caso en específico.[5]

Por lo tanto, las consideraciones anteriores sobre la causalidad demandaron la elección de un método consecuente. Como resultado, se decidió optar por el método *process tracing* debido a que tiene como objetivo analizar la causalidad en los estudios de caso, y para hacerlo aspira a construir el "mecanismo causal" explicativo del efecto en estudio (Collier, Brady y Seawright, 2010). La selección como el método más adecuado y coherente para estudiar las fuerzas causales explicativas del proceso de reforma tributaria en Uruguay provocó, igual-

[5] Estas razones implicaron alejarse de la naturaleza causal entendida desde los estudios estadísticos, donde el análisis probabilístico inferencial es la prueba causal requerida para dar una explicación.

mente, la realización de acciones específicas que el mismo método demandaba para estudiar una relación causal.

Por ejemplo, el método especificaba una forma concreta de elaborar las hipótesis de investigación por medio de la construcción de "mecanismos causales", que, a su vez, partieran de la perspectiva teórica inicial del estudio. Un ejemplo de la hipótesis elaborada para el caso de Uruguay puede consultarse en el esquema 1. Como puede ob-

Esquema 1
Mecanismo causal de la aprobación de la reforma tributaria en Uruguay (nivel teórico)

Input	Coyuntura crítica: abre las posibilidades para la discusión y modificación de la estructura tributaria.
2	Salida de la coyuntura crítica: reforzamiento de la trayectoria de la política tributaria regresiva en contexto no democrático.
3	Debilitamiento de los arreglos institucionales y supresión de algunos puntos de veto institucionales que afianzaban la política tributaria regresiva.
4	Surgimiento de nuevo actor político con opciones electorales debilita los "mecanismos de autoreforzamiento" de la política tributaria regresiva.
5	Coordinación de la oposición en favor de un cambio en la imagen de la política tributaria por impulsar.
6	Llegada a una nueva coyuntura crítica amenaza la continuidad de la trayectoria de la política regresiva.
7	Nueva estructura de toma de decisiones facilita la coordinación entre actores que impulsan un cambio en la política tributaria.
8	Desestabilización del monopolio de la política tributaria conlleva al cambio en la imagen de ésta.
9	Conformación de una red de actores que permite llegar a un acuerdo satisfactorio para sus miembros.
Output	Aprobación de una política tributaria que modifica la trayectora regresiva

Fuente: Elaboración propia con base en Morales Chacón (2022).

servarse, la hipótesis es en sí misma un mecanismo causal tentativo que pretende explicar el *output*, o desenlace de la política tributaria. Se conforma de un *input*, o causa inicial, y una serie de fuerzas causales internas que activan cada una de las partes del mecanismo. Para este caso concreto, se hipotetizaron ocho fuerzas causales (los pasos 2 al 9) que mediaron entre el *input* y el *output*.

Además, el método requería de una operacionalización particular. No bastaba con la determinación de indicadores empíricos por cada variable (como sería el proceso de operacionalización tradicional en las ciencias sociales), sino que precisaba de la descripción de las fuerzas causales recién mencionadas. Los indicadores, entonces, devendrían no de las variables en solitario, sino de las fuerzas causales o argumentaciones explicativas tentativas de la relación causal. Sobre este punto, la tercera estrategia metodológica brinda mayor detalle acerca de las decisiones y acciones ejecutadas.

Vale la pena señalar que los razonamientos y las acciones prácticas descritas en la elección de este método fueron realizadas para todas las demás decisiones metodológicas con respecto a la idoneidad de métodos, técnicas y fuentes de información.

Por último, y en tercer lugar, se buscó que las fases posteriores a la construcción del diseño de investigación también preservaran la coherencia lograda entre los presupuestos epistemológicos y la articulación teórico-metodológica. Es decir, se extendió a todas las fases restantes del proceso de investigación, como la recolección, el análisis y la interpretación de los datos empíricos, y la construcción y exposición de los resultados de investigación, la necesidad de conservar la consistencia interna de la investigación hasta el final.

Como consecuencia de todas las acciones anteriores, la investigación aumentó la coherencia y consistencia interna entre todas sus partes, desde el problema de investigación planteado hasta la interpretación de los datos para crear el argumento explicativo de la reforma tributaria progresiva en Uruguay. Con esto fue posible aumentar la validez y fiabilidad de los resultados obtenidos.

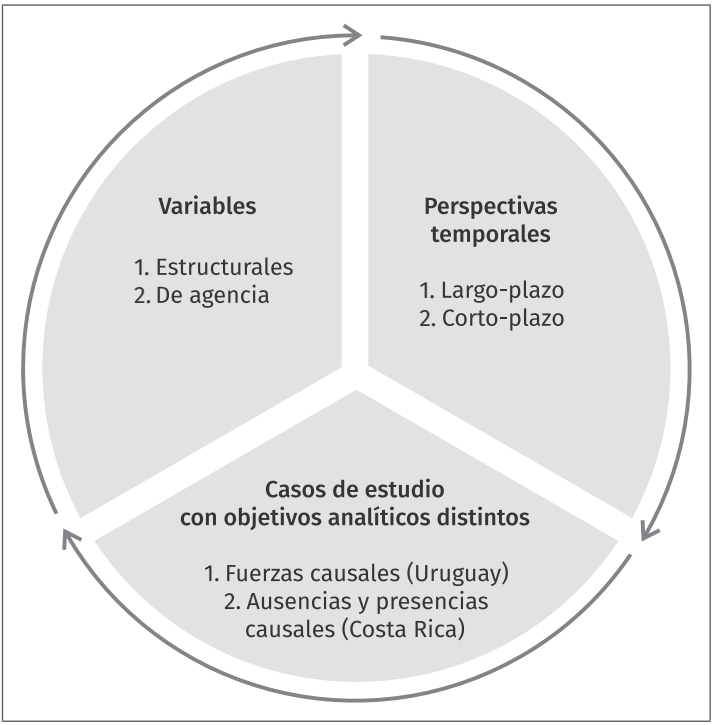
3. Construir puentes efectivos y prácticos en las tres relaciones analíticas problemáticas

La tercera estrategia metodológica utilizada estuvo relacionada con la confluencia en una misma investigación de variables de distinta naturaleza epistemológica y diferentes niveles analíticos, que complejizaban el proceso de operacionalización. En concreto, la preocupación era cómo hacer viable la operacionalización de indicadores y datos de distinta naturaleza. Es decir, se habían previsto complicaciones en las fases de creación de indicadores empíricos y la recolección, la interpretación y el análisis de los datos. Este desafío fue palpable en un momento avanzado de la investigación en el cual la estrategia metodológica general ya había sido diseñada, pero las especificidades del proceso de construcción de indicadores empíricos y búsqueda de datos centraban la atención.

De pronto fue patente la elaboración de una investigación que se movía en torno a tres relaciones problemáticas de orden analítico. El esquema 2 resume estas tres relaciones. En primer lugar, se observa que de la articulación teórico-metodológica construida surgió la necesidad de estudiar en una misma investigación variables estructurales y de agencia de los actores. En segundo lugar, y de la misma articulación mencionada, confluían dos perspectivas temporales distintas: largo plazo y corto plazo. Por último, la incorporación de la reforma tributaria de Costa Rica como caso de contraste para dilucidar nuevas presencias o ausencias causales que fortalecieran la explicación del caso uruguayo provocó la presencia de dos casos de estudio con objetivos analíticos distintos.

Como era de esperar, la concurrencia en una misma investigación de estas tres relaciones analíticas dificultó el proceso de operacionalización y la posterior búsqueda e interpretación de los datos. Para hacerlo, se ideó y aplicó una estrategia metodológica abocada a construir puentes efectivos y prácticos en las tres relaciones, donde los consejos prácticos de teóricos del método *process tracing* como Beach y Pedersen (2016) fueron fundamentales. Estos autores recomiendan una

Esquema 2
Tres relaciones problemáticas de orden analítico



Fuente: Elaboración propia con base en Morales Chacón (2022).

serie de pasos para la elaboración de las hipótesis de investigación y la operacionalización de las variables. A continuación, se desarrollan estos pasos para el caso concreto de la investigación.

Paso 1. Elaboración de esquema teórico. Se creó un esquema del modelo teórico que expresaba todas las combinaciones posibles entre las variables pertenecientes a la perspectiva teórica. Este esquema permitió observar las interrelaciones entre variables macro, meso y micro, y, por lo tanto, constatar la multiplicidad de conexiones analíticas y caminos factibles entre una causa inicial y el desenlace de una política tributaria. El objetivo último de este modelo

fue ayudar a construir las hipótesis de investigación o mecanismos causales en lenguaje *process tracing*.

Paso 2. Construcción de mecanismos causales (hipótesis) y de relaciones entre variables. Se elaboraron los mecanismos causales (hipótesis) para cada caso de estudio. Estos mecanismos mostraban las combinaciones o puentes analíticos propios hipotéticos sobre las explicaciones detrás de cada reforma tributaria. Las relaciones analíticas entre variables o fuerzas causales que pueden observarse en el mecanismo causal explicativo de la reforma tributaria en Uruguay (esquema 1) facilitaron luego la operacionalización específica de este proceso causal. La construcción de un mecanismo causal también se realizó para el caso de la reforma en Costa Rica.

Paso 3. Determinación de indicadores empíricos para cada "mecanismo causal". Una vez especificadas las relaciones entre variables para cada caso, se procedió a plantear los indicadores empíricos concretos que simplificaran la búsqueda de los datos. Este proceso, que supuso también la definición de las técnicas de recolección de datos, de las fuentes de información y de los instrumentos para la recolección de datos, se efectuó de forma independiente para cada caso en estudio.

Paso 4. Obtención e interpretación de datos de distinta naturaleza. Finalmente, los puentes construidos entre variables de distinta naturaleza (estructurales o de agencia, largo-plazo o corto-plazo) facilitaron la obtención e interpretación de los datos. Igualmente, la forma en que se interpretaron y agregaron los datos surgidos de la operacionalización del caso de Costa Rica permitió acoplar los dos objetivos analíticos desiguales en cada caso de estudio. En específico, los datos surgidos del caso costarricense respondieron únicamente al requerimiento de encontrar ausencias o presencias causales en la comparación con el proceso seguido en Uruguay y, con esto, profundizar y mejorar la explicación causal de la reforma en este último país.

Estos pasos y sus decisiones y acciones específicas permitieron superar el desafío planteado por la confluencia de las tres relaciones analíticas problemáticas. De esta forma, se logró un proceso de operacionalización lo suficientemente riguroso que facilitó después la exposición de resultados causales sobre las reformas en estudio. Esto es, a pesar de la complejidad analítica expuesta, se obtuvo una explicación coherente y fiable del proceso causal del desenlace de la reforma tributaria en Uruguay.

4. Transparentar, documentar y justificar cada uno de los pasos teórico-metodológicos

La última estrategia metodológica desplegada en la investigación respondió a la inquietud sobre cómo garantizar la confiabilidad de los resultados y su replicabilidad. Para esto, a lo largo de todo el proceso de investigación se registraron las decisiones y los pasos teórico-metodológicos tomados. Todos fueron transparentados y documentados en un proceso de descripción similar al que este capítulo realiza sobre la elección del método *process tracing*. Estas descripciones y análisis se encuentran disponibles en varios apartados de la investigación.

Las secciones utilizadas para transparentar esta información incorporaron también ejemplos de los instrumentos de recolección y análisis de datos, de su sistematización, de las guías de entrevistas, entre otros. Además, en varios momentos de la investigación se brindaron las justificaciones pertinentes detrás de cada una de las decisiones en cuanto al método. Se detalla la conexión existente entre toda decisión metodológica y su articulación teórica y epistemológica y se señalan las razones por las cuales otras alternativas no fueron consideradas.

Es decir, cualquier persona interesada podría consultar las herramientas metodológicas utilizadas y tener acceso a apartados concretos que explicitan y describen cada uno de los movimientos ejecutados en el estudio. Por lo tanto, la integración de una sección robusta exclusivamente metodológica minimizó los sesgos propios de cualquier estudio y facilitó su replicabilidad. Si alguien quisiera comprobar la

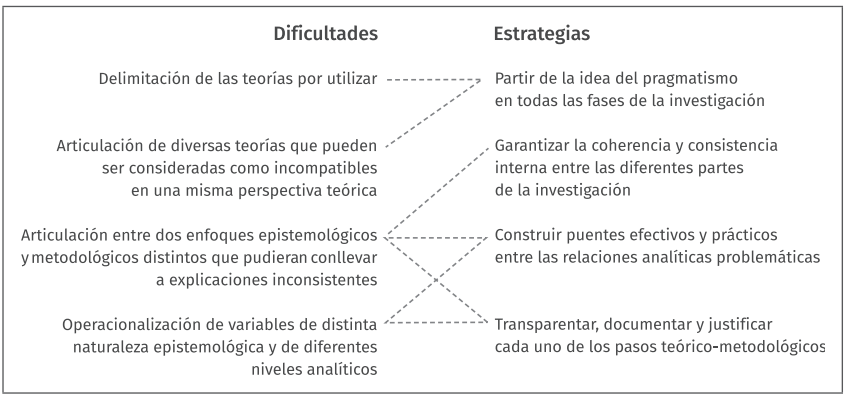
veracidad de los resultados tendría a la mano todos los instrumentos y pasos necesarios para hacerlo. Esto permitió aumentar la validez interna del estudio.

Diseño de investigación: replicabilidad, alcances y limitaciones

En este último apartado del capítulo se describirán las principales características del diseño de investigación referido y se expondrán sus alcances, limitaciones y replicabilidad. En el esquema 3 se sintetizan las dificultades y estrategias metodológicas que caracterizaron el diseño de investigación construido. Hay que considerar que en la práctica investigativa estas separaciones analíticas son mucho más difusas, por lo que su exhibición como tal responde únicamente a un interés facilitador para quien busque comprender los desafíos de la articulación teórico-metodológica holísticamente.

Estas dificultades y estrategias metodológicas reflejaron un diseño de investigación caracterizado por la pluralidad de abordajes teóricos y metodológicos donde la articulación interna de las pers-

Esquema 3
Características del diseño de investigación
(por dificultades y estrategias metodológicas)



Fuente: Elaboración propia.

pectivas teórica y metodológica sucedió en paralelo a la articulación teórico-metodológica general. El requerimiento de estas articulaciones también permitió visualizar otras características más específicas del diseño.

En primer lugar, es un diseño marcado por el diálogo constante entre dos enfoques epistemológicos y metodológicos tratados habitualmente por separado y en algunas ocasiones interpretados como contradictorios: el pospositivista y el interpretativo. En segundo lugar, exhibe como requisito de la anterior característica la imbricación de variables de distinta naturaleza epistemológica y niveles analíticos (macro, meso y micro), y la consecuente selección de métodos de investigación congruentes con estos requerimientos teóricos. En tercer lugar, el diseño muestra la confluencia de varias relaciones problemáticas de orden analítico que requieren de un complejo y riguroso proceso de operacionalización para la construcción de puentes efectivos y prácticos entre ellas. En cuarto lugar, es un diseño pensado para el estudio de caso causal de un fenómeno social o un pequeño grupo de casos similares que puedan reforzar las explicaciones entre cada uno de ellos.

Además, la forma en que las dificultades en la investigación fueron contrarrestadas por las estrategias metodológicas señaladas permite resaltar otras tres características del diseño: por un lado, se trata de un diseño pragmático en todas las fases de la investigación. De acuerdo con la definición de Abbas Tashakkori y Charles Teddlie (1998), este pragmatismo fue observable en la confluencia de distintas perspectivas epistemológicas y teóricas y los abordajes metodológicos que hicieron viable la articulación teórica y metodológica descrita a lo largo del capítulo, que permitieron responder de forma satisfactoria a la pregunta de investigación. Por otro lado, el diseño se caracterizó por su coherencia, consistencia y transparencia en cuanto a la toma de decisiones.

Por último, algunas de las características anteriores permiten considerar el diseño construido como una herramienta de replicabilidad no sólo de los resultados obtenidos con respecto a la reforma tribu-

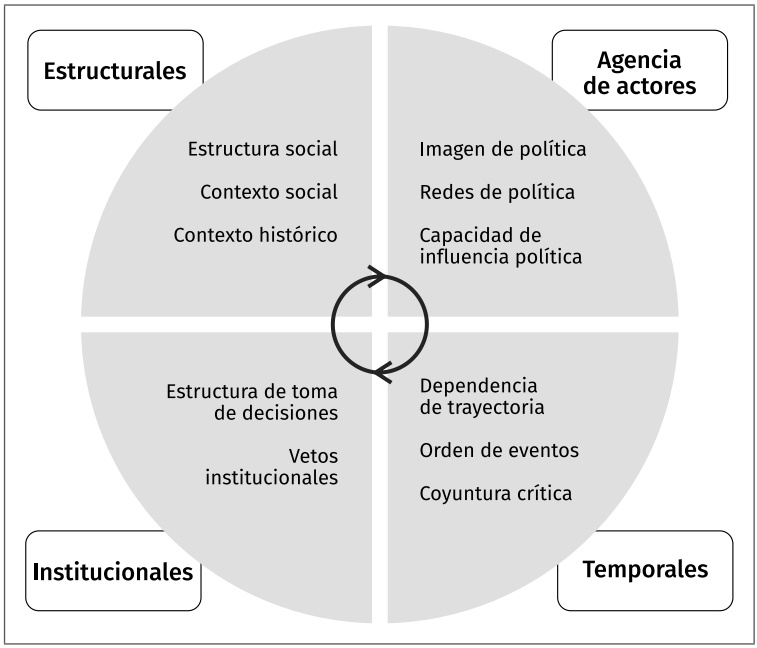
taria en Uruguay, sino también para estudiar otros fenómenos sociales. Por ejemplo, podría realizarse un diseño de investigación similar para estudios sobre el desarrollo y cambio institucional en cualquier ámbito o subsector de política pública a nivel estatal o local. También podría aplicarse en investigaciones similares en el amplio campo de las instituciones tanto formales como informales, por lo cual podría ampliarse la mirada e incluir otros abordajes epistemológicos. Incluso podría utilizarse para estudiar a profundidad una serie de casos similares en los que la variable dependiente cambia y se busca conocer las causas detrás de esta variación. Es decir, el diseño podría abarcar un amplio espectro de fenómenos sociales siempre y cuando se desee conocer la mayor cantidad de causas posibles detrás de un desenlace y no exista temor a acercarse de manera pragmática y plural.

Alcances y limitaciones del diseño de investigación

Las características del diseño descritas prevén un amplio alcance en cuanto a sus potencialidades de replicación. Además, el mismo diseño permitió la construcción de un modelo teórico-analítico que por sí mismo podría convertirse en una herramienta de referencia para quienes procuren explicar el desarrollo y el cambio en las políticas públicas. Es decir, permitiría la realización de investigaciones explicativas causales enfrentadas a dificultades similares en cuanto la necesidad de acoplar teorías aparentemente incompatibles en una misma perspectiva teórica.

En concreto, este modelo teórico-analítico (esquema 4) se compone de variables de distinta naturaleza, agrupadas en cuatro grandes ámbitos teóricos: estructurales, de agencia de los actores, institucionales y temporales. Su utilización en investigaciones distintas (como puede ser la trayectoria de una institución pública) puede sufrir ajustes, dependiendo de los requerimientos de la investigación y del contexto propio del caso. Por ejemplo, si bien para la investigación realizada fue esencial contar con variables como contexto histórico, quizá para otra investigación donde la política en estudio se relacione más con

Esquema 4
Modelo Teórico-Analítico



Fuente: Morales Chacón (2022).

la política exterior podrían subrayarse variables como contexto internacional y relación entre Estados específicos, entre otras.

Finalmente, aunque este diseño ayudó a conseguir resultados de investigación confiables, también demostró algunas limitaciones importantes. Por ejemplo, y en relación con el punto anterior, al abarcar diversas teorías es probable que no se alcance un gran nivel de profundización en ninguna de ellas. Es decir, puede perderse la profundidad que permite la utilización de un sólo enfoque teórico, ya que esto hubiera significado mayor atención a variables específicas y acumulación de datos pertenecientes únicamente a un enfoque. Sin embargo, en la práctica, el mismo proceso de investigación da indicios sobre los elementos explicativos con mayor peso. Por ende, observar y captar estos elementos favorece la atención de ciertas variables fun-

damentales, sin que esto implique desatender algún aspecto crucial en la explicación.

Por otro lado, no está de más alertar que dificultades para la obtención, el análisis y la interpretación de datos de distinta naturaleza, como las expuestas en este diseño, pueden poner en riesgo la viabilidad de cualquier investigación. Existe el riesgo de perderse en la gran cantidad de variables, indicadores, fuentes y datos y no tener un límite claro para saber cuándo se han alcanzado niveles óptimos de saturación. Para esto, es esencial no dispersarse y apegarse siempre a la pregunta general de investigación, y crear un parámetro de saturación adecuado. Por ejemplo, un punto de saturación habitual surge cuando la información recabada ya no aporta nuevos datos, a pesar de recolectarse por medio de diversas técnicas y fuentes.

Conclusiones

El proceso de investigación social supone por sí mismo la toma de decisiones en cada una de las fases. Estas decisiones y las acciones concretas realizadas auguran distintos niveles de confiabilidad en los resultados obtenidos. A fin de cuentas, lo que cualquier persona desea es responder a sus preguntas de investigación y ejecutarlas de manera tal que contribuyan a llenar los vacíos de conocimiento en el campo de estudio en que se inserta la investigación. Por lo tanto, la búsqueda de validez interna y externa y la posibilidad de replicar los resultados de una investigación se convierten en objetivos de las ciencias sociales.

Como ya se mencionó, la consecución de estos objetivos puede darse a través de diferentes caminos, donde el pragmatismo, o lo que Della Porta y Keating llaman "la búsqueda del conocimiento comparable" (2008: 46), puede aportar nuevas formas de hacer ciencia, una más creativa y plural, pero siempre atenta a la rigurosidad metodológica requerida. Es precisamente dentro de este enfoque donde se encuentra la investigación referenciada sobre la causalidad detrás del desenlace de una política tributaria.

A partir de esta investigación se logró exponer, desarrollar y analizar las estrategias metodológicas necesarias para sortear las dificultades observadas al inicio y a lo largo de toda la investigación. Asimismo, se describieron varias de las características del diseño de una investigación plural, que implicó la realización de una compleja articulación teórica y metodológica. Por último, y a partir del análisis de las dificultades y estrategias metodológicas, se analizaron distintos alcances y limitaciones con respecto al diseño construido y su posible aplicación en otras investigaciones.

Es decir, lo efectuado permitió retomar un ejemplo de investigación caracterizado por los desafíos habituales en diseños plurales y creativos dentro del campo de estudio de las políticas públicas. De esta forma, se señaló uno de los tantos caminos por los que es posible acercarse de forma creativa pero rigurosa al problema de investigación y con esto aportar resultados fiables y con una gran validez interna y externa. Esto significó, además, la creación de un modelo teórico-analítico utilizable para conocer las causas de un desenlace de política pública o desarrollo institucional. En el futuro esto podría ayudar a generar inferencias teóricas que fortalezcan el conocimiento en el área en que se inscribe esta investigación.

En definitiva, a pesar de los desafíos y retos que implica una investigación como ésta, el riesgo se justifica gracias a los resultados logrados. Se respondieron a cabalidad las preguntas de investigación y se hicieron aportes para el conocimiento de un campo de estudio con implicaciones enormes para las sociedades latinoamericanas, por lo que este capítulo debe leerse como una invitación a salir de las estructuras preestablecidas y rígidas y ser más creativos en favor de la generación de conocimiento.

Referencias

Adam, Silke, y Hanspeter Kriesi (2007). "The network approach". En *Theories of the Policy Process*, editado por Paul A. Sabatier, 129-154. Boulder, CO: Westview Press.

Beach, Derek, y Rasmus Brun Pedersen (2016). *Causal Case Study Methods: Foundations and Guidelines for Comparing, Matching, and Tracing*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.

Blanco Lizano, Randall (2012). "Campos, relaciones y redes de poder: debates teóricos para la comprensión de las disputas por el control del Estado". *Reflexiones* 90 (especial Jornadas de Investigación Interdisciplinaria): 95-106.

Capoccia, Giovanni (2016). "Critical junctures". En *Oxford Handbook of Historical Institutionalism*, editado por Orfeo Fioretos, Tulia G. Falleti y Adam Sheingate, 118-133. Nueva York: Oxford University Press.

Castells, Manuel (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.

Centeno, Miguel Ángel (2002). *Blood and Debt: War and the Nation-State in Latin America*. University Park, PA: Penn State University Press.

Chaqués, Laura (2004). *Redes de políticas públicas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Collier, David, Henry E. Brady y Jason Seawright (2010). "Rethinking social inquiry: diverse tools and shared standards". En *Causal Inference: Old Dilemmas, New Tools*, editado por David Collier y Henry E. Brady, 105-125. Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers.

Della Porta, Donatella, y Michael Keating (2008). *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista*. Madrid: Ediciones Akal.

Eisenstein, Louis (1961). *The Ideologies of Taxation*. Nueva York: Ronald Press.

Evans, Peter B., Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol (1985). "On the road to a more adequate understanding of the state". En *Bringing the State Back In*, editado por Peter B. Evans, Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol, 347-366. Cambridge: Cambridge University Press.

Hartz, Louis (1995). *La tradición liberal en los Estados Unidos. Una interpretación del pensamiento político estadounidense desde la guerra de Independencia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Kuhn, Thomas (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Marsh, David, y R.A.W. Rhodes (1992). *Policy Networks in British Government*. Oxford: Clarendon Press.

Morales Chacón, Ana María (2022). "Procesos políticos en reformas tributarias hacia una mayor o menor progresividad tributaria. Los casos de Uruguay (2006) y Costa Rica (2018)". Tesis de doctorado en ciencias políticas y sociales. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Oszlak, Oscar (1980). *Políticas públicas y regímenes políticos: reflexiones a partir de algunas experiencias latinoamericanas*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad.

Pierson, Paul (2004). *Politics in Time: History, Institutions, and Social Analysis*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Sabatier, Paul (2007). *Theories of the Policy Process*. Nueva York: Routledge.

Steinmo, Sven (1993). *Taxation and Democracy: Swedish, British and American Approaches to Financing the Modern State*. New Haven/Londres: Yale University Press.

Tashakkori, Abbas, y Charles Teddlie (1998). *Mixed Methodology: Combining Qualitative and Quantitative Approaches*. Thousand Oaks/Londres/Nueva Delhi: Sage.

True, James L., Bryan D. Jones y Frank R. Baumgartner (2014). "Punctuated-equilibrium theory. Explaining stability and change in public policymaking". En *Theories of the Policy Process*, editado por Paul Sabatier, 189-211. Boulder, CO: Westview Press.

Yacuzzi, Enrique (2005). "El estudio de caso como metodología de investigación: teoría, mecanismos causales, validación". CEMA *Working Papers: Serie Documentos de Trabajo* 296: 1-37.

Zurbriggen, Cristina (2005). "Estado, empresarios y redes rentistas durante el proceso sustitutivo de importaciones en Uruguay. El *path dependence* de las reformas actuales". Tesis de doctorado en ciencias políticas. Tubinga: Universidad Eberhard Karls de Tubinga-Facultad de Ciencias Sociales y del Comportamiento.

Enfoques en disputa

El estado actual del debate *cuali-cuanti* en ciencias sociales: desafíos para la investigación y la docencia

Fiorella Mancini

Introducción

Las ciencias sociales han transitado un largo y sinuoso camino para encontrar estilos sólidos en el quehacer investigativo. Como bien lo plantean Pierre Bourdieu, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron (2002) en *El oficio del sociólogo*, cuando se intenta formalizar a las ciencias sociales se recurre, en general, a una imitación de las ciencias de la naturaleza con el fin de darles "objetividad". El positivismo ha sido el claro ejemplo de un remedo irreductible de métodos y recursos. El propio Bourdieu lo señala como una caricaturización del método de las ciencias exactas. Sin embargo, desde sus inicios hasta la actualidad, mucho se ha trabajado para que las ciencias sociales gocen de una cada vez mayor legitimidad a través de sus métodos y técnicas de investigación.

En el contexto de estos avances, el objetivo de este capítulo es presentar y analizar el estado actual del debate *cuali-cuanti* a partir de ciertas tensiones (y convergencias) teórico-metodológicas que afectan principalmente a la docencia contemporánea en materia de metodologías aplicadas a las ciencias sociales. La selección de estas tensiones obedece a un criterio exclusivamente pragmático y experiencial: son las que se presentan con mayor recurrencia en las aulas de posgrado. La primera de estas tensiones se refiere a las consecuencias que

han tenido el desarrollo y el avance por vías paralelas de cada enfoque como trayectorias independientes. La segunda, que es más bien una convergencia no asimilada, es la que denomino "dos estilos, una misma lógica investigativa". La tercera está vinculada con la posibilidad/capacidad de los métodos mixtos como respuesta para superar el debate *cuali-cuanti*. Para lograrlo, en el capítulo se dedican tres apartados a analizar cada una de las tensiones metodológicas mencionadas y al final se ofrece una breve reflexión sobre los desafíos y retos que aún siguen vigentes en el debate. En dicha estructura se siguen tres grandes ejes de trabajo que cruzan los apartados: presentar las tensiones analíticas, dar cuenta de investigaciones ejemplares al respecto y reflexionar sobre las implicaciones en la docencia contemporánea.

Las vías paralelas de los diversos enfoques de investigación

Históricamente, los métodos cuantitativos han dominado el campo de la investigación social, especialmente en contextos disciplinarios donde la medición y la generalización devienen fundamentales.[1] Este enfoque ha evolucionado con técnicas estadísticas avanzadas, el uso de grandes muestras y la capacidad de aplicar modelos analíticos y estadísticos cada vez más complejos. Estos desarrollos han permitido obtener datos precisos y replicables, aunque, a menudo, a expensas no sólo de la profundidad interpretativa, sino del poder explicativo de los procesos y mecanismos mediante los que suceden o se "(re)producen" los fenómenos sociales.[2]

[1] Esta afirmación general merece, en realidad, un matiz importante: es particularmente en el mundo anglosajón donde este predominio ha sido más claro; mientras que, en el caso de América Latina, las investigaciones cualitativas han gozado de una mayor aceptación y, sobre todo, de una mayor producción científica en comparación con otros contextos internacionales.

[2] En las últimas décadas, la sociología analítica es una de las disciplinas que más avances han tenido en el estudio de los mecanismos (causales) de ciertos fenómenos sociales. Elster y Goldthorpe son algunos de los grandes exponentes de este campo teórico-metodológico.

En contraste, los métodos cualitativos han buscado entender, sobre todo, los significados y contextos detrás de las problemáticas sociales. Estos métodos se han basado, principalmente, en técnicas como entrevistas, etnografías o estudios de caso (Jansen, 2012). A medida que el contexto y las problemáticas sociales se han complejizado, también lo han hecho los métodos cualitativos, adaptándose para captar las diversidades de la experiencia humana en situaciones específicas.

La coexistencia de estas trayectorias ha permitido un desarrollo especializado donde cada enfoque ha perfeccionado sus técnicas, sin necesariamente influenciarse de manera mutua. Esto ha generado un vasto campo de investigación en cada área, pero también ha llevado a una fragmentación del conocimiento, donde las discusiones sobre métodos, validez y confiabilidad se han mantenido aisladas.

A lo largo de gran parte del siglo xx, los enfoques *cuanti* y *cuali* operaron de manera casi independiente. Esta especie de paralelismo epistemológico significó la concretización de estudios —muchas veces sobre una misma problemática— sin un diálogo significativo entre las metodologías, limitando la capacidad explicativa para abordar preguntas complejas que requerían tanto de la precisión (y la "representatividad") del análisis cuantitativo como de la profundidad de los análisis cualitativos. Esta falta de interacción llevó a una polarización que a menudo se tradujo en debates estériles sobre la superioridad de uno sobre el otro.

Entre dichas esterilidades habría que rescatar dos que han sido particularmente dañinas para el campo de la investigación social. En primer lugar, hay que admitir que el análisis cuantitativo nunca ha padecido, en términos generales, de los problemas de legitimación con los que ha tenido que lidiar el análisis cualitativo (en parte porque es relativamente sencillo calcular el error de estimación de un parámetro en una encuesta). Durante gran parte del siglo pasado fueron los métodos cualitativos los que tuvieron que "correr para alcanzar" la legitimidad de los cuantitativos. Finalmente, cuando las fronteras comienzan a desdibujarse y el debate a perder cierto interés, el resultado fue reconocer la "igualdad" epistemológica de lo *cuali* frente a la *cuan-*

ti, como si por fin se hubiera admitido y aceptado que el análisis cualitativo era igual de válido, riguroso y "serio" que el análisis cuantitativo.

En segundo lugar, en no pocas ocasiones la débil legitimidad de los métodos cualitativos ha estado más relacionada con su lugar en las aulas que en los propios trabajos de investigación. Desde estudios pioneros, como los de Foote White (1971) o Lewis (1961), hasta los más contemporáneos, como los de Lareau (2002), se ha puesto vital atención en los aspectos metodológicos de la medición social cualitativa: controles, posibilidades de generalización, problemas de validez y confiabilidad, posibilidades de las muestras teóricas, etc. Sin embargo, pocas de estas problemáticas se trasladan en los programas de estudio a las asignaturas sobre metodología de la investigación en ciencia social.

Además de la validez, la confiabilidad y la posibilidad de generalización, otra cuestión clave en el debate entre enfoques metodológicos ha sido la aparente existencia de datos *cuanti* y *cuali*.[3] Tradicionalmente, los datos cuantitativos se asocian con mediciones numéricas y estadísticas, mientras que los datos cualitativos se vinculan a descripciones profundas y contextuales. Sin embargo, esta distinción no siempre es clara ni estricta, lo que ha generado discusiones sobre si realmente existe una diferencia categórica entre los tipos de datos o si la diferencia radica más bien en el tipo de análisis y el enfoque con que se abordan (Jansen, 2012). Aún más, como argumentan Néstor Cohen y Gabriela Gómez Rojas (2014), los datos, bajo cualquier enfoque, se construyen mediante decisiones teóricas y metodológicas. En estos términos, una encuesta levantada en un hogar presenta el mismo

[3] En la práctica investigativa, no existen datos cuantitativos o cualitativos (los datos son información sin clasificar *a priori*: no son verdaderos o falsos), sino escalas de medición que indican qué tipo de tratamiento se les puede dar. Se trata de la decisión de la persona investigadora, el tratamiento que le dará a una determinada información, en función de una interrogante. Los datos son lo que son, no exigen tratamientos conceptuales definidos de antemano. Es la decisión de quien investiga otorgarle tanto validez a su medición como significado a su relato. Y esto vale tanto para la declaración de un ingreso laboral como para responder a la pregunta sobre las características de la democracia en México.

contexto "natural" que una entrevista en profundidad realizada en el mismo hogar. En ambos casos se trata de captar "el punto de vista de las personas participantes". La posibilidad de "verdad-falsedad" de los datos es tan alta (o baja) cuando se le pregunta a una persona por sus ingresos como cuando se le pregunta por sus recuerdos de infancia.

En estos términos, Mauricio Rivera y Rodrigo Salazar (2011) sugieren que el foco del debate no debería centrarse en si una investigación es cualitativa o cuantitativa, o si tiene una muestra pequeña o grande, sino en si las decisiones metodológicas responden adecuadamente a los objetivos de la investigación. Este planteamiento busca superar esa tradicional dicotomía, moviendo la discusión hacia un terreno más pragmático (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 1991), donde la elección del diseño de investigación se basa en la adecuación de las herramientas metodológicas para responder a las preguntas en lugar de aferrarse a un enfoque específico. Esto implica que tanto los métodos cualitativos como los cuantitativos pueden ser válidos y útiles, siempre y cuando permitan alcanzar los objetivos planteados. Así, en lugar de posicionar a uno por encima del otro, se reconoce que ambos son complementarios y que su validez depende de cómo se ajusten a las preguntas y propósitos específicos de cada estudio.

En la formación de investigadores/as, los cursos de metodología suelen presentar los enfoques cualitativos y cuantitativos en módulos separados. Esta separación puede llevar al estudiantado a adoptar una mentalidad que ve a cada enfoque como un camino único, limitando la posibilidad de un diálogo crítico que favorezca la integración. Esto ha perpetuado la idea de que cada metodología tiene su propio conjunto de principios y técnicas, sin espacio para la colaboración o la síntesis.

Es cierto que hay preguntas que claramente exigen un método más que otro. Si me pregunto cómo han cambiado los niveles de desigualdad en México o qué tipo de líderes weberianos son los nuevos presidentes de América Latina, es claro que la primera interrogante exige una mirada *cuanti* y la segunda una *cuali*. Sin embargo, hay otras preguntas de investigación (en la medida que son infinitas) que pueden

aproximarse desde ambas miradas, dependiendo, entre otras cosas, de la propia disponibilidad de datos. Un ejemplo de esto es la pregunta acerca de cómo han cambiado las percepciones sobre la importancia de la educación para la movilidad social o el valor que las personas le otorgan a la educación para el ascenso social a lo largo de la vida. Dicha interrogante, clásica de la sociología, no sólo puede responderse desde ambos métodos, sino que, en cualquier caso, podría utilizarse un mismo marco teórico (Solís y Blanco, 2014; Wallis, 2017). Algo similar ocurre con preguntas relacionadas con las condiciones materiales de vida y la percepción de felicidad de las personas; o acerca de cómo los individuos en situación de pobreza se relacionan, actualmente, con los partidos de nueva derecha.

Si bien es cierto, en principio, como lo indican los manuales clásicos de metodología, que "el método depende de la pregunta", también puede sostenerse que dicha premisa es un poco más compleja y, a la vez, más flexible. Es decir, en muchas ocasiones —dependiendo de los recursos, del tiempo y de la disposición de información— un determinado problema de investigación puede abordarse desde ambas perspectivas analíticas (en parte es lo que se pretende, además, desde la perspectiva de los métodos mixtos). Esto lo explican claramente Malcolm Williams y Paul Vogt (2011) cuando indican que en la actualidad las posibilidades metodológicas y los puntos de inicio de una investigación pueden determinar las preguntas y los problemas de interés. Un claro de ejemplo de esto es el llamado "giro culturalista" de los estudios sociales, que constriñe o condiciona muchas veces a pensar cualitativamente casi la totalidad de los fenómenos sociales.

Una interesante muestra de la posibilidad de doble vía de entrada para responder a una determinada pregunta es el diálogo que se viene dando desde hace décadas entre los trabajos clásicos como los de Robert Sampson y John Laub (1993) y Martín Sánchez Jankowski (1991) sobre delincuencia juvenil.

Sampson y Laub desarrollan su análisis a partir de datos cuantitativos longitudinales. Utilizan estudios de cohorte que rastrean a los

individuos a lo largo de varias décadas, recolectando datos detallados sobre sus vidas y las influencias sociales que experimentan. Este enfoque les permite demostrar cómo la delincuencia juvenil está influenciada por la continuidad y los cambios en las trayectorias vitales, y por las instituciones sociales, como la familia, la escuela y el trabajo. A través del enfoque longitudinal pueden identificar patrones y tendencias a lo largo del tiempo, proporcionando una visión integral acerca de cómo y por qué ciertos individuos siguen caminos delictivos, mientras que otros logran desistir.

Por su parte, Sánchez Jankowski utiliza métodos etnográficos para estudiar las dinámicas internas y las culturas de las pandillas en contextos urbanos específicos. Pasa extensos periodos de tiempo en el campo, observando y participando en las actividades diarias de las pandillas. Esto le permite obtener una comprensión profunda y detallada de las experiencias, motivaciones y estructuras de poder dentro de estos grupos. Subraya la importancia de los contextos locales y las relaciones sociales inmediatas en la formación de comportamientos delictivos, destacando cómo las normas y los valores compartidos dentro de las pandillas pueden influir en la conducta de sus miembros. A través de sus observaciones detalladas, revela cómo la delincuencia juvenil está enraizada en las dinámicas sociales y culturales específicas de cada comunidad.

Estos ejemplos muestran la capacidad que ha tenido cada una de estas investigaciones para conectar preguntas de investigación con una selección adecuada de los datos; en definitiva, para superar la brecha entre la metodología como técnica y como razonamiento lógico (inductivo o deductivo) (Payne, 2011).[4] ¿Las dos investigaciones se preguntan exactamente lo mismo? No. ¿Hay matices? Por supuesto que sí. Pero no sólo la base del problema de investigación es la mis-

[4] Cuando se habla de la diferencia entre método como técnica y como razonamiento lógico se podría agregar, en realidad, "razonamiento lógico, empíricamente sustentado"; es decir, entender a la metodología como una manera de hacer las cosas y como una manera de pensar.

ma, sino que los dos llegan a resultados muy similares que permiten acumular el conocimiento sobre el tema: la delincuencia juvenil está condicionada, en gran medida, por la cohesión y el capital social de las comunidades en las que crecen y se crían las y los jóvenes en estudio. El diálogo entre estas investigaciones es una muy buena ilustración de la importancia de la flexibilidad a la hora de responder a una pregunta y de seleccionar el o los métodos para resolver estos cuestionamientos. Además, es crucial reconocer que la selección de métodos no sigue siempre una secuencia lógica y ordenada; no siempre se sabe por dónde empezar y, en cambio, se trata de un proceso reticular en el que se navega entre diferentes enfoques, adaptándose a las circunstancias y la evolución del estudio.[5] En definitiva, la elección del enfoque está vinculada con otra elección en la investigación en ciencias sociales: si comenzar con una teoría determinada, un método o un problema específico (King, Keohane y Verba, 1994).

En este sentido, desde la experiencia del aula y la importancia que implica transmitir conocimiento metodológico a quienes comienzan a realizar investigaciones sociales, resulta fundamental distinguir entre el ideal aspiracional de una integración completa —donde metodología, teoría, epistemología y ontología convergen perfectamente— y la realidad práctica de la investigación social. Diversos estudios sugieren que mientras es viable combinar técnicas y métodos mediante estrategias como la síntesis o la triangulación, la fusión total de las distintas bases epistemológicas resulta inviable debido a sus supuestos divergentes sobre la realidad social (Della Porta y Keating, 2008).

Dos estilos, una misma lógica investigativa

En un trabajo reciente he afirmado que 62% de las mujeres trabajadoras en México sufre durante más de veinte años de sus vidas (en

[5] Por ejemplo, la teoría fundamentada no comienza con una hipótesis producida deductivamente, sino con la experiencia; no obstante, luego construye una teoría general de aplicabilidad más amplia (King, Keohane y Verba, 1994).

promedio) trayectorias laborales erráticas, entrando y saliendo del mercado de trabajo, con cursos de vida desclasados y empleos precarizados (Mancini y Damián, 2023). En una investigación, también reciente, Erika Marina Pantoja (2023: 165) da cuenta del sufrimiento de mujeres desempleadas a través del siguiente relato:

> No encontraba trabajo, no encontraba nada... al ver la situación que teníamos, fue una de las situaciones más duras que me tocó vivir, fue ver a mi ex esposo en el patio de la casa, que sólo teníamos en ese momento 25 céntimos o 25 centavos para todo el día, para la comida de los dos niños, la nuestra, y para que él se fuera y volviera de trabajar. Entonces era imposible. Con esos 25 céntimos compramos, te juro, te juro que compramos dos huevos y teníamos tortillas congeladas... Y ese día dije yo, "esto no me vuelve a pasar..." Pero ya ahí te das cuenta de que de amor no se come.

¿Qué tienen en común estas investigaciones? La respuesta más inmediata es que ambas dan cuenta de la vida y del trabajo de mujeres de sectores populares, de la magnitud y las características del problema del empleo femenino y del modo en que las propias mujeres lo viven y perciben. Ambos argumentos, además, presentan una conexión lógica y metodológica más profunda: detrás de una secuencia estadística de trayectorias laborales hay experiencias de vida concretas que se materializan en narrativas particulares; al mismo tiempo, dichas experiencias no son aisladas, sino que se encuentran ancladas en trayectorias secuenciales que vive alrededor de 62% de las mujeres trabajadoras. ¿Acaso podría argumentarse que un dato es más relevante que otro? ¿O que inclinarse por una perspectiva u otra es sólo una cuestión de preferencias o saberes?

Si bien, en términos generales, desde hace algunos años se propugna por el diálogo y el cierre del debate *cuali-cuanti* (Reichardt y Cook, 2000; Bryman, 2012; García Salord, 2014; Williams y Vogt, 2011), lo cierto es que en el quehacer cotidiano de la investigación en ciencias

sociales esta clausura no termina por ocurrir y el diálogo está lejos de concretarse.[6]

A diferencia de lo que sostienen visiones dicotómicas de la metodología en ciencias sociales (Vasilachis de Gialdino, 2009; Batthyány y Cabrera, 2011), las investigaciones de las últimas décadas han demostrado que los análisis cualitativos y cuantitativos conforman diferentes estilos de investigación y comunicación del conocimiento científico que comparten, no obstante, una misma lógica inferencial, y que es esto mismo lo que permitiría que el diálogo fuera no sólo posible, sino fructífero (King, Keohane y Verba, 1994; Cortés, 2000).

¿Qué quiere decir que lo *cuali* y lo *cuanti* sean dos estilos de investigación y de comunicación del conocimiento bajo una misma lógica? Básicamente, que a través de diferentes procesos de construcción del conocimiento (a veces estadístico, a veces narrativo, a veces tipológico, a veces documental) se obtienen conclusiones determinadas que necesariamente son hallazgos que derivan, lógicamente (ya sea de manera deductiva o de manera inductiva), de este proceso de construcción del conocimiento. Ahí radica, en definitiva, el principio fundamental de la investigación en ciencias sociales: a pesar de que ambos enfoques pueden tener diferencias importantes, parten y comparten una lógica inferencial que busca —mediante un procedimiento bastante estandarizado, por cierto— desentrañar un problema para llegar a una conclusión determinada.

Este principio fue desarrollado originalmente por King, Keohane y Verba (1994) a mediados del siglo XX, a partir de la preocupación que les generaba el predominio estatutario de la época de la investigación cuantitativa como la "verdadera" investigación social.

En años más recientes, nuevas reflexiones metodológicas contribuyeron a ampliar y profundizar este principio. Éste es el caso de Fernando Cortés (2000), Charles Ragin (2007) y Agustín Salvia (2007),

[6] Esta falta de articulación también se encuentra en cierta simbiosis entre método y disciplina, donde el carácter de la disciplina y sus problemáticas inciden directamente en la selección de un método por encima de otro (Williams y Vogt, 2011).

entre otros, quienes, ante la pregunta de qué es la investigación social, la muestran como una unidad que proviene de entenderla como una forma particular (nunca única) de representar la vida social (es decir, el conocimiento como modo de representación) o como un discurso específico acerca del mundo. El rasgo definitorio de esta representación o discurso es, precisamente, el diálogo permanente entre teoría y dato, con independencia tanto del tipo de teoría como de la especificidad del dato. Bajo esta lógica inferencial, los diversos enfoques devienen simplemente formas distintas de guiar el diálogo científico entre ideas y pruebas empíricas (Ragin, 2007).

Desde la perspectiva de la docencia, este argumento ("dos estilos, una misma lógica inferencial"), en múltiples ocasiones, no resulta fácil de transmitir al alumnado en las clases de metodología. Esto se complejiza aún más cuando, en las clases, nos enfrentamos tanto a determinados manuales de metodología (algunos muy recientes) como a ciertos análisis epistemológicos de las ciencias sociales que siguen reproduciendo la idea de que paradigma (positivista *vs*. constructivista) y método (*cuali vs*. *cuanti*) son tratados, en la práctica, como sinónimos, equivalencias funcionales o derivaciones lógicas: lo *cuanti* deriva del positivismo, mientras que lo *cuali* del constructivismo.

Algunas de las afirmaciones que se realizan en estos manuales (y con esta falta de distinción paradigma/método) indican argumentaciones genéricas del siguiente tipo: 1. Lo "objetivo" se estudia mediante análisis cuantitativo y lo "subjetivo" mediante análisis cualitativo; 2. El paradigma predominante en el análisis cuantitativo es el positivismo y en el análisis cualitativo el constructivismo; 3. En el análisis cuantitativo se puede generalizar; en el análisis cualitativo no se pueden hacer generalizaciones; 4. El análisis cuantitativo es "frío", mientras que el cualitativo es "empático y cálido"; 5. En los estudios cuantitativos se requiere de una determinada teoría, mientras que en el análisis cualitativo no es necesario hacer uso de hipótesis, atender a investigaciones previas o antecedentes de investigación (¡!); 6. En las investigaciones cualitativas los resultados se reportan de una manera "personal y emotiva"; y 7. Mientras en las investigaciones cuanti-

tativas el criterio de evaluación es la confiabilidad y la validez, en las cualitativas es la credibilidad de quien investiga (¡!).

Este tipo de razonamiento teórico-epistemológico sobre el conocimiento a partir de prejuicios y de una idea militante de la investigación social no sólo se reproduce de manera cotidiana en las aulas de metodología, sino que genera un desorden intelectual e institucional de tal índole que atenta, sobre todo, contra los fundamentos de la racionalidad científica moderna (Goldthorpe, 2007). Como bien indican Williams y Vogt (2011), a pesar del aparente fin de la guerra de paradigmas, ésta ha dejado su legado: la controversia de cómo hacer ciencia social.

Una de las maneras de "superar" esos obstáculos pedagógicos es contrastar estas afirmaciones con investigaciones empíricas que hacen exactamente lo contrario: 1. Investigaciones cuantitativas que se encargan de analizar el mundo de las subjetividades, como los estudios de Eduardo Bericat (2018) sobre emociones, percepciones y significados sobre la felicidad; 2. Investigaciones cualitativas que dan cuenta de las condiciones materiales de vida, como los análisis de Diego Gambetta (2005a y 2005b) sobre el mundo de los taxistas o de las mafias, o los trabajos de Daniel Bertaux e Isabelle Bertaux-Wiame (1981) sobre la sobrevivencia de los panaderos; 3. Investigaciones cuantitativas basadas en diseños flexibles que están lejos de apegarse al paradigma positivista, como el estudio de Pierre Bourdieu (1981) sobre el vínculo entre clases sociales y preferencias culturales; 4. Investigaciones cualitativas que cuentan con diseños sumamente estructurados y secuenciados de antemano, como la gran investigación de Annette Lareau (2002) sobre la crianza de niños entre familias blancas y negras de clases bajas en Estados Unidos y la de Philippe Bourgois (2004) sobre la marginalidad en un barrio migrante de Nueva York; 5. Las investigaciones de Gilberto Giménez (2012) y Bent Flyvbjerg (2005) sobre las posibilidades de generalización en los estudios de caso.

Annette Lareau, en su libro *Invisible Inequality: Social Class and Childrearing in Black Families and White Families*, plantea una pregun-

ta de investigación que se sustenta tanto en un determinado abordaje teórico como en observaciones empíricas previas. Identifica, antes de llevar adelante su proyecto, que niñas y niños absorben información sobre cómo conducirse en el mundo mediante el comportamiento de sus cuidadores en la vida cotidiana. A partir de esta observación, Lareau se pregunta cómo, a través de las prácticas de interacción cotidiana, los padres enseñan a sus hijos las creencias que tienen sobre el mundo. Además de la observación previa, esta interrogante es fruto de un profundo estado del arte en el que retoma varios hallazgos de otras investigaciones que no han dado cuenta, sin embargo, de un aspecto clave de la desigualdad social: la transmisión de pautas de crianza para desempeñarse en el mundo de una manera más o menos autónoma, de un modo más o menos empoderado. Mediante entrevistas, observación y, en general, un diseño metodológico profundamente estructurado y trabajado *a priori* (algo que los manuales sólo identifican con la perspectiva cuantitativa), Lareau encuentra estilos diferenciados de crianza en la manera en que padres y madres transmiten valores y pautas de comportamientos a sus hijos e hijas basados, fundamentalmente, en un racismo estructural que se transmite intergeneracionalmente. Para lograrlo, sólo reproduce dos o tres líneas de las entrevistas realizadas.

En el caso de *En busca de respeto. Vendiendo* crack *en Harlem* (2004), de Philippe Bourgois, ocurre algo similar. Nace una pregunta, una interrogante, un cuestionamiento, a raíz de los marcos de referencia del investigador. Esto, a su vez, se entrelaza con una problemática social determinada: el consumo de drogas en Nueva York, cuya observación deviene un "pretexto" para dar cuenta de la marginación social y la pobreza ("lo objetivo" mediante "lo *cuali*") en grandes contextos urbanos. Al mismo tiempo, si bien su mirada principal es antropológica, a lo largo de la investigación se hace una pregunta clásica de la sociología contemporánea, no sólo desde el punto de vista individual, sino también racional: cómo toman decisiones las personas y por qué alguien debería dedicarse a la economía legal cuando, racional e instrumentalmente, es más factible vivir del narcotráfico y la ilegalidad.

La investigación avanza hasta lograr explorar la marginación social que experimentan las poblaciones vulnerables ante la opresión de las estructuras sociales. Es decir, termina por comprobar su hipótesis con un claro posicionamiento ético en el que plantea que incluso la observación etnográfica puede tener límites en cuanto a la interacción y el nivel de involucramiento de quien investiga.

En un último ejemplo, el análisis comparado se vuelve la herramienta fundamental para Diego Gambetta al realizar la investigación *Streetwise: How Taxi Drivers Establish their Customers' Trustworthiness* (2005a). El común denominador continúa siendo la construcción de una premisa por parte de quien investiga. En este caso, el objetivo es analizar cómo los taxistas evalúan la confiabilidad de posibles pasajeros bajo el referente de que estos últimos pueden ser delincuentes o simplemente personas poco confiables o problemáticas. A partir de este objetivo, es una hipótesis (sí, hay hipótesis en el análisis cualitativo) la que articula el resto de la investigación: la confianza se construye a partir de interacciones diádicas y "señales" en un contexto determinado en el que la experiencia previa y la antigüedad en la profesión devienen cruciales. Todo esto, a su vez, explicado a partir de las teorías de intercambio, capital social y confianza generalizada (categorías inobservables que se manifiestan mediante señales determinadas que sí son observables y evaluables). Es decir, lo que importa no son los taxistas ni el mundo del taxi, sino encontrar patrones con respecto a la toma de decisiones basadas en la confianza en una determinada transacción social.

Estas investigaciones, mencionadas a modo heurístico, comparten una misma lógica inferencial. En todas se llega a conclusiones a raíz de premisas que parten de la teoría. De ahí la importancia, tal como lo plantea Geoff Payne (2011), de diferenciar entre la metodología como técnica (con una enorme diversidad de posibilidades, como los ejemplos anteriores) de la metodología como razonamiento (pasos o procesos decisorios que deben verificarse para llevar una investigación a buen puerto). En cuanto a este segundo aspecto, las investigaciones mencionadas realizan en mayor o menor medida la misma serie de

procesos de toma de decisiones respecto a las estrategias metodológicas: conocer los antecedentes de investigación, identificar lo que no se conoce aún, especificar los casos de estudio, analizar el entramado teórico que guiará el resto de la investigación, establecer hipótesis, someterlas a prueba y, sobre todo, dedicarle un gran cuidado a la descripción (algo muchas veces olvidado o subestimado en las ciencias sociales) para, finalmente, reconocer los límites de los hallazgos. Ahí es donde radican los elementos comunes de la lógica inferencial entre las metodologías cualitativas y cuantitativas. Aunque las técnicas y los enfoques sean distintos, ambos comparten procesos similares en la producción de resultados y conocimiento, basados en una mirada: la del quehacer científico (Ragin, 2007).

En este sentido, la lógica inferencial se asienta en la imposibilidad de disociar teoría y datos para acceder al fin último de la investigación: representar la realidad de un modo particular (entre tantos posibles). Tanto las metodologías cualitativas como las cuantitativas buscan representar la realidad social mediante la organización de datos empíricos dentro de un marco teórico. Ambas metodologías, en estos términos, están guiadas por la búsqueda de patrones y relaciones entre fenómenos sociales. Esto significa que, aunque los métodos de recolección y análisis de datos varíen, ambos enfoques trabajan bajo la premisa de producir conocimiento empírico a partir de la observación de la realidad. En cuanto tales, los enfoques resultan, simplemente, formas distintas de guiar el diálogo socio-científico entre las teorías y los datos (Ragin, 2007).

Otro elemento fundamental de la lógica inferencial, y común a ambas perspectivas, es la cuestión de la *medición*. En los dos enfoques, medir es un proceso necesario. En el cuantitativo, la medición se asocia más con valores numéricos, mientras que en el cualitativo se vincula con la descripción detallada de los fenómenos. Sin embargo, en ambos casos es la medición lo que permite hacer inferencias y dar explicaciones de lo estudiado. Para Ragin (2007), una medición es la construcción específica de una variable a partir de datos relevantes. Tal como lo había indicado Norwood Hanson (2010) a mediados

de siglo xx, medir no es otra cosa que observar algo en un lenguaje lógico, sea *cuali* o *cuanti*.[7]

Néstor Cohen y Gabriela Gómez Rojas (2014) argumentan que la acción de medir es la asignación de un significado a un determinado fenómeno de la realidad mediante la implementación de abordajes teóricos y metodológicos. Y agregan que medir no es otra cosa que comparar (mediante una correspondencia confiable y válida) las propiedades de los objetos o sujetos (es decir, sus atributos característicos y distintivos) con un sistema de categorías teóricamente construido. En el mismo sentido, para Agustín Salvia (2007) y Fernando Cortés (2000) medir es poner en correspondencia observaciones (objetos o sus atributos) y conceptos en un lenguaje formal, que puede ser el de los números o el de la lógica.

¿Podríamos decir que se puede medir cualquier cosa; todo lo que "existe"? Sí, si por medición, tal como lo muestran los estudios anteriores, entendemos la posibilidad de entrelazar ideas (más o menos vagas) con observaciones empíricas. ¿Existe más de una manera de medir una variable o cierta categoría analítica? Sí, porque entre la idea y la observación empírica pueden seleccionarse diferentes decisiones teóricas. Y es ahí donde deviene fundamental el concepto de *operacionalización*, proceso notoriamente ausente en las aulas de metodologías en ciencias sociales.

[7] La medición en ciencias sociales ha suscitado innumerables críticas y debates. Elssy Bonilla-Castro y Penélope Rodríguez Sehk (2005) subrayan que la insistencia en medir puede simplificar y reducir la complejidad de los fenómenos sociales, limitando interpretaciones más profundas y ricas. Pitirim Sorokin y Luis Rodríguez Aranda (1964) critican lo que denominan la "fingida cuantificación de datos cualitativos no escalares", argumentando que sólo es posible medir fenómenos que sean unidimensionales y escalares. En su análisis, resaltan que intentar medir fenómenos complejos y multidimensionales puede llevar a distorsiones significativas en la comprensión de los datos sociales. Por otro lado, autores como Salvia (2007) defienden que la medición, incluso en enfoques cualitativos, permite conectar de manera lógica las observaciones empíricas con conceptos teóricos, ofreciendo una base para la inferencia. Así, mientras algunos critican la medición como una reducción de la complejidad social, otros destacan su potencial para generar explicaciones sistemáticas.

Aunque la forma de tratar los datos puede diferir, ambos enfoques recurren a la operacionalización de conceptos en la investigación social. Este proceso implica transformar conceptos abstractos en fenómenos medibles u observables, lo que constituye un paso fundamental tanto en los análisis cualitativos como en los cuantitativos. En cualquier caso, la operacionalización es un proceso que antecede al proceso operativo de la investigación social: sin indicadores no puedo elaborar ni reactivos para un cuestionario de encuesta ni tópicos o preguntas para un guión de entrevistas.

Además de la medición y la operacionalización, el tercer elemento común de la lógica inferencial que utilizan los dos métodos de investigación es la *importancia de los patrones*. Ambos enfoques buscan identificar patrones y regularidades en los datos. En los métodos cuantitativos, estos patrones suelen expresarse en términos de covariación entre variables (o, simplemente, a partir de determinadas probabilidades), mientras que en los cualitativos los patrones emergen de la profundización en las experiencias particulares. A pesar de esta diferencia, en ambos casos el objetivo es detectar regularidades que permitan ofrecer explicaciones sobre los fenómenos analizados, incluso más allá del propio caso de estudio.[8]

El cuarto denominador común de la lógica inferencial que involucra a ambas perspectivas es el *proceso de validación y confiabilidad de los resultados*. Tanto el enfoque *cuali* como el *cuanti* se preocupan por la validez y confiabilidad de los resultados obtenidos. Aunque los métodos cuantitativos priorizan la replicabilidad y la generalización y los cualitativos la profundidad y el contexto, ambos enfoques buscan que sus resultados sean sólidos y que las conclusiones resulten bien justificadas. En los métodos cualitativos, la reflexividad y la triangu-

[8] Críticos de las regularidades en ciencias sociales, como Donatella Della Porta y Michael Keating (2008) y Rudra Sil (2004), advierten que una insistencia excesiva en identificar patrones puede correr el riesgo de reducir la complejidad inherente de la realidad social a relaciones estables y replicables. En este sentido, sostienen, es posible (y necesario) llevar a cabo una búsqueda de manera matizada, reconociendo la diversidad y riqueza contextual.

lación son herramientas utilizadas para medir la confiabilidad, mientras que en los cuantitativos los criterios de validez interna, externa y de constructo cumplen este rol. Esta posibilidad de compartir criterios para validar las investigaciones sociales (es decir, que lo observable permita y admita realmente dar cuenta de lo inobservable, de que estemos midiendo lo que queremos medir) se debe a que la validez, la coherencia lógica, interna y externa de una investigación es una propiedad precisamente de la inferencia más que de un método particular (Cohen y Gómez, 2014).

El quinto elemento importante de la lógica inferencial, compartida por ambos métodos, es la *generalización de la investigación social*. La generalización es un requisito fundamental para toda empresa con pretensión científica (Giménez, 2012).

Aunque el método cuantitativo tiende a generalizar empíricamente y el cualitativo lo hace desde la teoría, ambos enfoques buscan extrapolar sus hallazgos para ofrecer explicaciones más allá de los casos estudiados. La generalización es un objetivo común, mientras que la diferencia radica en cómo cada método llega a ella. En el enfoque cualitativo, la generalización es, sobre todo, teórica, mientras que en el enfoque cuantitativo la posibilidad de generalizar se basa en patrones observables. La generalización teórica o analítica se refiere, a grandes rasgos, a la expansión a otros casos de una teoría o de un modelo que ha permitido analizar (exitosamente) un caso concreto (Giménez, 2012). Ejemplo clásico de este tipo de generalizaciones teóricas es el postulado lógico de "bajo ciertas condiciones de Z se produce Y". Si dicho postulado puede observarse en un determinado estudio de caso podría extenderse a otros casos donde se observen esas mismas condiciones.

A pesar de esta convergencia, también es válido admitir que no todas las investigaciones tienen como objetivo la generalización y que muchas investigaciones cualitativas buscan más bien una comprensión profunda y contextualizada de fenómenos específicos (De-

lla Porta y Keating, 2008).[9] No obstante, desde la propuesta de este texto, la generalización se entiende más como un modelo de razonamiento lógico y científico que trasciende los objetivos puntuales de cada estudio. En cuanto tal, dicha propuesta no pretende ignorar las particularidades de los casos, sino articular un conocimiento que al identificar regularidades posibilita explicaciones más amplias sin desestimar la diversidad de la realidad social.

Por otro lado, es importante distinguir entre generalización y abstracción, conceptos que, aunque relacionados, tienen significados distintos. Generalización implica extrapolar los hallazgos de un estudio a una población más amplia, basándose en la idea de que los resultados obtenidos en una muestra son representativos de una población mayor. A su vez, abstracción se refiere a identificar y extraer las características principales y comunes de un conjunto de fenómenos, simplificando la complejidad de los datos para captar lo significativo de lo estudiado (Sayer, 1982). Mientras que la generalización busca aplicar conclusiones específicas a contextos más amplios, la abstracción se enfoca en entender los principios subyacentes y las estructuras básicas de los fenómenos. Este proceso permite una comprensión más profunda y conceptual de la realidad estudiada. Mientras que la generalización se asocia más frecuentemente con los estudios cuantitativos debido a su capacidad para hacer inferencias amplias a partir de grandes muestras, la abstracción se puede relacionar más con los estudios cualitativos debido a su enfoque en la interpretación y la extracción de los principios esenciales a partir de datos ricos y detallados. Sin embargo, ambos procesos pueden ser útiles y aplicables en diversos contextos de investigación. En enfoques cuantitativos, la abs-

[9] Sin embargo, aun en estos casos, la generalización exige ser un problema a considerar: la comprensión profunda de un fenómeno en lo general se hace a partir de unos pocos datos, no de observar el fenómeno como un todo. Se "generaliza" a partir de observaciones (siempre pocas) del fenómeno en cuestión. Cuando alguien quiere entender cómo se negocia el precio de la fruta en un mercado, puede realizar tres o cuatro entrevistas que le permiten comprender el proceso. Esa comprensión "profunda" no deja de estar basada en tres sujetos que dieron sus explicaciones al respecto.

tracción se utiliza para simplificar grandes conjuntos de datos antes de proceder a la generalización. En enfoques cualitativos, se pueden buscar patrones comunes y extrapolar conceptos (generalizar en un sentido teórico) a partir de los hallazgos detallados de su estudio. La generalización teórica, asociada a estudios cualitativos, es una forma de generalización no estadística que busca teorizar a partir de casos específicos y extender esa teoría a otros contextos similares.

Finalmente, otro punto de convergencia de la lógica inferencial es la posibilidad de *causalidad* en las ciencias sociales (Rivera y Salazar, 2011). Si bien el método cuantitativo busca, sobre todo, la causalidad en relaciones empíricas entre variables, el enfoque cualitativo también puede examinar la causalidad en el comportamiento humano, aunque lo haga desde una óptica más contextual e interpretativa; por ejemplo, a través de los principios del interaccionismo simbólico (como veremos más adelante).

También es cierto que, como lo indican Donatella Della Porta y Michael Keating (2008) y Rudra Sil (2004), una interpretación dogmática de la propuesta de Gary King, Robert Keohane y Sydney Verba puede tender a reducir la causalidad a relaciones estadísticas entre variables, lo que implicaría una simplificación de los mecanismos complejos que configuran los fenómenos sociales. Desde esta perspectiva, el énfasis en la "correlación" (aunque sea exclusivamente teórica) pudiera ocultar la influencia del contexto, las interacciones y los significados en la producción de los eventos sociales. De ahí que, de cara a esta crítica, la propuesta de la sociología analítica es un buen ejemplo de convergencia lógica entre ambos enfoques, en la medida que la explicación a través de mecanismos no supone un modelo matemático determinado, sino una descripción detallada de los procesos de interacción que hacen emerger realidades macro, distanciándose de la "sociología de variables y correlaciones". Es decir, explicar ciertas interacciones sociales permite dar cuenta de cómo esas relaciones a nivel micro (el intercambio entre un vendedor y un comprador) dan cuenta de fenómenos que emergen a nivel macro; por ejemplo, ciertas desigualdades sociales.

En cualquier caso, dado que las relaciones causales no son un problema estadístico, sino teórico (Sautu, 2001), se pueden sustentar empíricamente desde cualquier perspectiva de análisis: en un caso, para conocer la incidencia de una variable sobre otra; en otros, para explorar cómo las interacciones sociales y los significados compartidos influyen en las acciones de los individuos. Estudios etnográficos como los de Philippe Bourgois (2004) ilustran cómo la causalidad puede ser entendida, por ejemplo, desde el interaccionismo simbólico. Bourgois, en su investigación sobre la venta de *crack* en Harlem, demuestra cómo los contextos sociales y las interacciones dentro de las comunidades influyen en las decisiones individuales y en los comportamientos delictivos.

Con base en esto, en la tabla 1 se presenta un esquema sintético sobre los seis puntos de convergencia entre ambos enfoques, a partir de las investigaciones de Martín Sánchez Jankowski (1991) y Robert Sampson y John Laub (1993).

A partir de esta comparativa, es fundamental establecer un matiz de las miradas, ya que, a pesar de la amplia acogida del modelo propuesto por King, Keohane y Verba, también éste ha sido objeto de numerosas críticas. Es cierto, en este sentido, que su propuesta ha sido interpretada como un intento por imponer un único marco metodológico en las ciencias sociales, trasladando los estándares de la investigación cuantitativa a la cualitativa, no sólo en términos de inferencia causal, sino también respecto a la importancia de la medición y del concepto de variable. Llevada a un extremo, la crítica principal sostiene que la propuesta de King, Keohane y Verba es, finalmente, pensar en lo *cuali* como métodos correlacionales. La pregunta válida que se hacen estos críticos es por qué deberíamos abogar por una lógica "única" en ciencias sociales; por qué deberíamos ignorar la pluralidad de mundos metodológicos posibles; por qué deberíamos intentar homogeneizar disciplinas cuyos objetivos pueden ser no sólo diferentes, sino opuestos entre sí; más aún, por qué estaríamos obligados a adherirnos a reglas explícitas y codificadas para considerar que estamos haciendo "buena ciencia social".

Tabla 1
Convergencias entre enfoques cuantitativo y cualitativo

Convergencias	Enfoque cualitativo	Enfoque cuantitativo
Lógica inferencial	Observa cómo las experiencias de los jóvenes en pandillas son estructuradas por relaciones sociales en el barrio, lo que permite identificar patrones relacionales y culturales.	Analiza trayectorias de delincuencia, infiriendo patrones a partir de relaciones estadísticas.
Medición	Observación de dinámicas en pandillas, como interacciones y normas para analizar relaciones entre éstas y la criminalidad.	Observación de variables para analizar correlaciones entre condiciones sociales y criminalidad.
Operacionalización	Selección de indicadores para observar las características de los participantes en las pandillas.	Selección de indicadores para observar las características de los jóvenes que cometen delitos.
Validez y confiabilidad	Reflexividad y triangulación para corroborar que las observaciones capturan adecuadamente la dinámica cultural del grupo.	Replicación de análisis en distintas muestras para verificar la consistencia estadística de los resultados.
Generalización	Generalización teórica a partir de casos específicos: el análisis de las pandillas en barrios urbanos y su extrapolación a contextos similares.	Extrapolación de patrones estadísticos a una población mayor, como el impacto del control social en trayectorias delictivas juveniles.
Causalidad	Identificación de cómo las interacciones dentro de pandillas fomentan conductas delictivas, con énfasis en contextos culturales.	Evaluación estadística de la relación causal entre variables como la desventaja socioeconómica y la delincuencia.

Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, incluso críticos como Della Porta y Keating (2008) reconocen la importancia de establecer estándares comunes de argumentación y debate que permitan articular un diálogo entre enfoques diversos. Estos autores, a partir de una crítica inicial densa sobre el "traslado" de los principios de la lógica cuantitativa a la cualitativa (y no al revés), también reconocen que las diversas metodologías de las ciencias sociales son relativamente fáciles de sintetizar entre sí, en la medida que no necesariamente están vinculadas a suposiciones epistemológicas específicas. Es esta síntesis la que intenta responder, en el fondo, al comportamiento de determinadas prácticas sociales: por qué los individuos, las instituciones o los actores colectivos actuamos de cierta manera y no de otra, tomamos o no ciertas decisiones, estamos o no constreñidos o limitados por ciertas estructuras sociales.

En este contexto del debate también es preciso reconocer la legitimidad de la crítica principal a la propuesta de King, Keohane y Verba: una lógica inferencial única que pretende fusionar la interpretación teórica y la observación empírica en una misma estructura encierra riesgos. Entre otros, insistir en que la inferencia lógica se base únicamente en la articulación de datos y teoría (como si todas las realidades pudieran capturarse mediante patrones observables) puede ignorar la riqueza y pluralidad de aproximaciones epistemológicas diferenciadas (Della Porta y Keating, 2008).

Los métodos mixtos como respuesta superadora

El análisis que aquí se presenta sobre los métodos mixtos es de carácter, ciertamente, sintético. Su propósito es abrir el debate sobre sus alcances y limitaciones más que desarrollar una propuesta acabada. En este sentido, se retoman algunos aportes teóricos y ejemplos representativos con la intención de poner en cuestión ciertas ideas extendidas sobre su aplicabilidad y uso.

Así, la tercera idea de este capítulo plantea que si bien se da cuenta de los métodos mixtos como solución "superadora" para el debate metodológico entre los enfoques cualitativos y cuantitativos (Pache-

co y Blanco, 2002), en la práctica de la investigación social esta aproximación se concibe más como un ideal que como una aplicación concreta y rigurosa, donde lo que predomina, en cambio, es la sumatoria/superposición de métodos o bien la utilización de uno como insumo secundario para la utilización del otro como método principal (Creswell, 2009). En otros términos, en la práctica, más que de métodos mixtos podríamos hablar de una "mezcla de métodos".

El desarrollo de métodos mixtos se presentó, en sus orígenes, como una solución que combina los beneficios de los enfoques cualitativos y cuantitativos (Williams y Vogt, 2011).[10] Su "aparición" resultó ciertamente innovadora no sólo por su capacidad explicativa, sino porque de una u otra manera venía a romper o al menos cuestionar la disputa paradigmática entre los dos enfoques.[11] Las miradas sobre el mundo

[10] Aunque los términos "métodos mixtos cualitativos" y "métodos mixtos cuantitativos" no son comúnmente reconocidos como parte del campo de los métodos mixtos en sentido estricto, pueden entenderse como estrategias multimétodo que combinan múltiples técnicas dentro de un mismo enfoque epistemológico (cualitativo o cuantitativo). En esta línea, algunos autores han explorado formas de integración metodológica dentro de cada paradigma. Janice Morse (2010) sugiere que los "diseños mixtos cualitativos" implican la combinación de métodos con un énfasis en la interpretación y la comprensión profunda. Un ejemplo podría ser el trabajo de Ana María Morales Chacón en este libro, quien, para estudiar políticas tributarias, combina métodos ligados a la comprobación de teorías, como el *process tracing* (enfoque pospositivista), y métodos basados en los significados, como el análisis documental (enfoque interpretativo). Aunque no se trata de un diseño mixto en el sentido de integrar enfoques cuantitativo y cualitativo, sí constituye un ejemplo de multimétodo del enfoque cualitativo. Por su parte, Mark de Reuver, Shahrokh Nikou y Harry Bouwman (2016) demuestran un enfoque de "métodos mixtos cuantitativos" combinando registros de uso de *smartphones* y encuestas estructuradas para captar tanto métricas objetivas como percepciones subjetivas. Así, existe una concepción amplia de la integración flexible entre enfoques cualitativos y cuantitativos para comprender fenómenos complejos desde múltiples perspectivas.

[11] Si bien los métodos mixtos son considerados una aproximación relativamente reciente, su uso ha estado presente en ciertas disciplinas desde hace mucho tiempo. En campos como la educación y el enfoque discursivo, la validez y la confiabilidad han sido estudiadas a partir de perspectivas cualitativas, y los estudios cuantitativos suelen incorporar elementos cualitativos, aunque no siempre se reconozcan explícitamente. Como lo señala Abraham Oppenheim (1992), en el proceso de diseño de cuestionarios cuantitativos es común que se realice una fase cualitativa previa, como grupos focales o entrevistas, para identificar las percepciones y los significados de los participantes. Estos elementos cualitativos son esenciales para construir los reactivos cuantitativos, y aunque no siempre

y sobre cómo podemos conocer el mundo social obtuvieron un nuevo giro cuando surgen los métodos mixtos: la capacidad de combinar entendimientos sofisticados y profundos con mediciones a gran escala. Sin embargo, sólo en pocos casos se ha logrado el "ideal" de estas posibilidades: considerarlo un enfoque integrador que tanto a nivel de la recolección de datos como del análisis incorpore al mismo tiempo medición, interpretación y explicación (Williams y Vogt, 2011).

Una de las grandes ventajas de estos métodos es el reconocimiento explícito del pluralismo/eclecticismo metodológico como posibilidad que permite un enfoque integrador en la recolección y el análisis de datos.

Roberto Hernández Sampieri, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio (1991) ofrecieron una primera tipología introductoria de diseños mixtos —el de dos etapas, que transforma datos de un tipo a otro, y el de triangulación, que enlaza cualitativo y cuantitativo a lo largo de todo el proceso—; sin embargo, esta distinción resulta hoy insuficiente para abarcar la complejidad de un verdadero enfoque integrador. Para profundizar en la planificación sistemática que exige articular de manera coherente lo cualitativo y lo cuantitativo, una tipología bastante difundida propone los siguientes modos (Creswell y Plano, 2017; Ziegler y Kang, 2016): el convergente, en el que la recolección y el análisis de ambos tipos de datos se realizan simultáneamente para luego fusionar resultados; el secuencial explicativo, que arranca midiendo y describiendo variables cuantitativas y continúa con un análisis cualitativo destinado a explicar los patrones hallados; el secuencial exploratorio, que invierte este orden al generar categorías o diseñar instrumentos mediante métodos cualitativos para ponerlos luego a prueba en un estudio cuantitativo; el *embedded* (anidado), que incorpora un componente secundario de otro tipo de datos dentro de una fase principal para aportar contexto o enriquecer ha-

se visibilizan juegan un papel crucial en la validación y la interpretación de los resultados cuantitativos.

llazgos específicos; el transformador, que subordina cualquiera de estas modalidades a un marco de cambio social, orientando el proceso hacia la acción; y el multifase, que articula varios de estos ciclos (por ejemplo, exploratorio, explicativo y convergente) en distintas etapas de un mismo proyecto con un propósito global de investigación o intervención. Cada uno de estos diseños responde, al menos formalmente, a propósitos de integración diferentes, que a su vez deberían estar alineados a las formas específicas en que se problematiza un determinado objeto de estudio.

Como sucede con cualquier técnica de investigación, cada una de estas posibilidades conlleva ventajas y desventajas. Quizás, algunos de los principales denominadores comunes de esta tipología sean las dificultades que implican todas: contar con equipos de trabajo que dominen ambos enfoques; evitar que una fase quede como apéndice o subalterna a la otra; lograr la coordinación y coherencia temporal entre cada uno de los momentos de la investigación; y, por supuesto, el requerimiento de recursos humanos y financieros, que muchas veces limitan su uso en proyectos institucionales y universitarios.

Si bien este marco tipológico busca reforzar la coherencia y la integración entre enfoques, en la práctica de la investigación social el ideal de un diseño mixto rigurosamente articulado rara vez se materializa. Más frecuentemente, lo que se observa es la yuxtaposición de procedimientos —o la subordinación de un enfoque como complemento menor del otro—, dando lugar a lo que más que métodos mixtos podría describirse como una "mezcla integradora de métodos".

Como lo muestran Edith Pacheco y Mercedes Blanco (2002), los debates más recientes sobre métodos mixtos no logran establecer la naturaleza constitutiva (la razón de ser) de este enfoque ni llegan a una definición acabada de sus propósitos. Mientras algunos lo consideran exclusivamente una cuestión metodológica, otros pocos han planteado las características epistemológicas de este enfoque como algo "diferente" a la sumatoria de lo cuantitativo y lo cualitativo. Por otro lado, pocos análisis reconocen las dificultades empíricas que supone su aplicación: lleva mucho tiempo, muchos recursos; implica

conocer en profundidad ambas aproximaciones y, por si fuera poco, generalmente, las revistas de investigación científica no permiten demasiado espacio para una publicación que dé cuenta de la complejidad de ambas aproximaciones.[12]

En este contexto, una de las mejores ejemplificaciones del método mixto como algo diferente o superador a la suma de lo *cuali* y lo *cuanti* es el método *cualitativo comparado* diseñado por Ragin (2007), quien propone un enfoque que se centra en la comparación de casos para identificar patrones y regularidades en fenómenos sociales. Este método se caracteriza por ciertas particularidades. La primera es el uso de casos múltiples. A través de un análisis profundo de un número moderado de casos, permite observar variaciones en un contexto específico y generar explicaciones sobre la complejidad de las relaciones sociales. La segunda es la configuración causal. Ragin se enfoca en cómo las distintas configuraciones de variables interactúan para producir resultados específicos, lo que permite un análisis más rico de la causalidad en comparación con los modelos puramente estadísticos. La tercera es la flexibilidad en la operacionalización. Este enfoque permite seleccionar y operacionalizar variables de manera más flexible, lo que se traduce en una mayor capacidad para adaptarse a la naturaleza dinámica de los fenómenos sociales. Cada una de estas propiedades no es exclusiva ni de un método ni de otro, y en este sentido puede pensarse (y observarse en múltiples aplicaciones en la investigación social) como una posibilidad real de superación del debate *cuali-cuanti*. Un gran ejemplo de este tipo de aproximaciones es el trabajo de Anita Breuer (2009) sobre el uso de referéndums en América Latina y su importancia para reforzar la legitimidad de los gobiernos.

[12] No obstante, conviene destacar que el uso de recursos sintéticos (como esquemas, figuras o tablas) puede facilitar la exposición y comprensión de los procesos de integración metodológica, en particular cuando se trabaja con diseños mixtos. Existen, además, revistas científicas que han impulsado la difusión de este tipo de enfoques, como *Journal of Mixed Methods Research* (<https://journals.sagepub.com/home/mmr>) y *Mixed Methods Studies* (<https://www.jomesonline.com/index.php/jomes>), entre otras.

Otro buen ejemplo de aplicación de métodos mixtos es el que realiza Michael Bamberger (2012) sobre el programa de Reforma de Desarrollo Comunitario de Gram Panchayats en la India. Este programa, evaluado por el Banco Mundial, tenía como objetivo delegar poder a los gobiernos locales y mejorar la participación comunitaria, especialmente entre mujeres y castas reconocidas constitucionalmente. El diseño del estudio utilizó métodos mixtos, combinando selección aleatoria de pueblos y encuestas con una investigación exploratoria cualitativa sobre tenencia de tierras y participación social. En ambos casos, cada técnica se implementó a través de un seguimiento cercano durante dos años. La triangulación de datos cuantitativos y cualitativos aseguró una comprensión robusta y generalizable de los impactos del programa.

El estudio de Sally Nathan *et al*. (2010) sobre cohesión social y futbol en Australia también utiliza de manera muy eficiente el método mixto. En un contexto de comunidades con alta inmigración de refugiados y a partir de un diseño cuasiexperimental bajo un enfoque "dosis-respuesta", y al mismo tiempo de la aplicación de una serie de encuestas y entrevistas, los autores miden el impacto de jugar al futbol en el bienestar socioemocional y la inclusión social de las personas migrantes.

Más allá de estos buenos ejemplos y de las dificultades epistemológicas generales para definir cuándo exactamente estamos trabajando bajo la lógica de un método mixto, se deben considerar los retos en la docencia para su enseñanza y aplicación.

En primer lugar, el desafío de la formación en ambas tradiciones metodológicas. Para enseñar métodos mixtos de manera efectiva es necesario que las personas estudiantes dominen tanto los enfoques cuantitativos como los cualitativos. Esto implica un doble reto, ya que cada enfoque requiere competencias distintas en cuanto a la recolección y el análisis de datos. Tanto desde la perspectiva docente como del alumnado, son pocas las personas especialistas en las lógicas inferenciales de ambas tradiciones. Además, muchos programas de formación suelen centrarse más en uno de los enfoques, lo que puede

limitar la capacidad de los estudiantes para integrar ambos métodos de manera coherente. La enseñanza de los métodos mixtos requiere, por lo tanto, de una revisión del currículum para incluir formación equilibrada en ambos enfoques.

En segundo lugar, la importancia de la integración epistemológica. Los métodos mixtos implican armonizar diferentes concepciones sobre la naturaleza del conocimiento, de la realidad y de cómo se debe investigar. Si bien, como indican Pacheco y Blanco (2002), las principales discusiones son más metodológicas que epistemológicas, se trata de un desafío que implica considerar posibilidades concretas de compartir paradigmas de las ciencias sociales. Después de todo, también es preciso asumir que no todas las metodologías son compatibles entre sí en todas y cada una de las etapas de la investigación (Della Porta y Keating, 2008).

En tercer lugar, el papel de un diseño de investigación coherente. Un reto clave es enseñar a las y los estudiantes a diseñar investigaciones que integren de manera lógica y efectiva los enfoques mixtos. La docencia debe ofrecer principios y ejemplos claros, así como ejercicios prácticos que muestren cómo se puede pasar de las preguntas de investigación a un diseño mixto bien estructurado.

Un cuarto desafío, en absoluto menor, es la falta de recursos y herramientas adecuadas. Los métodos mixtos requieren herramientas específicas para la recolección, el análisis y la triangulación de datos de diversa índole. Sin embargo, en muchos contextos académicos los recursos disponibles (*software*, bases de datos, capacitación técnica) están orientados a uno de los enfoques más que a otro. A esto hay que sumar desafíos en términos de falta de recursos, tanto materiales como de tiempo de investigación.

Finalmente, hay que considerar la importancia de la evaluación y validación de resultados mixtos. En este contexto, otro reto importante es enseñar a las y los estudiantes cómo evaluar y validar los resultados obtenidos a través de métodos mixtos. Esto incluye la habilidad para triangular datos cualitativos y cuantitativos, asegurándose de que los hallazgos se complementen mutuamente y saber trabajar con

posibles contradicciones. La docencia, en este sentido, debería enfocarse a estrategias para integrar los resultados de ambos tipos de datos y asegurar la validez y confiabilidad en ese tipo de investigaciones.

En medio de esto, poco se habla de la importancia de considerar, para ciertas problemáticas particulares, y como parte de las asignaturas que imparten metodología de la investigación social, los nuevos métodos experimentales en ciencias sociales, como los que han desarrollado Eva Arceo-Gómez y Raymundo Campos (2022) y Javier Polavieja *et al*. (2023) para el estudio de la discriminación en el mundo del trabajo. Quizá sean estas nuevas alternativas de investigación social las que permitan un mayor acercamiento práctico (o una especie de fusión/indiferenciación) entre los diversos estilos de investigación.

Consideraciones finales

La enseñanza de metodología aplicada a las ciencias sociales continúa siendo una tarea imprescindible y desafiante en los espacios universitarios contemporáneos. Esta enseñanza debería estar signada por la formalidad, la ética y el involucramiento. O, como bien lo indica Martyn Hammersley (2010), por la sobriedad académica; este punto medio entre la extrema precaución y el entusiasmo excesivo que pueden generar una hipótesis, una teoría o un método. En este sentido, si bien este capítulo puede dar a entender una especie de "ideal" del quehacer investigativo, atravesado por la integración teoría-metodología, lo cierto es que dicha integración, punto por punto, no es una condición necesaria para hacer ciencia.

Un primer paso para acceder a esta especie de sobriedad académica es comprender las diferencias que sí importan entre los métodos: posibilidades de calcular el error de nuestras estimaciones, capacidades para realizar generalizaciones empíricas o teóricas, técnicas de análisis, fuentes de recolección de datos. Pensar de manera dialógica el vínculo entre lo *cuali* y lo *cuanti* puede contribuir enormemente a controlar posibles fuentes de error en nuestras investigaciones, sobre todo las que provienen de presupuestos, prejuicios o compro-

misos externos de la investigación. En este sentido, y desde una perspectiva epistemológica, el pragmatismo promueve la conjunción de diversas perspectivas y abordajes teóricos y metodológicos, permitiendo a las personas investigadoras estudiar lo que realmente les interesa. Este pragmatismo, a su vez, debe lidiar y combatir el riesgo de "encerrarnos" en el mundo metodológico. Independientemente del enfoque utilizado, las estrategias metodológicas no son más que medios para llegar a un fin último, que es responder a una determinada pregunta de investigación. Cuando sobreponemos lo primero a lo segundo, cuando la metodología se coloca en el centro del debate (algo muy común, por cierto, en exámenes de grado y en congresos científicos), corremos el serio riesgo de reproducir debates ateóricos, donde importa más el lente que lo que estamos observando. Es como si al ser testigos de una masacre desde la televisión nos quejáramos de lo mal enfocada que está la imagen.

También es preciso reconocer que metodología y teoría no siempre van alineadas. Lo cierto es que la "buena" teoría no es una precondición para la "buena" metodología. Hay innumerables trabajos de investigación que se sostienen en una estrategia metodológica impecable (una cámara que enfoca con precisión) y los marcos teóricos son profundamente endebles. Esto no se debe necesariamente a una "pereza intelectual", incapaz de trabajar de manera correcta los marcos teóricos de una investigación, sino a que, para ciertos fenómenos sociales, sabemos mucho mejor qué hacer desde una perspectiva metodológica que desde una teórica. En ciertos casos, pues, la metodología ha avanzado mucho más que las explicaciones teóricas. Un ejemplo claro de esto son las investigaciones sobre desigualdades de género y mercados de trabajo. Podemos estimar con absoluta precisión cuántas mujeres "abandonaron" el mercado laboral en el último año, sabemos también que las más pobres son las que mayormente se alejan del mundo laboral. Sin embargo, las explicaciones teóricas relacionadas con este fenómeno y las desigualdades que esto supone están muy lejos de desarrollarse tanto desde la perspectiva sociológica como desde la económica o la psicológica.

Frente a esto, ¿cuál es el horizonte del debate *cuali-cuanti*? ¿Qué estrategias permitirían implementar métodos mixtos más allá de la simple superposición de técnicas? ¿Cómo pueden las instituciones educativas fomentar una formación equilibrada que integre ambos enfoques de manera coherente y pragmática?

A lo largo de este capítulo se han explorado las tensiones y convergencias que definen el estado actual del debate metodológico entre enfoques cualitativos y cuantitativos en las ciencias sociales. Estas reflexiones destacan la importancia de superar dicotomías artificiales y avanzar hacia un entendimiento integrador que permita enriquecer tanto la investigación como la docencia. Las tres claves identificadas (el desarrollo paralelo de los enfoques, la lógica inferencial compartida y los métodos mixtos como respuesta superadora) son ilustrativas de los desafíos contemporáneos que enfrenta el campo. Un primer aprendizaje es que comparten, aunque los enfoques cualitativo y cuantitativo han evolucionado de manera independiente, una lógica inferencial común que las une en su búsqueda de patrones, regularidades y explicaciones sobre los fenómenos sociales. Este reconocimiento nos lleva a cuestionar la persistencia de paradigmas fragmentarios (e incluso confrontativos) en la enseñanza de la metodología, donde ambos se presentan a menudo como mutuamente excluyentes.

En este contexto, la docencia ocupa un papel central como espacio para construir estas integraciones metodológicas. La formación de estudiantes debe incluir no sólo una comprensión teórica de los diversos enfoques metodológicos, sino también herramientas prácticas que les permitan navegar entre ambos paradigmas. Esto requiere promover una pedagogía que desarrolle habilidades transversales, estimule el pensamiento crítico y ofrezca ejemplos concretos de investigaciones que logren superar las dicotomías tradicionales, fomentando esfuerzos para responder a preguntas de investigación desde una postura flexible pero crítica. Esto también implica una docencia comprometida con bibliografía rigurosa que permita formalizar los conocimientos teóricos sobre estrategias metodológicas, alentando la discusión

reflexiva (y el análisis de investigaciones concretas) sobre lo que nos enseñan los manuales.

En segundo lugar, los métodos mixtos representan una posibilidad prometedora para superar el debate *cuali-cuanti* , pero su aplicación sigue siendo un ideal más que una práctica consolidada. Las dificultades para integrar enfoques en todas las etapas de investigación (desde la recolección hasta el análisis de datos) evidencian la necesidad de una formación más sólida en competencias transversales y un replanteamiento de los diseños curriculares en las ciencias sociales. La enseñanza debería priorizar ejercicios prácticos que permitan a las y los estudiantes experimentar cómo los enfoques cualitativo y cuantitativo pueden complementarse, así como estrategias para abordar los desafíos logísticos y epistemológicos que conlleva esta integración.

También es importante subrayar las limitaciones inherentes a las propuestas aquí planteadas. A pesar de los avances en teoría y práctica metodológica, las barreras epistemológicas y pragmáticas siguen limitando la adopción de enfoques más integradores. Estas limitaciones nos recuerdan que el progreso en el debate metodológico no sólo depende de innovaciones teóricas, sino también de los recursos disponibles.

Desde una perspectiva reflexiva, este capítulo invita a reconsiderar cómo las ciencias sociales pueden beneficiarse de una mayor flexibilidad metodológica, promoviendo un enfoque pragmático donde las decisiones metodológicas respondan a las inquietudes del quehacer científico en lugar de estar condicionadas por tradiciones disciplinares. Tal como se ha argumentado, la riqueza de las ciencias sociales radica en su capacidad para integrar distintas formas de entender la realidad, ya sea a través de narrativas profundas o de modelos probabilísticos.

El diálogo metodológico es fundamental para cualquier resultado de investigación que permita superar la falta de comprensión del "otro" y proponga alternativas novedosas para el fin último de la investigación científica: derivar hallazgos a partir de lo que observamos; es decir, para hacer inferencias lógicas, válidas y confiables sobre la vida

social. Trasladar estas posibilidades a las aulas sigue siendo una promesa incumplida de las asignaturas sobre metodologías en ciencias sociales. Como bien lo indica Catalina Wainerman (2001), una de las grandes características contemporáneas de la transmisión del quehacer investigativo es la simulación: hacemos como que compartimos la valoración de la investigación; hacemos como que sabemos hacer investigación; hacemos como si la intuición y el sentido común fueran suficientes. La metodología, y no sólo en ciencias sociales, requiere y sólo puede ser ejercida a través de su aprendizaje y de su formalización lógica mediante el estudio, las lecturas, los ejemplos de buenas investigaciones y los debates críticos en torno a cada uno de estos aspectos. Y el mejor lugar para hacerlo, antes y ahora, siguen siendo las aulas universitarias.

Referencias

Arceo-Gómez, Eva O., y Raymundo M. Campos Vázquez (2022). "Gender bias in evaluation processes". *Economics of Education Review* 89: 1-13.

Bamberger, Michael (2012). *Introducción a los métodos mixtos de la evaluación de impacto. Notas sobre la evaluación de impacto*. Nueva York: Rockefeller Foundation.

Batthyány, Karina, y Mariana Cabrera (2011). *Metodología de la investigación en ciencias sociales*. Montevideo: Universidad de la República.

Bericat, Eduardo (2018). *Excluidos de la felicidad. La estratificación social de bienestar emocional en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Bertaux, Daniel, e Isabelle Bertaux-Wiame (1981). "Panaderos artesanales en Francia. Cómo viven y por qué sobreviven". En *El pequeño burgués. Estudios comparativos sobre un estrato complejo*, editado por Frank Bechhofer y Brian Elliott, 155-181. Londres: Macmillan.

Bonilla-Castro, Elssy, y Penélope Rodríguez Sehk (2005). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Bourdieu, Pierre (1981). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Bourdieu, Pierre, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron (2002). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Bourgois, Philippe (2004*). En busca de respeto. Vendiendo* crack *en Harlem*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Breuer, Anita (2009). "The use of government-initiated referendums in Latin America. Towards a theory of referendum causes". *Revista de Ciencia Política* 29 (1): 23-55.

Bryman, Alan (2012). *Social Research Methods*. Oxford: Oxford University Press.

Cohen, Néstor, y Gabriela Gómez Rojas (2014). "Esa cosa llamada datos". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* 4 (8): 10-18.

Cortés, Fernando (2000). "Algunos aspectos de la controversia entre investigación cualitativa e investigación cuantitativa". *Argumentos* (36): 81-108.

Creswell, John (2009). *Research Design. Qualitative, Quantitative and Mixed Methods Approaches*. Los Ángeles, CA: Sage.

Creswell, John, y Vicki Plano (2017). *Designing and Conducting Mixed Methods Research*, 3ª ed. Thousand Oaks, CA: Sage.

Della Porta, Donatella, y Michael Keating (coords.) (2008). *Approaches and Methodologies in the Social Sciences: A Pluralist Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.

Flyvbjerg, Bent (2005). "Cinco equívocos sobre la investigación basada en estudios de caso". *Estudios Sociológicos* 23 (68): 561-590.

Foote Whyte, William (1971). *La sociedad de las esquinas*. Ciudad de México: Diana.

Gambetta, Diego (2005a). *Streetwise: How Taxi Drivers Establish their Customers' Trustworthiness*. Nueva York: Sage.

Gambetta, Diego (2005b). *La mafia siciliana el negocio de la protección privada*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

García Salord, Susana (2014). "Algunas claves analíticas para superar el intuicionismo ingenuo y la sociología espontánea". En *Escucha de la escucha. Análisis e interpretación en la investigación cualitativa*, coordinado por Manuel Canales, 319-350. Santiago de Chile: Universidad de Chile-Facultad de Ciencias Sociales/Lom Ediciones.

Giménez, Gilberto (2012). "El problema de la generalización en los estudios de caso". *Cultura y Representaciones Sociales* 7 (13): 40-62.

Goldthorpe, John (2007). *Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Hammersley, Martyn (2010). "A historical and comparative note on the relationship between analytic induction and grounded theorizing". *Forum Qualitative Social Research* 11 (2): 1-11.

Hanson, Norwood (2010). *Patrones de descubrimiento. Observación y explicación*. Madrid: Alianza Universidad.

Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio (1991). *Metodología de la investigación*. Ciudad de México: McGraw-Hill.

Jansen, Harrie (2012). "La lógica de la investigación por encuesta cualitativa y su posición en el campo de los métodos de investigación social". *Paradigmas* 4: 39-72.

Journal of Mixed Methods Research (s.f.). Disponible en <https://journals.sagepub.com/home/mmr>.

Journal of Mixed Methods Studies (s.f.). Disponible en <https://www.jomesonline.com/index.php/jomes>.

King, Gary, Robert O. Keohane y Sydney Verba (1994). *El diseño de la investigación social. La inferencia de la investigación científica en los estudios cualitativos*. Madrid: Alianza Editorial.

Lareau, Annette (2002). "Invisible inequality: Social class and childrearing in black families and white families". *American Sociological Review* 67 (5): 747-776.

Lewis, Oscar (1961). *Los hijos de Sánchez*. México: Fondo de Cultura Económica.

Mancini, Fiorella, y Gerardo Damián (2023). "(In)movilidad de clase y carreras ocupacionales en México". En *La odisea de las generaciones en México: de las historias de vida a los territorios*, coordinado por María Eugenia Zavala de Cosío y Pascal Sebille, 393-422. Ciudad de México: El Colegio de México.

Morse, Janice (2010). "Simultaneous and sequential qualitative mixed method designs". *Qualitative Inquiry* 16 (6): 483-491.

Nathan, Sally, Anne Bunde-Birouste, Clifton Evers, Lynn Kemp, Julie MacKenzie y Robert Henley (2010). "Social cohesion through football: a quasi-experimental mixed methods design to evaluate a complex health promotion program". BMC *Public Health* 10: 1-12.

Oppenheim, Abraham (1992). *Questionnaire Design, Interviewing and Attitude Measurement*. Londres: Pinter Publishers.

Pacheco, Edith, y Mercedes Blanco (2002). "En busca de la 'metodología mixta' entre un estudio de corte cualitativo y el seguimiento de una cohorte en una encuesta retrospectiva". *Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano* 51 (17): 485-521.

Pantoja García, Erika Marina (2023). "Recursos emocionales y trayectorias laborales: mujeres migrantes centroamericanas en España". Tesis de doctorado en ciencias políticas y sociales. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Payne, Geoff (2011). "Setting up sociological research". En *The Sage Handbook of Innovation in Social Research Methods*, coordinado por Malcolm Williams y Paul Vogt, 44-61. Londres: Sage.

Polavieja, Javier G., Bram Lancee, María Ramos, Susanne Veit y Ruta Yemane (2023). "In your face: a comparative field experiment on racial discrimination in Europe". *Socio-Economic Review* 21 (3): 1551-1578.

Ragin, Charles (2007). *La construcción de la investigación social*. Bogotá: Sage.

Reichardt, Charles S., y Thomas D. Cook (2000). "Hacia una superación del enfrentamiento entre los métodos cualitativos y cuantitativos". En *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*, editado por Thomas D. Cook y Charles S. Reichardt. Ciudad de México: Editorial Morata.

Reuver, Mark de, Shahrokh Nikou y Harry Bouwman (2016). "Domestication of smartphones and mobile applications: A quantitative mixed-method study". *Mobile Media and Communication* 4 (3): 347-370.

Rivera, Mauricio, y Rodrigo Salazar-Elena (2011). "El estado de la ciencia política en México: Un retrato empírico". *Política y Gobierno* 18 (1): 73-108.

Salvia, Agustín (2007). "El acto de conocer y el proceso de investigación". En *Programa de estudios de la asignatura Metodología y Técnicas de la Investigación en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Sampson, Robert J., y John H. Laub (1993). *Crime in the Making: Pathways and Turning Points Through Life*. Cambridge: Harvard University Press.

Sánchez Jankowski, Martín (1991). *Islands in the Street. Gangs and American Urban Society*. Los Ángeles, CA: University of California Press.

Sautu, Ruth (2001). "Estrategias teórico-metodológicas en un estudio de la herencia y el desempeño ocupacional". En *La trastienda de la investigación social*, compilado por Catalina Wainerman y Ruth Sautu, 41-74. Buenos Aires: Lumiere.

Sayer, Andrew (1982). "Explanation in economic geography: abstraction versus generalization". *Progress in Human Geography* 6 (1): 68-88.

Sil, Rudra (2004). "Problems chasing methods or methods chasing problems? Research communities, constrained pluralism, and the role of eclecticism". En *Problems and Methods in the Study of Politics*, coordinado por Ian Shapiro, Rogers M. Smith y Tarek E. Masoud, 307-331. Nueva York: Cambridge University Press.

Solís, Patricio, y Emilio Blanco (2014). "¿Relación duradera o divorcio? El vínculo entre escolaridad y transiciones ocupacionales tempranas en un contexto de deterioro laboral". En *Caminos desiguales. Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México*, coordinado por Emilio Blanco, Patricio Solís y Héctor Robles, 107-130. Ciudad de México: El Colegio de México/ Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.

Sorokin, Pitirim, y Luis Rodríguez Aranda (1964). *Achaques y manías de la sociología moderna y ciencias afines*. Madrid: Aguilar.

Vasilachis de Gialdino, Irene (2009). "Ontological and epistemological foundations of qualitative research". *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* 10 (2): 1-25.

Wainerman, Catalina (2001). "Introducción". En *La trastienda de la investigación social*, compliado por Catalina Wainerman y Ruth Sautu, 15-40. Buenos Aires: Lumiere.

Wallis, Paul (2017). *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Ciudad de México: Akal.

Williams, Malcolm, y Paul Vogt (2011). *The Sage Handbook of Innovation in Social Research Methods*. Londres: Sage.

Ziegler, Nick, y Le Kang (2016). "Mixed methods designs". En *Second Language Assessment and Mixed Methods Research*, editado por Aleidine J. Moeller y John W. Creswell, 51-84. Cambridge: Cambridge University Press.

Experimentos socio-discursivos: un modelo escalable

Fernando Castaños Zuno
Alejandra de Alba Moreno

Introducción

Con la finalidad de promover la investigación experimental en el campo de los estudios socio-discursivos, se presenta aquí un modelo de control de factores de controversias argumentativas y de observación de sus efectos (de persuasión o disuasión) en grupos determinados de participantes (sujetos).[1] Se articulan preliminarmente razones para experimentar en este campo y para rechazar dos falsas disyuntivas latentes en el ámbito de las ciencias sociales nacionales que serían contrarias a la experimentación: entre la indagación de la realidad social

[1] Por sus observaciones y sugerencias, agradecemos a Margarita Palacios, Juan Nadal, Iván Islas y las y los investigadores y estudiantes que han participado, en el ámbito de la Orientación Interdisciplinaria de Posgrado en Estudios Socio-Discursivos de la UNAM, en las deliberaciones sobre los instrumentos experimentales referidos en el presente capítulo. Por estas razones y por su asistencia en varias tareas, damos también las gracias a Yiri Alcántara. Por sus comentarios a versiones anteriores del texto, expresamos igualmente nuestro agradecimiento a José Luis Velasco, Carlos Contreras, Daniela Serrano y las y los autores de los otros capítulos que conforman este volumen, así como a un gran número de colegas que en varios encuentros celebrados en el último año nos han ofrecido elementos a considerar y que no podríamos nombrar en este espacio. Por su asesoría filológica, damos también las gracias a Bernardo Ávalos. Por su apoyo en la realización del experimento prueba que llevamos a cabo, manifestamos también nuestra gratitud a Fernando Lozano.

y la del discurso y entre las explicaciones interpretativas y las causales de los fenómenos socio-discursivos.

A partir de estas discusiones, y tomando en cuenta aprendizajes derivados de exploraciones iniciales, se describen sintéticamente procedimientos y materiales de experimentación que fueron sometidos a una prueba piloto, cuya materia fue una controversia de trascendencia para la vida pública en México (sobre la modificación del método de nombramiento de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, SCJN). Se indican algunos resultados que nos llevan a definir un esquema mínimo de experimentación con tres grupos de participantes comparables, escalable a números mayores de grupos (de cuatro a diez) según los propósitos y las condiciones de posibilidad. Asimismo, se ofrecen bases para vincular estudios experimentales con investigaciones cualitativas y cuantitativas de otra índole.

La exposición, que comprende orientaciones sobre combinaciones de cuatro tipos de comparaciones para atribuir causalidad, se inicia con la presentación de una noción preliminar de experimento, que será elaborada posteriormente, en función de las discusiones ya anunciadas y las observaciones resultantes de las exploraciones y la prueba.

El núcleo de la noción se encuentra en algunos diccionarios de lengua que reflejan sus usos cotidianos (por ejemplo, el del inglés publicado por la Universidad de Cambridge): puesta a prueba para revelar qué es cierto. Agregamos una intersección de propuestas de definición provenientes de científicos de diferentes disciplinas, enfocada por Frances Hall Rousmaniere en 1906, parafraseada muchas veces desde entonces porque llegó a ser parte del acervo común del mundo académico, que formularíamos así: proceso acotado por quienes investigan para poder observar efectos de ciertos factores. A esta denotación general aunamos dos especificaciones que se destacan en ciertos libros de texto contemporáneos sobre experimentación en ciencias sociales (por ejemplo, el de Green, 2022): *a)* Intervención en las condiciones del proceso por las personas investigadoras, consistente en una variación sistemática de los factores que son materia de indagación, y *b)* Efectos radicados en las respuestas de los participantes.

Entendida así, la experimentación sería un medio idóneo para apoyar, refutar o precisar explicaciones causales de la interacción discursiva; y ahí radica nuestro interés por impulsarla. Por lo general, estas explicaciones surgen de teorías desarrolladas en diversos campos, lo que obedece a la complejidad de los fenómenos discursivos. Pero también se generan en el ensayo hermenéutico experto, porque el discurso *significa* —ésa es su esencia—, y muchas veces provienen de la observación empírica informal, debido a que las personas dedicadas al estudio del discurso viven sus fenómenos todo el tiempo como las demás personas. Sin embargo, sólo por medio de la experimentación podría elegirse, con un grado de confianza alto, entre propuestas explicativas divergentes de orígenes heterogéneos o detallar causalidades previamente aceptadas. Quien haya seguido en la prensa una controversia como la del nombramiento de la Corte, la cual surgió en 2024 a raíz de una propuesta presidencial,[2] habrá advertido que las personas que concordaban con la iniciativa aceptaban (y muchas veces reproducían) la argumentación de su emisor, mientras que quienes estaban en desacuerdo se apoyaban en contrargumentaciones; pero para saber qué peso tiene un factor de la argumentación o la contraargumentación en una controversia tal es necesario observar el efecto de ese factor en condiciones controladas: frente a su ausencia o frente a un factor contrastante.

Reconocemos que en el ámbito mundial sólo en contadas ocasiones se han empleado experimentos para avanzar el conocimiento sobre el discurso.[3] Sabemos también que en el ámbito nacional, a dife-

[2] La propuesta fue enviada a la LXV Legislatura en el último año del sexenio 2018-2024, como una de veinte iniciativas de reformas constitucionales, las cuales fueron aprobadas por la LXVI Legislatura, en los primeros días de su primer periodo de sesiones (en septiembre de 2024), sin una deliberación debida, supuestamente porque había sido electa por "el pueblo" para efectuar todas las reformas.

[3] Destacaríamos el estudio de las relaciones entre las micro y macroestructuras del discurso de Walter Kintsch y Teun A. van Dijk (1978), como parte de sus investigaciones sobre procesos de lectura, y la elaboración de la teoría de marcos de Erving Goffman (1974) que logró Deborah Tannen (1993) en un estudio vinculado al proyecto *Pear Stories* de Wallace Chafe (1980) sobre aspectos culturales y lingüísticos de la narración.

rencia de lo que ocurre en otras latitudes, la experimentación no está en el mapa general de opciones metodológicas de las ciencias sociales y sólo se utiliza en ciertas áreas de la psicología social y la pedagogía. Pero precisamente por esto pensamos que se requiere iniciar una discusión sobre modelos de experimentación que enfoque la atención en el potencial científico de las comparaciones entre efectos de factores discursivos controlados.

Hay una razón adicional, de índole práctica. Una condición (compleja) será siempre la composición de los grupos de participantes. Por lo tanto, los tipos básicos de comparaciones experimentales son dos: *i)* Con un grupo homogéneo, que manifiesta posturas antes y después de la introducción de un factor discursivo; *ii)* Con (al menos) dos grupos confiablemente equivalentes que responden a factores diferenciados pertinentemente. En el primer caso, el control experimental reside en la presencia (*versus* la ausencia) del factor discursivo; en el otro caso, en el *locus* de la equiparación, el grupo. Sin embargo, atendiendo a las consideraciones de los próximos dos apartados y a una dificultad práctica que se señalará en el cuarto, relativa a la disponibilidad de grupos equivalentes, es necesario recurrir a otras dos formas de comparación, que también se describirán (y a sus combinaciones con las básicas). Sería valioso empezar a discutir cómo lograrlo.

Causalidad discursiva

Probablemente quienes se han adentrado en los estudios socio-discursivos y ya consideren la posibilidad de aplicar un modelo experimental como el que propondremos serán personas convencidas de que toda intervención discursiva es, en mayor o menor medida, intencional. En consecuencia, entre las explicaciones que buscarán, las que procuren dar cuenta de las condiciones de eficacia discursiva serán vistas como cardinales; sin embargo, no necesariamente denominarán como causal esa problemática.

Quienes se acerquen a dicho campo de estudios por primera vez o se encuentren en otros campos afines, como el de la sociología polí-

tica o el de la comunicación pública, se preguntarán por qué se enuncia algo con ciertas características en un tipo de circunstancias; por ejemplo, cuándo se acepta o rechaza una índole de relatos, o qué podría suceder si se ha difundido un pronunciamiento de cierta clase en un contexto sociopolítico dado. En estos casos es todavía menos esperable que se identifiquen las interrogantes como causales, aunque las respuestas lo serían propiamente.

Estas dificultades se deben en una medida considerable a la pervivencia de concepciones equivocadas sobre la naturaleza del discurso y la causalidad social que merecen ser examinadas. Con frecuencia se considera que el discurso está fuera de lugar en el estudio de los fenómenos que conciernen a las ciencias sociales. Esto se refleja de manera extrema en comentarios analíticos que presuponen que el discurso y la realidad social están separados; por ejemplo, cuando se critica a una persona que ocupa un cargo público diciendo que sólo emite palabras y no hace nada.

Esta crítica es expresivamente eficaz, sin duda, y por eso se utiliza. Deja claro que lo dicho por la persona criticada no corresponde a lo que supuestamente retratan sus palabras. Subraya que miente o, al menos, fantasea, lo que conlleva una queja: la persona funcionaria insincera ha abdicado de la responsabilidad de cumplir con un contrato comunicativo, un contrato que ha suscrito por el mero hecho de hacer política y que la compromete a procurar la verdad.

Pero tal eficacia del planteamiento lo contradice en el fondo. Quien lo pronuncia hace patente una demanda esperanzada: de constatarse y difundirse la crítica, la persona mentirosa habría de recibir una sanción, al menos política. El discurso crítico es visto como un impulso de cambio, y luego entonces como parte de la realidad criticada, que tendría que comprender los dichos que pone en cuestión.

El problema radica en que cuando se asevera que otra afirmación queda fuera de la realidad se atribuyen a ambas sólo significados *representacionales*, cognoscitivos. No se reconoce que las dos son actos, que con ellas sí se "hacen cosas", como decía John Austin (1976 [1962]), que poseen un significado *pragmático*, en un sentido técni-

co contemporáneo:[4] tanto cuando son verdaderas como cuando son falsas involucran a quienes las profieren, a quienes van dirigidas y, potencialmente, a otros actores. Una afirmación, así como una invitación, una orden, una promesa, una prohibición, una incitación, o cualquier otro *acto de habla*, se realiza —existe— cuando se manifiestan, explícita o tácitamente, actitudes determinadas y se cumplen ciertas condiciones sobre las cuales, entonces, interviene. Así, a la vez que hacen presentes las creencias sobre lo posible, las palabras obligan y motivan: mueven.

Tenemos claro que hablar de *causalidad* aquí podría generar un escepticismo aún mayor que el derivado de enfocar el discurso como un campo de indagación clave para el avance de las ciencias sociales y conducir, incluso, a errores explicativos. Las corrientes de filosofía de la ciencia más desarrolladas durante siglos, y más difundidas hoy, tomaban como modelo de explicación causal el de la mecánica newtoniana, que expresa un determinismo estricto: en este terreno, una causa siempre produce el mismo efecto y un efecto siempre tiene la misma causa. Pero los fenómenos sociales no son así. Muchas veces, estados de cosas equivalentes son resultado de procesos distintos. Además, en éstos intervienen conjunciones de factores múltiples cuyas contribuciones son difíciles de precisar. Parece, entonces, plausible evitar de entrada pensar en causas y efectos al tratar de entender las dinámicas socio-discursivas.

Es, sin duda, posible aproximarse al estudio de los actos de habla y las unidades mayores del discurso que los comprenden, como el pasaje narrativo o la argumentación, al tiempo que se procura desarrollar una terminología alternativa a la de la causalidad. Austin decía que un acto de habla "inaugura acción consecuente". Esta formulación es

[4] Este significado se ha derivado de la clasificación de las ciencias del lenguaje de Charles Morris (1938), motivada por la semiótica de Charles Peirce (1982-1983 [1867-1893]): *sintaxis*, que se ocupa de las relaciones entre los signos; *semántica*, que trata las relaciones de los signos con el mundo, y *pragmática*, que se dedica a las relaciones entre los signos y sus usuarios.

valiosa, pues indica que las palabras dan a las acciones entrada en su mismo terreno de significación. Por su efecto, las palabras y las acciones, que como tales son heterogéneas, se encuentran ahí como iguales: son materia de la cognición y la motivación.

Ahora, si se examina el asunto con cuidado, se advertirá que Austin descarta el determinismo, lo cual es profundamente atinado, porque las condiciones de realización plena y exitosa de los actos de habla, *realización feliz*, decía él, implican atribución de agencia y, por lo tanto, adjudicación de responsabilidades, lo que, a su vez, supone una decisión voluntaria. Sin embargo, no objeta la causalidad; más bien, al encontrar alternativas a la palabra "causa" amplía su campo, lo que también viene al caso. Pensar en acoplamientos de causalidades no determinísticas y determinísticas es la base para decidirse a querer inaugurar acciones que tengan efectos deseables.

Entender la causalidad así, de manera amplia, está en consonancia con la revisión del texto clásico de John Stuart Mill (1967 [1843])[5] realizada por Charles Ragin (1987) en sustento de su "método comparativo", que desarrolla para identificar causas alternativas y complejas en función de la lógica inferencial, de primer orden o booleana (ver el capítulo de Fiorella Mancini en este volumen). Por ende, como uno de los objetivos del modelo de investigación que estamos diseñando, a partir de este autor distinguimos en nuestro marco de inferencias básico tres tipos de factores causales: *necesarios*, que anteceden siempre al efecto bajo estudio y sin los cuales éste no ocurriría (pero no siempre son sucedidos por el efecto); *suficientes*, que siempre son sucedidos por el efecto y bastan para que éste ocurra (aunque pudiera también ser causado por otras vías); y *necesarios y suficientes*, que siempre anteceden al efecto y son sucedidos también siempre por él.

En otras palabras, si, dado el efecto, podemos afirmar que existió el factor, éste fue necesario; si, dado el factor, podemos afirmar que existirá el efecto, aquél es suficiente; y si sabemos que el efecto existe si y

[5] Quien parte de las reflexiones fundamentales de David Hume (2008 [1748]).

sólo si existió el factor causal, éste es necesario y suficiente. Por ejemplo, para que una argumentación persuada a una persona de adoptar la medida que promueve es necesario, pero no suficiente, que escuche o lea la argumentación; la persuasión requiere de otras condiciones, además del acceso a la argumentación, como el convencimiento de la viabilidad de la medida —en la gran mayoría de los casos, precisamente el objetivo de la argumentación—. En este tenor, para que una contraargumentación persuada a la persona receptora de rechazar la medida es suficiente que muestre que ésta es inviable; pero, por lo señalado en párrafos anteriores, no es necesario que esto ocurra: la conclusión puede ser rechazada, aunque se crea en su viabilidad, simplemente porque se le considere indeseable. En el caso ideal perfecto, para que una argumentación persuada a una ciudadana o un ciudadano atentos de aceptar una medida plenamente, sin reservas, es necesario y suficiente que le demuestre su viabilidad, su validez normativa y su superioridad valorativa frente a medidas alternativas.[6]

Hipótesis tentativas sobre lo que puede ocurrir en casos reales, basadas en observaciones informales previas, nos llevaron a añadir una clase de factores (o combinación de factores) a las ya consideradas antes: la de los factores *incidentes*, que aumentan o disminuyen la probabilidad de que ocurra el efecto bajo estudio. Esta opción había sido apuntada ya por Ragin y sus seguidores, como Iván Medina *et al*. (2017), aunque no había sido designada de esta manera y no siempre se distingue de las otras clases; indudablemente, desde hace varios lustros, y con independencia de las aportaciones de ellos, la incidencia ha ido demostrando en las ciencias sociales un gran valor explicativo.[7]

[6] Una ponderación puntual de la teoría de John Austin (1976 [1962]) y las discusiones antecedentes de Bertrand Russell (1905), Ludwig Wittgenstein (1961 [1922]; 2009 [1953]) y Peter Strawson (1971 [1950]) sobre el significado lleva a Fernando Castaños (2024a) a definir la unidad fundamental del discurso, que llama *inscripción*, como un enunciado que expresa una representación cognoscitiva (una proposición) y realiza un acto en cada una de las dimensiones señaladas: la epistémica, la deóntica y la afectiva.

[7] Cabría mencionar, además, que, en la filosofía contemporánea de la ciencia que toma en cuenta las formas de explicación de la mecánica cuántica, y en particular su *principio*

Tabla 1
Conectores lógicos

Símbolo	Denominación	Ejemplo de uso	Significado
∧	Conjunción	A ∧ B	Ambas, A y B
∨	Disyunción	A ∨ B	Cualquiera, A o B (o ambas)
→	Condicional	A → B	A implica B
←	Condicional inverso	A ← B	A está implicado por B
↔	Bicondicional	A ↔ B	A y B se implican mutuamente
~	Negación	~ A	No A

Fuente: Elaboración propia.

Entonces, de acuerdo con la orientación que surge del trabajo de Ragin, lo primero que tendríamos que buscar es captar, por medio de cuantificaciones adverbiales (como las que expresan *siempre* o *frecuentemente*) o cifras de ocurrencias porcentuales, las observaciones de relaciones que se encuentran (y las que no existen) entre factores y efectos, reflejadas por medio de expresiones formadas con los "conectores" u "operadores" lógicos (cuyas simbolizaciones y denominaciones más usuales recogemos en la tabla 1).

Este tratamiento, que responde a la racionalidad fundamental, tanto de las ciencias naturales como de las sociales,[8] permite a Ragin y sus seguidores sustentar la atribución de causalidad por dos vías señaladas por Mill, que son denominadas *método de la concordancia* y *método de la diferencia*. Podemos sintetizar sus principios así: 1. La causa es

de incertidumbre, la causalidad probabilística es la alternativa inmediata a la causalidad determinística newtoniana.

[8] Esta postura fundamentaría respuestas a objeciones tajantes sobre la experimentación en las ciencias sociales. Aunque requerirían una discusión amplia en un texto de índole distinta a la del presente, cabe mencionar aquí que, conjugadas con la crítica al positivismo de Russell que las teorías de Wittgenstein y Austin conllevan, asumirían la epistemología realista compartida por los tres autores.

el factor común a un conjunto de casos en los que se presenta el efecto y son diferentes en todos los demás factores; 2. La causa es el factor distinto en dos conjuntos de casos que difieren en el efecto y son iguales en todos los demás factores.

Enfocar de entrada la investigación socio-discursiva desde esta perspectiva de causalidad es pertinente, ya que conduce a análisis más rigurosos que los usuales, no sólo de datos experimentales, sino también de otros obtenidos por medio de observaciones como las que en ocasiones han sido llamadas "estructuradas" en campos como el ya mencionado de la didáctica. De hecho, Ragin planteó su enfoque principalmente con este objetivo: comparar evidencias "auténticas" ofrecidas por los hechos de la vida social (sin intervención experimental) u obtenidas a partir de estos hechos (como las que procuran los ensayos hermenéuticos de expertos, las que hoy nos brindan los índices producto de datos estadísticos oficiales o las que resultan de mediciones demoscópicas).

Además de proporcionar un marco unificado para tratar información experimental y no experimental, el registro de qué relaciones condicionales concebibles existen efectivamente (y cuáles no existen) permite agregar o desglosar configuraciones de factores. Podemos tratar uno de éstos como un compuesto integral, como un "caso", o desglosarlo y dirigir la atención a algunos de sus componentes; cabe decir, "una variable". O, a la inversa, agregar y considerar en un momento, como un todo, factores antes vistos separadamente. Ésta es la fuerza del aparato que comprende conjunciones, disyunciones, condicionales y cuantificaciones adverbiales.[9] En este contexto, cabe subra-

[9] Por estas razones, el aparato lógico es una base idónea para distinguir en la teoría y la metodología las condiciones de una interacción discursiva en principio diversas que muchas veces quienes han estudiado el discurso llaman "contexto" y tratan como si fueran homogéneas, entre las cuales se encuentran los planteamientos enunciados previamente por las personas participantes, la situación de comunicación en la que se encuentran y los marcos socioculturales que activa. Esto permitirá desde el diseño de una investigación tratar como variables o como constantes los rasgos definitorios de dichos contextos, según venga al caso, dadas las preguntas de investigación y las oportunidades prácticas.

yar algo ya mencionado rápidamente: el análisis comparativo permite aprehender causas alternativas; es decir, dar cuenta de cuándo un mismo efecto puede producirse por dos (o más) vías.

Argumento y argumentación

A partir de lo expuesto en los dos apartados anteriores, hemos pensado en un modelo experimental para identificar efectos causados por factores presentes en argumentaciones encontradas, si bien consideramos que las técnicas que se desarrollen en torno a su estudio podrían ser útiles en investigaciones sobre otras interacciones discursivas (y multimodales). De entrada, el efecto buscado por quien participa en una controversia tal es claro: persuadir de la superioridad de su conclusión frente a la contraria. Esta premisa se encuentra en el centro de las principales teorías contemporáneas de la argumentación (ver, por ejemplo, Anscombre y Ducrot, 1994) y es sin duda valiosa al procurar heurísticas científicas, porque facilitará acotar los problemas y perfilar las preguntas de investigación.

Dado el potencial de la lógica inferencial señalado en el apartado anterior, otro asunto clave en una etapa inicial de desarrollo de modelos de experimentación socio-discursiva es que las condiciones vistas como factores (o posibles factores) pueden ser deconstruidas y reconstruidas, de acuerdo con una teoría desarrollada en lo esencial por Gustavo Quiroz, Denis Apothéloz y Pierre-Yves Brandt (1992) para abarcar tanto argumentaciones positivas, en favor de una postura, como negativas, de rechazo a una positiva, o *contrargumentaciones*, que hemos estado elaborando recientemente.[10] Para ésta, hay una distinción entre los términos *argumentación* y *argumento*. Un argumento consta de premisas y una conclusión que atañen al tema en cuestión, lo que se subraya comúnmente acompañando la palabra "argumento"

[10] Nos hemos basado en una concepción del discurso centrada en la definición aludida en la nota 6 (Castaños, 2024a) y nos hemos apoyado en análisis empíricos referidos por Fernando Castaños (2024b), Alejandra de Alba (2024) y Diana Ely Diego Mozo (2024).

Tabla 2
Clasificación de componentes argumentativos

1. *Ad rem*: sobre el asunto en cuestión (argumentos, propiamente).
1.1. *Ad naturam*: sobre el carácter del asunto.
1.2. *Ad facienda*: sobre las medidas que se proponen.
1.3. *Ad consequentias*: sobre los resultados que tendrían las medidas.
2. *Ad conditiones*: sobre la (in)validez de la actividad argumentativa misma.
2.1. *Ad personam*: sobre persona emisora o las adversarias (autoafirmaciones y descalificaciones).
2.2. *De ceteris*: sobre lo demás.
2.2.1. *Ad situs*: el lugar o situación de la comunicación.
2.2.2. *Ad thema*: sobre la cuestión enfocada (o su pertinencia).
2.2.3. *Ad significationem*: sobre los significados de las palabras empleadas.
2.2.4. *Ad artum*: sobre el encuadre.

Fuente: Elaboración propia.

de la frase latina *ad rem* ("acerca de la materia" o "respecto del asunto"). En el modelo canónico, una argumentación tiene un argumento *ad rem* como núcleo central, pero también supone o estipula que el argumento viene al caso y que puede juzgarse; es decir, incluye las circunstancias preliminares del planteamiento del argumento: tiene uno o varios componentes *ad conditiones*.

En esta elaboración subclasificamos tanto los componentes *ad rem* como los *ad conditiones* de la manera en que se indica en la tabla 2.

Se ha constatado históricamente que entre las argumentaciones *ad conditiones* de las contiendas políticas tienden a predominar las que han sido denominadas como *ad hominem* o *ad personam*: las que autorizan (o descalifican) a las y los emisores, porque remiten a su sinceridad (o sus intenciones encubiertas) o porque aducen su capacidad (o incompetencia). Es importante considerarlas porque muchas veces su intención (al igual que el de otras *ad conditiones*) es minimizar o dejar de lado los argumentos *ad rem*, lo que propicia la aceptación

de conclusiones equivocadas o, lo que es más preocupante, estrictamente falaces.[11]

Un modelo y una prueba piloto

De acuerdo con lo expuesto en los apartados anteriores, diseñamos un modelo de investigación experimental para identificar las relaciones entre componentes de argumentaciones encontradas y sus efectos de persuasión. Además de la argumentación y la contrargumentación, vistas integralmente, nos interesaban un factor *ad rem* (el *ad naturam*) y dos factores *ad conditiones* (el *ad personam* y el *de ceteris*). Los tipos de relación que quisiéramos constatar son: *necesidad*, *suficiencia*, *necesidad y suficiencia* e *incidencia*.

Con esta finalidad, el reconocimiento del primer método de atribución de causalidad, el de la concordancia, nos lleva a adoptar un procedimiento para asegurar lo mejor posible la equivalencia de los grupos a comparar que ya ha sido probado en diversos campos: asignar de manera aleatoria participantes en principio similares a distintos grupos. Por su parte, el segundo método, el de la diferencia, nos conduce a añadir un tipo de comparación a los dos indicados a partir de la definición preliminar de experimentación: entre grupos donde se presente el mismo efecto (para identificar, entre factores diversos, el que puedan tener en común). Un punto clave aquí es que, para realizar esa comparación, es necesario reagrupar participantes después de la intervención experimental y la observación de los efectos, y no sólo depender de grupos definidos previamente.

La concepción sobre el significado pragmático del discurso y la teoría de la argumentación que suscribimos nos conducen a incluir un cuarto tipo de comparación: entre las respuestas de los participantes como receptores de componentes discursivos controversiales y las

[11] Nótese que el ejemplo canónico de *falacia* ha sido el de sustentar aparentemente en una argumentación *ad personam* la conclusión que tendría que corresponder a un argumento *ad rem*.

que generan como productores de razones para adoptar o rechazar una conclusión. Es en su propia producción donde puede atestiguarse mejor si han hecho suya una postura, un efecto más intenso que el de simplemente aceptarla, de acuerdo con los autores que mencionamos.

Hay una razón adicional, de carácter práctico, para procurar datos que permitan combinar los cuatro tipos de comparaciones. Sería imposible distinguir las relaciones causales que nos interesan por medio de comparaciones a través sólo de observaciones en un grupo homogéneo (antes y después de una intervención experimental) o sólo provenientes de grupos equivalentes (expuestos a intervenciones diferentes), porque necesitaríamos números muy grandes de grupos de participantes.

Supongamos que queremos estudiar únicamente los tres factores señalados arriba (*ad naturam*, *ad personam* y *de ceteris*) de la argumentación positiva en una controversia. Para poder realizar las combinaciones de las permutaciones de los valores (presencia *versus* ausencia) de cada uno de los tres factores tendríamos que contar con ocho grupos: 2 multiplicado por 2, y su resultado multiplicado nuevamente por 2. Pero si quisiéramos también registrar los efectos de combinar los valores de los factores contraargumentativos necesitaríamos 64 grupos: $2 \times 2 \times 2 \times 2 \times 2 \times 2$.

Por lo expuesto en los apartados anteriores, pensamos que hay tres soluciones a este problema. La primera es inferir la contribución de cada componente argumentativo (o conjunción de componentes) a partir de dos o más comparaciones entre subgrupos efectuadas por las y los investigadores, empezando por las mencionadas en relación con la definición preliminar de experimento. Si tenemos, por ejemplo, dos grupos equiparables previamente a la intervención experimental y que reciben uno la argumentación y otro la contrargumentación integral, así como otros dos que reciben los argumentos *ad rem*, las comparaciones de sus respuestas antes y después de la intervención tomadas conjuntamente nos brindarían bases para estimar, al menos tentativamente, la contribución de los factores *ad conditiones*. La segunda solución es solicitar a las personas partici-

pantes que comparen directamente dos componentes (o dos conjunciones de componentes) y respondan cómo evalúan la importancia de cada uno, y variar el par que comparen de un subgrupo a otro. Además, comparar a los participantes como productores, e identificar el peso en sus propias argumentaciones de los factores, a partir, por supuesto, de análisis cualitativos de ellas. La tercera solución, que no es excluyente de las dos primeras, es efectuar la experimentación en dos etapas: una para generar hipótesis explicativas (de tipos de relaciones causales existentes) y otra para someterlas a prueba. Esto requeriría, de entrada, menos grupos, porque en la segunda etapa se enfocarían los factores (y sus valores) identificados en la primea como potencialmente claves.

Además de cotejar o complementar los datos de unas comparaciones con los de otras, en las cualitativas puede desglosarse con cierto detalle la contribución de factores ahora englobados como *de ceteris*; por ejemplo, el *ad artus*. Pueden, de esta manera, irse perfilando y adecuando senderos de programas de investigación de mediano o largo aliento.

En concordancia con estas ideas eje, el esquema de experimentación podría ser escalable; es decir, constituir una guía para tomar decisiones específicas sobre los *inputs* diferenciados a presentar a grupos comparables inicialmente, dependiendo del número de grupos que se puedan formar a partir del número de personas convocables y dispuestas a participar. Pensando en esto, diseñamos un modelo de materiales discursivos, instrumentos de presentación y procedimientos de intervención, así como un esquema de decisiones sobre los contenidos de los materiales.

La idea central del modelo (que describiremos sintéticamente a continuación) es llevar a cabo el experimento en tres fases, con instrumentos *ad hoc*: la primera para obtener datos de las personas participantes que permitan caracterizar sus agrupaciones previas o posteriores, así como sus opiniones sobre la controversia a investigar antes de presentar sus componentes; la segunda para controlar los factores que se les presenten y recabar sus respuestas como re-

ceptores, y la tercera para solicitar y registrar su propia producción argumentativa.

Material discursivo

Elaboramos el material discursivo de las intervenciones experimentales con base en la ya mencionada controversia sobre el nombramiento de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, la cual, como se indicó, fue suscitada por una propuesta presidencial, que consistía en elegir en urnas por la ciudadanía a las y los ministros integrantes, en lugar ser designados por una mayoría calificada en la Cámara de Senadores.

Después de analizar con detalle las argumentaciones en favor de la propuesta, enunciadas por el propio presidente y por personas pertenecientes a su círculo político cercano, según lo expuesto en el tercer apartado, elegimos el argumento *ad rem* más común, así como un señalamiento *ad personam* recurrente y un planteamiento *de ceteris* usual en otros discursos presidenciales (específicamente, *ad artus*). Seleccionamos los componentes opuestos simétricamente que aparecían en las contrargumentaciones que consultamos, difundidas en los medios o en textos escritos por académicos para publicaciones de divulgación. A continuación tratamos los seis componentes por separado e integrados en dos prototipos: uno para la argumentación y otro para la contraargumentación. El punto fue que si se decidiera después llevar a cabo un programa de experimentos sobre la misma controversia o una similar, cada experimento podría enfocarse en un argumento *ad rem* distinto (o en una combinación distinta de un argumento, un señalamiento *ad personam* y un planteamiento *de ceteris*).

En síntesis, la argumentación prototípica es que la Corte no es representativa y quienes dicen no estar de acuerdo con que debería serlo defienden sus privilegios y obedecen a una lógica contraria al proyecto presidencial de transformación de la vida pública del país. La contrargumentación resumida es que la Corte debe ser imparcial y, por lo tanto, su composición no debe representar a ningún grupo o sector, ni siquiera a la mayoría política del momento, lo cual ha sido sos-

tenido por juristas y actores políticos democráticos de orientaciones ideológicas plurales en tiempos distintos, de gobiernos con orientaciones diferentes a las del sexenio 2018-2024.

Como ya se mencionó, de las condiciones *de ceteris* la más recurrente en la argumentación presidencial fue *ad artus*. El presidente invocaba un encuadre populista, de acuerdo con el cual, según diversos autores (por ejemplo, Urbinati, 2019), la ciudadanía está dividida en un pueblo bueno representado por el líder (en nuestro caso, el propio mandatario) y una élite corrupta que no merece poder. Encontramos que en ocasiones, aunque no con la misma frecuencia, las contrargumentaciones rechazaban esa visión y enfatizaban la diversidad constitutiva de la sociedad mexicana y el valor democrático de la pluralidad política.

Instrumental

En cada una de las fases del modelo indicadas, cada participante recibió un cuestionario diseñado para sus fines. Con el primero es posible recabar actitudes y opiniones de las personas participantes acerca de la controversia materia de estudio antes de tener frente a sí, en el segundo cuestionario, los discursos que constituyen propiamente las intervenciones experimentales.

Además de cumplir esta función, el primer cuestionario, común a todos los subgrupos, contiene preguntas sobre rasgos sociodemográficos de cada participante, sus antecedentes lingüísticos propios y familiares, sus prácticas de acceso a la información en materia de política, sus actitudes de recepción acerca de los medios que la difunden, sus opiniones sobre las formas de la vida política, su conocimiento previo sobre la controversia y sus predisposiciones al respecto.

El segundo cuestionario es específico para cada subgrupo y contiene un par de argumentaciones, diferenciado del de los otros subgrupos. En el siguiente apartado, dedicado a los resultados de la prueba piloto, se señalan (cuadro 1) los factores argumentativos que los textos empleados representaban; más adelante, en el último apartado del

capítulo, se indican (cuadro 2) los que recomendaríamos en las extensiones de la escala que proponemos. Además del par de argumentaciones, este cuestionario consta de preguntas sobre la importancia que se atribuye a sus contenidos y sobre el grado de acuerdo con éstos.

El tercer cuestionario es, nuevamente, común a todos los subgrupos y en éste se pide a cada participante que exprese y sustente con sus palabras la opción que preferiría de las que se han confrontado en la controversia o, en su caso, en alguna otra de la que haya tenido noticia o que pueda concebir.

Entonces, como lo anunciábamos, gracias a los elementos proporcionados por el primer cuestionario, los individuos de un subgrupo pueden ser considerados como casos para estudios más detallados, y/o recurrir a reagrupaciones posteriores. Además, el primer cuestionario es un medio para exponer las finalidades del experimento y solicitar el consentimiento de los participantes, de acuerdo con normas éticas de investigación socio-discursiva. El tercer cuestionario genera un *corpus* que puede ser la base para las reagrupaciones, así como para investigaciones de profundización.

Participantes

En la prueba piloto, que se verificó el 20 y el 23 de marzo de 2024, participaron cincuenta estudiantes inscritos en el noveno trimestre de la licenciatura en comunicación social de la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Xochimilco, quienes proporcionaron un pseudónimo para asociar sus cuestionarios, a efecto de preservar la confidencialidad de sus identidades, en observancia de las normas de ética y de acuerdo con el consentimiento que otorgaron. De este total, veinte personas indicaron que su sexo asignado al nacer fue el de hombre y treinta que el de mujer. Dos manifestaron que se reconocen en un género no binario. Treinta y cuatro tienen entre 20 y 22 años, mientras quince tienen entre 23 y 25 años, y sólo una persona cuenta con 27 años.

Además, recabamos otros datos sociodemográficos, que seguramente serán de utilidad tanto para ampliar y profundizar los resultados obtenidos en la prueba como para planear investigaciones futuras, ya sea sobre la controversia objeto de nuestra atención o sobre otras controversias. Entre otros datos se encuentran: el lugar de nacimiento (Ciudad de México, estado de México y estado de Hidalgo); el lugar de residencia (Ciudad de México y estado de México); el tiempo de residencia en la localidad actual (de dos meses a toda la vida); el estado civil (soltería en 100% de los casos); el conocimiento de lenguas diferentes a la materna (inglés, alemán, japonés, griego, latín, portugués, ninguna); la o las lenguas en que puede comunicarse la madre, además del español (inglés, francés, italiano, totonaco, ninguna); la lengua o las lenguas en que puede comunicarse el padre, además del español (inglés, francés, mixteco, ninguna).

Procedimientos

Los cincuenta estudiantes pertenecían a tres grupos institucionales (de dieciocho, quince y diecisiete integrantes), equivalentes en principio por su adscripción previa (todos de una misma carrera, en un mismo semestre curricular y en horarios similares). Dos de estos grupos institucionales fueron asignados aleatoriamente a cinco subgrupos experimentales (cada uno de seis o siete estudiantes), de conformidad con una tabla de números de este carácter obtenida en una plataforma digital de acceso libre, cada uno de los cuales recibió una variante del cuestionario 2, con un insumo de lectura configurado por un factor argumentativo o contraargumentativo (o una combinación de factores) diferente al de los otros subgrupos. El tercer grupo institucional fue tratado (todo) por nosotros como un subgrupo experimental, porque en su batería de cuestionarios recibió la variante del cuestionario 2 que contenía como insumo de lectura la argumentación y la contrargumentación integrales, lo que requeriría considerablemente más tiempo que el de los otros subgrupos; además, su número de

participantes permitiría varias reagrupaciones posteriores, al analizar su propia producción discursiva.

En todos los subgrupos, al ser entregado el primer cuestionario de la batería, la persona encargada de la aplicación (la coautora de este capítulo) explicó a las personas participantes el objetivo y las condiciones del ejercicio, y solicitó su consentimiento por escrito, que se conserva en nuestros archivos. Asimismo, se les pidió definir un pseudónimo con los propósitos ya señalados y se les informó que no podría ser vinculado a sus nombres asentados en los consentimientos.

Resultados y discusión

Por razones de espacio, en este apartado haremos alusión sólo a algunos resultados de la prueba piloto y nos enfocaremos sobre todo a las conclusiones que atañen a la función guía del modelo. En primer lugar, consideramos la distribución de preferencias expresada en cada subgrupo después de la intervención experimental (cuadro 1).

Lo que más llama la atención es la diferencia de personas que prefieren el método propuesto en los subgrupos consignados en el primero y en el último renglón: 41 puntos porcentuales. El primero de estos subgrupos, el *a*, recibió dos argumentaciones *ad rem*: una a favor de ese método y otra en contra del actual. El último, el *f*, recibió una argumentación integral (*ad rem*, *ad personam* y *de ceteris*) a favor del nuevo método y una contrargumentación también integral (a favor del método anterior). Es plausible, entonces, pensar que hay relaciones de causalidad entre la orientación de las argumentaciones recibidas y sus efectos de persuasión, y que podrían ser captadas por medio de la experimentación.

Después de esto, lo más llamativo es que en dos subgrupos hay porcentajes considerables de personas que declaran no saber cuál método preferir o no contestan la pregunta. En el subgrupo *c* había un argumento *ad rem* y uno *ad personam*, ambos en favor del método actual, y en el *e* dos argumentaciones en favor del método propuesto, una con más componentes (*ad rem*, *ad personam* y *de ceteris*) que la

Cuadro 1
Porcentajes de preferencias del método de nombramiento por subgrupos

Subgrupo	Argumentaciones recibidas (factores independientes)	Método propuesto por el presidente	Método actual	Fusión de método actual y nuevo	No sabe / no contesta
Subgrupo *a*	I. *Ad rem* pro nuevo método. II. *Ad rem* contra método anterior.	100	0	0	0
Subgrupo *e*	I. *Ad personam* pro proponente del nuevo y *ad personam* contra defensores del anterior. II. *Ad personam* pro defensores del anterior.	86	0	0	14
Subgrupo *d*	I. *Ad rem* contra anterior y *ad rem* pro nuevo. II. *Ad rem* pro anterior.	75	25	0	0
Subgrupo *c*	I. *Ad rem* pro anterior. II. *Ad personam* pro anterior.	67	0	0	33
Subgrupo *b*	I. *De ceteris* contra anterior y *ad rem* pro nuevo. II. *Ad personam* pro nuevo y *ad personam* contra anterior.	67	17	17	0
Subgrupo *f*	I. Integral pro nuevo. II. Integral pro anterior.	59	24	12	6

Nota: Tanto los porcentajes del renglón correspondiente al grupo *b* como los del grupo *f* suman 101 por efectos de redondeo.

Fuente: Elaboración propia.

otra (*ad personam* y *de ceteris*). Esto sugiere que, conforme aumenta la complejidad de la controversia, los participantes priorizan uno de los factores (o una conjunción) y ponen menor atención a los otros; aunque parecería también que, al reconocer la complejidad, un porcentaje de las personas participantes advierte que no tiene frente a sí un panorama completo y preferiría concebir opciones no presentadas o suspender su juicio.

Combinando las ideas de los dos párrafos anteriores, cabe preguntarse si hay una tendencia significativa previa a la intervención en

favor del método nuevo, que se activa en todas las personas participantes que no reciben ninguna argumentación en defensa del método anterior, y en una mayoría variable de quienes sí reciben alguna. Parecería que esta mayoría depende de un factor latente, un componente tácito, digamos, y que tiene un peso considerable o un valor simplificante: permite a las personas receptoras procesar complejidades incompletas. Por datos provenientes del primer cuestionario, creemos que ésta podría ser una postura *ad personam* en favor del proponente de la iniciativa de modificación del nombramiento, el presidente.

A partir de las consideraciones de los párrafos anteriores, podrían sugerirse tres hipótesis de causalidad, formuladas empleando los símbolos lógicos usuales para lo indicado en la tabla 1, el símbolo "pro_t" para el componente tácito y el símbolo "••>" para la relación de incidencia:

[H1] (~ *ad rem* pro anterior ∧ ~ *ad conditiones* pro anterior) ••> acuerdo con nuevo.

[H2] (*ad personam* pro_t nuevo ∧ (*ad rem* pro nuevo ∨ *de ceteris* pro nuevo)) ••> acuerdo con nuevo.

[H3] ((*ad rem* pro nuevo ∧ *ad rem* contra anterior ∧ ~ *ad personam* contra nuevo) ∨ (*ad rem* pro nuevo ∧ *ad personam* pro_t nuevo ∧ ~ *de ceteris* contra nuevo)) ••> acuerdo con nuevo.

Las preferencias previas a la intervención registradas en el primer cuestionario avalarían tomar la prueba de estas hipótesis como propósito central de un experimento perfeccionado. Entonces, sólo estuvo "de acuerdo" con el método actual 8% de todos los participantes en una escala continua, de cinco puntos, tipo "diferencial semántico" o "Likert", y sólo 4% "muy de acuerdo". Además, 74% estuvo de acuerdo o muy de acuerdo con el nuevo método.

Apoyaría también centrar más adelante en estas hipótesis el análisis cualitativo de los discursos producidos por las personas partici-

pantes. Tanto quienes prefieren el método anterior de nombramiento de la Corte como quienes prefieren el nuevo manifiestan en su propio discurso uno o dos de los factores argumentales; es decir, al menos uno de los tres no es tomado muy en cuenta.

Estas conclusiones —por supuesto, provisionales— sugieren que sería posible construir un índice del *acceso efectivo* a una argumentación o contrargumentación hechas públicas antes del experimento; es decir, en la predisposición que habrían tenido los participantes a considerarla o no. En la misma línea tendríamos las respuestas sobre la atención que merecen los diversos factores presentados, así como las recibidas sobre la importancia que tendría en la elección presidencial de junio de 2024 lo que dijeran las candidatas acerca del método de nombramiento de la Corte.[12]

En apoyo de las conjeturas anteriores, tendríamos las siguientes observaciones: la mayoría de quienes apoyan la propuesta presidencial responden de manera equivocada a preguntas sobre el método actual de nombramiento; aun quienes declaran no tener conocimiento de la materia para tomar una posición, tienden a preferir la propuesta en la escala continua mencionada; tanto quienes están de acuerdo como quienes están en desacuerdo con la propuesta tienden a emplear en sus argumentaciones un vocabulario similar (en su distribución de frecuencias) al del presidente.

Consideramos que en la mera sugerencia de estas hipótesis y conjeturas hay ya, gracias a la prueba piloto, un avance en la comprensión de lo que ponen en juego las controversias como la de la Corte. Vale la pena, entonces, proponer una definición específica para este tipo de investigaciones, como elaboración de la básica para la experimentación presentada al principio:

[12] De poder planear no sólo una investigación, sino una línea o un programa de investigaciones para comparar grupos caracterizados por los factores contextuales mencionados en la nota 9, la detección en un experimento inicial del acceso efectivo a un factor conduciría a su contrastación por medio de una intervención incorporada a los materiales de un experimento posterior.

Experimentación socio-discursiva sobre controversias. Proceso consistente en: (1) presentación a grupos comparables de materiales discursivos diferenciados sistemáticamente, por *variación* (presencia/ausencia) de componentes *ad naturam*, *ad personam* y *de ceteris* de la argumentación y la contrargumentación que constituyen la controversia; (2) *observación* de efecto de persuasión (o disuasión) en cada grupo; (3) para *inferir causalidad* (necesidad, suficiencia, necesidad y suficiencia, o incidencia); por (4) *comparaciones* antes/después, entre grupos y de participantes (como receptores y como productores de discurso); de acuerdo con (5) los métodos de la *concordancia* y de la *diferencia*; y (6) según *reagrupaciones* pertinentes (en función de rasgos sociodemográficos o de efectos de la intervención experimental).

Recomendaciones

Por los resultados y su discusión expuestos en el apartado anterior, tres es el número mínimo de subgrupos que se requerirían en un primer experimento conducido propiamente para indagar si hipótesis como H1, H2 y H3 se sostienen al estudiar controversias como la de la prueba piloto. El primer subgrupo recibiría una argumentación y una contrargumentación integrales; los siguientes dos, un argumento y contrargumento *ad rem* y un argumento y contrargumento *ad conditiones*, respectivamente, como se observa en el cuadro 2.

Si pudiera agregarse otro grupo, lo mejor es que recibiera un argumento y contrargumento *ad personam* para poder contar con una comparación por los propios participantes de un primer desglose de los factores *ad conditiones,* y de poder contar con un quinto grupo sería muy recomendable que recibiera un discurso "placebo", es decir, que no contuviera componentes de la controversia,[13] propiamente,

[13] Un discurso placebo podría contener información presupuesta tanto por la argumentación como por la contrargumentación; por ejemplo, sobre antecedentes históricos

Cuadro 2
Números de subgrupos y participantes en una escala de extensiones experimentales (según posibilidades)

Escala del diseño	Subgrupos	Argumentaciones que recibirían
Diseño mínimo (tres subgrupos)	a	pro y contra integrales (ambas)
	b	*ad rem* pro y *ad rem* contra
	c	*ad conditiones* pro y *ad conditiones* contra
1ª extensión (dos subgrupos más)	d	*ad personam* pro y *ad personam* contra
	e	placebo
2ª extensión (dos subgrupos más)	e	pro integral
	f	contra integral
3ª extensión (dos subgrupos más)	g	*ad rem* pro
	h	*ad rem* contra
4ª extensión (dos subgrupos más)	i	*ad conditiones* pro
	j	*ad conditiones* contra

Fuente: Elaboración propia.

con el fin de ofrecer un piso sólido para las atribuciones posteriores de factores tácitos.[14] Los datos generados en estos dos grupos serían una buena base para inferencias posteriores derivadas de combinaciones de dos o más tipos de comparaciones.

o sobre registros estadísticos, si se cuidara que las palabras empleadas en la redacción no se orientaran a ninguna de las conclusiones que promueven las dos partes.

[14] Viene al caso recordar que en algunos campos, como la medicina, el control que proporciona un placebo a las inferencias comparativas es definitorio de la experimentación.

En caso de ser posible, lo recomendable es que las siguientes extensiones fueran en pares de subgrupos, para poder presentar a cada subgrupo sólo uno de los (tipos de) factores contrapuestos en la controversia, como se indica en los últimos renglones del cuadro.

En ausencia de investigaciones previas que permitan estimar el tamaño idóneo de los subgrupos, por las combinaciones de comparaciones probablemente más redituables, sugeriríamos que el número de participantes en el primer subgrupo fuera de entre quince y veinte, y el de cada uno de los siguientes de entre seis y diez.

Un experimento de escala mínima o, por supuesto, uno de mayor extensión podría ser la base, un complemento paralelo o el corolario de un programa de investigación que fuera continuado por otro experimento. En éste, probablemente valdría la pena comparar argumentaciones asimétricas en número de componentes, como la del mencionado grupo *e*, para indagar condiciones que ocurren comúnmente en las controversias públicas.

El experimento mínimo o uno extenso también podrían complementar o guiar un programa que generara o recurriera a datos cuantitativos o cualitativos ya existentes de otros tipos. Por ejemplo, las preguntas del cuestionario 1 permitirían vincularlo con información demoscópica para establecer la representatividad de los resultados en sectores de la población o para ampliar conclusiones. Los materiales del cuestionario 2 podrían derivarse de análisis de interacciones en "grupos de enfoque"[15] o los discursos obtenidos por medio del cuestionario 3 podrían ser analizados para sustentar con detalle hallazgos de este tipo de ejercicios.

A nosotros, el empleo de metodologías experimentales o combinadas nos atrae mucho porque podrían contribuir a la comprensión de los principios y las prácticas de interpretación que entran en jue-

[15] Método creado originalmente por Robert Merton para indagar en la efectividad de la propaganda, que se basa en el registro de respuestas ofrecidas en una conversación grupal, comúnmente de entre seis y diez personas, a preguntas adaptables al curso del intercambio comunicativo (ver Bloor *et al*., 2001).

go en los fenómenos de persuasión y disuasión, y en general al avance de las teorías del discurso.

Por supuesto, el diseño de la batería de cuestionarios para un esquema mínimo o uno escalado, así como la discusión de los resultados que se obtuvieran, podría entrar en diálogo con las premisas y las conclusiones de registros etnográficos, de ensayos sobre macrodinámicas socioculturales o de análisis politológicos. A fin de cuentas, y aunque enfocando distintos tipos de problemas, en los tres campos donde se producen estas indagaciones se generan preguntas de investigación sobre las condiciones y los efectos contextuales de los actos discursivos. Por lo tanto, podemos esperar que la experimentación pueda también poner a prueba las teorías generadas en esos campos, contribuir a avanzarlas y articular sus contribuciones.

En una perspectiva más amplia, los tipos de comparaciones que se han prefigurado a partir de nuestra prueba piloto apuntan hacia intercambios transdisciplinarios entre estos campos y de éstos con los mencionados al principio de este capítulo, como el de la demoscopía, tanto para procurar el mayor aprovechamiento de sus metodologías como para enfrentar las limitaciones que tienen. Si, como se sabe, la comparación experimental simple puede aspirar a lograr la máxima validez interna, es decir, la mejor constatación posible de la relación entre las variables de interés, no es capaz, por sí, de alcanzar la validez externa, o sea, la representatividad de los participantes con respecto al universo social, que sí es un objetivo capital de la demoscopía. Tampoco puede garantizar por sí sola la pertinencia de las variables seleccionadas para la comprensión de los fenómenos que ocurren fuera de los experimentos, como sí lo pretenden la observación etnográfica y el análisis politológico.

Por su parte, ni la investigación etnográfica ni el ensayo pueden garantizar confiabilidad en el grado que lo puede hacer la demoscopía, aunque ésta no es capaz de alcanzar la profundidad de las dos primeras; y esta tercera no puede alcanzar el rigor al que se puede llegar gracias a los controles experimentales. Dicho con otras palabras,

la experimentación tiene un potencial de objetividad mayor que las otras metodologías.

Las comparaciones que proponemos como complemento de la contrastación simple entre dos valores de un factor (o entre su presencia y su ausencia) implican ya un diálogo entre metodologías que tienen rasgos propios de las perspectivas etnográficas, politológicas y demoscópicas. Por lo tanto, pueden beneficiarse de las revisiones de resultados previos obtenidos en estos campos y derivarse intercambios posteriores con éstos. Como lo subrayan José Luis Velasco Cruz y Matilde Luna en esta obra, optar por un pluralismo metodológico es reconocer la "inherente complejidad de los fenómenos sociales"; y como lo apunta Eynel Pilatowsky, también en esta obra, la clave cuando se recurre a técnicas mixtas está en su integración.

Referencias

Alba, Alejandra de (2024). "Un significante protagonista en el discurso del presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador: el conservadurismo y los conservadores". Ponencia presentada en el XII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política: América Latina como Actor en la Reconfiguración (Alacip). Lisboa, Portugal, 19 de julio.

Anscombre, Jean-Claude, y Oswald Ducrot (1994). *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.

Austin, John L. (1976). *How to do Things with Words*, editado por J.O. Urmson y Marina Sbisà. Oxford: Oxford University Press [1962].

Bloor, Michael, Jane Frankland, Michelle Thomas y Kate Robson (2001). *Focus Groups in Social Research*. Londres: Sage.

Castaños, Fernando (2024a). "El signo discursivo". En *Resignificaciones: lenguajes en acción*, editado por Fernando Castaños, Juan Nadal y Margarita Palacios, 9-24. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas.

Castaños, Fernando (2024b). "Juicios desmesurados y antidemocracia populista". En *¿Cómo se sostiene la democracia? La resiliencia democrática en México*, editado por Miguel Armando López Leyva y Alejandro Monsiváis Carrillo, 111-143. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.

Chafe, Wallace (1980). *The Pear Stories: Cultural and Linguistics Aspects of Narrative Production*. Norwood, NJ: Ablex.

Diego Mozo, Diana Ely (2024). "Disputas temáticas, controversias significativas, argumentos lógicos y (des)acreditaciones de emisores: argumentación y contraargumentación en torno a la Ley de la Industria Eléctrica, en el discurso oficial y en dos periódicos nacionales (febrero y marzo de 2021)". Tesis de doctorado en comunicación. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Goffman, Erving (1974). *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*. Nueva York: Harper Colophon.

Green, Donald P. (2022). *Social Science Experiments: a Hands-on Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hume, David (2008). *An Enquiry Concerning Human Understanding*. MobileReference, edición Amazon Kindle [1748].

Kintsch, Walter, y Teun A. van Dijk (1978). "Toward a model of text comprehension and production". *Psychological Review* 85 (5): 363-394.

Medina, Iván, Pablo José Castillo, Priscila Álamos y Benoît Rihoux (2017). *Análisis cualitativo comparado*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Mill, John Stuart (1967). *A System of Logic, Ratiocinative and Inductive: Being a Connected View of the Principles of Evidence and Methods of Scientific Investigation*. Toronto: University of Toronto Press [1843].

Morris, Charles (1938). "Foundations of the theory of signs". En *International Encyclopedia of Unified Science*, editada por Otto Neurath, Rudolph Carnap y Charles W. Morris, 77-138. Chicago, IL: University of Chicago Press.

Peirce, Charles (1982-1983). *Writings of Charles S. Peirce*, vols. 1-5. Bloomington: Indiana University Press [1857-1886].

Quiroz, Gustavo, Denis Apothéloz y Pierre-Yves Brandt (1992). "Argumentación y refutación". *Discurso. Cuadernos de Teoría y Análisis* (12): 65-74.

Ragin, Charles (1987). *The Comparative Method: Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies*. Oakland, CA: University of California Press.

Rousmaniere, Frances Hall (1906). "A definition of experimentation". *The Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods* 3 (25): 673-680.

Russell, Bertrand (1905). "On denoting". *Mind* 14 (56): 479-493

Strawson, Peter F. (1971). *Logico-Linguistic Papers*. Londres: Methuen.

Tannen, Deborah (1993). "What's in a frame?" En *Framing in Discourse*, editado por Deborah Tannen, 14-54. Oxford: Oxford University Press.

Urbinati, Nadia (2019). *Me, the People*. Cambridge, MS: Harvard University Press.

Wittgenstein, Ludwig (1961). *Tractatus Logico-Philosophicus*. Londres: Routledge & Kegan Paul [1922].

Wittgenstein, Ludwig (2009). *Philosophische Untersuchungen, Philosophical Investigations*, editado por P.M.S. Hacker y Joachim Schulte. Chichester: Wiley-Blackwell [1953].

Interacción, redes y comunicación: Observaciones teóricas y metodológicas sobre la construcción de conocimiento científico controvertido[1]

Liliana Ramírez-Ruiz

> La investigación interesante es la que se lleva a cabo bajo condiciones que hacen que los seres [las redes y los sistemas] sean interesantes.
>
> Vinciane Despret, citada en Haraway (2019).

Introducción

El capítulo presenta una investigación desde la sociología de la ciencia sobre uno de los fenómenos médicos más controvertidos de los años recientes: la categoría neuropsiquiátrica "trastorno de la personalidad" (Ramírez-Ruiz, 2010; Ramírez-Ruiz y Ruiz, 2023). Investigar una controversia permitió crear una propuesta que retoma dos teorías que tradicionalmente se han interpretado como opuestas: la teoría del orden de la interacción de Erving Goffman (1967 y 1972) y la teoría de los sistemas sociales funcionalmente diferenciados de Niklas Luhmann (1996 y 2007). Además, se utilizaron tres conceptos dentro

[1] Este texto está basado en la conferencia "Cuerpos presentes, redes temáticas y comunicación científica" (Ramírez-Ruiz, 2020), presentada en el Seminario Internacional de Sistemas Sociales, Redes y Complejidad, de la Universidad de Guadalajara, México, en agosto del 2020.

de la obra de Harrison White (White *et al*., 2007; White, 2008) para crear un puente entre las dos teorías: el análisis de las contingencias múltiples, los *netdoms* y el *switching*.

En la investigación intenté construir un modelo teórico y metodológico que mostrara conexiones teóricas poco estudiadas y fuera consistente al apropiar métodos diversos para el análisis de la interacción y la comunicación de la ciencia. Esto permitió comprender que la utilización de estas estrategias metodológicas disímiles aporta una mejor comprensión sobre la construcción de conocimiento de un concepto controvertido.

A manera de problematización, sabía de la existencia diversos estudios sobre enfermedades mentales orientados desde la historia de los conceptos médicos (Foucault, 1963 y 1993), la sociología de la salud (Cornwell, 1984), las reflexiones sobre la medicalización (Conrad, 1992), incluso desde el grupo de investigadores de la Teoría del Actor Red (Manning, 2000 y 2002). Sin embargo, no hay referencias suficientes que describan la interacción entre grupos de expertos sobre una controversia, que modelen las comunicaciones situadas en congresos científicos sobre la misma y que muestren causalidad entre la interacción y la comunicación de la ciencia (que he releído como una redefinición del dilema micro y macro). En este vacío de conocimiento posicioné mi propuesta.

La justificación académica por la que este trabajo resulta relevante para un texto metodológico se debe al principio de reflexividad científica (Callon, Penan y Courtial, 1995); es decir, la capacidad que tiene la ciencia de aplicarse sus propias metodologías. Desde este punto de vista, el objetivo del proyecto fue brindar un debate teórico y presentar las aplicaciones metodológicas cualitativas, relacionales y cuantitativas para observar el quehacer, la comunicación y los vínculos sociales que establecen las y los participantes de la investigación con un caso emblemático. Al retomar la interacción, las redes y la comunicación, reconocía problemas no resueltos con los estudios del laboratorio (dado que no estudian a los científicos como grupos), y con los estudios bibliométricos o cienciométricos (debido a que se han enfo-

cado a la medición de los artículos científicos ya publicados y no dan cuenta del proceso anterior).

La sociología de la ciencia, así como los estudios sociales en ciencia, tecnología y sociedad, han brindado una oferta metodológica novedosa a las ciencias sociales, pero también se han servido de los métodos clásicos para tomar la actividad científica como un objeto de indagación. Estas áreas del conocimiento no escapan de los debates expuestos en los capítulos de este libro, como las tensiones por los abordajes entre lo cualitativo y lo cuantitativo y las decisiones metodológicas que respondan adecuadamente a los objetivos de una investigación, como lo presenta Fiorella Mancini; las dificultades en la articulación teórica y metodológica en un campo específico, siguiendo la exposición de Ana María Morales; el problema de construir un entramado teórico y metodológico para abordar problemas de investigación de escalas socioespaciales que reconocen las asimetrías o desigualdades, como lo expresa Carina Galar; apostar por la metodología como un dispositivo creativo y no como una camisa de fuerza, según lo presenta Laura Montes de Oca, o hibridar datos cualitativos y cuantitativos, siguiendo lo expuesto por Eynel Pilatowsky. De modo similar a lo realizado por Fernando Castaños y Alejandra de Alba, el modelo que presentan sobre la investigación experimental y las controversias trascendentes sería replicable a la reflexividad de la ciencia sobre la ciencia o las ventajas de proponer ensamblajes metodológicos para una comprensión integral (incluyendo tensiones y desafíos) de los hechos científicos como construcciones sociales, releyendo lo propuesto por José Luis Velasco y Matilde Luna para un campo de conocimiento en específico.

Así, la propuesta dialoga con el objetivo de este libro al presentar las tensiones y los desafíos de retomar de forma no tradicional el uso de la teoría sociológica y servirse de distintas fuentes y estrategias metodológicas para enriquecer un enfoque en los estudios sobre la enfermedad mental y la sociología de la ciencia y la tecnología.

Para exponer mi contribución, organicé el documento de la siguiente manera: primero explico brevemente el trastorno de la per-

sonalidad como controversia; en el segundo apartado presento el modelo teórico para investigar la categoría desde la complementariedad de la obra de Erving Goffman y Niklas Luhmann; en el tercer apartado explico el análisis etnográfico en los congresos científicos como microsistemas de interacción (observaciones metodológicas cualitativas); en el cuarto apartado describo las redes temáticas en las mesas de los congresos científicos que unen la obra de White con el pensamiento sistémico de Luhmann (observaciones metodológicas relacionales); en el quinto apartado muestro un mecanismo de explicación causal entre la investigación de la interacción y cómo se desplazó al nivel de la comunicación científica, para estudiar las asimetrías de género en la producción de artículos científicos (lo que corresponde observaciones metodológicas cuantitativas). Al final del capítulo, presento las conclusiones y discusiones a las que he llegado sobre mi investigación.

Estudiar la controversia sobre el trastorno de la personalidad como caso paradigmático para el desarrollo de las observaciones teóricas y metodológicas

Dentro de los antecedentes de estudio sobre la categoría "trastorno de la personalidad", podemos encontrar que ha sido analizada por el sociólogo inglés Nick Manning (2000 y 2002), quien pertenece al grupo de investigación nombrado Teoría del Actor Red, por el filósofo de la ciencia Ian Hacking (1995) y también por las pensadoras feministas que cuestionan la medicalización de mujeres diagnosticadas con trastorno de la personalidad limítrofe (Shaw y Proctor, 2005).

La propuesta fue estudiar cómo se produce conocimiento controvertido sobre el trastorno de la personalidad en los sistemas de interacción y en la comunicación científica (Goffman, 1967; Luhmann, 1972). He mencionado en anteriores párrafos que esta investigación es una redefinición del dilema micro y macro en sociología. En el nivel macro retomé dos revistas relevantes en el área y en el nivel micro, considerando la interacción como un sistema, me propuse observar la

comunicación entre los grupos de expertas y expertos en los congresos científicos de las dos sociedades más importantes para el estudio de esta área: la International Society for the Study of Personality Disorders (ISSPD) y la North American Society for the Study of Personality Disorders (NASSPD). En el plano macrosocial analicé la producción de artículos durante diez años (2010-2020) de las dos revistas que las sociedades han tomado como oficiales: *Journal of Personality Disorders* para la sociedad internacional y *Personality Disorders: Theory, Research and Treatment* para la sociedad estadounidense.

El trastorno de la personalidad es una controversia científica, dado que su detección, diagnóstico y tratamiento concentran disputas disciplinares entre el psicoanálisis, la psicología, las neurociencias y las ciencias forenses (Manning, 2000). Sin embargo, aun cuando la sociología de la ciencia y los conocimientos científicos tienen más de treinta años fortaleciendo un campo de investigación sobre las controversias (Pinch, 2015), la salud mental no es su campo prioritario de investigación.

Sobre el estudio de las controversias, se pueden encontrar diversos exponentes, siendo el libro *Sciencie in Action*, de Bruno Latour (1987), el más reconocido. No obstante, son Harry Collins, Trevor Pinch, Andrew Pickering y Bill Harvey quienes consolidaron el llamado programa empírico de la Escuela de Bath en Inglaterra, y quienes describieron cómo la actividad científica ocurre principalmente en las controversias y se mantiene debido a factores económicos, políticos o sociales. Bruno Latour lo expresa de la siguiente forma: "seguir las controversias desde el origen hasta su punto de clausura, permite a los investigadores una mejor comprensión de 'la ciencia en acción'" (Latour, 1987, citado en Pinch, 2015: 12).

En el presente texto es importante explicar por qué tomé una controversia a manera de ejemplo paradigmático y cómo el objeto sirvió para explicar la articulación teórica de los siguientes párrafos. Aunque no podré ser exhaustiva sobre la controversia misma en esta presentación, las y los lectores se darán cuenta de que en la observación realizada durante los congresos pude entender la presentación públi-

ca del conocimiento controvertido, logrando detectar cuáles eran los puntos de tensión entre las y los participantes.

Modelo teórico: la complementariedad entre Erving Goffman y Niklas Luhmann

En el debate dentro las tradiciones teóricas en sociología, los dos autores que retomé como marco conceptual de la investigación podrían ser situados en los dos extremos al observar lo social. Por un lado, Erving Goffman es el pensador que propone centrarse en el orden de la interacción como área de estudio de la sociología y en el microanálisis como su método (Goffman, 1983: 3, citado por Herrera y Soriano, 2004: 60). Niklas Luhmann, por otro lado, durante más de treinta años se dedicó a construir una teoría de la sociedad como un gran sistema que contiene otros sistemas parciales (y sus entornos); tal es caso de la política, la economía, el derecho, la ciencia, la educación, entre otros. Aun con propuestas teóricas tan distintas, ambos pensaron la interacción de forma muy similar, como veremos a continuación.

El sociólogo chileno Julio Labraña le hizo una entrevista a Raf Vanderstraeten —ambos teóricos sistémicos expertos en el sistema de la educación— que se publicó en la revista *MAD* de la Universidad de Chile en el año 2015. Vanderstraeten explica en esta entrevista la complementariedad entre Goffman y Luhmann para investigar la interacción social:

> Concibo los trabajos de Goffman y Luhmann como mutuamente complementarios. El trabajo de Luhmann sobre el "sistema de interacción" ha quedado un poco subdesarrollado. Las contribuciones más importantes de Luhmann a la teoría de la interacción fueron publicadas a finales de los sesenta y a principios de los setenta. Más adelante, él dedicó mucha menos atención a la interacción como un sistema social *per se*. En la segunda parte de su carrera académica, por así decirlo, Luhmann se concentró en la diferenciación funcional de la sociedad. Esto es especialmente claro en las monografías que publicó a partir de entonces (en las que aborda

> la religión, la educación, el derecho, la política, la ciencia, el arte, la economía, etcétera). Con la ayuda de Goffman, se pueden intentar explorar maneras de observar una teoría de la interacción. A pesar de que él no estaba particularmente enfocado en trabajar en el desarrollo de una teoría, sus escritos guardan una enorme riqueza en cuanto a observaciones interesantes y aplicables sobre las características estructurales del orden de la interacción (como lo llamó Goffman) o el sistema de interacción (como lo llamó Luhmann) (Labraña, 2015: 107-108).

Lo que comenzó como una intuición teórica fue tomando forma al realizar una revisión de los primeros trabajos de Luhmann, al conseguir la posición dentro de la Universidad de Bielefeld, que estaban dedicados a los sistemas de interacción como sistemas simples (Luhmann, 1972). Otro afortunado encuentro fue la reconstrucción que Hartmann Tyrell estaba desarrollando sobre el tema, al explicar que existen dos formas de diferenciación en la teoría general de los sistemas sociales: la diferenciación funcional y la diferenciación de planos (Tyrell, 2011 y 2014), que mostraré más adelante. Éste era el punto de encuentro de Niklas Luhmann con la obra de Erving Goffman.

La interacción en Erving Goffman y Niklas Luhmann

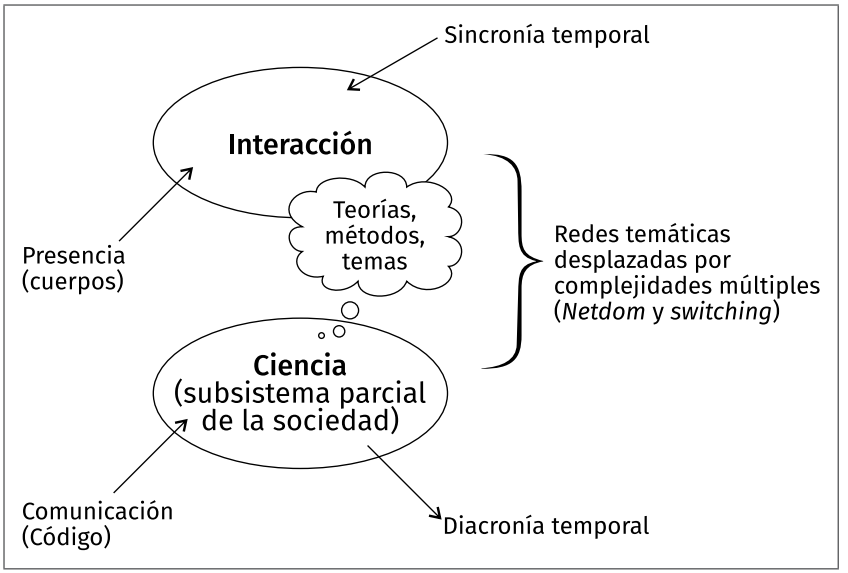
Goffman definió que existen dos características de la interacción social: "la copresencialidad física y su carácter situado" (Labraña y Ramírez-Ruiz, 2024: 23; Goffman, 1967). Al estar situada, la interacción se enmarca en posiciones con sentidos específicos. Un ejemplo de esto es cuando una investigadora o investigador se presenta en el marco de una conferencia, o bien cuando en una pausa toman un café con los colegas. Las expectativas de comportamiento serán distintas. De lo anterior, el autor explica la existencia de una autoorganización de las reglas cuando las personas interactúan cara a cara y define esta organización como rituales en donde los participantes están todo el tiempo evaluando y controlando su actuar y su comunicar bajo el orden de las reglas anteriormente establecidas (Wolf, 2000).

Sobre el ritual, Goffman expresa que:

> siempre que el sujeto está en presencia de otros debe mantener un orden ceremonial por medio de rituales interpersonales. Está obligado a tratar de actuar de forma que las consecuencias expresivas de todos los acontecimientos que se verifiquen en aquel lugar sean compatibles con el estado que él y los demás presentes poseen (...). El orden ceremonial mantenido por los sujetos cuando éstos no están en relación directa hace algo más que permitir simplemente que cada participante dé y reciba lo que merece. Manteniendo un comportamiento correcto, el individuo da crédito y contenido a las entidades interaccionales mismas (...) y se hace a sí mismo accesible y utilizable para comunicar (1967: 192-193) (citado en Wolf, 2000: 51).

Niklas Luhmann, por su parte, describe la interacción como sistemas simples (Luhmann, 1972) que se caracterizan por tener la cualidad de ser episodios (con un principio y un fin) simultáneos y tienen como prerrequisito la presencia de personas, cuerpos y pequeños grupos (Tyrell, 2011; Labraña y Ramírez-Ruiz, 2024). En la teoría de sistemas, la interacción opera mediante la percepción, las organizaciones por la membresía y la sociedad por la accesibilidad comunicativa, por lo que concluyo que cada una es un sistema diferente y clausurado operativamente. Al tipo de diferenciación anteriormente mencionado se le conoce en el pensamiento sistémico luhmanniano como *diferenciación de planos* (*level diferentiation*), en el que la interacción, la organización y la sociedad son sistemas sociales que no se pueden reducir unos a otros y cada uno tiene códigos propios. Como lo expresa Tyrell: "los sistemas se presuponen mutuamente, aunque no pueden deducirse mutuamente, porque siguiendo su propio estilo de reducción son autónomos e insustituibles" (Tyrell, 2011: 65). La aclaración faltante es que en la investigación tomé el sistema parcial de la ciencia, cuyo medio es la verdad codificada y sus programas son las teorías y los métodos para afirmar o negar conocimientos (Luhmann, 1996).

Esquema 1
Modelo teórico



Fuente: Elaboración propia.

Goffman y Luhmann otorgan una significativa relevancia al cuerpo en la comunicación y la comunicación del cuerpo. El carácter situado, la copresencialidad y la percepción son compartidas en ambas obras; de lo anterior, y siguiendo el análisis de Vanderstraeten, se puede concluir que los límites reflexivos de la percepción y de la comunicación cara a cara son los límites de la interacción, de ahí su carácter *sui generis,* o emergente (Ramírez-Ruiz, 2021; Vanderstraeten, 2001). El esquema 1 corresponde al modelo teórico de la investigación.

Observaciones metodológicas cualitativas: la interacción de grupos de expertas y expertos en los congresos científicos sobre el trastorno de la personalidad

Los congresos científicos fueron el espacio de observación de las interacciones cara a cara de los grupos de expertos sobre el trastorno

de la personalidad. Éstos son eventos particulares para seguir a los grupos en acción, o bien actuando y comunicando dentro de situaciones sociales.[2]

Los estudios sociales en ciencia y tecnología han generado estrategias multisituadas para la investigación. Esto sirvió como antecedente. Me desplacé para seguir a las y los psicólogos, psiquiatras, neurólogos, psicoanalistas, médicos y otros expertos y expertas que se apartan de la vida cotidiana para realizar un tipo de interacción específica dentro de los congresos científicos —durante ese tiempo, el trabajo de Löic Wacquant (2006) sobre los gimnasios de box me sirvió como un ejemplo de lo que quería hacer—. Aislarse para reservarse de la vida cotidiana y tener una forma de interacción científica no dista de lo que sucede en ciertos deportes y cómo estos espacios entrenan el cuerpo y la actuación de las y los participantes.

En la investigación, los congresos fueron tomados como un tipo especial de interacción social;[3] es decir, como ocasiones sociales en las que se realizan interacciones cara-a-cara, que tienen un inicio y un fin y en donde el tono está ya pactado con anterioridad. Desde esta perspectiva, actuar y comunicar requiere ejecutar un performance: se

[2] Una cita textual me impulsó a abordar los congresos como objeto de estudio y a observar a las y los grupos de científicos; la encontré en el libro *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales* (Goffman, 2009). En las primeras páginas, el autor describe cómo "cualquier grupo de personas —sean presos, integrantes de un núcleo primitivo, miembros de una tripulación o enfermos hospitalizados— forma una vida propia que, mirada de cerca, se hace significativa, razonable y normal" (Goffman, 2009: 11).

[3] Goffman distinguió en su obra tres tipos de interacción: la situación social, la ocasión social y el encuentro social (Goffman, 1967): "la situación social se genera en un ambiente de control recíproco entre dos o más participantes y se prolonga por la presencia física de éstos, se extiende a todo el espacio en el cual semejante control es posible" (1967: 150). La ocasión social es un acontecimiento que se plantea un antes y un después como unidad, tiene un lugar y un tiempo específico de desarrollo "y establece el tono de lo que sucede en y durante a ella" (1967: 129). El encuentro social "es una ocasión de interacción cara a cara que comienza cuando los individuos reconocen que se han colocado en presencia inmediata unos de otros y que termina con una separación aceptada de la participación mutua. Los encuentros difieren notoriamente en cuanto a sus propósitos, función social, tipo y número de personas, marcos, etc." (citado en Ramírez-Ruiz, 2021: 59; Goffman, 1967: 91).

presenta el sí mismo ante un público en una situación que coordina las expectativas de un grupo de participantes para mantener un ritual de la ciencia. En la copresencialidad física no sólo el habla comunica; percibir que se es percibido puede modificar los comportamientos, los gestos y las expectativas.

Resulta relevante mostrar cómo la utilización de la etnografía enfocada permitió la conexión de la propuesta teórica de la interacción con el abordaje metodológico.

Etnografía sociológica enfocada como estrategia metodológica para observar los congresos científicos como microsistemas de interacción

La etnografía sociológica enfocada se encarga de observar pequeños elementos de la sociedad, como los congresos científicos. Se enfoca en actos comunicativos o experiencias dadas por la comunicación y se caracteriza por hacer observaciones en un lapso de tiempo corto; regularmente estas observaciones no son continuas (Knoblauch, 2005). Este tipo de etnografía posibilita el uso de instrumentos extracorporales, como cámaras, grabadoras, etc. Mi recurso fue un celular, que utilicé para filmar las presentaciones en los congresos, sacar fotografías y grabar notas para registrar los espacios informales, como los recesos para tomar café o las cenas con los llamados *trainee*.

Los materiales que reuní son observaciones cronológicas de los congresos de la International Society y de la North American Society para los estudios sobre el trastorno de la personalidad mediante guías de observación de presentaciones y de espacios informales. También conté con la videograbación y grabación de audio y con conferencias de algunos congresos que se han subido a la red.

Mostraré dos ejemplos de cómo pude registrar, mediante la aplicación de la etnografía enfocada en las presentaciones, que las y los expertos son reflexivos de lo controversial que es su campo y exponen públicamente las disputas sobre la categoría. Ver a las y los científicos reconocer sus controversias y ponerlas a debate fue un hallazgo afortunado en la investigación. En conexión con las pre-

ocupaciones de este libro, representa la manera en que somos reflexivos sobre nuestras teorías y métodos y cómo los sometemos a dudas de investigación.

Ejemplo 1. La presentación pública de la controversia en los congresos científicos de las sociedades para el estudio del trastorno de la personalidad. El congreso de la International Society se realizó en Copenhague, Dinamarca, en el 2013. Michael Rutter fue uno de los expositores que presentó una conferencia magistral, que tituló "Do personality disorders constitute a meaningful diagnostic grouping?" La respuesta fue que *no* y mostró los elementos problemáticos a considerar dentro de los trastornos de la personalidad.

Expondré su respuesta: *a)* Los manuales de salud mental disponibles en ese momento —la Clasificación Internacional de Enfermedades ICD 10 y el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM IV— no eran compatibles para el entender la categoría; *b)* Los trastornos de la personalidad sólo se presentan en la vida adulta y la eliminación del Axis II en las nuevas versiones de los manuales impediría determinar el rango de edad para el tratamiento, y eso para el expositor resultaba un riesgo; *c)* La definición del trastorno no estaba clara, sólo representaba una descripción de un trastorno mental crónico; *d)* Existía un traslape en las subcategorías que no permitía detectarlas de modo claro; y *e)* La orientación académica es una y la toma de decisiones y el manejo de los trastornos de la personalidad en la clínica es otra completamente diferente. Es decir, la clínica y la academia no son necesariamente compatibles.

El orador concluyó que, si no se clarificaban los puntos mencionados, el trastorno de la personalidad debía dejarse de lado.

Ejemplo 2. El análisis de la producción científica sobre las subcategorías del trastorno de la personalidad. En el 2019 asistí al congreso de la North American Society realizado en Pittsburgh, Estados Unidos. Mientras caminaba por el pasillo en donde se exponían los posters, encontré este trabajo de Mohammad Sibai, que realizó junto con Steven Hu-

prich —quien en ese año era el presidente de la International Society for the Study of Personality Disorders—, titulado "An 11-year review of personality disorder frequencies in peer reviewed journals". El objetivo del póster era presentar la falta de evidencia empírica para que se mantuvieran algunas subcategorías del trastorno de la personalidad. La muestra contenía artículos de ocho revistas científicas especializadas: *Journal of Personality Assessment*, *American Journal of Psychiatry*, *Journal of Abnormal Psychology*, *Journal of Personality Disorders*, *Personality and Mental Health*, *Borderline Personality Disorder and Emotion Dysregulation*, *Personality Disorders: Theory, Research, and Treatment* y *World Psychiatry*, y el rango del tiempo fue del 2008 al 2018.

Los resultados arrojaron que el trastorno de la personalidad limítrofe es el más estudiado y el obsesivo compulsivo es el que tiene mayor prevalencia de casos detectados en Estados Unidos. Los trastornos paranoicos, esquizoides, dependientes, histriónicos y narcisistas sólo constituían 6.4% del total de los artículos analizados.

Al preguntar en una cena a las y los investigadores jóvenes sobre el tema, uno de ellos expresó: "Si no hay investigación en las revistas más importantes sobre el trastorno de la personalidad, estas subcategorías no deberían de existir".

Con el tiempo comprendí que lo que hace que persistan estas subcategorías es el seguimiento que se les da desde disciplinas que no necesariamente producen artículos científicos; éste es el caso del trastorno narcisista y el psicoanálisis.

La etnografía enfocada me ayudó a comprender que podía corroborar mi primera idea de investigación. Existía conocimiento que negaba la validez de la categoría y los vacíos de conocimiento en las subcategorías tenderían a desecharla como forma de clasificación. Lo que no había advertido es que son los grupos académicos los que sostienen las controversias y fortalecen las temáticas y prácticas científicas. Esto generó el efecto contrario a lo que esperaba. En lugar de desaparecer, la interacción entre grupos de científicas y científicos fortalece la producción de conocimiento sobre un tema y lo mantiene como objeto de observación de la ciencia.

La conclusión que hago a la distancia es que la observación y el seguimiento a la controversia mediante la etnografía sociológica enfocada en grupos académicos permitió una mejor comprensión de la misma. La revisión de la literatura y el análisis de los discursos de artículos científicos no generan rendimientos, como sí lo hace participar de los espacios de discusión.

Observaciones metodológicas relacionales: las redes temáticas dentro de las mesas de los congresos científicos (contingencias múltiples, *netdom* y *switching*)

El sociólogo estadounidense Harrison White se propuso abrir y expandir la teoría de sistemas y demandarle una dimensión estructural (White *et al*., 2007). Al ser uno de los teóricos más destacados del pensamiento relacional, su apuesta fue contribuir desde el análisis de redes sociales para explicar de forma material la comunicación de los sistemas sociales. La obra de White resultó muy sugerente para la investigación. En los siguientes párrafos describo cómo la apliqué al estudio de la controversia sobre el trastorno de la personalidad.

Niklas Luhmann dejó la instrucción de observar la formación de grupos como un actuar repetido para poder investigar los sistemas de interacción. Esto lo interpreté con el concepto de *contingencias múltiples* de White *et al*. (2007). La contingencia múltiple se explica por los vecindarios de sistemas psíquicos, expresa el autor. Es decir, que en la formación básica de una red compuesta de diadas y vínculos, las diadas nunca aparecen solas; no vamos observando un *alter* y un *ego,* que son contingentes unos con respecto a otros, como lo sostiene Luhmann con el concepto de doble contingencia (Luhmann, 1998). La figura o metáfora matemática que utiliza White es la de *mallas interrelacionadas* de múltiples *alter* y *ego*; incluso reconoce que fue el propio Goffman el que abrió el problema de la doble contingencia al exponer que en los procesos sociales de comunicación existen al menos hablantes, oyentes y transeúntes (contrario a la idea de doble contingencia) (White *et al*., 2007).

Las *contingencias múltiples* en la investigación fueron descritas como la conformación y emergencia de grupos en las presentaciones de las mesas de los congresos sobre el trastorno de la personalidad. Así, las mesas de los congresos describen las historias, trayectorias y alianzas que han generado comunidades de científicas y científicos, las cuales se estabilizan en un tiempo y espacio delimitado, pero generan expectativas de volver a conformarse (un actuar repetido). Esto sigue la advertencia de Luhmann sobre la conformación de grupos y cumple con las características de la interacción; es decir, la copresencialidad y la simultaneidad tienen un principio y un fin y el tono ya ha sido pactado con anterioridad.

El segundo concepto que he retomado de Harrison White es *netdom*, que parte en dos. Por un lado, *net* significa el patrón o estructura de relaciones; por el otro, *dom* es el dominio cultural o contenido comunicacional. Ésta es una propuesta que distingue a White de otros teóricos del análisis de redes; para él, las redes emergen y constituyen sentidos que cuentan historias (White, 2009). Este concepto hace posible unir dos formas analíticas: la estructura de las interacciones y el contenido comunicativo de la estructura. De esta manera resuelve las críticas al análisis de redes sociales, que presuponen que la estructura de relaciones poco dice de los sentidos dentro de las mismas.

El tercer concepto utilizado es *switching*, que expresa un mecanismo relacional sobre el desplazamiento de los *netdoms* (patrones de vínculos sociales dotados que contenidos) en distintos contextos comunicacionales (White *et al*., 2011). Para la investigación, ésta fue una poderosa herramienta que mostró cómo las redes de interacción se desplazaron a los vínculos de las autoras y los autores dentro de los artículos científicos y que expresan relaciones asimétricas entre los géneros. Esto lo explico en el quinto apartado.

Expongo, entonces, el objeto de observación al que apliqué los conceptos de White. La comunicación como triple selección: información, dar a conocer y comprender, es la unidad de análisis en la teoría de sistemas social de Luhmann. Y la forma en que la operacionalicé

para estudiar los turnos de la conversación en las mesas de los congresos es la siguiente: 1. La información son los temas de la ciencia de los que se hablará y han sido anteriormente seleccionados; 2. Un orador u oradora como participante es un nodo que da a conocer información sobre el tema del que se habla, y 3. Se establece un lazo cuando se cede el turno de la palabra en la presentación, o bien alguien hace una pregunta. Esto representa la comprensión en el sentido luhmanniano, ya que la comunicación enlaza con una comunicación siguiente (Luhmann, 1998).

Si bien se sostiene que la comunicación es la unidad de análisis de los sistemas sociales, será necesario aclarar la relación entre la comunicación y la acción para explicar cómo ayudaron estas nociones a la generación de los instrumentos de observación de las mesas en congresos científicos. Luhmann centra su teoría en la comunicación, pero no descarta las acciones. Lo que afirma es que la comunicación antecede a la acción:

> contestamos, pues, la pregunta acerca de en qué consisten los sistemas sociales, con una respuesta doble: de la comunicación y de su adscripción como acción. Ninguno de los momentos hubiera sido capaz de evolucionar sin el otro (…). La comunicación es la unidad elemental de la autoobservación y la autodescripción de los sistemas sociales (…) de una síntesis selectiva y la acción que se le pueda adscribir, hace posible una organización selectiva de la autorreferencia (Luhmann, 1998: 259, citado por White *et al*., 2011: 233).

También expresa que "sólo mediante la acción, la comunicación queda fijada como un simple acontecimiento" (Luhmann, 1998: 161-163, citado en White *et al*., 2011: 231). Así, el análisis de los grupos en las mesas permitió describir de forma relacional los actos de comunicar y sus enlaces cristalizados espacio-temporalmente en situaciones determinadas. De *redes temáticas*.

Análisis de los turnos en las mesas de los congresos para describir las redes temáticas

El análisis de los turnos en las conversaciones se ha desarrollado desde la microsociología (entre otras diversas disciplinas) y su objetivo ha sido observar las reglas y los métodos para sostener las conversaciones de la interacción cara a cara (Wolf, 2000). Hablar (o tomar el turno) es una competencia social adquirida que se expresa en tener derecho a ocupar o dejar la escena; en específico, es una negociación entre oradores para mantener el control de la comunicación y adaptarse a las contingencias de la situación (Ramírez-Ruiz, 2021; White, 2008).

El ejemplo que me sirvió de guía para el análisis de los turnos en las mesas es el presentado por David Gibson en el artículo "Taking turns and talking ties: Networks and conversational interaction"(Gibson, 2005) . El autor ideó una tabla en la que muestra los cambios (*switching*) de los turnos en las conversaciones en las reuniones de gerentes de bancos. Yo modifiqué su propuesta, agregando una columna al final, lo que hizo posible describir las tres selecciones de la comunicación de la propuesta de Luhmann y resolver la crítica de Jan Fuhse (2015) a Harrison White en la que enfatiza que su análisis de redes no es capaz de presentar la triple selección.

Para el análisis del mecanismo del turno, fui dibujando en hojas que llevaban la tabla impresa (y también en una libreta) la posición de los hablantes según su sitio en la mesa, su rol, así como la forma y el tono en que las y los participantes se comunicaban. Las preguntas fueron las siguientes, según la columna. Primera columna: ¿Quién habla? ¿Qué posición tiene en la mesa? ¿A quién se dirige? Segunda columna: ¿Quién toma el turno del habla? ¿Quién cede el turno? ¿Quién recibe el turno? Tercera columna: ¿Quién pregunta? ¿A quién se dirige? ¿Quién contesta? ¿Quién interrumpe? Dibujar en el papel me permitió conectar los nodos y establecer si las relaciones eran direccionadas o bidireccionadas. El resultado fue una visualización de redes rudimentaria que no necesitaba el uso de algún *software*.

Tabla 1
Análisis de los cambios de turno dentro de las mesas de los congresos científicos

Cambios de turno	Ejemplos	Tema
A1p2 (M)-O	Sabine le habla a la audiencia y a los otros ponentes de la mesa.	A lifetime perspective on individuals with borderline personality disorder and their offspring with BPD.
A1p2 (M)-A2p1, O	Sabine le habla a Mary y a la audiencia.	
A2p1-A1p2(M), O	Mary le habla a Sabine.	Physically self-destructive acts in the offspring of adults with BPD.
A2p1-O	Mary le habla a la audiencia.	
Ox1-A2p1 (intercambio)	Una persona del público le habla a Mary; después Mary le contesta a la persona de la audiencia.	
Preguntas y repuestas: A1p2-A2p1 (intercambio)	Sabine le habla a Mary; después Mary le responde a Sabine.	
Ox2-A2p1 (intercambio)	Una persona de la audiencia le habla a Mary y Mary le responde.	
A1p2(M)-A3p3, O	Sabine le habla a Sven y a la audiencia.	Dialectical behavior therapy for adolescents suffering from PTSD and co-occurring borderline personality disorder.
A3-O	Sven le habla a la audiencia.	
Preguntas y repuestas: A1p2(M)-A3p3 (intercambio)	Sabine le habla a Sven y Sven le habla a Sabine.	
A1p2(M)-A4P4, O	Sabine le habla a Julian y a la audiencia.	Parenting in borderline personality disorder: An overlooked issue?
A4p4-O	Julian le habla a la audiencia.	
A1p5-O	Sabine se presenta a sí misma y le habla a la audiencia.	Stability and change: Data from patients with borderline personality disorder in remission.
Preguntas y respuestas: Ox2-A1p5 (intercambio)	Una persona del público le habla a Sabine y ella contesta.	
Ox1-A1p5 (intercambio)	Una persona del público le habla a Sabine y ella le contesta.	

Fuente: Elaboración propia.

En la primera columna generé una formalización para que la identificación de hablantes y destinatarios no me llevará mucho tiempo. Se expresa de la siguiente forma: "A" identifica a las y los hablantes y el número asignado representa el turno cronológico del habla. Si aparece una "M" al lado del identificador del orador o la oradora, éste define su rol de moderador o moderadora. La letra "p" es el identificador de la posición en la mesa. El auditorio como destinatario se representa como una "O" y si alguien del público hablaba se le asignaba un número: "Ox1", "Ox2" y así sucesivamente.

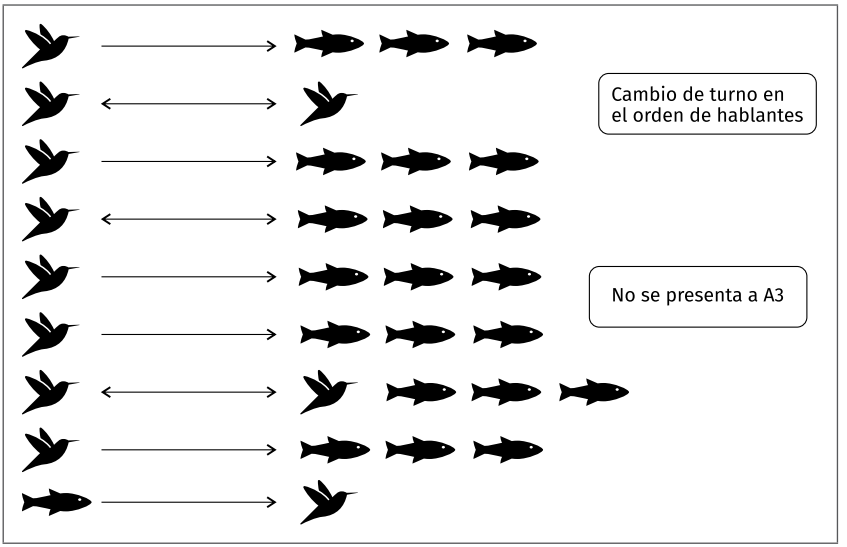
Por recursos y tiempo, tuve que hacer una selección de mesas para presentar el análisis. Fueron cuatro: una en la que había consenso, una que fue críticamente controvertida y dos mesas que representaban disciplinas antagónicas. En la selección de las disciplinas quedaron el psicoanálisis y la neurobiología.

El sociólogo y metodólogo mexicano Víctor Payá Torres me sugirió leer el libro *Para hablar de la sociedad la sociología no basta*, de Howard Becker (2015). En este libro encontré artículos con ejercicios similares a los que yo había realizado en los congresos. Me refiero a "Deep south: a social anthropological case study of caste and class", de Allison Davis, Burleigh Gardner y Mary Gardner (1941); "French Canada in transition", de Everett Huges (1943), y "Street corner society", de William Foote Whyte (1981). Presento un ejemplo de las imágenes de las redes temáticas que realicé sobre una de las mesas desarrolladas en los congresos (esquema 2).

La imagen visualiza: 1. Hablantes como pájaros, 2. Audiencia como banco de peces, y 3. Un pez representa a los hablantes que están en la audiencia y participan con una pregunta o comentario. Utilice la idea empleada por M.C. Escher en *Metamorfosis* para mostrar que los hablantes (pájaros) pueden convertirse en destinatarios (banco de peces y un pez).

Esta imagen corresponde a la mesa del psicoanálisis, de la cual describiré dos elementos que resultan relevantes para la controversia sobre el trastorno de la personalidad. El primer elemento es que los científicos como grupos de personas reproducen las desigualda-

Esquema 2
Red temática en una mesa dentro de los congresos científicos



Fuente: Elaboración propia.

des de género. Aunque una joven investigadora aparecía como moderadora en el programa, el presidente de la International Society de ese momento se desempeñó como moderador, cuando en el programa aparecía como comentarista (*discussant*). No ceder el turno de la voz es una forma de control de la comunicación y de identificar jerarquías dentro de la interacción. Además, no se leyó una semblanza ni se hizo una presentación cuando ella habló, incluso cambiaron su turno para que el primero en hablar fuera un investigador con prestigio internacional.

El segundo elemento a observar es la disputa sobre el trastorno de la personalidad limítrofe, pues uno de los psicoanalistas expertos fue el primer orador de la mesa. Este trastorno tiene un origen compartido en la práctica psicoanalítica privada y en la psiquiatría académica (Manning, 2000). Las preocupaciones de los dos grupos, tanto el psicoanalítico y como el psiquiátrico, diferían. Mientras que el primer grupo reflexionaba sobre la *psique* y el desarrollo de la personalidad,

el grupo de la psiquiatría académica se centró en las evidencias empíricas y las descripciones de las conductas que encajaban con los criterios del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (Manning, 2000). Fueron los del segundo grupo los que alcanzaron la legitimidad científica en el tema y consolidaron el trastorno limítrofe con investigaciones empíricas durante más de quince años, también por generar conocimiento escrito sobre el tema. Como lo expresó Trevor Pinch, "las disputas prioritarias tales como las relaciones de género y la estructura jerárquica pueden, por tanto, tocar la fabricación social de la ciencia" (Pinch, 2015: 4).

Observaciones metodológicas cuantitativas: desplazamiento de las redes temáticas a la comunicación de la ciencia en artículos científicos

En el análisis de la red temática de los párrafos anteriores he mostrado cómo, al modelar el cambio de turno de las y los participantes en las mesas, se expresaban formas asimétricas con respecto a mujeres jóvenes. En el proceso de escritura del trabajo etnográfico comencé a retratar desigualdades, asimetrías y violencias de hombres que eran autoridades científicas sobre mujeres con posiciones de poder en desventaja. Fue entonces que comencé a cuestionarme si esas formas de relación se verían retratadas en la producción de artículos científicos en las dos revistas que había tomado para el análisis.

La pregunta inicial fue: ¿Qué aspectos de esta interacción podían observarse en la comunicación de artículos científicos? El *switching* fue el mecanismo de explicación causal que me permitió describir el desplazamiento de vínculos desiguales en la interacción que han desfavorecido históricamente a las mujeres en la ciencia (cuadro 1).

Lo primero que encontré al realizar una búsqueda en la base de datos *Scopus* es que de las autoras y autores con mayor producción que firmaban los artículos en el *Journal of Personality Disorder*s y en el *Personality Disorder: Theory, Research and Treatment*, las mujeres representan 20% en el primero y 10% en el segundo, donde sólo aparece una

Cuadro 1
Máxima publicación de artículos de autoras y autores de las revistas *Journal of Personality Disorders* **(JPD) y** *Personality Disorders: Theory, Research and Treatment* **(PDTRT) 2010-2020**

JPD			*PDTRT*		
Nombre	**Sexo**	**Número**	**Nombre**	**Sexo**	**Número**
Krueger, R.F.	H	16	Miller, J.D.	H	33
Verheul, R.	H	13	Widiger, T.A.	H	25
Zanarini, M.C.	M	13	Lynam, D.R.	H	22
Hopwood, C.J.	H	12	Krueger, R.F.	H	20
Sharp, C.	M	12	Sellbom, M.	H	19
Simonsen, E.	H	12	Lilienfeld, S.O.	H	18
Arntz, A.	H	11	Wright, A.G.C.	H	17
Huprich, S.K.	H	11	Patrick, C.J.	H	16
Sellbom, M.	H	10	Pilkonis, P.A.	H	16
Widiger, T.A.	H	10	Stepp, S.D.	M	15
Zimmerman, M.	H	10	Hopwood, C.J.	H	14

Fuente: Elaboración propia.

mujer. Una de las críticas que he sostenido desde ese momento es que ni las grandes empresas de bases de datos ni las revistas recuperan información sobre sexo, identidad de género, datos sociodemográficos, edad, origen social, pertenencia a grupos étnicos o georreferencias, y que la segmentación que he realizado durante estos años de trabajo sobre las asimetrías de género en la ciencia ha sido, casi toda, de forma manual. Estos son sesgos del análisis de datos que sostiene la ciencia en general.

Junto con mi colega Alejandro Ruiz León, del Laboratorio de Análisis de Redes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), diseñé un índice que mide el número de publicaciones por año de las

autoras y los autores que firmaban como primeras y primeros en los artículos[4] y qué tan actuales son dichas publicaciones. Lo nombramos Índice de Continuidad y Contemporaneidad (ICC). Mostraré dos cuadros que expresan la forma en que lo realizamos; sin embargo, para una revisión detallada de este índice se puede consultar nuestro artículo del 2023 que aparece también en las referencias de este capítulo: "Índice de Continuidad y Contemporaneidad (ICC): medir, visualizar y significar las asimetrías de género en la producción científica sobre el trastorno de la personalidad", que fue publicado en la revista *Redes* de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Lo que el índice genera es una síntesis del tratamiento de la información en tres pasos: primero, se saca un promedio de los artículos publicados por autor o autora en un tiempo dado; luego, se genera un índice como una proporción entre los años tomados (totales) y los años en que publicó un autor; por último, el índice tres cumple con los requisitos mencionados. Lo describimos como un promedio ponderado anualizado de la publicación de las autoras y los autores (Ramírez-Ruiz y Ruiz, 2023). La fórmula es la siguiente:

$$\mathrm{ICC} = \left(\frac{NP}{N}\right) \sum_{t=1}^{n} \left(\frac{TA_{a_{n-(t-1)}}}{a_n - a_{n-(t-1)} + 1}\right)$$

Considerando que el periodo a estudiar abarca los años:

$a_1 < a_2 < ,\ldots, < a_{n-1} < a_n$ y como año focal a_n

N número de años que comprende el periodo de estudio (a_n-a_1+1).

NP es el número de años en que publicó el autor.

TA_{ai} es el número de artículos que publicó el autor en el tiempo a_i (i = 1,n) (Ramírez-Ruiz y Ruiz, 2023: 229).

[4] Dependiendo de las disciplinas, las y los responsables de la investigación y las y los directores de las mismas firman como primeros o como últimos. Tomé la decisión de seleccionar a quienes firmaron de primera o primero, dado que eran quienes guiaban las investigaciones en el campo estudiado.

Muestro los cuadros generados con los datos de una de las revistas analizadas (*Journal of Personality Dirsorder*), como ejemplo de los resultados obtenidos mediante la aplicación del ICC al análisis de las asimetrías de género en la comunicación científica.

Cuadro 2
Índice de Producción Absoluta de las autoras y los autores del *Journal of Personality Disorder*, 2010-2020

Hombres (213)		**Mujeres (223)**		
Veces como primer autor o autora	Número de artículos	Veces como primer autor o autora	Número de artículos	Diferencia
1	163	1	184	21 (+M)
2	29	2	28	1 (+H)
3	10	3	5	5 (+H)
4	8	4	4	4 (+H)
5	2	5	1	1(+H)
7	1	6	1	Máximo de ambos sexos
Total	300		282	

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 3
Índice de Continuidad y Contemporaneidad del *Journal of Personality Disorder*, 2010-2020

Índice ICC Hombres	**Índice ICC Mujeres**
0.066175386	0.05108367
Valores máximo y mínimo del ICC	**Valores máximo y mínimo del ICC**
1.396944444	0.638690476
0.01	0.007692308

Fuente: Elaboración propia.

El índice fue aplicado a las dos revistas y lo que encontramos es que si tomábamos los números totales (que aparecen en la primera fila del cuadro 2), en ambas revistas las mujeres eran una mayoría que firmaban de primeras. Lo anterior puede ser explicado desde la interpretación de la división sexual del trabajo en la ciencia. En un área de cuidados, ellas son la mayoría.

Sin embargo, lo anterior no tenía sentido con respecto a la búsqueda inicial en *Scopus,* así que el logro del instrumento fue reflejar los vínculos asimétricos y las desigualdades que había detectado en el análisis de las interacciones dentro de los congresos científicos. Lo que estos números nos confirmaban es que los hombres producen de forma más continua a lo largo de su carrera académica y tienen publicaciones más actuales, incluso en un campo feminizado que debería favorecer a las mujeres científicas. Desde este hallazgo —de hace más de cinco años— generé una nueva línea de investigación sobre ciencia y género que mantengo hasta ahora.

Conclusiones

En este capítulo he descrito un modelo teórico y tres formas de aplicar estrategias metodológicas distintas para observar de forma cualitativa, relacional y cuantitativa un fenómeno científico controvertido. El esquema 1, presentado al inicio, en el modelo teórico, representa el modelo total; sin embargo, en términos metodológicos he aplicado otras técnicas que no puedo agotar en este texto.

Mi intención fue conectar las reflexiones teóricas y metodológicas al análisis del caso. Por la extensión del capítulo, he seleccionado las estrategias que podrían ser útiles en un texto metodológico. Debe quedar claro que este ejercicio explicativo no es concluyente y el esfuerzo está orientado a ofrecer una batería de herramientas para pensar y medir el conocimiento controvertido. Espero que la oferta resuene entre quienes se encuentran con discusiones similares a las que yo he tenido. También tengo la expectativa de que se logre ir más allá de lo presentado.

La crítica al modelo que puedo observar a la distancia es que existen conexiones por afinar. En particular, me ha sido difícil explicar el *switching*, más allá de un sistema simple con una entrada y una salida; es una caja negra. Esto en el sentido de haber observado las desigualdades en la producción global de conocimiento, que en nuestras prácticas reproducimos incluso mediante nuestros cuerpos.

La caja negra que he mencionado es el proyecto de investigación que mantengo a largo plazo. El antecedente que abrió la posibilidad de estudiar las asimetrías de género de la ciencia en México es la investigación sobre el conocimiento controvertido, sin el cual no habría comprendido que existe un campo de estudio con nuevas epistemologías y metodologías por aprender.

Referencias

Becker, Howard (2015). *Para hablar de la sociedad la sociología no basta*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Callon, Michell, Hervé Penan y Jean Pier Courtial (1995). *Cienciometría. La medición de la actividad científica: de la bibliometría a la vigilancia tecnológica*. Gijón: Trea.

Conrad, Peter (1992). "Medicalization and social control". *Annual Review of Sociology* 18 (1): 209-232.

Cornwell, Jocelyn (1984). *Hard-Earned Lives: Accounts of Health and Illness from East London*. Londres: Tavistock Publications.

Davis, Allison, Burleigh Gardner y Mary Gardner (1941). *Deep South: A Social Anthropological Study of Caste and Class*. Columbia, SC: University of South Carolina Press.

Foote Whyte, William (1981). *Street Corner Society: The Social Structure of an Italian Slum*. Chicago, IL: The University of Chicago Press.

Foucault, Michael (1963). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

Foucault, Michael (1993). *La historia de la locura en la época clásica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Fuhse, Jan (2015). "Theorizing social networks: The relational sociology of and around Harrison White". *International Review of Sociology* 25 (1): 15-44.

Gibson, David (2005). "Taking turns and talking ties: Networks and conversational interaction". *American Journal of Sociology* 110 (6): 1561-1597.

Goffman, Erving (1967). *Interaction Ritual: Essays on Face-to-Face Behavior*. Nueva York: Anchor Books.

Goffman, Erving (2009). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu Editores.

Hacking, Ian (1995). *Rewriting the Soul: Multiple Personality and the Sciences of Memory*. Princenton: Princenton University Press.

Haraway, J. Donna (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Barcelona: Consonni.

Herrera Gómez, Manuel, y Rosa María Soriano Miras (2004). "La teoría de la acción social en Erving Goffman". *Papers. Revista de Sociología* (73): 59-79.

Hughes, Everett (1943). *French Canada in Transition*. Chicago, IL: The University of Chicago Press.

Knoblauch, Hubert (2005). "Focused ethnography". *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* 6 (3): 1-14.

Labraña, Julio (2015). "La educación como sistema: Una entrevista con Raf Vanderstraeten". *Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad* (32): 104-115.

Labraña, Julio, y Liliana Ramírez (2024). "Interaction in scientific communication: Analysis of its importance in reproducing exclusion dynamics". *Cybernetics and Human Knowing* 31 (1-2): 23-32.

Latour, Bruno (1987). *Science in Action: How to Follow Scientists and Engineers through Society*. Cambridge: Harvard University Press.

Luhmann, Niklas (1972). "Einfache Sozialsysteme". *Zeitschrift für Soziologie* 1 (1): 51-65.

Luhmann, Niklas (1996). *La ciencia de la sociedad*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Luhmann, Niklas (1998). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Luhmann, Niklas (2007). *La sociedad de la sociedad*. Ciudad de México: Herder.

Manning, Nick (2000). "Psychiatric diagnosis under conditions of uncertainty: personality disorder, science and professional legitimacy". *Sociology of Health & Illness* 22 (5): 621-639.

Manning, Nick (2002). "Actor networks, policy networks and personality disorder". *Sociology of Health & Illness* 24 (5): 644-666.

Pinch, Trevor (2015). "Scientific controversies". En *International Encyclopedia of Social and Behavioral Science*. Ámsterdam: Elsevier.

Ramírez-Ruiz, Liliana (2010). "Campo científico y redes de coautoría en la psiquiatría. La producción científica psiquiátrica mexicana sobre el trastorno de la personalidad". *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales* 19 (2): 21-39.

Ramírez-Ruiz, Liliana (2020). "Cuerpos presentes, redes temáticas y comunicación científica: observaciones a la controversia sobre el trastorno de la perso-

nalidad". Conferencia presentada en el Seminario Internacional de Sistemas Sociales, Redes y Complejidad de la Universidad de Guadalajara. México, 22 agosto.

Ramírez-Ruiz, Liliana (2021). "Comunicación e interacción científica sobre el trastorno de la personalidad: una propuesta sociológica para el análisis del conocimiento controvertido". Tesis de doctorado en ciencias políticas y sociales. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Ramírez-Ruiz, Liliana, y Alejandro Ruiz (2023). "Índice de Continuidad y Contemporaneidad (ICC): medir, visualizar y significar las asimetrías de género en la producción científica sobre el trastorno de la personalidad". *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales* 34 (2): 223-237.

Rutter, Michael (2013). "Do personality disorders constitute a meaningful diagnostic grouping?" Conferencia magistral presentada en el Congreso de la Sociedad Internacional para los Estudios sobre el Trastorno de la Personalidad. Copenhague, Dinamarca, 16-19 de septiembre.

Shaw, Clare, y Gillian Proctor (2005). "Women at the margins: A critique of the diagnosis of borderline personality disorder". *Feminism & Psychology* 15 (4): 483-490.

Sibai, Mohammad, y Steven Huprich (2019). "An 11-year review of personality disorder frequencies in peer reviewed journals". Poster presentado en el congreso de la North American Society for the Study of Personality Disorders. Pittsburgh, Estados Unidos de América, 11-13 de abril.

Tyrell, Hartmann (2011). "Los dos tipos de diferenciación en la obra temprana de Luhmann". En *La sociedad como pasión. Aportes a la teoría de la sociedad de Niklas Luhmann*, coordinado por Javier Torres Nafarrate y Darío Rodríguez Mansilla, 49-70. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Tyrell, Hartmann (2014). "Organización y sociedad en relación antagónica". En *Aportaciones de Niklas Luhmann a la comprensión de la sociedad moderna*, editado por Alberto Martínez, 63-78. Barranquilla: Editorial Universidad del Norte.

Vanderstraeten, Raf (2001). "The school class as an interaction order". *British Journal of Sociology of Education* 22 (2): 267-277.

Wacquant, Loïc (2006). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Madrid: Alianza.

White, Harrison (2008). *Identity and Control: How Social Formations Emerge*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

White, Harrison (2009). "Redes e historias". *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales* 16 (1): 1-43.

White, Harrison, Jan Fuhse, Matthias Thiemann y Larissa Buchholz (2007). "Networks and meaning: Styles and switchings". *Soziale Systeme* 13 (1-2): 543-555.

White Harrison, Jan Fuhse, Matthias Thiemann y Larissa Buchholz (2011). "Redes y sentido. Estilos e intercambios". En *Comunicaciones, semánticas y redes.*

Usos y desviaciones de la sociología de Niklas Luhmann, editado por Ignacio Farías y José Ossandón, 225-245. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
Wolf, Mauro (2000). *Sociologías de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

Semblanzas

Alejandra de Alba Moreno Ballesteros es licenciada en comunicación social por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), maestra en comunicación (con mención honorífica) y candidata a doctora en ciencias políticas y sociales, con orientación en ciencias de la comunicación, por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Sus líneas de investigación giran en torno a la comunicación política, el discurso político y el discurso populista. Participa en Orientación Interdisciplinaria de Posgrado en Estudios Socio-Discursivos de la UNAM. Fue funcionaria y asesora de comunicación política en los poderes Ejecutivo y Legislativo de la Ciudad de México por más de quince años.

Fernando Francisco Castaños Zuno es maestro por la Universidad de Edimburgo y doctor por la Universidad de Londres. Investigador titular del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y profesor del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la misma universidad. Ha sido académico invitado en varias universidades de América, Europa y Asia. En 2007-2008 fue titular de la Cátedra de Estudios sobre México Contemporáneo en la Universidad de Montreal. Se dedica al discurso y la democracia. Participa en Orientación Interdisciplinaria de Posgrado en Estudios Socio-Discursivos de la UNAM, en cuyo marco impulsa la investigación experimental.

Carina Galar Martínez es investigadora posdoctoral en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (ceiich) de la Universidad Nacional Autónoma de México (unam). Doctora en ciencias políticas y sociales y maestra en gobierno y asuntos públicos por la unam; licenciada en periodismo por la Escuela de Periodismo Carlos Septién García. Candidata en el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores. Sus investigaciones versan sobre representación política de las mujeres indígenas, la vida política de los pueblos originarios y la metodología en las ciencias sociales. Participa en la coordinación del grupo de trabajo Senderos Metodológicos para la Investigación Social Contemporánea, del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (Comecso).

Matilde Luna Ledesma es investigadora en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (unam) e integrante del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores. Es profesora en el programa de Posgrado de Ciencias Políticas y Sociales. Obtuvo el doctorado en ciencia política y la licenciatura en sociología en la misma universidad. Ha trabajado sobre la relación entre los empresarios y la política, y sobre redes de conocimiento y redes de acción pública. Desde hace algunos años realiza investigación sobre sistemas asociativos complejos: sobre sus propiedades, características, funcionamiento y desempeño, en colaboración con José Luis Velasco.

Fiorella Mancini es maestra en población por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) México y doctora en ciencia social con especialidad en sociología por el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Investigadora titular A de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (unam) y profesora del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la unam. Es integrante del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, nivel II, Pride D y fue Premio de la Academia Mexicana de Ciencias. Sus princi-

pales líneas de investigación son desigualdades y movilidad social y mercados laborales y trabajo en América Latina.

Laura Beatriz Montes de Oca Barrera. En 2025 ingresó como profesora asociada de sociología a la Universidad de Calgary. Entre 2013 y 2024 trabajó como investigadora de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Su investigación se centra en organizaciones sin fines de lucro y gobernanza participativa en México; acción colectiva y cambio social en sociedades contemporáneas; y mujeres latinoamericanas en Canadá. Ha escrito, editado y publicado libros, capítulos de libros y artículos en revistas académicas indexadas. Durante su estancia académica en Calgary (2022 a 2024) desarrolló el proyecto de investigación "Voces e imágenes de la migración: Mujeres latinoamericanas en Canadá", el cual le hizo notar la importancia de la transdisciplina y la investigación basada en la comunidad.

Ana María Morales Chacón es consultora y doctora en ciencias políticas y sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y maestra en políticas públicas por la Universidad de Costa Rica (UCR). En los últimos años ha trabajado como investigadora en justicia fiscal y desigualdades para Fundar-Centro de Análisis e Investigación. Sus líneas de investigación abarcan política fiscal, políticas públicas, política económica, desigualdades sociales y económicas, élites económicas, entre otros.

Eynel Pilatowsky Cameo es investigadora especializada en opinión pública y migración, con un doctorado en ciencias políticas por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Su tesis doctoral aborda la relación entre las políticas migratorias y las actitudes hacia las personas migrantes en México a través de una metodología mixta. Ha trabajado en diversos proyectos de investigación aplicada, diseñando modelos de análisis de opinión pública sobre discriminación y xenofobia en contextos migratorios. Su trabajo se enfoca en el

estudio de la discriminación y la xenofobia y su impacto en la integración social de las poblaciones desplazadas, así como en intervenciones efectivas para promover la inclusión.

Liliana Ramírez-Ruiz es socióloga por la Universidad Nacional Autónoma de México (unam) y maestra en sociología por la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México; tiene estudios doctorales en la Zeppelin Universität de Alemania y es doctora en ciencias sociales con énfasis en sociología por la unam. Fue investigadora de tiempo completo en la Universidad Pontificia Bolivariana en Colombia y ha sido profesora en distintas universidades de América Latina. Sus líneas de investigación son género, ciencia y tecnología, teoría sociológica y salud mental. Actualmente es posdoctorante en el Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas de la unam.

José Luis Velasco Cruz es miembro del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (unam). Doctor en ciencia política por la Universidad de Boston, maestro en sociología política por el Instituto Mora y licenciado en sociología por la Universidad Autónoma de Chiapas.

Diálogos metodológicos en la investigación social

Espacios complejos y enfoques en disputa

Los textos compilados en este libro son una invitación a reflexionar sobre las maneras de conducir la investigación social desde una perspectiva pluralista. A partir de experiencias propias, quienes colaboran en sus ocho capítulos contribuyen a la exploración de los alcances que pueden tener la articulación de enfoques y técnicas de distintas tradiciones y el reconocimiento de los desafíos que se presentan. El libro muestra la forma en que las estrategias de observación y los elementos de análisis heterogéneos, incluso considerados opuestos o incompatibles, pueden dialogar y converger en un núcleo común, ya sea en la relación entre los abordajes cuantitativos y cualitativos o entre el examen de la estructura y la agencia, o entre la ciencia interpretativa y la experimental.

Concebir la posibilidad de diálogos y convergencias entre componentes disímiles parte de varias consideraciones: la riqueza de la diversidad teórica y metodológica, la preocupación por la solidez argumentativa, la importancia de la creatividad en el proceso de indagación y el reconocimiento de que no todas las configuraciones metodológicas son fluidas o virtuosas, por lo que es previsible encontrar tensiones e inconsistencias que es necesario despejar.

Estos textos, además de hacer patente la importancia del pluralismo metodológico, buscan compartir de manera explícita estrategias y preocupaciones actuales y resaltar la importancia de la inter y la transdisciplina.

www.iis.unam.mx | ru.iis.sociales.unam.mx